

Socialismo  
y participación 107  
OCTUBRE, 2009

Javier Tantaleán Arbulú / LA GUERRA CON CHILE

Raúl Chacón / MINERÍA Y COMUNIDADES

Osmar Gonzales / GUILLERMO BILLINGHURST

Antonio Romero Reyes / LA ECONOMÍA SOLIDARIA

Luis Gerardo de Cárdenas / IDENTIFICACIÓN  
Y SUPERACIÓN DE LA POBREZA

Héctor Béjar / LA POBREZA SEGÚN LOS SOFISTAS

Rafael Ojeda /: FRANCISCO GARCÍA CALDERÓN  
y las dimensiones de la latinidad

Milagros Varela / JOSÉ MATOS MAR



PINTURA  
Luis Yamamoto



---

Publicaciones del CEDEP

---

*Balance del proceso peruano de descentralización desde los gobiernos regionales.*/ Rodríguez, Enrique.

*Fe y valores en la gestión del desarrollo local: experiencias en Ancash e Ica.*/ Berta, Liliana; Orccottoma, Jesús.

*Condiciones laborales y competitividad en las Mype peruana: hacia un sistema municipal para mejorar las condiciones de trabajo para las Micro y Pequeñas Empresas.* / Quedena, Enrique.

*Desafiando al desierto: realidad y perspectivas del empleo en Ica.*/ Chacaltana, Juan.

---

Adquiéralos en las librerías El Virrey, Iturriaga, La Casa Verde, Crisol (Miraflores, Surco, San Borja, San Miguel), CEP, PUCP, IEP o directamente en el CEDEP.

---



SOCIALISMO Y PARTICIPACIÓN es una revista del CEDEP – Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación.

Se autoriza la reproducción total o parcial de los artículos publicados en esta revista, indicando su procedencia.

El contenido de los artículos publicados es responsabilidad exclusiva de sus autores. El Consejo Editor no comparte necesariamente con las opiniones vertidas en los artículos.

La correspondencia debe ser remitida a:  
Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación, CEDEP  
Av. José Faustino Sánchez Carrión 790,  
Lima 17, Perú.  
e.mail: [cendoc@cedepperu.org](mailto:cendoc@cedepperu.org)

Ventas:

*Socialismo y Participación* se vende en CEDEP y en las librerías: La Casa Verde, El Virrey (San Isidro y Lima), Iturriaga, Crisol (Miraflores, Surco, San Borja y San Miguel), CEP y PUCP.

Suscripción anual:

Lima y Perú S/. 80.00 (incluido IGV)  
América US\$ 65.00 / Europa, Asia y África US\$ 70.00.

---

UNMSM-CEDOC

UNMSM-CEDOC



cedep

UNMSM-CEDOC

UNMSM-CEDOC

socialismo  
y participación

## socialismo y participación

CONSEJO EDITOR  
Carlos Amat y León  
Carlos Escobar  
Francisco Guzmán García  
Felix Jiménez  
Francisco Weber  
Felix Wong

Director:  
Héctor Heger

### COLABORADORES PERMANENTES

Roberto Fajardo (Francia)  
Edoardo Jaramilla  
Daniel Martínez  
Hugo Pérez  
Julio César (Estados Unidos)  
José Rivas  
Hector Escobar (Universidad de Colombia)

Visitas:  
Juan Carlos Escobar

Redacción y administración: Av. Lucha Castañeda  
Compañía: Pájaros Rivas

Deposito legal: 99-1174  
ISSN : 0252-8817

© CEDIP  
Av. José Faustino Sánchez Carrión 700, Lima 17  
Teléfono (511) 461-2822 / 461-0099  
Fax (511) 461-0440  
E-mail: [cedip@cedip.org](mailto:cedip@cedip.org)  
Web: [www.cedip.org](http://www.cedip.org)

Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación

socialismo  
y participación

CONSEJO EDITOR

Carlos Amat y León

Carlos Franco

Francisco Guerra García

Félix Jiménez

Federico Velarde

Félix Wong

Director:

Héctor Béjar

COLABORADORES PERMANENTES

Roland Forgues (Francia)

Hélan Jaworski

Daniel Martínez

Hugo Neira

Julio Ortega (Estados Unidos)

José Rivero

Heraclio Bonilla (Universidad de Colombia)

Viñetas:

Juan Pedro Egoavil

Publicaciones recibidas: Ana Lucía Castañeda

Composición: Patricia Rivas

Depósito Legal: 99-1174

ISSN : 0252-8827

© CEDEP

Av. José Faustino Sánchez Carrión 790, Lima 17.

Teléfono: (511) 460-2855 / 463-0099

Fax: (511) 461-6446

E-mail: [cedep@cedepperu.org](mailto:cedep@cedepperu.org)

Webb: [www.cedepperu.org](http://www.cedepperu.org)

Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación



5/15.00

U. N. M. S. M.  
BIBLIOTECA CENTRAL  
HEMEROTECA  
FONDO MODERNO

socialismo  
y participación  
107

UNIVERSIDAD NACIONAL  
MAYOR DE SAN MARCOS  
BIBLIOTECA CENTRAL

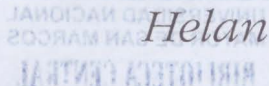
En este número 107	11
Javier Tantaleán Arbulú / LA GOBERNABILIDAD COLONIAL Y EL LEVIATÁN GUANERO: Desarrollo, crisis y Guerra con Chile	13
Osmar Gonzales / GUILLERMO E. BILLINGHURST: Transfronterizo y multifacetico	41
Antonio Romero Reyes / LA ECONOMÍA SOLIDARIA: ¿discurso crítico o discurso de la subalternidad?	53
Rafael Ojeda, / NACIÓN, MODERNIDAD Y CONTINENTALIZACIÓN: Francisco García Calderón y las dimensiones de la latinidad en América Latina	67
Raúl E. Chacón Pagán / EL CASO DE RANCAS: Paradigmas de relaciones Minería-Comunidades y Modelo de Desarrollo	89
Héctor Béjar / LA POBREZA SEGÚN LOS SOFISTAS	107
Luis Gerardo De Cárdenas Falcón, Edilberto Axel Cárdenas Jara / IDENTIFICACIÓN Y SUPERACIÓN DE LA POBREZA	117
Milagros Varela Gómez / JOSÉ MATOS MAR: aproximación al concepto de Comunidades Campesinas <sup>1</sup> .	127
Ronald Jesús Torres Bringas / CULTURA Y DESARROLLO. La situación de la cultura urbano-popular en el contexto de la economía de mercado. El caso del AAHH Pando en San Miguel Lima-Perú.	139
Héctor Béjar / COMENTARIOS A LOS CUENTOS FEOS DE ENRIQUE MAYER	171
PINTURAS Luis Yamamoto	179
Publicaciones Recibidas	185

Donación: Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación - CEDER

Código 511-12109116

UNMSM-CEDOC

UNMSM - OGSBBC  
DONACIÓN



Nos ha dejado Helan Jaworski Cárdenas, fundador del CEDEP y de esta revista. Trabajador incansable, promotor de instituciones, impulsor entusiasta de generaciones nuevas, la personalidad de Hélan, que él guardaba cuidadosamente siempre en segundo plano y con perfil bajo, ha sido poco vista por el gran público. Sin embargo, aunque silenciosa, su labor fue en muchos casos decisiva y siempre intensa en la historia institucional de los últimos años.

Hélan creyó en los postulados del cristianismo liberador y se incorporó tempranamente al diseño de los primeros programas de vivienda en el Perú en la Junta Nacional de la Vivienda de los años sesenta. Fundó Desco, la primera y ahora más antigua ONG especializada en desarrollo. Fue uno de los miembros de la Alta Dirección del Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social durante el gobierno del General Velasco. Fue director del diario *El Comercio* durante el período de socialización de la prensa. Fundó CEDEP al reinstaurarse los gobiernos oligárquicos en nuestro país. Interesado en el rol de la tecnología en el desarrollo económico y social, promovió la formación de GRADE y pasó después largos años en Italia con su familia, siempre vinculado a las organizaciones que promueven el desarrollo en el Tercer Mundo, siempre ligado en mil formas al Perú.

A su retorno al país organizó la Facultad de Gestión y Alta Dirección de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Víctima de una súbita enfermedad, su muerte ha sido temprana y lo ha sorprendido en pleno trabajo de construcción. Él fue eso, un creador y un constructor. Al parecer la gente que más sirve a los demás, los mejores, se van más pronto. Pero, como él, dejan herencia intelectual, institucional y recuerdos imborrables.

Consejo Editor

## *En este número 107*

*En este número 107 publicamos un informe de Raúl Chacón sobre el caso de la comunidad campesina de San Antonio de Rancas, la comunidad que Manuel Scorza hizo célebre en una de sus novelas, donde se enfrentan actualmente los paradigmas de relaciones minería-comunidades buscadas por algunos con objetivos macroeconómicos y el modelo de un desarrollo limpio y sustentable. Rancas conserva tradiciones culturales, que se remontan a tiempos ancestrales y su pasado histórico evoca la batalla de Junín. Chacón aporta elementos novedosos sobre las complejas relaciones actuales entre esta comunidad y la minera Volcan, sucesora de Centromin Perú y la Cerro de Pasco Copper Corporation.*

*Osmar Gonzales reconstruye el recorrido vital de Guillermo Billinghurst, coincidente con años difíciles en las relaciones entre Perú y Chile, una biografía que, según Gonzales, resume los avatares que atraviesan dos naciones a pesar de que la historia oficial lo ha silenciado porque Billinghurst fue un decidido opositor al sistema oligárquico en el que predominaba el Partido Civil.*

*En su artículo sobre "La Economía Solidaria: ¿discurso crítico o discurso de la subalternidad?", Antonio Romero Reyes nos dice que el discurso de la subalternidad es una modalidad del discurso social, pretendidamente crítico, que está elaborado desde la perspectiva de los intereses del capital y los dominadores, tal como sucede con los discursos sobre la pobreza, la pequeña empresa, la etnicidad, la ética de la solidaridad, y la «utopía andina». Romero Reyes se interroga sobre si podría considerarse en esta lista a la corriente de ideas de la economía solidaria.*

*Rafael Ojeda evoca analíticamente la figura, vida y obra de Francisco García Calderón.*



En su artículo sobre «La guerra con Chile», Javier Tantaleán Arbulú sostiene que este trágico episodio de la historia peruana es más complejo, que en él intervienen diversos factores y que de hecho se trató de una guerra para la cual Chile se preparó y deseaba, a diferencia del Perú y Bolivia que no lo hicieron así.

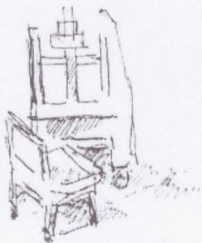
Por su parte, Luis Gerardo de Cárdenas analiza los diversos métodos existentes para la identificación y superación de la pobreza.

Ronald Jesús Torres Bringas, desde el punto de vista de la cultura y el desarrollo, analiza la situación de la cultura urbano-popular en el contexto de la economía de mercado, mostrando el caso del AH Pando en san Miguel Lima-Perú.

Publicamos también dos textos de Héctor Béjar. Uno es un comentario hecho por él al reciente libro de Enrique Mayer «Cuentos feos de la reforma agraria» (IEP, 2009). Y el otro es un texto leído en Bogotá ante representantes de instituciones colombianas con ocasión de la reunión del proceso de paz Londres – Bogotá que reúne a organizaciones gubernamentales y de la sociedad civil del hermano país.

Como siempre, ofrecemos nuestras secciones de artes plásticas y de publicaciones recibidas.

COMITÉ EDITOR



# Javier Tantaleán Arbulú / LA GOBERNABILIDAD COLONIAL Y EL LEVIATÁN GUANERO: Desarrollo, crisis y Guerra con Chile

*«La guerra del Pacífico fue para Bolivia y su aliado una comedia de errores. Cada esfuerzo era tardío. Los gobiernos del Perú y de Bolivia eran médicos que se limitaban a firmar certificados de defunción.»*

(GUSTAVO ADOLFO OTERO. *Abaroa*. Cit. En Bonilla 2005: 11)

*«No hay una explicación unilateral y total para los orígenes de la Guerra del Pacífico, y la motivación central detrás del esfuerzo de guerra chileno es motivo de controversias. Ciertamente, los factores que incidieron en el desencadenamiento del conflicto fueron variados e incluyeron aspectos geopolíticos, económicos y jurídicos.»*

(Subrayado nuestro) (LUIS ORTEGA)

*«Los intereses materiales que son objeto primitivo de la contienda.»*

(DIARIO LA PATRIA, Chile, 1879, cit. en PÉREZ VALDIVIA 2007: 40)

*«Existe una interrelación necesaria entre la diplomacia, la estrategia militar y la política interior... Aunque la fuerza militar determinaba el desenlace físico de la guerra, los objetivos políticos dictaban el precio que los beligerantes estaban dispuestos a pagar por la victoria.»*

(HENRY KISSINGER)

Para Heraclio Bonilla (2005: 1), «la razón fundamental (de la Guerra del Pacífico, 1879-1884: JTA) fue el control de los importantes yacimientos del guano y del salitre existentes en Atacama y Antofagasta, derivado de la ambigüedad existente en torno a lo que eran las fronteras efectivas entre Bolivia y Chile». Somos

de la opinión que el tema es más complejo, que en él intervienen diversos factores y que de hecho se trató de una guerra para la cual Chile se preparó y deseaba, a diferencia del Perú y Bolivia. Por cierto, dentro de los propios acontecimientos que van surgiendo en el desarrollo del conflicto, algunas veces se toman decisiones políticas de acuerdo al rumbo que asuman los sucesos derivados de la propia confrontación militar.<sup>1</sup>

La decisión más arriesgada y crítica que el presidente Pardo asumiría se relaciona con el salitre, decisión que es preciso analizar como antecedente al conflicto armado.

El 18 de enero de 1873, cuando no solo existían los signos más evidentes de desaceleración del ciclo de expansión sino que el país se encontraba en un ciclo de crisis económica, se decreta la creación del estanco del salitre, a través del cual el Estado monopoliza su venta al extranjero. Las discusiones de la época situaban los términos de la acción del Estado entre la «libertad perfecta y absoluta» y «el monopolio absoluto y perfecto». Paradójicamente, el abandonado liberal de la clase dirigente civil, Manuel Pardo, luego de comprobar el fracaso de la ley del estanco, profundiza la acción intervencionista estatal y el 28 de mayo de 1875 decreta la estatización de las salitreras.

Si bien el estudio superficial de estos hechos podría sugerir una contradicción entre la posición liberal del civilismo y la política económica que practicaban los mis-

mos civilistas, todo señala que la realidad fue muy distinta. En efecto, si se analiza la estatización del salitre en el escenario histórico, se verá que representa una posición coherente con los intereses de la burguesía guanera, que debió analizar que se agotaba lo que había sido su fuente de acumulación (el guano) y que, en un afán deliberado de iniciar un nuevo ciclo de expansión económica, asume con «su» Estado el control de la nueva riqueza (el salitre). El Estado inicia así la expropiación de las compañías salitreras y diseña una modalidad de administración de los recursos mediante la creación de la «Compañía Nacional de Salitre», entidad jurídica a la cual le delega la gestión de la riqueza salitrera. Es importante mencionar que antes

de elegir a la Compañía Nacional para el control de este recurso, el gobierno tuvo que decidir entre la propuesta del «grupo fusionado» (Dreyfus y la Compañía Peruana de Guano) y la propuesta de la Compañía Nacional. Esta elección de considerar que la gestión debería estar bajo el control directo de la burguesía nativa, confirma la línea sostenida por un grueso grupo de la clase económica dominante para que el modelo de crecimiento exportador se implementara con la presencia hegemónica de los intereses nativos.

La «Compañía Nacional del Salitre», después denominada «Compañía Salitrera del Perú», fue constituida el 24 de julio de 1878 y se conformaba así:<sup>2</sup>

Participación	Acciones
	8.000 = 800.000 libras esterlinas
Banco de la Providencia	1.600
Banco Nacional del Perú (1)	1.600
Benito Valdeavellano	1.600
Carlos Elizalde	1.600
Dionisio Derteano	800
Francisco García Calderón	800

(1) El Banco Nacional del Perú funcionaba inicialmente en el local de la Casa Dreyfus. A fines de 1872 se trasladó a un local que mandó construir a un costo de S/. 220.000 en un local del cual se decía «que era sin disputa el mejor y más bello establecimiento de su clase en Lima.» (Camprubí 1957: 95).

¿Quiénes fueron los socios de la flamante empresa? El Banco de la Providencia, uno de los bancos de la burguesía guanera; el Banco Nacional del Perú, establecido en 1872 y «estrechamente unido con la judaica Casa Dreyfus» (según Moreyra 1957: VIII); Dionisio Derteano, uno de los hombres más representativos de la clase rica de la época; Benito Valdeavellano, importante comerciante de los contratos de consignación, y Francisco García Calderón, conocido defensor del liberalismo económico.

Del último se ha dicho lo siguiente:

«El otro teorizante, igualmente seguidor del ideario francés del

economicismo, al estilo del Segundo Imperio, con resonancia y grandísima difusión por los tratados de José Garnier y de Courcelle-Saneuil, fue el jurista y célebre hombre público, Francisco García Calderón. Ambos (él y Pardo: JTA) terriblemente antiestadistas, constituyeron las columnas defensoras en el Perú, de la irrestricta libertad... García Calderón, ceñido e invariable seguidor de los apotegmas liberales...» (Moreyra 1957: X-XII).

¿Qué había sucedido? ¿Los grandes liberales en lo económico se convirtieron en es-

tatistas? Se puede sugerir algunas explicaciones:

- En *primer lugar*, la estatización del salitre era una estatización *sui géneris*: los grandes comerciantes y financistas serían los administradores de la riqueza pública en nombre de la nación.
- *Segundo*, la estatización afectaba los poderosos intereses ingleses, alemanes y chilenos (dueños y socios de varias de las empresas), así como a otras empresas. En todo caso, la proyectada concentración de la gestión del negocio vía la «Compañía Nacional del Salitre», resultaba inequívocamente más importante e interesante para los altos círculos económicos que el modelo existente antes de la expropiación.
- *Tercero*, el camino de la estatización abría las posibilidades de replantear el modelo de acumulación de la clase dominante nativa, mediante una efectiva participación en la dirección, gestión y usufructo del modelo, sin la interferencia incómoda de la presencia hegemónica del capital extranjero. El nuevo modelo inclusive le otorgaba un rol suplementario.
- *Cuarto*, la estatización garantizaba el replanteo de las alianzas de los grandes intereses económicos. La unión de la fracción consignataria con la fracción dreyfusista del Banco Nacional, enconados rivales desde 1869, significaba la unidad en términos de intereses concretos de la oligarquía y «su» Estado. De allí que se sugiera considerar al frustrado ensayo del salitre (por la guerra que Chile declarara) como el *primer proyecto nacionalista oligárquico* de la República.

De 1874 a 1878 los ingresos de la Hacienda Pública por el salitre pasan del 2% al 29% (véase el Cuadro N° 19.1). Es evidente que estas cifras crecientes pueden conducir a presagiar la nueva ruta de acu-

mulación en la rica clase dirigente y en los ingresos públicos. El único estudio que conocemos sobre la nacionalidad de los capitales expropiados es el de Guillermo Billinghurst (1889)<sup>3</sup> (véase el Cuadro N° 19.2). Sin desconocer la seriedad del trabajo citado, es probable que la participación inglesa y chilena fuesen mayores a la allí señalada. Esta medida de estatización de intereses extranjeros es algo que no se meditó ni política ni estratégicamente en toda su dimensión. Especialmente viniendo de Manuel Pardo, el líder civil con más clara visión de país, que no supo ponderar que estaba provocando al imperio más poderoso del siglo XIX y al vecino del sur, que llevaba adelante una progresiva carrera armamentista, evidentemente no destinada a realizar desfiles marinos ni terrestres de conmemoración de su independencia. Esta medida le otorgaba a Chile el pretexto, cuando el Perú era apetecido como un *bocato di cardinale* por su guano, su salitre y sus recursos naturales, lo mismo que los territorios bolivianos, cuando el país del Mapocho aún no había ocupado el sur de su territorio y estaba deseoso de obtener *espacio vital* (véase Ilustración N° 19.1). Es indudable que la expropiación de las empresas salitreras hizo pública la convergencia de intereses del imperialismo inglés con Chile.<sup>4</sup> *The Times*, el 30 de mayo de 1879, habla de una «querrela mercantil» entre «Chile que pelea por la libertad de comercio, (y) el Perú (que) ha tomado partido de la restricción y del monopolio...», refiriéndose al monopolio que el Estado peruano había establecido con el salitre. Con más claridad, *The Standard* llamaba a Chile «el protector del derecho público y de la propiedad privada». Extremando la posición analítica, un representante estadounidense declaraba en el Congreso de los Estados Unidos que «era un completo error hablar de dichos conflictos como una guerra entre Chile y el Perú... Ella es una guerra de Inglaterra contra el Perú, con Chile como instrumento.»<sup>5</sup>

**Cuadro N° 1**  
**La importancia del salitre en los ingresos fiscales**

Año	Presupuestado (S/.)	Efectivo (S/.)	% de los ingresos totales efectivos
1871	120.000	0	---
1872	120.000	0	---
1873	1.335.000	120.000	---
1874	1.335.000	697.542	2,0
1875	1.750.000	1.218.753	3,0
1876	1.750.000	3.709.526	8,0
1877	6.000.000	5.297.302	23,0
1878	6.000.000	6.996.257	29,0

Fuente: Tantaleán (1983b: Cuadro N° 4).

**Cuadro N° 2**  
**La nacionalidad de los capitales salitreros<sup>6</sup>**

Nacionalidad de los capitales	Estacas	Facultad productiva anual	Precios de venta de 44 d.
Peruanos	8.905 ½	9.420.800	10.665.033
Chilenos	2.307	3.943.000	3.554.726
Ingléses (1)	2.451 ½	2.200.000	2.825.000
Alemanes (2)	319	1.285.000	1.508.000
Italianos	1.498	762.000	847.900
Espanoles	480	338.000	337.044
Bolivianos	19	45.000	14.500
Franceses	3	18.000	4.000

(1) En 1873 la inversión chilena en Tarapacá fue de 6.000.000 de pesos o 1.200.000 libras esterlinas (Pérez Valdivia 2007: 33).

(2) Según la Oficina de Asuntos exteriores de Alemania, el 42% del salitre producido era por capital alemán y solo el 27% por capital inglés (Pérez Valdivia 2007: 33).

En estos juicios de valor, frente a hechos que comprometen la heredad nacional, el historiador no puede opinar ambiguamente, sino expresar de manera directa y sin medias tintas su pensamiento. Este fue un gravísimo error de un hombre talentoso como Pardo. Porque en última instancia, si se toma una decisión de esta naturaleza, es condición necesaria contar con un ejército y una marina poderosos, capaces de respaldar cualquier decisión temeraria del poder político constitucional.

La información disponible nos lleva a pensar que Pardo, siguiendo la tradición histórica de enfrentamiento entre militaristas y civilistas, en el momento que éstos tenían el poder de decisión política, debilitó al ejército peruano. Según las cifras que hemos podido reconstruir para el lapso de tiempo que va desde 1860 hasta febrero de 1879, el personal de las Fuerzas Armadas fue reducido de 11.412 a 6.387 (incluidos oficiales, suboficiales, tropa y marinería). El ejército llevó la peor



parte, pues cayó a menos de la mitad de efectivos.

Aquí es pertinente, aunque muy ingrato, recordar dos frases históricas de Manuel Pardo:

*«Tengo dos blindados: Argentina y Bolivia.»*

*«Mi compadre Pinto (Presidente de Chile: JTA) no me hará la guerra.»*

(Cit. en Pérez Valdivia 2005)

¿Equivocación de Pardo? ¿Ingenuidad? ¿Exceso de confianza en el rol que podían jugar Argentina y Bolivia en el caso de un conflicto bélico? ¿Inexactitud y torpeza? ¿Ausencia de visión, análisis estratégico e intuición?

Manuel Burga («El Perú hace 100 años: El salitre», en *La Prensa*, Lima, 15 de abril de 1979: 13) coincide con lo que venimos sosteniendo. Él escribe:

Lo que nos permite suponer que desde 1869, el Perú prácticamente se desarmó y sus clases dominantes prefirieron invertir en otros sectores. Esto explicaría que a pesar de toda la riqueza del guano, en 1879 el Perú era militarmente inferior a Chile.

Andrés Avelino Cáceres es categórico en sus *Memorias* al referirse al potencial militar de entonces: *«La Marina y el Ejército, los dos brazos de la defensa nacional, estaban exangües, sin nervios ni vitalidad.»*

Y pensar que Pardo se declaraba un defensor acérrimo de la gloriosa Marina de Guerra del Perú. Al analizar el *dominio marítimo*, Jorge Basadre lo presenta como:

*La paradoja de la vida republicana del Perú durante el siglo XIX*, causa secreta de algunos de sus más tremendos contrastes, fue que su centro de gravitación estuvo en la costa; pero sin que aquello coincidiera con una preocupación naval. Resultó así que la guerra entre la Confederación y Chile llegó a ser una guerra entre la cordillera y el mar; que en 1864 los buques españoles pudieron apoderarse de las islas de Chincha impunemente; y que Chile ganó en realidad la guerra de 1879 en 1874, cuando adquirió los blindados que le dieron ventaja en el océano Pacífico (en pleno gobierno de Pardo: JTA). (Subrayado nuestro.)

### Cuadro N° 3

#### La potencia de la marina chilena

- «A fines del decenio de 1880 los Estados Unidos comenzaron a construir su armada, que hasta entonces había sido más pequeña que la de Chile.» (Kissinger 1995: 32)
- Algunos autores consideran que, en acorazados y cruceros, la marina de Chile fue la cuarta potencia mundial hasta 1914.
- En 1914, el número de acorazados y cruceros era:
  - Inglaterra : 34
  - Alemania : 21
  - EE.UU. : 8
  - Chile : 7
  - Japón : 4
  - Francia : 4

(Zorgbibe 1997: 281)

- El lema de la bandera chilena es: «Por la razón o por la fuerza.»
- El lema del ejército chileno es: «Siempre vencedor, jamás vencido.»

O como declaraba el diplomático Ponte de Ribeyro (cit. en Pérez Valdivia 2006: 98):

*El Perú tiene en el Pacífico una posición semejante a la de Brasil en el Atlántico.*

Desde la perspectiva de los presupuestos bianuales programados por el Ministerio de Guerra, estos se presentan así:

### Ministerio de Guerra (y Marina) (soles corrientes)

Gobiernos civilistas	1873-74	9.457.711
	1875-76	6.905.811
	1877-78	5.500.000
	1879-80	4.974.691

Como comenta J. M. Rodríguez (1916, T. XIII: 12-3):

[...] debía suponerse que la seguridad nacional estaba en buen pie para garantizar la paz externa y que, en caso de desequilibrio, podría pasarse con éxito del estado de paz al de guerra. Desgraciadamente ni una ni otra cosa eran una realidad, lo cual acusa mala dirección y administración de los asuntos militares... El 4 de abril de 1879, es decir, al declararse la guerra de Chile, faltaban armas, mu-

niciones, buques de guerra, ejército y armada, todo lo que constituye la máquina de guerra de una nación. El Perú estaba no solo en la bancarrota financiera y en la impotencia militar, se hallaba al borde del desastre con sus fatales consecuencias...<sup>7</sup>

La responsabilidad del descuido del presupuesto de las FF.AA. incluye al gobierno de Balta, que entre los años 1868 y 1873 tuvo un presupuesto ejecutado decreciente (cuando Chile programa y realiza fuertes gastos en material de guerra):

### Presupuesto ejecutado de las FA.AA. (pesos constantes, 1830 = 1.000)

1868	4.499.400
1869	4.360.682
1870	4.025.600
1871	3.736.036
1872	3.396.030
1873	3.214.903

Fuente: Tantaleán (1983), deflatores de Gootenberg.

Todo conduce presumir que la tendencia continuó siendo decreciente hasta 1878, ya que se estima que los años 1874-1877 fueron tiempos de alta inflación; y los presupuestos que tenemos de esos años son en pesos corrientes.<sup>8</sup>

Es una posibilidad que Pardo desconfiara del ejército (hecho explicable pero no justificable); sino, ¿cómo se entiende que se reforzara una fuerza *paramilitar*, llamada Guardia Nacional, con mil hombres más que el ejército?<sup>9</sup>

La polaridad militarismo-civilismo en la lucha política interna probablemente cegó a un hombre de las calidades intelectuales y visionarias de Pardo y le impidió apreciar el gran peligro y la amenaza que surgían del sur del Perú.

E. Mercado Jarrín reconoce en Pardo aspectos sumamente positivos:

1. «... artífice de la unidad de la clase dominante peruana, cuando la chilena tenía ya medio siglo en el poder»;
2. El Pardo joven, quien llega a visionar y esbozar el marco geográfico de un «núcleo de cohesión nacional» (valle del Mantaro).<sup>10</sup> Este enfoque prospectivo que Pardo visualizara, hubiese posibilitado generar en la zona andina central del Perú, en el rico valle del Mantaro, un espacio de desarrollo y geopolítico, en el *corazón* espacial del país, un eje de desarrollo desde la zona andina, articulando el espacio amazónico por el este, y la zona de la costa marítima por el oeste. Una amplia zona bisagra con el oriente y el occidente.

Sin embargo, anota que cuando Pardo está en el poder no llega a concretar este planteamiento, fundamental geopolíticamente. Según Mercado, «El más grande error que cometió la política y estrategia peruana de la década del 70... fue la imprevisión». Imprevisión frente a un cúmulo de acontecimientos históricos y hechos que se producían en el vecino país del sur, que conducían a la guerra por parte de Chile.

Pero de ninguna manera se trata de un responsable único.<sup>11</sup> La falta de previsión estratégica compromete a toda la clase dirigente que gobernó el país; más aún si desde 1838 se conocía públicamente la *doctrina Portales*, y de manera especial cuando aparece el «oro blanco». <sup>12</sup> Desde los decenios de 1850 y 1860 el país debió tomar un mínimo de precauciones (teniendo recursos y crédito internacional) para proteger sus recursos—cuando era el «país-joya» de América Latina— frente a cualquier agresión externa, más aún, si se considera los antecedentes de España en 1866 y las aspiraciones de Inglaterra.

Y no se trata, como erróneamente lo ha planteado Gootenberg (1998: 29) de que las «construcciones dependentistas de todas partes, en una fácil inversión de la viejas figuras heroicas (¿cuáles?); aquí los 'modernizantes' mártires pardistas de la iconografía liberal se convierten en los villanos nacionales». En verdad no se trata, dentro del lenguaje cinematográfico de Gootenberg, de encontrar villanos o héroes de las películas de sus connacionales, sino de situar en su verdadera dimensión crítica a estos liberales *sui generis* liderados por Pardo no solo en las dimensiones económica, política, social, racista, ética, sino también en la geopolítica. Como él mismo sostiene, contradiciéndose una vez más: «La poderosa invasión chilena (con una liberal ayuda británica—sic—) reveló todo aquello en lo cual la elite guanera había fracasado» (1998: 28). Pardo era el representante nacional más connotado de esa

elite guanera, lejos de ser un *mártir de la iconografía liberal* de las «construcciones dependentistas». (V. gr. Macera, Burga, Bonilla, Tantaleán, Flórez Galindo, etc.).

La falta de previsión de las clases dirigentes, desde la época en que el país contaba con los recursos guaneros, para conformar un ejército profesional y obtener la cantidad de armamento necesario y suficiente para disuadir cualquier empresa de invasión al Perú de la era del guano y del salitre, es fundamental como tema de in-

vestigación y *encuentro que no está suficientemente esclarecido históricamente*. Como afirmaba Eugene Domet de Vorges en carta al ministro de Relaciones Exteriores de Francia el 24 de noviembre de 1879 (cit. en Pérez Valdivia 2007: 63):

El Perú sucumbe bajo una desmoralización casi sin ejemplo; no se encontrará quizás otro país donde las clases gobernantes sean tan egoístas y la administración... no son sino la explotación en grande del país.

#### Cuadro N° 4 Perú-Chile: Hechos significativos desde el siglo XVII

- Exportaciones de granos de Chile al Perú desde mediados del siglo XVII.
- La formación progresiva de un núcleo de cohesión en el espacio colonial chileno en el valle central.
- Inicio del libre comercio entre las colonias (segunda mitad del siglo XVIII): política de los Borbones en el imperio español.
- Capitanía General de Chile, autónoma de Lima (1798).
- Desde el siglo XVIII, competencia entre el Callao y Valparaíso por la hegemonía del Pacífico.<sup>15</sup>
- Fines del siglo XVIII y principios del XIX: formación de la clase dirigente chilena.
- 23 de junio de 1820: Primer mandatario José de San Martín, nombrado por comisión del Senado de Chile..
- Doctrina Portales.
- Confederación Perú-Boliviana.
- Tratado de Alianza Defensiva con Bolivia, alianza secreta suscrita el 6 de febrero de 1873 con ideas de proyectarse a un eje Lima – La Paz – Buenos Aires.
- 18 de enero de 1873: Ley peruana del estanco del salitre.
- 1974: Tratado entre Chile y Bolivia (fijando sus fronteras), al cual el Perú cometió el error de no oponerse, invocando el Tratado de 1873.
- Perú: se fortalece la Guardia Nacional y se debilita el ejército, que es disminuido.
- 28 de mayo de 1875: Ley peruana de expropiación de las empresas salitreras de Tarapacá..
- 1876: suspensión del pago de la deuda externa por parte del gobierno peruano (reacción inglesa: preparativos del gobierno británico para una intervención militar sobre el Perú, involucrando a Francia y Bélgica).

Elaboración: JTA.

## Cuadro N° 5

### Chile: asimilando la derrota de 1866

La guerra con España significó para Chile, una deuda fiscal cuantiosa; en el aspecto naval, la marina mercante quedó diezmada; en el plano político, la contienda reveló la absoluta imprevisión del país para una emergencia de este tipo; y en el ámbito moral, el pueblo se sintió humillado. Pero las consecuencias históricas más graves fueron: que el Perú se convirtió en la primera potencia del Pacífico, en el héroe americano frente a España y se abrió el acercamiento peruano-boliviano.... Este acontecimiento tuvo la virtud de avivar los sentimientos nacionalistas... y... revivió el afán por recuperar la hegemonía en el Pacífico Sur, perdida [en el] 66. Chile sólo necesitó diez años para obtenerla. El ejército y la armada fueron organizados... la oficialidad era egresada de la Escuela Naval Militar y muchos de ellos fueron enviados al extranjero... Su ejército estaba formado por personal voluntario y la Guardia Nacional. Las tripulaciones... y su instrucción era aún más esmerada que la del ejército.

Fuente: Mercado Jarrín (1979: 39-40).

## Cuadro N° 6

### Fuerzas armadas comparadas: Perú, Chile y Bolivia

		Perú (2)	Chile (3)	Chile (2)	Bolivia (2)
1860	Ejército: 9.500 Marina: 1.912 Total: 11.412				
1868	Ejército y Marina: 8.985				
1872	Guardia Nacional: 4.000				
1879 (Feb.)	Ejército: 4.352 Marina: 2.035 Total: 6.387	1879 Infantería: 3.539 Caballería: 633 Artillería: 869 Total: 5.241	Ejército y Marina: 1879: 18.550 Guardia Cívica 1878: 6.687 1879: 22.285	1879 Ejército: 2.440 Marina: 1.137	1879 Ejército: 2.232 (3.300 oficiales, 55 cadetes y 826 sargentos)

(1) Tantaleán (1983b: 197).

(2) Richard Phillips Jr., cit. en Heraclio Bonilla. *Bolivia: Los dilemas de su participación en la Guerra del Pacífico, 1979-1884*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, mss. inéditos. (2005: 5-6).

(3) Pérez Valdivia (2005: 7).

## Cuadro N° 7

### El Tratado de Alianza Defensiva de 1873 y el desencadenamiento de los hechos.

#### Chile nos declara la guerra

El país tenía su propio «programa de desarrollo salitrero». Pero, por los antecedentes y la posibilidad de una querrela entre Chile y Bolivia por el dominio en el desierto de Atacama, era evidente que el Perú en vez de actuar con realismo y prudencia y no involucrarse en previsibles conflictos, en los que podía ser teatro militar de operaciones, consideró que lo mejor era hacerlo para mantener el *statu quo*, pretendiendo realizar una alianza defensiva impersonal con Bolivia y Argentina. El canciller José de la Riva Agüero, justificando el Tratado de Alianza Secreta escribe:

La única política que conviene a Bolivia es definir cuanto antes su situación con Chile. Prolongar el estado actual de cosas es perder el litoral o consentir en que se explore en común para que más tarde Chile se lo anexe. La consecuencia de esto sería un grave peligro para **nosotros**, no de perder Tarapacá y Arica, porque creo primero sucumbiríamos todos los peruanos antes de consentir ello, sino de una guerra en la que (eventualmente) Bolivia pudiese convertirse en aliada de Chile. Este temor me ha preocupado hace tiempo y es el que me ha guiado en las negociaciones hasta llegar al Tratado de febrero. (Cit. en Pérez Valdivia 2005: 4)

Al respecto, Mercado Jarrín hace el siguiente comentario:

Pocas veces se ha visto en la historia, a un Estado que abraza la causa de otro Estado como si se tratara de la suya propia...<sup>1</sup>

Desde 1865 existían tensiones entre Bolivia y Chile por la cuestión del desierto de Atacama, pero la amenaza española contra el Pacífico Sur, dio origen a una alianza defensiva contra el *Ancient imperie*.<sup>2</sup>

Después de conversaciones y negociaciones, Bolivia y Chile llegaron a definir el *Tratado del 6 de agosto de 1874*, que fijó la línea limítrofe.

En el artículo 4 se estipuló: «Los derechos de importación que se impongan sobre los minerales explotados en la zona de territorio de que hablan los artículos precedentes (la formada por los paralelos 24° y 25°), no excederán la cuota que actualmente se cobra, y las personas, industrias y capitales chilenos no quedarán sujetos a más contribuciones de cualquier clase que sea, que al parecer existan. La estipulación contenida en este artículo durará el término de veinticinco años.» Este artículo, que ponía la condición de no gravar a la industria chilena establecida en el territorio chileno, indudablemente afectaba la soberanía de Bolivia y virtualmente reconocía a Chile actos de soberanía bajo cuyo amparo quedaban los industriales chilenos.

Es evidente que el Tratado *secreto* de 1873 entre el Perú y Bolivia:

- constituyó un peligro potencial de guerra entre Chile y Perú;
- fue contraproducente a los intereses que se propuso asegurar.
- hizo inminente el peligro de guerra luego de haberse firmado el Tratado entre Bolivia y Chile, *con la anuencia del Perú* (en efecto, el inciso 3° del Art. 8° del Tratado de 1873, obligó a ambas partes a *no incluir tratados de límites sin conocimiento previo de la otra parte contratante*, lo que fue un error de la diplomacia y el gobierno «prestar su asentimiento»).

Por su parte, el Congreso de Bolivia, por ley del 23 de febrero de 1878, gravó con diez centavos el quintal de exportación de la Compañía Anónima de Salitres y Ferrocarril de Antofagasta. Luis Ortega (cit. en Pérez Valdivia 2005: 5) nos dice que: «El rol de los accionistas de la 'Compañía de Salitres y Ferrocarril de Antofagasta' y sus aliados en el mundo político, del cual ellos también formaban parte... No puede, es más no debe, ser minimizado ni ignorado... El rol de los empresarios y los políticos, o de los políticos-empresarios, en la creación y difusión de una demanda política, que se originaba en el interés privado, en un breve lapso adquirió la connotación de interés nacional... Convirtieron su conflicto contractual en un problema patriótico.» ¿Quiénes conformaban esta empresa? «La Compañía Salitrera de Antofagasta tenía como accionistas a Anthony Gibbs & Sons (34%); Antonio Fierro, ministro de Relaciones Exteriores de Chile; Francisco Puelma, hombre de confianza del presidente Pinto, dueño del 6% y quien solía revisar la correspondencia de Fierro; Antonio Varas, miembro del Consejo de Estado, presidente de la Caja de Crédito Hipotecario, diputado y fallido candidato presidencial y consejero del Presidente de la República desde 1876; Domingo Santa María, diputado, futuro ministro de Relaciones Exteriores y Presidente de la República; Jorge Huneeus, futuro ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública.»

La política y la economía convergían perfectamente en un interés nuclear.

Por su parte, el influyente James Haymes, agente de A. Gibbs & Sons, decía que:

«... Si se permitía al gobierno boliviano ejecutar tal acto de expropiación [el impuesto de los 10 crvs. por quintal], no sólo los accionistas chilenos de la Compañía serían grandemente perjudicados... Afortunadamente nosotros tenemos varios chilenos muy influyentes entre nuestros accionistas y si el gobierno chileno no cumple su promesa de iniciar acción inmediata sobre la materia, fuerte presión será ejercida sobre él en el Congreso... Es la intención del gobierno chileno el tomar parte en el asunto no sólo en defensa del Tratado, pero también de los intereses de los accionistas chilenos de la Compañía.»

Como el Perú estaba implementando la política de expropiaciones de las empresas salitreras, afectó a importantes personajes de las esferas de influencia. Como describe Luis Ortega: «[Entre] los inversionistas chilenos expropiados por el estado peruano... se encontraban influyentes personajes de la vida política chilena como Enrique Cood, José Manuel Balmaceda y Manuel Montt; entre los que corrían el riesgo de serlo [y con inversiones en Antofagasta] se encontraban... [Agustín] Edwards y Carlos Lambert, productores y exportadores de cobre; Julio Zegers y Alejandro Fierro, ministros de Hacienda y de Relaciones Exteriores, respectivamente, hasta abril de 1879; Rafael Sotomayor, ex ministro de Hacienda y desde fines de 1879 ministro de Guerra; el coronel Cornelio Saavedra; y, nuevamente, Enrique Cood, eran también accionistas de la 'Compañía'. En este sentido, resulta altamente probable que el interés privado y el interés público se hayan confundido.»

Coincido plenamente –y me reafirmo– con Ralph Millward (1977), quien sostiene que la guerra es un *instrumento de ganancia económica* (como lo hemos citado), tal cual lo es el imperialismo desde que aparece en el Oriente.

En esta línea argumental, el *Quijote de la Mancha* decía: «A la guerra me lleva la necesidad. Si tuviera dinero no fuera en verdad.»

La poderosa e influyente *Compañía de Salitres y Ferrocarril de Antofagasta* reclamó la protección del gobierno de Chile. Este pidió al gobierno boliviano la derogatoria de la ley que establecía el referido impuesto. Por su parte, el gobierno boliviano sostuvo el «perfecto derecho» que le asistía, «como país soberano», para expedir la ley, que Chile consideraba como una violación del Tratado de 1874. En medio de las dos posiciones contrarias, Chile toma la iniciativa y ocupa los territorios bolivianos con su ejército el 14 de febrero de 1879. El Perú quedó indefectiblemente involucrado en una vorágine de acontecimientos que conducía, en un escenario prospectivo –muy factible– a

la guerra con Chile. Los acontecimientos que vinieron después, verifican *que de cualquier forma* Chile deseaba las salitreras bolivianas y recursos naturales del Perú (con importante potencialidad económica), entonces no bien definidos.<sup>3</sup>

El gobierno peruano, con uno de los peores presidentes que tuvo la República, Mariano Ignacio Prado, enfrentaba la situación de seguridad nacional y de política exterior más crítica de su historia como país independiente.<sup>4</sup> El país conformó una misión especial dirigida por José Antonio Lavalle.<sup>5</sup> Luego de viajar a Bolivia, obtiene del gobierno la derogación del impuesto de diez centavos a la exportación del salitre y se allana a someter a un arbitraje el asunto con la Compañía de Salitres y Ferrocarril de Antofagasta. (Claro, con las tropas chilenas bien posesionadas de su territorio, lo que otorgaba a Chile un gran margen de negociación política, que en realidad ya no deseaba ni necesitaba). El gobierno chileno respondió que tenía conocimiento del Tratado *secreto* entre el Perú y Bolivia, y que sus *intereses comprometidos en Atacama y la seguridad de sus derechos, le imponían la reivindicación del territorio condicionalmente abandonado por el Tratado de 1874, que Bolivia no había respetado.*

Por su parte, en Lima el ministro chileno Joaquín Godoy escribe un oficio el 17 de marzo de 1879 al ministro de Relaciones Exteriores Manuel Irigoyen. En esta misiva, el gobierno chileno comenta que desde el conflicto chileno-boliviano se había movilizado tropas al departamento de Tarapacá. J. M. Rodríguez (1916, T. XIII: 8) resume los extractos de la carta: «Que las naves peruanas se concentraban y equipaban y nuevos buques acorazados se habían pedido a Europa; que las fortalezas del puerto del Callao se artillaban y preparaban para el combate; y que al lado de todos estos indicios belicosos existía la persuasión no combatida autorizadamente por nadie de que el Perú se hallaba formalmente comprometido a hacer causa común contra Chile, a mérito de un pacto secreto de alianza defensiva con Bolivia. Concluyó pidiendo la declaración formal de neutralidad del Perú. Este oficio fue contestado en el sentido de que la misión especial enviada a Chile tenía precisamente por fin el entenderse con el Gobierno sobre los incidentes de la situación creada con el litoral boliviano y de lo cual el Gabinete de Santiago no le había aún dado conocimiento.»

Con un gesto, que puede calificarse de soberbia, el 3 de abril, el ministro chileno Joaquín Godoy le dice al canciller peruano que su misión de paz estaba finalizada. Y pide sus pasaportes para irse del país.

Reunido el Consejo de Estado de Chile, el 4 de abril declara formalmente la guerra al Perú. El 5 de abril de 1879 el gobierno chileno notifica al almirante J. W. Rebolledo que bloquee Iquique.

## Declaración de Guerra al Perú

“El Consejo de Estado ha aprobado la declaración de guerra al Perú”.

“Comprometida la Nación en una gigantesca empresa, nuestro deber como buenos hijos de Chile es deponer al punto cuanta diferencia interior nos divide”.

“Chile no puede tener sino una sola voz, un solo impulso, un solo brazo”.

“De este patriótico abrazo surgirá la victoria, Y TRAS ELLA LA REGENERACIÓN DEL PAÍS”.

“Tenemos fe en el pueblo chileno: necesario es que el pueblo la tenga en su Gobierno”.



## Cuadro N° 8

### La guerra en sus tiempos

- La guerra se declaró el 5-IV-1879 y culminó el 23-X-1883 (4 años, 6 meses y 18 días).
- La campaña terrestre del ejército regular empezó el 2-XI-1879 y culminó el 15-I-1881 (1 año, 2 meses y 13 días).
- La ocupación de Lima duró desde el 17-I-1881 hasta el 23-X-1883 (3 años, 8 meses y 6 días).
- La campaña de la Breña duró 2 años 8 meses.

### Reflexiones sobre la amputación (Basadre) del territorio nacional

Varios factores se configuraron para la derrota en la Guerra del Pacífico. Debemos analizarlos como experiencia y asimilarlos como las grandes lecciones de la historia, para proyectar una imagen positiva de nuestro porvenir. Soy un integracionista por convicción y sentimiento. Creo que la primera gran generación integracionista debe ser la región sudamericana, con el objetivo estratégico de

largo plazo de la integración continental; como configuración de un conjunto convergente de generaciones integracionistas. Sin embargo, esto no nos debe dejar caer en la ingenuidad y debemos tener plena conciencia de lo que la historia nos enseñe del siglo XIX (de 1824 a 1879):

1. La inexistencia de una clara y definida política de Estado de seguridad y defensa.
2. La no definición de objetivos nacionales en el contexto de Latinoamérica, especialmente con los países vecinos.

### Ilustración N° 1

#### Rubens: consecuencias de la guerra



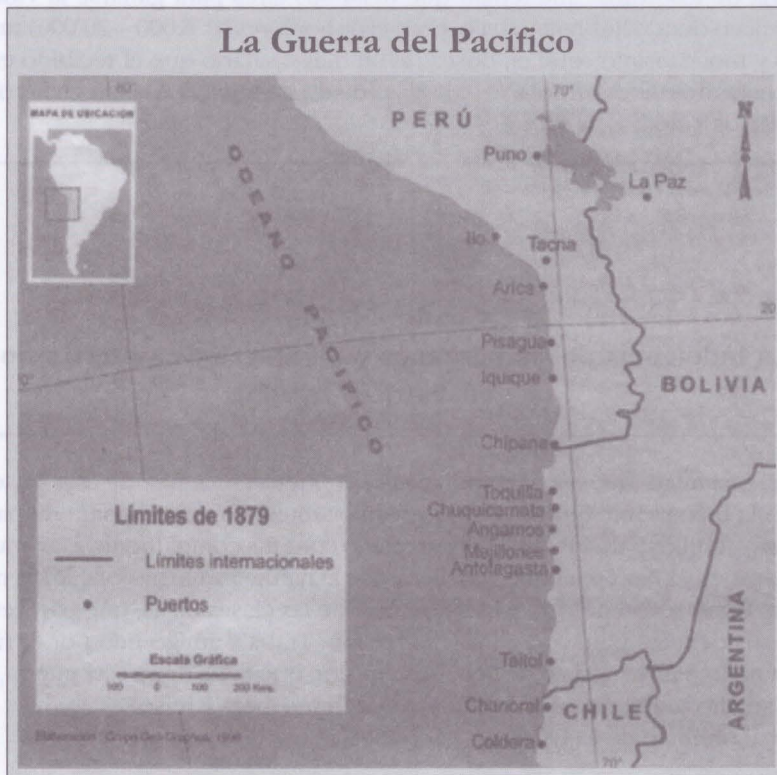
Fuente: Palacio Pitti, Florencia. (En Bartolini 1969: 16).

3. La carencia de objetivos nacionales explícitos se expresó en una política internacional con perfiles coyunturales, basados más en la capacidad individual de algunos de sus conductores que en una posición orgánicamente legitimada consensualmente en la acción colectiva de sus representantes.
4. Como diría Basadre, el fracaso de la gestión nacional de los ricos recursos guaneros hizo de la era del guano otra ocasión perdida, postergando, una vez más, el sentar las bases de un desarrollo en la economía y avanzar en la construcción de un Estado nacional en forma, con más músculo y menos grasa, lo que significaba, entre otros aspectos, comenzar a romper la exclusión socioétnica de más de la mitad de la población nacional, conformada de grupos originarios costeños, andinos y selváticos (lo que, por supuesto, hasta ahora en el siglo XXI no se logra). Durante 58 años de independencia como país, no fue posible que se conformaran las bases mínimas de cohesión nacional entre los diferentes grupos socioétnicos. Más aún, es probable que en grandes sectores del pueblo indígena no existiera conciencia de pertenecer, en 1879, a una patria llamada Perú;<sup>19</sup>
5. En la clase dirigente se produce una polarización entre militarismo y civilismo, con graves desacuerdos y consecuencias, no necesariamente por asuntos programáticos o de políticas de gobierno, sino por las ambiciones de poder desatadas, que de manera egoísta e indolente, imposibilitaron generar un mínimo de consensus sobre la nación, el país, el Estado, su problemática y cómo afrontar los nudos de gobernabilidad entonces existentes.
6. El proyecto guanero terminaría en la década de los 1870 en una grave crisis económico-financiera, corolario de la pésima gestión de los abundantes recursos generados por el modelo exportador.
7. El manejo, sin ningún mínimo de planificación y con irresponsabilidad, del endeudamiento externo (usado con derroche y en proyectos de dudosa calidad técnica) condujo al país a que en 1877 se tuviera un coeficiente de hipoteca nacional aproximadamente entre el 90% y el 100%.<sup>20</sup> El alto coeficiente de endeudamiento le dio gran influencia al Peruvian Bondholder's Committee en el manejo internacional del conflicto, cuando el país necesitaba de todas sus rentas y créditos para la compra de material militar.
8. En comparación con el Perú, en el siglo XIX Chile tuvo una gobernabilidad más estable institucionalmente. Por ejemplo, en el período de la guerra tenemos:

<b>PERÚ: 5 PRESIDENTES</b>	<b>CHILE: 2 PRESIDENTES</b>
<ul style="list-style-type: none"> <li>- Mariano Ignacio Prado (1876-1879)</li> <li>- Nicolás de Piérola (20-XII-1879 a 28-XI-1881)</li> <li>- Francisco García Calderón (12-III-1881 a 6-XI-1881)</li> <li>- Lizardo Montero (9-XI-1881 a 25-XII-1882)</li> <li>- Miguel Iglesias (25-XII-1882 a 3-XII-1885)</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Aníbal Pinto (1876-1881) (del que Pardo decía que era "amigo")</li> <li>- Domingo Santa María (1881-1886)</li> </ul>

9. Como bien lo sintetiza Cristóbal Aljovín (“Más allá de la guerra”, en El Dominical, El Comercio, Lima, 19 de junio de 2005): “Chile llega (a 1879) mucho más sólido como Estado.” Y por cierto, Chile planificó y se preparó para la guerra con el fin que tienen éstas: conquistas económicas y territoriales.
10. Jorge Basadre hablaba sobre este país con una elite dirigente de congelados, podridos e incendiarios. No de todos, pero sí de una buena parte de ella. Cuánta razón e imaginación tenía el historiador de la República. Porque, en conclusión, la guerra y sus calamidades significaron el desastre político, económico y militar de la clase dirigente peruana.
11. El mismo Jorge Basadre explica con claridad su punto de vista: “El Estado era empírico y reposaba sobre un abismo social: he aquí, en una frase, la explicación del desastre. La despreocupación de la época republicana por el problema indígena originó la ausencia de una mística nacional en esa masa, a pesar de las grandes pruebas de abnegación dadas por vastos sectores de ella... En suma, el peruano del siglo XIX no había tecnificado el aparato estatal, ni había abordado el problema humano del Perú y en ese sentido sí cabe responsabilidad a quienes gobernaron desde la Independencia. La derrota, la ocupación, el aniquilamiento de la riqueza pública y privada, la amputación de la heredad nacional vinieron a ser una expiación.”

Ilustración N° 2



12. Una actitud que generó una leyenda negra sobre una persona es el viaje que hiciera el presidente Mariano Ignacio Prado. Para lo cual citaremos el juicio mesurado y serio del historiador Franklin Pease: “Prado había abandonado el Perú y había dejado el poder, una vez más, al enfermizo y reblandecido general La Puerta. Para ausentarse del país, hizo uso de la autorización legislativa que medio año antes, que apuntaba a que, en caso de

que la guerra fuera feliz, avanzaría a territorio boliviano y, eventualmente, hasta territorio enemigo... La razón del viaje esgrimida por el presidente se fundó en la necesidad de su presencia en Europa con el fin de adquirir las naves indispensables para una guerra que, según juzgaba, se prolongaría por mucho tiempo. Acertado o no, el juicio de la historia se ha inclinado por censurar acremente la actitud del presidente Mariano Ignacio Prado.”

### Cuadro N° 9

#### Subestimando con arrogancia al adversario

“Había en nuestra sicología nacional –más exactamente la limeña, en la sicología limena– algunos esquemas típicos sustentados en prejuicios arrogantes rescolados de un pasado brillante, de opulencia fugaz. Para nosotros Chile era un país pobre, la patria de los ‘rotos’ que tenían que dejar sus lares para ganarse la vida en California o donde hubiera trabajo. Eran esos hombres (c. 8.000 – 20.000) turbulentos y modestísimos que en busca de un mejor salario que el recibido en su patria habían venido a enrolarse bajo las órdenes de Enrique Meiggs en las obras de nuestros ‘caminos de hierro’.”

Fuente: Héctor López Martínez (1989: 19).

### Cuadro N° 10

#### La indolencia de los peruanos y la riqueza de su territorio (según Patricio Lynch)

“No sé, mi amigo, qué me asombra más, si la riqueza increíble de esta parte del Perú o la inenarrable indolencia de sus habitantes. Yo envidio para mi país la belleza y fertilidad de los valles despreciados por tus compatriotas. Hay mucho que hacer en el Perú para que la belleza que la naturaleza le ha concedido no se pierda. Estoy sorprendido de la ignorancia de las clases bajas, que parecen no saber sus deberes para con ellos y su nación. Trabaja amigo mío por tu rico e infortunado país y haz uso de la penosa misión que te ha dado esta guerra, que estoy seguro tu nación se levantará de nuevo próspera y feliz.”  
(Carta al prefecto de La Libertad, 14-X-1880).

## Cuadro N° 11

### Sobre el viaje del presidente Mariano Ignacio Prado

“Los periódicos de Lima... condenaron [el viaje]: causó sensación el editorial de El Comercio del 19 de Diciembre con una acerba censura al Presidente y una invitación a La Puerta para que dejara el paso a un ‘Nuevo Gobierno’.”

(Jorge Basadre 1983, VI: 146-7)

“No fue, a mi juicio, político ni conveniente dejar el país en aquellos momentos.”

(José María Ocampo)

“Todo el mundo está convencido de que el presidente se ha ido para poner su persona al abrigo de las iras levantadas contra él por los desastres de la guerra.”

(Eugene Domet de Vorges al ministro de Relaciones Exteriores de Francia, 24-12-1880)

“Nada puede excusar esta súbita deserción de su puesto.”

(Clements Markham, cit. por Basadre 1983, VI: 145)

“La historia independiente no puede menos que censurar el viaje de Prado.”

(Jorge Basadre 1983, VI: 145)

## Cuadro N° 12

### Miguel Grau opina sobre Mariano Ignacio Prado

“(la) verdad (de M. I. Prado), quien cree saber ya más de marina que cualesquiera de nosotros, y da órdenes y discute asuntos profesionales con un aplomo asombroso... ¡Cuánto mal hacen en nuestro país las pequeñeces de partido! Si Prado, como debía, y como yo se lo indiqué tantas veces, le da el mando de la escuadra a Montero, todo hubiera marchado mejor, porque así éste, como Almirante, hubiera ido en la Independencia, que era buque aparente para estado mayor, y el 21 de mayo la Independencia se hubiera quedado en Iquique combatiendo con la Esmeralda y a mí no se me hubiera escapado la Covadonga. Después sobre Antofagasta hubiéramos sorprendido, tomado y echado a pique los transportes con 4.000 hombres que llevaban y sabe Dios cuán distinto hubiera sido el sesgo de la campaña.”

Miguel Grau, Carta a Carlos Elías (en Pérez Valdivia 2007: 53).

## Cuadro N° 13 La saga de los Prado

- \* Durante la guerra murieron dos hijos naturales del presidente M. I. Prado: Grocio en la batalla del Alto de la Alianza en 1880 y Leoncio (1853-1883) en Huamachuco.
- \* Javier Prado (1871-1921), jefe de gabinete durante el gobierno de José Pardo (segundo civilismo).
- \* Jorge Prado, candidato presidencia, obtuvo el 25%.
- \* Manuel Prado, dos veces Presidente de la República (1939-1945 y 1956-1962); en la segunda ocasión con el 45,48% de respaldo electoral.
- \* El Colegio Militar Leoncio Prado fue creado en 1944.
- \* En 1939, Teresita Arce pronunció la frase: “Jabón espumoso, con buen olor, pero no quita la mancha.” Fue arrestada por la represión dictatorial.

“A la larga... la guerra fue un pésimo negocio para Chile”  
(Carmen Mc Evoy)

“Ya hay gente que se pregunta por aquí: ¿Se hace la guerra por la ‘patri’ o por el ‘salitri’?”

(Cit. en Luis Ortega, abril de 1879)

“En esta lucha... no debemos omitir medio alguno para llegar al fin que buscamos; no sólo la victoria, sino la salvación del país.”  
(Alberto Blest Ghana)

“La guerra, aunque llena de peligros, está llamada a consolidar la grandeza i prosperidad de Chile.”

(Aníbal Zañartu, senador chileno)

“Que el litoral es rico y vale millones, eso ya lo sabíamos. Lo guardamos porque vale; si nada valiera, no habría interés en su conservación.”

(Abraham Koenig. Ministro plenipotenciario chileno.  
Nota del 15-VIII-1908)

Carmen Mc Evoy, en la entrevista “La guerra fue un pésimo negocio para Chile” (por Enrique Patriau, Domingo, La República, 25 marzo 2007: 10-11) realiza esta afirmación que, dada su calidad como historiadora, es imprescindible comentar críticamente. Transcribimos su respuesta completa, para que se comprenda el contexto en que fue realizada:

—Claro. Siempre recuerdo una frase que el diplomático boliviano, Mariano Baptista, pronunció en una reunión luego de la batalla de Arica, en el barco Lakawanna, cuando los estadounidenses trataron de mediar para lograr la paz. Los chilenos, que iban ganando, de ninguna manera iban a ceder, pero Baptista, en un último intento, le vaticinó a Eulogio Altamirano, jefe de

la delegación chilena, que si la guerra continuaba a la región le esperarían un escenario de vencedores y vencidos, donde los últimos se dedicarían al sordo trabajo del desquite y los primeros al estéril trabajo de impedirlo. A la larga, creo que la guerra fue un pésimo negocio para Chile.

—¿A pesar de conquistar territorio?

—Pero mira los problemas que le está causando. ¿De qué le sirvieron a Chile las salitreras, que al final cayeron en manos de los ingleses, si ahora no puede acceder al gas boliviano? En la coyuntura del momento lo ayudó a remontar una crisis económica, pero se creó un escenario en el que siempre se le recuerda todo lo que hizo.

En 1878 el Perú transcurría por una difícil crisis de las finanzas públicas y de la deuda externa. No así los sectores reales de la economía, y las medidas del “primer programa de ajuste macroeconómico y fiscal republicano” comenzaban a estabilizar la economía, como hemos intentado demostrarlo en otro trabajo.<sup>21</sup>

Chile, por su parte, pasaba por una “pobreza financiera... al lanzarse a la guerra” (Rodríguez 1916, T. XIII: 9).

Luis Ortega (cit. en Pérez Valdivia 2005: 3) describe la crisis económica chilena:

“Durante los cuatro años anteriores [a 1879] Chile vivió una crisis profunda que, hacia fines de 1878, había puesto a su clase dirigente en una encrucijada; en ella estaban amenazados su orden social, político y económico, y su hegemonía... Crisis de confianza política que se aprecia en los años 1877 y 1878, manifestada en numerosas crisis ministeriales... A partir de 1875 el país entró en un prolongado período de crisis... Los precios del cobre y la plata experimentaron un descenso casi ver-

tical, en tanto que los del trigo y la harina también cayeron, pero en forma menos dramática que los anteriores... Éxodo de moneda metálica [por] déficit en la balanza de pagos... fuerte alza en la tasa de interés y sería crisis del sistema financiero... Durante un período de diez años, la deuda externa había aumentado en forma notable [por] ambiciosos programas de obras públicas... Fuerte caída de ingresos públicos, y ni las reducciones en el gasto ni las sobretasas arancelarias fueron suficientes... El gobierno intervino para impedir la quiebra total del sistema bancario y el 23 de julio [de 1878] el Congreso, en sesión secreta nocturna, aprobó la suspensión de la 'convertibilidad del billete de banco'... El gobierno intentó implementar una reforma tributaria. Según su proyecto, por primera vez se aplicaban impuestos a la renta y a las ganancias y operaciones financieras, al igual que a las herencias... En 1878 hubo una leve recuperación de la producción agrícola, pero el precio internacional del trigo siguió su descenso; también siguió bajando el del cobre, hasta alcanzar su nivel más bajo por décadas."

Para Isidro Errázuriz (1881), prácticamente la solución a la crisis fue la guerra:

*"Por una circunstancia feliz, sin ejemplo en la historia de las naciones, esta guerra en apariencia tan llena de peligros ha sido para Chile una salvación, ha sido un negocio. Esta guerra vino a golpear nuestras puertas cuando la crisis más desconsoladora por su interminable duración tenía aletargadas nuestra industria i nuestro comercio; cuando la falta de trabajo llevaba el hambre i la desesperación a muchos hogares; cuando por la misma razón, se multiplicaban los crímenes, en fin, hasta el tranquilo horizonte de nuestra*

imperturbable paz interna comenzaba a cubrirse de nubes. La guerra lo ha cambiado todo: ha venido a ofrecer un inmenso campo al espíritu emprendedor de nuestros conciudadanos i a poner en movimiento la fuerza de nuestra vitalidad. Pasa lo mismo con la ocupación; aun ahora costea sus gastos por sí mismo i deja un excedente de riqueza que permitirá a Chile recuperar su antigua situación financiera." (Subrayado nuestro.)

Mientras que Francisco de Encina sostenía:

"La guerra del Pacífico puso término a la crisis. La guerra estaba incubada desde 1867. Al estallar se produjo la reacción lógica. Todas las fuerzas del organismo social se concentraron en la lucha, aniquilando de modo pasajero los factores de debilidad. A partir de 1879 cesaron de actuar las leyes que rigen la vida económica de los pueblos en días de paz."

De acuerdo a fuentes inglesas presentadas por Marichal (1988: 95), entre 1850-1875 el valor nominal total (en libras esterlinas) de los préstamos a Chile y al Perú era el siguiente:

Chile :	8.552.000
Perú :	51.840.000

Pero, había una gran diferencia entre los perfiles de la deuda chilena y peruana. Mientras entre 1850 y 1875 en Chile se destinó el 12% del total de la deuda externa para refinanciación y comisiones, esta suma en el Perú fue de 45% (casi la mitad de la deuda), lo que dice mucho acerca de las diferencias entre ambos países en cuanto a capacidad, calidad gerencial y ética en el manejo de su deuda externa.

Hacia 1877 el servicio de la deuda externa en Chile era el 20% del presupuesto de

gasto del gobierno. En tanto que en 1873 en el caso peruano representaba el 31% de su presupuesto público, considerando el acuerdo gubernamental de dejar de pagarla en 1876.

En Chile, entre 1874 y 1877 se presentaron malas cosechas y desde 1872 cae el precio internacional del cobre (de 108 a 39,5 L.E.), llegando a su precio más bajo en 1879 (Pérez Valdivia 2007: 20).

Pero esta crisis prebélica de la economía chilena no puede impedirnos ver su importancia económica antes de 1879. En el siglo XIX Chile fue un importante exportador de trigo a California (a cambio de oro), al Perú y al Ecuador. Gracias al descubrimiento de oro en Australia en 1850, por Cabo de Hornos se desarrolló un gran movimiento mercantil y migratorio, y Chile exportaría su trigo. Chile desarrolla una importante flota mercante que iba desde Valdivia, Talcahuano y Valparaíso hacia el Lejano Oriente y la India, y recibía a los grandes buques ingleses mercantiles y balleneros. Como informa Marcos Mamalakis (*The Growth and Structure of the Chilean Economy*. New Haven, 1976), hacia 1850 la economía chilena crecía vigorosamente. No solo el valle central alcanza un importante nivel de exportaciones; entre 1840 y 1873 la producción minera de cobre de las provincias septentrionales de Atacama y Coquimbo convierte a Chile en el primer exportador mundial de ese mineral, que tiene como destino la India y Europa. A Europa también le exporta plata. Esta economía de exportación desencadena efectos multiplicadores en las empresas, los bancos y las bolsas de valores de Santiago y Valparaíso.

¿Qué significó el salitre en las finanzas públicas de Chile? De acuerdo a lo investigado por Marcelo Carmagnani y Antonio Annino (*Las finanzas de dos estados patri-*

*moniales: Argentina y Chile. 1850-1914*. Universidad de Turín y Universidad de Florencia. Mss. inéditos, 1979: 12), gracias a los efectos del salitre:

En 1870 los derechos de aduana (en Chile), representaban la mitad de los ingresos totales (estatales), mientras, una vez... consolidada la dominación sobre los territorios salitreros, los derechos aduaneros terminaron por representar los dos tercios de los ingresos totales. En efecto, es sobre la renta salitrera que descansa, a partir de 1880, el incremento de los ingresos totales, pues la renta salitrera influencia los ingresos totales de 4,7% en 1880, 46,6% en 1890, 45,6% en 1900 y 51,9% en 1910 (...) La renta salitrera permitirá cumplir los gastos públicos; por otra parte, ella permitió liberar los impuestos de otros productos exportables, no introducir modificaciones a los aranceles aduaneros (...) y, sobre todo, liberar el comercio interior (...) los derechos de exportación del salitre favorecieron la abolición del estanco del tabaco en 1880 y preanunciaban la eliminación, en 1888, de las patentes que pagaban las casas comerciales y de las alcabalas (impuesto sobre la compra-venta) (...) las transformaciones que acontecen están orientadas en el mismo sentido: liberar la renta oligárquica de la necesidad de financiar el Estado oligárquico (...)

Esta última afirmación significa que por el salitre Chile se convierte en una suerte de "paraíso fiscal" para los empresarios; que a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, conjuntamente con la deuda externa (con la garantía del salitre) se produce una importante modernización en infraestructura productiva, incentivos al capital extranjero e internacionalización de una parte del empresariado chileno.



### Cuadro N° 14

#### El salitre como porcentaje de los ingresos fiscales en Chile (Carmagnani y Annino: 1979)

1870	4,7%
1879	5,0%
1880	46,6%
1885	52,0%
1890	45,6%
1900	45,6%
1910	51,9%
1915-1918	52,7%

### Cuadro N° 15

#### Propiedad de las salitreras (1877 y 1914)

	1877 (1)	1914 (2)
Perú	58,5%	---
Chile	19,0%	50,4%
Inglaterra	13,5%	34,6%
Alemania	8,0%	15,0%

(1) Billingham (1889: 20-3).

(2) Pérez Valdivia (2005: 4).

Gracias a los ingresos salitreros, creció de manera importante el financiamiento de las obras públicas y de los sectores de educación y salud, con gasto estatal y crédito externo:

#### Deuda exterior e ingresos estatales Tasas promedio de crecimiento (%)

	DEUDA EXTERNA	INGRESOS
1880-89	3,5	1,0
1890-99	14,7	5,8
1900-09	11,4	10,6

(Carmagnani y Annino 1979: 15).

Desde una perspectiva de largo plazo y solo como un ejemplo adicional, consideremos que en ex territorio boliviano se encuentran las minas de cobre de Chuquicamata, las más grandes del mundo. Este cobre tiene una suerte de canon que le permite a Chile contar con una de las Fuerzas Armadas más modernas y poderosas de América Latina en el siglo XXI.

¿Fue la guerra un pésimo negocio para Chile? De ninguna manera. Estoy en desacuerdo con lo que sostiene la destacada historiadora Carmen Mc Evoy.

El que sí padeció con la guerra y ocupación fue el Perú. A partir de nuestros datos y los de Shane Hunt (1984: 38), podemos brindar algunas cifras. En valores reales, recién en 1905 pudimos alcanzar los montos de exportación previos al conflicto bélico. La industria azucarera fue prácticamente destruida. Desde 1879 a 1883 los presupuestos del Estado se reducen en más de treinta veces. Recién en 1919 los ingresos fiscales alcanzarían un nivel similar al de 1874. Como lo piensa Hunt, es razonable suponer que el período de reconstrucción fue lento; en el ciclo de 1885 a 1895, las exportaciones fueron prácticamente la principal fuente de sostén del PBI.

La guerra con Chile, el colapso económico y la devastación como consecuencia del conflicto marcan una nueva etapa en el desarrollo de la sociedad peruana, ya que esto no solo significó la crisis orgánica del primer Estado patrimonial-oligárquico, sino además hizo transparente la vulnerabilidad de la llamada cohesión social que ese Estado oligárquico había logrado establecer, generándose y manifestándose los conflictos étnico-sociales de los indios, negros, chinos, mistis y de toda la clase dirigente; generando como secuelas grandes rebeliones campesinas a fines del siglo XIX, entre las que sobresale el movimiento liderado por Atusparia en la sierra norte. Además, se altera y desestructura el sistema económico nacional, en sus instancias financiera, monetaria, productiva, internacional, etc.

Pero la posguerra también enciende las ideologías radicales contra el establishment, teniendo en Manuel González Prada a un representante de vanguardia y a un valeroso crítico de la conciencia nacional, quien afirmó que la situación evidenciaba “las llagas purulentas de la sociedad peruana”.

La guerra, profesora Mc Evoy, fue, para Chile, geoestratégica y económicamente, un éxito en su ciclo de larga duración como país; para el Perú fue la ruina y un “retroceso/estancamiento” histórico de casi tres décadas.

Tabla exterior e ingresos estatales  
Tasa promedio de crecimiento (%)

INGRESOS	DEUDA EXTERNA	
1,0	2,5	1880-89
2,8	11,1	1890-99
10,0	11,1	1900-09

## Anexo N° 1

### Texto de la escritura de la Sociedad de la Compañía Salitrera

#### Sociedad

En Lima y julio 24 de 1878, ante mí, el infrascrito escribano y testigos que al final se dominarán, fueron presentes los señores Manuel Moscoso Melgar, don Juan Clímaco Basombrío, don Carlos Elizalde, don Francisco García Calderón, don Benito Valdeavellano y don Dionisio Derteano, mayores de edad, vecinos y del comercio de esta capital, el primero como Gerente del Banco La Providencia y el segundo del Banco Nacional del Perú, en cuyo nombre proceden y los demás por si y en uso de sus propios derechos, a todos los que de conocer doy fé, y me expusieron que querían se elevase a instrumento público la minuta que con tal objeto me entregaron y cuyo tenor a la letra es como sigue: –Señor Secretario don Claudio José Suarez, sírvase usted extender en su Registro de escrituras públicas, una Sociedad que se otorga en los términos y por las personas que se indican enseguida. Por escritura pública otorgada ante usted el día 16 del presente mes, el Supremo Gobierno ha contratado con el Banco La Providencia la consignación del salitre; la consignación de las salitreras y servicio de los Certificados, y habiéndose estipulado en la cláusula vigésima cuarta de dicho contrato que el Banco podría formar Sociedad para el cumplimiento de ella, ha procedido a usar de este derecho, y forma la Sociedad con las siguientes condiciones:

**Primera.**– La Sociedad se denominará “Compañía Nacional del Salitre”, y tendrá su domicilio en esta Capital;

**Segunda.**– El objeto de la Sociedad es dar cumplimiento a la contrata de consignación de Salitre, administración de las salitreras y emisión y servicio de Certificados Salitreros, en los términos que aparecen de la escritura anterior citada, y especialmente de la cláusula vigésima cuarta. Para este fin, el Banco La Providencia cede a la nueva Compañía todos los derechos que de dicha contrata resulten, y los socios aceptan dicha cesión, y se comprometen á cumplir las obligaciones que de la misma contrata se derivan;

**Tercera.**– El capital de la Sociedad es de L.E. 800,000, divididas en 8,000 acciones de cien libras cada una;

**Cuarta.**– Las acciones de la Compañía serán al portador y llevarán las firmas del Presidente ó vice-Presidente del Directorio y del Gerente de la Compañía;

**Quinta.**– El capital será erogado por los accionistas en las épocas y cuotas que designe el Directorio;

**Sexta.**– Son accionistas de la Compañía las siguientes personas, en la proporción que a cada uno se designa;

El Banco La Providencia por la quinta parte del capital, esto es, por ciento sesenta mil libras esterlinas, que son mil seiscientas acciones .....	1,600
El Banco Nacional del Perú por igual cantidad mil seiscientas .....	1,600
Al frente .....	3,200
Del frente .....	3,200
Don Benito Valdeavellano por igual cantidad para diversas personas, mil seiscientas .....	1,600
Don Carlos Elizalde por igual cantidad para varias personas mil seiscientas .....	1,600
Don Dionisio Derteano por la décima parte del capital, esto es, por libras esterlinas ochenta mil, que son ochocientas acciones .....	800
Don Francisco García Calderón por igual cantidad .....	800
<hr/>	
Suma de acciones .....	8,000

**Sétima.**— La Compañía será dirigida por un Directorio de cinco miembros, que serán nombrados por los accionistas de modo que cada tenedor de acciones por libras ciento sesenta mil, tenga un representante en el Directorio. Los accionistas que tengan menor número de acciones, se reunirán para elegir el Directorio que ha de representarlos;

**Octava.**— Los Bancos Providencia y Nacional del Perú pueden a su arbitrio nombrar uno o dos representantes en el Directorio. En caso de que nombre dos, solo tendrá un voto en el Directorio los dos representantes de cada Banco, y si en algún caso no estuviesen de acuerdo para votar, se les concederá el plazo de veinticuatro horas para saber la opinión de los Bancos a que representan. Pasado este plazo, el Directorio de la Compañía procederá a ejecutar las deliberaciones de la mayoría del mismo;

**Novena.**— Los Directores son amovibles a voluntad de los accionistas a quienes representan;

**Décima.**— Los Directores tendrán el sueldo anual de libras ochocientas cada uno; En caso de que los Bancos interesados en esta Compañía nombren dos representantes con arreglo á la cláusula octava, cada uno de ellos solo tendrá el sueldo anual de libras cuatrocientas;

**Undécima.**— Las facultades del Directorio serán las designadas en la contrata con el Gobierno, que se considera como parte integrante de esta, que el Directorio está obligado a cumplir en todas sus partes en representación de la Compañía;

**Duodécima.**— Para que haya junta de Directores, se requiere la asistencia de cuatro Directores con voto. Si no concurriese a la junta uno de los Directores, el Banco que hubiese nombrado dos representantes, el otro tendrá por sí solo la representación y voto del Banco. Para que haya resolución en estas juntas, se necesita el voto conforme de tres Directores;

**Décima tercia.**— Lo dispuesto en el artículo precedente, servirá de regla para todas las deliberaciones que tengan por objeto la ejecución de la contrata celebra-

da con el Supremo Gobierno. Para modificar dicha contrata o hacer al Gobierno adelantos de fondos no estipulados en ella, se requiere que la deliberación se adopte en junta de cinco Directores con voto y cuatro votos conformes;

**Décima cuarta.**— El Directorio tendrá un Presidente y un vice-Presidente elegidos de su seno por mayoría de votos, los cuales durarán en sus cargos un año y podrán ser reelegidos. En caso de muerte, ausencia o impedimento del Presidente, lo reemplazará el vice-Presidente en el ejercicio del cargo hasta la terminación del período para el que fueron elegidos;

**Décima quinta.**— Habrá un Gerente de la Compañía que será elegido por el Directorio por mayoría de votos en junta de cinco Directores con votos. El Gerente será el Secretario del Directorio y es amovible a voluntad de él;

**Décima sexta.**— El Presidente del Directorio será el órgano de comunicación de la Compañía con el Gobierno, y firmará con el Gerente todos los documentos de crédito, letras de cambio de la Compañía, los poderes que en nombre de ella se confieran y los contratos que se celebren;

**Décima séptima.**— El Gerente será el Jefe de la oficina en Lima y el órgano de comunicación de la Compañía con la agencia de Iquique;

**Décima octava.**— La oficina de Lima tendrá los empleados que el Directorio crea necesarios y con sueldos que él designe. Estos empleados serán nombrados por el Directorio á propuesta del Gerente;

**Décima novena.**— La agencia de Iquique y sus agencias en Pisagua serán servidas por las personas y con los sueldos que designa el Directorio. Los demás empleados que sean necesarios en la agencia y su dependencia, serán nombrados por el Agente general, bajo su responsabilidad. Los sueldos de ellos serán designados por el Directorio.

**Vigésima.**— La duración de la Compañía será por todo el tiempo que dure la contrata de la consignación celebrada con el Supremo Gobierno, y cuando esta termine la liquidación de la Compañía se hará por el Directorio de ella;

**Vigésima primera.**— El Directorio formará, sin alterar las bases que preceden el reglamento general de la Compañía para el mejor manejo de ella. Con arreglo a estas bases que todos los interesados mencionados en la cláusula sexta aceptan y firman, se servirá usted extender la escritura respectiva, teniendo presente que este contrato está exento del impuesto de timbres, en virtud de lo estipulado en la contrata de consignación citada al principio de esta minuta. Usted agregará las cláusulas generadas que prescribe ley.

Lima, 23 de julio de 1878.

Por el Banco La Providencia.— M. Moscoso Melgar, Gerente.— Carlos Elizalde.— B. Valdeavellano.— Dionisio Derteano.— Francisco García Calderón.

- 1 Ralph Millward (1977) es claro en señalar que la guerra es un instrumento de ganancia económica: "La Segunda Guerra Mundial fue la decisión deliberada de uso de la guerra como instrumento de política por dos de los estados económicamente más desarrollados, Japón y Alemania, su decisión para ir a la guerra estuvo influenciada por la convicción de que era instrumento de ganancia económica. Igual aconteció con Italia en Etiopía." En realidad, existe cierta analogía entre la opinión de Millward y la de Sergio Pistone (1985) cuando éste sostiene que "La expresión imperialismo puede ser entendida fundamentalmente en dos sentidos. En un sentido más amplio y genérico, indica cualquier forma –verificada por lo tanto en toda época histórica– de expansión violenta por parte de los estados en el ámbito territorial de su influjo o de su poder directo. En un sentido más restringido y más pleno, con esta expresión se indican los fenómenos de explotación económica de un Estado o de un pueblo por parte de un Estado más poderoso, y las correspondientes manifestaciones de violencia." Asumiendo la definición más restringida, se puede afirmar que la guerra fue una acción del imperialismo chileno.
- 2 Véase Anexo 19.1, de Constitución de la Compañía Salitrera del Perú.
- 3 De acuerdo a Basadre (1983, T. VI: 183): "Alfonso Ugarte, Ramón Zavala y Guillermo Billinghurst... eran hombres de trabajo, muy unidos al pueblo... Quizás allí hubiera estado el germen de una nueva clase conductora y celosamente patriota que no tuvimos."
- 4 Esta "convergencia de intereses" y algo más que desconocemos, se observó con claridad en la posición de colaboración de Chile con Inglaterra en la guerra contra Argentina, cuando este país quiso recuperar Las Malvinas en los últimos decenios del siglo XX.
- 5 Cit. en Fernando Lecaros. Documentos de la Guerra con Chile. Lima, 1979: 178-80.
- 6 Camprubí (1957: 106-7) lanza una acusación muy seria contra la publicación de Guillermo E. Billinghurst (Los capitales salitreros de Tarapacá, 1889). Nos dice que en este trabajo sobre el salitre "hacer ver, en forma demasada reiterada y sistemática la poca influencia que cupo al capital inglés en el desarrollo de la industria del salitre..."; por otro lado, "tenía (Billinghurst, Arica 1851 - Iquique 1915: JTA) ascendencia inglesa y además intereses salitreros". Sin embargo, es necesario realizar algunas precisiones que no comparten el punto de vista de Camprubí. El padre de Billinghurst fue un peruano adinerado que poseyó varios negocios, entre ellos salitreras. Al morir en 1868, el hijo asumió las empresas que dejó el progenitor. Desde que se inició en la política apoyó con pasión y dinero a Nicolás de Piérola. En la aventurada expedición del Talismán, en 1874, en el intento de revolución de Moquegua de 1876 y en la sublevación del Huáscar. Pero en 1912, cuando candidateó a la Presidencia y ganó, Piérola no lo apoyó. No tuvo la lealtad que le demostró Billinghurst. Escribió un conjunto de publicaciones sobre Tarapacá, que incluyen la señalada Rápida ojeada sobre la cuestión del salitre (1875); Estudio sobre la geografía de Tarapacá (1886); Legislación sobre el salitre y bórax en Tarapacá (1903) y Documentos relativos al ferrocarril de Patillos (1908). Pero, al contrario de lo que sostiene Carlos Camprubí Alcázar, profesor de la Universidad Católica de Lima y alto funcionario de la Superintendencia de Bancos del Perú, cuando escribe en 1957 la Historia de los bancos del Perú (1860-1879), Billinghurst (1889: 24) acusa al gobierno civilista de que, luego de la expropiación salitrera decretada el 28 de mayo de 1875, se sobrevaloró las estacas de los ingleses, su facultad productiva y por lo tanto su valor: "La verdad es que el Gobierno del Perú, en su anhelo por arribar al deseado monopolio del salitre, tuvo que contemporar con los industriales extranjeros, y especialmente con los que como la Compañía de Salitres de Tarapacá disputaban de cierta influencia industrial." Se les pagó, dice Billinghurst, el 14% del total, cuando no les correspondía ni el 8%, es decir, S/. 779.836,87.
- 7 Wilhelm Ekdahl (cit. en Pérez Valdivia 2005: 8) informa que en 1879: "A mediados de mayo el gobierno de Chile preguntaba a su General

- en Jefe en Antofagasta, 'Si podía realizar la expedición con las municiones disponibles, a saber, escasos 3.000.000 de cartuchos'. El General contestó que necesitaban las municiones pedidas (1.500.000) y aconsejó al Gobierno pedir 50.000.000 de cartuchos porque consideraba que una dotación de mil tiros por fusil era un mínimo para la campaña... En ese mes, el Perú no llegaba a tener 441.000 cartuchos y estos de cuatro clases para rifles, eso explica el porqué unos soldados tenían teóricamente 180 y otros 40 tiros."
- 8 Esto se ha analizado en Tantaleán (2001), tomando como base el índice de precios de Gootenberg.
  - 9 En tiempos de Manuel Pardo, por ley del 7 de noviembre de 1872, la institución de la guardia nacional, —llamada "milicia nacional" en la Constitución de 1828 y "Guardia Nacional" en la de 1834— obligaba el enrolamiento de los ciudadanos de 21-25 años que no estuviesen en el ejército activo o reserva; se debería formar la guardia nacional de cada provincia. El nombramiento de jefes y oficiales lo haría el propio Ejecutivo (Basadre 1946: 228-31).
  - 10 Mercado Jarrín reconoce que Chile sí desarrolló un espacio geopolítico, un "núcleo de cohesión" nacional, desde el desierto de Atacama hasta el río Bío-Bío con su núcleo centrifugante y centripetante (el valle central), en el cual logra articular un proyecto político oligárquico. (Comunicación personal del general Edgardo Mercado Jarrín, julio 1981.)
  - 11 La última entrega de la fértil historiadora Carmen Mc Evoy (Homo politicus Manuel Pardo. La política peruana y sus dilemas. 1871-1878. Lima: Instituto Riva Agüero, IEP, ONPE, 2008) y todas la otras que ha producido, han influido en ciertos intelectuales de prestigio y bien intencionados, creando una visión sublime, laudatoria e inmejorable de Pardo, sin realizar un análisis crítico del político, desfigurándolo por completo. Por ejemplo, Richard Webb publicó "Un héroe para el momento" (Webb 2008: 46-7), donde menciona la "batalla entre Pardo y el Leviatán guanero" y otras frases laudatorias inspiradas en Mc Evoy.
  - 12 Recordemos que la llamada doctrina Portales tenía dos ejes básicos: 1) la permanente tendencia hacia la hegemonía militar y naval en el Pacífico Sur y 2) la oposición a la conformación de bloques o procesos de integración en la región sudamericana que pudiesen resultar una "amenaza" para los intereses nacionales chilenos.
  - 13 Escribe Basadre (1983, T. II: 61) que: "... rivalidad comercial entre los puertos del Callao y Valparaíso había dado lugar a un conflicto en 1832, cuando el gobierno dictó medidas a favor de aquél, y el gobernador de Valparaíso Diego Portales propuso ya entonces 'irse sobre el Perú con un ejército'."
  - 14 Una de esas pocas veces sucedió entre el zar Nicolás II y el káiser Guillermo II, cuñados y primos hermanos: "Alemania y Rusia no tenían ningún conflicto entre sí, su enfrentamiento fue por causas ajenas... Alemania declaró la guerra a Rusia. Esto ocurrió sin un solo intercambio político serio entre San Petersburgo y Berlín acerca de la sustancia de la crisis, y sin que hubiera una sola disputa tangible entre Alemania y Rusia." (Henry Kissinger 1995: 194 y 211).
  - 15 De acuerdo a la opinión de Francisco de Encina (cit. en Pérez Valdivia 2005: 4): "La guerra del Pacífico puso término a la crisis. La guerra estaba incubada desde 1867. Al estallar se produjo la reacción lógica. Todas las fuerzas del organismo social se concentraron en la lucha (en Chile: JTA), aniquilando de modo pasajero los factores de debilidad. A partir de abril de 1879 cesaron de actuar las leyes que rigen la vida económica de los pueblos en los días de paz."
  - 16 Debe considerarse que desde el siglo XVI, luego de la invasión de los castellanos, el Pirv era una leyenda con la historia de los incas, el dorado, el oro y la plata. Esta leyenda, que fue en parte realidad, se proyectó también en el imaginario del Chile colonial, entonces un apéndice sin importancia del virreinato del Perú. En el siglo XIX, con la era del guano y del salitre, más toda la acumulación del bagaje de riquezas de leyenda, el Perú era un territorio apetitivo y apetezible para cualquier empresa imperial.
  - 17 Mientras López Martínez (1989: 28) relata: "Mariano Ignacio Prado, era notorio, desconfiaba muchísimo de los principales jefes de la Marina de Guerra, mayoritariamente civilistas... Lizardo Montero, uno de los civilistas más representativos, sorpresivamente fue nombrado Comandante General de las baterías de Arica... Creemos... que primó el crite-

rio político al no darle a Aurelio García y García el comando de la fragata Independencia, ya que éste había supervisado su construcción en Inglaterra.”

- 18 Años después, Juan Antonio de Lavalle, en sus Memorias, es muy crítico contra la clase dirigente peruana: “... ¿quién no estaba en Lima por la guerra con Chile? Los pradistas... porque veían en ella la manera de consolidar y popularizar al Presidente... los civilistas porque veían por ella el medio de aprovechar del todo del gobierno como lo estaban de las Cámaras, dominar el país y asegurar su triunfo en las próximas elecciones... los pierolistas, porque veían en ella el medio de que su caudillo volviese al país y la ocasión de su elevación mediante la manifestación de sus personales cualidades; los militares y los marinos por el... deseo de hallar campo en qué desplegar su valor... la turba de indefinidos y pretendientes, porque la guerra les ofrecía amplias ocasiones de ser colocados y empleados; ... los negociantes, porque y ¿qué ocasión más propicia que una guerra para hacer grandes negocios y elevar pingües fortunas... los azucareros, cañaveleros, mineros y salitreros, porque la guerra era la emisión de papel—el alza del cambio, su bello ideal—venir en soles de 44 peniques y pagar en soles de 3 peniques... la masa del país por patriote-

ría, por novelería, por impulso ajeno. Órganos de esta general inspiración eran los diarios de Lima, ávidos de ruido y por única vez cantaron el mismo tono...”

- 19 Heraclio Bonilla (1980: 177-8), presenta una anécdota muy significativa. Nos relata que luego de la derrota de San Juan y Miraflores, que posibilitó la ocupación de Lima, el alto jefe militar chileno Patricio Lynch, al visitar uno de los hospitales de Lima junto con el almirante francés Abel Bergassi Du Petit Thouars, “se acercó a los heridos peruanos y luego de dirigirles palabras consoladoras les preguntó separadamente: ‘Y ¿para qué tomó Ud. parte en estas batallas?’ ‘Yo’, le contestó el uno: ‘por don Nicolás’; y, el otro: ‘por don Miguel’. Don Nicolás, era Piérola; don Miguel, el coronel Iglesias. Dirigió luego la misma pregunta a dos heridos del ejército chileno y ambos le respondieron con profunda extrañeza: ‘¡Por mi patria, mi general!’ Y Lynch, volviéndose a Du Petit Thouars, le dijo: ‘Por eso hemos vencido. Unos se batían por su patria, los otros por don fulano de tal’.” (Bulnes 1911-19, II: 699).
- 20 Coeficiente de hipoteca nacional = (deuda externa / PIB) x 100
- 21 Javier Tantaleán Arbulú. “La deuda externa y el imperio inglés en el siglo XIX”. En Cuadernos 2. Deuda externa latinoamericana. Lima, Instituto para la Deuda Externa Latinoamericana, abril-junio 1991.





# Osmar Gonzales\* / GUILLERMO E. BILLINGHURST: Transfronterizo y multifacético

## El personaje y la historiografía

Guillermo E. Billinghurst abrió por primera vez sus ojos en Iquique, cuando éste era parte del Estado peruano, y los cerró definitivamente cuando ese mismo territorio ya pertenecía a Chile. Su recorrido vital enmarca y resume años difíciles en las relaciones entre Perú y Chile, y su figura nos habla de cómo, a veces, las delimitaciones políticas y los sentimientos excluyentes pueden ser superados cuando existen intereses más generosos. Como es usual, una biografía puede resumir los avatares que atraviesan colectividades más amplias, en este caso, dos naciones.<sup>1</sup> Billinghurst nació en Arica el 27 de julio de 1851, y murió en 1915 en el puerto de Iquique. Sesentaicuatro años de una vida nada apacible que la historiografía se ha mantenido reacia en dejar constancia a la altura que lo exige el personaje.<sup>2</sup>

En efecto, la importancia de la personalidad histórica de Billinghurst ha sido escamoteada por los analistas peruanos, y por diferentes motivos. Por un lado, la lectura oficial de la historia lo ha silenciado porque Billinghurst fue un decidido opositor al sistema oligárquico en el que predominaba el Partido Civil. Durante su época de efímero presidente del Perú buscó socavar uno a uno los pilares del andamiaje construido por las élites oligárquicas. Incluso, el golpe de Estado que lo derrocó fue auspiciado y ejecutado por los hijos de Mariano Ignacio Prado, el presidente peruano en el momento que se inició la Guerra del Pacífico, que viajó a Europa a comprar armamento y que no regresó sino hasta mucho después de concluido el conflicto. Esas mismas élites

lo acusaron con injusticia de pro-chilenismo para justificar el atropello contra la legalidad.

Por otra parte, desde la lectura de la contra-historia, o de las clases populares, es decir, la que marca sus diferencias con la llamada «historia oficial», Billinghurst no aparece en un sitio importante a pesar que fue el primero que estableció la jornada laboral de 8 horas, en el puerto del Callao y encarnó un gobierno que por primera vez consideró ciudadanos a los trabajadores. Ello quizás se deba al momento histórico de su aparición, cuando el mundo laboral peruano se debatía entre el mutualismo y el anarco-sindicalismo, y antes que insurgieran las grandes ideologías de masas, como el marxismo y el aprismo, que modificaron sustancialmente el panorama social y político de los trabajadores peruanos.

Desde una perspectiva alternativa a las dos citadas, la historiografía peruana tampoco ha sido muy generosa con Billinghurst. Jorge Basadre, por ejemplo, lo considera, en términos generales, como un demagogo que pretendió cerrar el Congreso<sup>3</sup> atentando con ello a la legalidad establecida. El resultado fue que en ninguna lectura de la realidad peruana Billinghurst figura como un personaje importante, a pesar que con él se iniciaron varios procesos trascendentales, tanto políticos como sociales.

Conocer la personalidad de Billinghurst inspira respeto y admiración, pues mantuvo siempre una conducta irreprochable, proba, con gran compromiso con sus ideas y porque guardaba correspondencia entre lo que decía y hacía. En este sentido, encar-

naba todo lo contrario al comportamiento ambiguo y sin definición, de medias tintas, que caracterizaba a las élites oligárquicas y que Manuel González Prada reprochaba, al denunciar el pacto infame de hablar a media voz.

Billinghurst, y esto forma parte de la explicación de la odiosidad que generó entre los sectores dominantes del Perú, fue directo y confrontacional contra lo que consideraba había de ser modificado. En tal sentido, fue un desinhibido crítico del civilismo dominante, a quien identificaba como el culpable de la derrota en 1879. Billinghurst tuvo una prédica directa y sin ambages, aun cuando ello supusiera tratar temas desde una perspectiva no muy popular. Bajo este comportamiento, no fue el anti-chilenismo lo que caracterizó su forma de observar la realidad —no podía serlo por las consideraciones arriba señaladas sobre su doble pertenencia—, a pesar de vivir un tiempo en el que aquel que no hablaba en contra del país sureño era considerado casi un traidor a la patria.

Más aun, con respecto a Chile, Billinghurst guardaba una postura mesurada, después de todo, gran parte de su círculo inmediato, social y empresarial, se hallaba en dicho país. De esta manera, se mantenía lejano de la prédica anti-chilena representada por González Prada y también por el escritor Abraham Valdelomar, quien llegó a ser jefe de la campaña política de Billinghurst en 1912 y luego, ya en el gobierno de éste, director del diario oficial *El Peruano* y embajador en Italia. Por otra parte, Billinghurst también se mostraba distante de las posturas oportunistas de un sector de las élites oligárquicas, que movilizaba el sentimiento anti-chileno según la evaluación que hiciera de las coyunturas que le podían generar réditos políticos. Si bien Billinghurst representaba una posición ecuánime y realista, no por ello se puede considerar concesiva.

## **Billinghurst, transfronterizo y multifacético**

La recia personalidad de Billinghurst tenía antecedentes familiares. Como lo ha rescatado Sergio González Miranda, en el maremoto que asoló Arica en el año 1868:

Hubo una persona que se negó a huir, confiando en la solidez de su residencia, cerrando todas sus puertas y obligando a sus familiares a quedarse dentro. Fue don Guillermo Billinghurst, antiguo vecino y padre del homónimo ex presidente del Perú e historiador. Este último se hallaba ausente de Iquique.<sup>4</sup>

Algo o mucho de este talante encontramos en nuestro personaje y su lucha sin cuartel en contra del dominio oligárquico. Billinghurst era un hombre apasionado que defendía con ardor sus convicciones y, por lo tanto, era renuente a transar principios en aras de alcanzar beneficios ocasionales.

Billinghurst recibió su formación inicial en Valparaíso, en el colegio inglés Goldfinch y Bluhm. Se trató de una educación ligada al trabajo y a la relación inmediata con la realidad. Esta sería otra de las características que lo diferenciaría de las élites oligárquicas, en su mayoría holgazana y rentista. Por otro lado, desde los primeros años escolares, Billinghurst establecería relaciones y amistad con quienes después serían importantes miembros de la sociedad chilena, entre los que destaca quien luego sería presidente de ese país: Arturo Alessandri. Estos vínculos serían importantes en el futuro, cuando trate de llegar a acuerdos diplomáticos mientras ejercía la vice-presidencia del Perú.

De otro lado, en el colegio Goldfinch y Bluhm, Billinghurst conocería a Alfonso Ugarte Vernal, nacido en Iquique, quien se inmolaría en la batalla del Morro de Arica el

7 de junio de 1880. A ambos los uniría una profunda y sincera amistad. Una vez muerto Ugarte, Billinghurst publicaría un folleto como homenaje en el que exalta su ejemplo de patriota. Después de todo, Ugarte lo animaría a participar activamente en la política:

La amistad con Alfonso Ugarte fue fundamental para su temprana incorporación a la política. Recordemos que en enero de 1876 se organizó en Iquique un Consejo Departamental, cuyo alcalde fue Don Antonio Gutiérrez de la Fuente, y un Consejo Provincial, cuyo alcalde fue precisamente Don Alfonso Ugarte. Billinghurst también llegaría a la alcaldía, pero su condición de diputado por Tarapacá le permitió acceder a los círculos del poder en Perú, incluso mientras residía en un Iquique bajo soberanía chilena.<sup>5</sup>

### **La intensa vida política en un tiempo agitado**

Billinghurst tuvo una intensa vida política en un período histórico también intenso. Luego de concluida la guerra se retiró a Iquique para atender sus asuntos empresariales pero sin olvidar sus intereses políticos. En efecto, fue cónsul en dicho puerto y se convirtió en ...

la principal figura peruana para los tarapaqueños de esa nacionalidad que, además de ser la segunda población más numerosa de la provincia, comenzaron a ver y sentir desde el inicio del nuevo siglo una incómoda situación legal hacia la segunda mitad del siglo XX, transformándose en una abierta xenofobia.<sup>6</sup>

El tema de los tarapaqueños fue un tema muy importante para Billinghurst, pues luchó con ahínco por la repatriación de aquellos; en gratitud por su preocupación, los tarapaqueños repatriados lo apoyaron en su campaña política de 1912.

Como miembro del Partido Demócrata (fundado por Nicolás de Piérola en 1884), Billinghurst fue un constante subversivo del orden vigente. Apoyó, incluso financieramente, a Piérola en múltiples aventuras levantiscas, y fue él, Billinghurst, quien acompañó al caudillo, a caballo, cuando tomaron Lima en 1895 para derrocar al gobierno del general Andrés A. Cáceres, héroe de La Breña.

Una vez instalado en el poder el Partido Demócrata, con Piérola como Presidente de la República, Billinghurst ocupó el cargo de vice-presidente. Desde ese puesto mostró especial interés en llegar a un acuerdo diplomático con Chile acerca del plebiscito sobre Tacna y Arica, mencionado en el Tratado de Ancón. Primero con el ministro de Relaciones Exteriores, Raimundo Silva Cruz, y luego con Juan José La Torre. El documento se conoce como el Protocolo Billinghurst-La Torre.

Al término del período de gobierno de Piérola, en 1899, y al estar prohibida la reelección, había que proclamar otro candidato. Lo natural era que, al haber sido el hombre de confianza del caudillo por tantos años, Billinghurst fuera el elegido, pero para sorpresa de los observadores, Piérola le cerró el paso e impidió que fuera el líder de recambio del gobierno Demócrata, y alcanzara lo que era su máxima aspiración política. Para entonces, Billinghurst ya era una figura muy querida y con tal arraigo masivo que podía poner en peligro la preeminencia de Piérola. Pero aparte de los celos personales hubo otro factor que actuó en contra de las expectativas de Billinghurst, y fue uno de carácter eminente-

temente político. Para entenderlo es necesaria una breve referencia histórica.

El ingreso a Lima en 1895 de Piérola significó el fin del «segundo militarismo» (el que surgió luego de 1883; el primero fue el que predominó la escena política luego de declarada la independencia de España). La victoria que Piérola alcanzó se debió también a la alianza que estableció con su histórico enemigo, el Partido Civil. Fue lo que se denominó «Coalición nacional». Desde ese momento se concretó un pacto que dio estabilidad institucional al régimen político. Uno de los acuerdos que le dieron forma fue el negociar las candidaturas presidenciales.

Al ser Billinghurst un crítico radical del civilismo, Piérola temió que su candidatura pusiera en riesgo el mencionado pacto; por ello, prefirió apoyar a Eduardo López de Romaña, prominente hombre de la oligarquía peruana, y miembro del Partido Demócrata también. Los temores de Piérola no eran infundados, pues en diferentes oportunidades, Billinghurst había manifestado su convicción de que el acuerdo con el civilismo debía ser concluido para tener libertad de constituir un sistema político diferente. Por estas razones, el civilismo siempre lo consideró como un adversario al cual había que destruir políticamente. Se conjugaron entonces dos elementos políticos que impidieron la candidatura de Billinghurst: la traición de Piérola y el veto implícito del civilismo.

Con gran resentimiento, Billinghurst se apartó del Partido Demócrata, y se fue a vivir a Iquique para proseguir con sus negocios pero sin olvidar la vida política. Posteriormente, regresa efímeramente al Partido Demócrata y es elegido alcalde de Lima en 1909. Desde ese cargo, Billinghurst se acercó con más intensidad al mundo trabajador limeño, al mismo tiempo que realizó una labor de mejoramiento e higienización

urbanos. De alguna manera, su experiencia como alcalde de Lima lo preparó para asumir la presidencia del Perú, entre setiembre de 1912 y febrero de 1914.

Como podemos observar, Billinghurst como político ofreció varias facetas: montonero, diplomático, funcionario, alcalde, vicepresidente y presidente. En todas ellas se comportó con honestidad y un sentido del deber poco frecuente en la política de estas tierras.

### Las fronteras y más allá

Quiero incidir en que Billinghurst fue un hombre transfronterizo porque fue capaz de tramontar las divisiones políticas para ser parte, curiosamente, de ambos estados, de Perú y Chile. Desde su profundo sentimiento nacionalista como peruano pudo mirar con ojos de comprensión y alturadamente las relaciones entre ambos países. Este entendimiento tenía en su base los vínculos que había establecido con políticos, trabajadores y empresarios chilenos. A pesar de ello, no dejó nunca de pensar en el Perú como su patria, por ello resultan tan injustas las acusaciones de pro-chileno que sus enemigos le espetaron, especialmente cuando fue presidente y hacia los años finales de su vida.

Billinghurst no tuvo odio contra Chile, pero sí fue un incólume defensor del territorio peruano, especialmente en 1881, cuando las tropas chilenas tomaron Lima. Tampoco fue complaciente con el país sureño, aun cuando sus negocios —que antes de la Guerra del Pacífico ya había desarrollado en lo que en ese entonces era territorio peruano—, estaban anclados en territorio chileno y sus relaciones comerciales y políticas con dicho país eran intensas.

En los intersticios de ambos países, Billinghurst desarrolló un genuino sentimiento de pertenencia a lo que el historia-

dor mexicano, Luis González, llamó la «matria», el terruño primario, en el que se viven las primeras experiencias y se alimentan los afectos iniciales y perdurables. Este amor por su suelo natal se expresa en la permanente preocupación de Billinghurst por desarrollar la región de Tarapacá, abundante en riqueza salitrera.

Tarapacá fue para Billinghurst, además del lugar de sus afectos, escenario fundamental de su aprendizaje como empresario y político. Para Billinghurst, Tarapacá era el puente que unía a Perú con Chile, intersticio en el que depositaba sus mejores expectativas y sentimientos, más allá de las divisiones políticas.

Pero Billinghurst no fue solo político, sino, como he mencionado, se trató de un hombre multifacético. Como empresario supo desarrollar una actividad próspera en la explotación y comercio salitrero. Pero fue un empresario inusual, pues además de financiar acciones en contra del sistema político oligárquico, fue un filántropo que no dudaba en contribuir pecuniariamente, y con gran sentido social, actividades que propendían a una elevación cultural de los trabajadores, financiando bibliotecas populares, por ejemplo. Por otro lado, y a pesar de sus múltiples actividades, Billinghurst fue un empresario dedicado a sus negocios, a las que seguía puntualmente,<sup>7</sup> muy distinto a los hacendados ausentistas que predominaban en las élites agro-exportadoras, especialmente del norte del Perú, las propietarias de haciendas azucareras. De esta manera, Billinghurst marcaba otra diferencia con las élites oligárquicas: su riqueza no provenía, ni remotamente, del comercio guanero en auge hacia mediados del siglo XIX, y que constituye la base del enriquecimiento de las familias oligárquicas.

Indisolublemente ligada a su actividad empresarial, estaba presente en Billinghurst

su preocupación intelectual. Fue también un autor prolijo, que investigaba los temas que trataba y buscaba unir la letra a la acción. La mayoría de sus escritos tienen una clara dirección: cómo aumentar la productividad, no de sus empresas particulares sino de su querido terruño, Tarapacá.<sup>8</sup> Sus escritos y sus acciones lo revelan como vanguardia de una burguesía nacional que miraba sobretodo el aspecto interno de la economía para no depender de las inversiones extranjeras, especialmente de Gran Bretaña, a la que Billinghurst tenía como enemiga. Era, al mismo tiempo, prominente integrante de la burguesía empresarial peruana, así como su intelectual orgánico.

Esta manera de entender el desarrollo es otro elemento que distanció a Billinghurst de las élites oligárquicas, que comodamente vivían una vida muelle gracias a la venta de productos primarios. Es el tiempo del auge de la agro-exportación en la cual el estímulo de la industria no era una preocupación y se permitía el ingreso sin ningún control ni cortapisa del capital extranjero. Billinghurst, como intelectual y empresario, buscaba encontrar un modelo de desarrollo que beneficiara no solo a una minoría sino que se extendiera a los grupos menos privilegiados.

### **Hombre de libros, bibliotecas, de cultura**

Las cartas cruzadas con el escritor Ricardo Palma, ya convertido en el patriarca de las letras peruanas, revelan a un Billinghurst preocupado por las letras y la difusión del libro.<sup>9</sup> Palma, como director de la Biblioteca Nacional del Perú, se había empeñado en reconstruirla luego de la Guerra del Pacífico. Para ello cursó infinidad de cartas solicitando a amigos y estados que lo ayuden en esa tarea con la donación de libros. Uno de esos amigos fue Billinghurst; es

preciso señalar que Palma también fue militante del Partido Demócrata.

El intercambio epistolar nos permite conocer a un Billinghamurst que permanentemente está enviando libros a la Biblioteca Nacional —que él mismo compraba en España—, completando colecciones e, incluso, mandándolos a encuadernar. Unido a ello, y esto permite entender mejor la mirada de Billinghamurst sobre el papel de la cultura, fomentó la difusión del libro y la lectura entre los trabajadores. Él mismo contaba con una nutrida biblioteca en su hogar.

Para permitir el acceso al libro y la lectura de los trabajadores, Billinghamurst fundó el Ateneo, círculo científico y literario, de Iquique. A decir de Sergio González Miranda, esto tiene una buena parte de su explicación en su filiación masónica que si bien no se ha podido demostrar con documento en mano, es evidente que sí lo era por múltiples evidencias, incluso desde la herencia familiar, como su tío Mariano, perteneciente a la rama argentina de Billinghamurst. Por otro lado, Palma también era masón y el Ateneo de Iquique lo incorpora como socio honorario mediante el siguiente texto:

Iquique, Enero 12 de 1887

Sr. Don Ricardo Palma  
*Lima*

Señor:

El Ateneo de Iquique en sesión de 7 del presente ha tenido a bien designar a Ud. como socio honorario de esta corporación a propuesta del que suscribe y contando con que Ud. aceptará benevolentemente dicho cargo.

Me es grato participar a Ud. este acuerdo y ofrecerle con tal motivo las consideraciones de estima y respeto personal con que me es honroso suscribirme, su obsecuente, seguro servidor.

S. Francisco Vergara Donoso[¿]

Guillermo E. Billinghamurst.  
Secretario

No creo que haya lugar para dudas de la filiación masónica de Billinghurst. Además, «el nombre 'Ateneo' es de conocida preferencia masónica. Recordemos que en Iquique funcionó desde 1875 una logia masónica dependiente del Gran Oriente del Perú, llamada 'Fraternidad y progreso N° 28'. También hubo otra denominada «Pioneer No 643» dependiente del Gran Oriente de Escocia».<sup>10</sup>

De esta forma, el acercamiento de Billinghurst al mundo trabajador no solo tiene un carácter político, sino que se sustenta en la preocupación cultural.

### **Billinghurst y los trabajadores: relaciones difíciles**

El momento paradigmático de las relaciones que estableció Billinghurst con los sectores populares fue el de su gobierno. La campaña política que desarrolló estuvo frontalmente dirigida en contra del orden establecido, por varias razones: acusaba a las élites oligárquicas de la debacle en la Guerra del Pacífico, cuestionó los pilares de ese orden, el ejército (para mantenerlos en sus labores profesionales), el Parlamento (modificando las disposiciones de elección), los partidos (para modernizarlos), la Iglesia Católica (propugnando la libertad de cultos) y el propio modelo económico (incentivando prioritariamente la industria). En otras palabras, Billinghurst trató de destruir el pacto oligárquico.

La designación de Billinghurst como presidente correspondió al Parlamento, luego que una amplia movilización popular llegó a bloquear la amañada elección orientada para designar como presidente al candidato civilista, Ántero Aspíllaga, en mayo de 1912. Por primera vez, 20 mil personas, básicamente artesanos y obreros, salieron a las plazas para ser protagonistas en la lucha política. Al parecer, habían encontrado

a un representante que los entendía y aspiraba sinceramente a satisfacer sus principales demandas. En su campaña, Billinghurst ofreció abaratar las subsistencias y construir viviendas populares. Por su sintonía con el pueblo se le apodó «Pan Grande».

Queriéndolo o no, Billinghurst se había erigido en el portaestandarte de los derechos políticos de la plebe. Esta política con la calle como escenario privilegiado anticipó en casi dos décadas a la política multitudinaria que caracterizaría a los partidos con ideologías revolucionarias, como el marxismo y el aprismo. La política encerrada en los salones del Club Nacional y en las organizaciones partidarias de capillas empezaba a languidecer. Billinghurst fue el primero en representar dicho cambio.

Arrinconado el civilismo, el presidente Augusto B. Leguía, que había sido elegido presidente como representante del Partido Civil pero que culminaba su ejercicio distanciado de su agrupación, tuvo amplio margen para maniobrar hábilmente y lograr que su hermano Roberto fuera elegido como vice-presidente de Billinghurst. El civilismo había quedado gravemente herido, pero pronto trataría de revertir la situación.

No obstante la evidente sensibilidad de Billinghurst hacia las demandas populares hay que precisar que lo hacía desde su visión de empresario, desde la postura de una burguesía nacional que buscaba su lugar en la vida política peruana. Como tal, Billinghurst entendió que había que liderar un proceso de integración entre capital y trabajo que constituya el cimiento de un proyectado Estado nacional, institucionalmente feble bajo la dominación oligárquica.

Desde esta óptica, el ejercicio de Billinghurst se caracterizó por el reconocimiento de algunos derechos de los sectores trabajadores. Consecuente con sus con-

vicciones, decretó la jornada laboral para los trabajadores del puerto del Callao. A pesar de ello, no hay que olvidar que su corto mandato también resintió los embates de las huelgas y las protestas del mundo laboral. Pero a diferencia de los mandatarios que lo precedieron, Billinghurst reconoció como interlocutores a sus líderes, y no recurrió al sencillo expediente de la represión, como había sido práctica usual en los años anteriores. Así, su gobierno se convirtió en un acceso de reconocimiento de derechos de los trabajadores. Por estas razones, Billinghurst representa el inicio del populismo en el Perú.<sup>11</sup>

Con respecto al mundo laboral, hay que precisar que éste vivía contradicciones en la pugna por su liderazgo. Como señala Miguel Rodríguez Hernández:

Dos grandes tendencias dividían a los sectores obreros de la Lima de principios de siglo: el mutualismo y el anarcosindicalismo. Tejada señala que ambos sectores tienen una manera diferente de acercarse al poder y la autoridad. Mientras los mutualistas se mostraban respetuosos con el poder, al cual recurrían en busca de apoyo; los anarcosindicalistas desconfiaban de él y lo criticaban, en general rechazaban la actividad política. Estas diferentes formas de plantarse ante el poder quedarían de manifiesto en el apoyo de los mutualistas a Billinghurst, creando varios clubes políticos en su favor, y concurriendo masivamente a la manifestación de mayo de 1912.<sup>12</sup>

De una manera totalmente distinta, los anarcosindicalistas desdeñaban la participación de los trabajadores en la política. Fueron ellos los que, durante el billinghurstismo, lideraron las huelgas que tendrían por resultado la aprobación de la ley de ocho horas para el Muelle y Dársena del Callao.

«Mientras los anarcosindicalistas atizaban el fuego y bregaban por la acción directa, los mutualistas recurrían al presidente a fin de solicitar la reducción de la jornada laboral».<sup>13</sup>

Por otra parte, la vinculación de Billinghurst con los trabajadores fue una buena plataforma que utilizó para buscar soluciones a los problemas limítrofes entre Perú y Chile, tarea pendiente desde el fallido Protocolo Billinghurst-La Torre. Dentro de este proyecto, una comitiva de trabajadores mutualistas, encabezada por Víctor Pujazón, viajó a Chile con la misión de invitar a los obreros chilenos a participar de las fiestas patrias del Perú, en el mes de julio. La iniciativa fue inmediatamente aceptada y, en reciprocidad, los trabajadores chilenos invitaron a la delegación peruana a participar en las celebraciones patrias de su país.

Esta iniciativa creó mayores recelos en los predios de los líderes de los trabajadores adscritos al anarquismo tanto del Perú como de Chile; la iniciativa de Billinghurst era entendida como una farsa que dividía al mundo obrero-artesanal.

El 24 de junio de 1913 llegó a Lima la delegación chilena para celebrar las fiestas patrias en nuestro país. La delegación estuvo compuesta por 17 miembros, elegidos por asambleas realizadas en Valdivia, Concepción, Chillán, Talca, Santiago, Quillota, Viña del Mar, Valparaíso y Arica. El comité de bienvenida, presidido por Ortiz Rodríguez, condujo a los delegados al Teatro Maíz, caminando por las calles centrales del puerto, acompañados por una multitud que daba muestras de afecto a los visitantes.

Ya en el Teatro, Víctor Pujazón, quién inició los contactos meses antes con el fin de propiciar este encuentro, hizo la presentación de la delegación chilena [...] La comitiva estaba integrada por tres industriales, un constructor, un jefe de taller, un cirujano dentista, un periodista y tipógrafo, y un avia-



dor, todos ellos representantes de una o varias asociaciones mutuales chilenas. Nueve de ellos eran miembros del Partido Demócrata de Chile, algunos de ellos diputados. Este partido tuvo gran acogida entre las sociedades mutuales, sociedades de socorro y agrupaciones de artesanos de Santiago, Valparaíso, Concepción y entre los mineros del norte de Chile. Los obreros mutualistas fueron la base electoral de los demócratas, que en ese entonces integraban la coalición que apoyaba al presidente Ramón Barros Luco.

En los días siguientes los delegados chilenos recibieron varios homenajes. El 27 de julio fueron recibidos por Billinghamurst, posteriormente se organizó una función en el Circo Francés, un banquete en el Hotel Maury, y tuvieron tiempo para visitar a algún miembro prominente de la aristocracia limeña. Los obreros de la Confederación General de Trabajadores del Perú los agasajaron con un banquete en el Balneario de Barranco.<sup>14</sup>

El domingo 3 de agosto, en la noche, después de una exhibición de aeromodelismo, se llevó a cabo otra velada en el Teatro Mazzi. Esta ocasión fue aprovechada por los trabajadores anarcosindicalistas peruanos para establecer contacto con la delegación chilena, «a la cual invitan a un nuevo encuentro, en el que participarían únicamente las sociedades de resistencia».<sup>15</sup>

No obstante, los anarcosindicalistas mantenían una clara distancia a la de las organizaciones mutualistas acerca del intercambio de delegaciones obreras con Chile. Es cierto que había un terreno común, el de la necesidad de estrechar lazos de amistad entre las clases trabajadoras, pero sobre ello se erguía el debate sobre quién era la auténtica representación de los obreros. En ese plano, anarquistas y mutualistas, cada uno por su lado, proclamaban que se habían ganado tal derecho. En esta disputa,

los anarquistas acusaban a Pujazón de «semi burgués».

Finalmente, antes de partir, la delegación de trabajadores chilenos acudió a Palacio de Gobierno para despedirse del presidente Billinghamurst, quien se sentía satisfecho por la oportunidad de haber creado este espacio de relaciones entre los trabajadores de ambos países. La satisfacción no era compartida por los trabajadores anarquistas, que, mediante la voz de Delfín Lévano, afirmaban que si bien ...

procuran la fraternidad de ambos pueblos [...], esta no puede alcanzarse por *patrióticas* instituciones, que no representan a los obreros, muy por el contrario, es el antipatriotismo y el antimilitarismo el medio de afianzar la paz entre peruanos y chilenos. Se debe inculcar al pueblo el odio a la guerra, que sólo sirve para satisfacer ambiciones burguesas (*La Protesta*, año 3, agosto de 1913, núm. 24).<sup>16</sup>

Tres semanas después, el 26 de agosto de 1913, los anarquistas agrupados en la Federación Obrera Regional del Perú (FORP) resolvieron enviar a un delegado ante las sociedades de resistencia de Chile. El representante elegido fue Eulogio Otazú, quien partiría dos días después a Chile. Esta fue una rápida y ágil maniobra de los trabajadores anarquistas, pues se adelantaron en diez días a la llegada de la delegación de los trabajadores mutualistas, que contaban con el apoyo de Billinghamurst.

Esta delegación debió pasar por algunos inconvenientes para la selección de sus representantes, no obstante, luego de una reunión ocurrida el 25 de agosto en la Biblioteca Popular Ricardo Palma acordaron la siguiente lista de delegados: Federico Ortíz Rodríguez (presidente de la delegación), Víctor Pujazón, Arturo Salazar y Enri-

que Choisinet por la Confederación de Artesanos «Unión Universal», Alberto Montes, Luis Ríos Castell y Filiberto Noriega por la Confederación General de Trabajadores, y Carlos Lora y Quiñones por la Asamblea de Sociedades Unidas. Además de la delegación de provincias, compuesta por Víctor Guzmán del Cusco, Emilio Baldeón de Junín, Vicente Quina Castañón y Eduardo Wadsworth de Arequipa, Fernando Vera, Julio Reyes y Alberto Zevallos del Callao. Con la comitiva viajaron los corresponsales Carlos Iturrizaga y Luis Bravo, de *La Prensa y Acción Popular*, respectivamente.<sup>17</sup>

Las pugnas reseñadas al interior del mundo trabajador peruano nos dejan entrever que a pesar de su estilo diferente de encarar el gobierno, Billinghurst se tenía que mover en aguas pantanosas. Su aparición se produjo en un momento de intenso debate entre los trabajadores por quien asumiría su conducción. Esto fue definitivamente adverso a los planes de Billinghurst porque no contaba con una base popular propia, menos aun de un partido o de una organización política debidamente estructurada. Ello lo colocó en una situación en extremo vulnerable ante el mundo trabajador. Esta es una de las razones que explican por qué, después del entusiasmo masivo que lo llevó a la presidencia, en el momento de su derrocamiento esas masas no salieron a las calles para apoyarlo. Por el contrario, Billinghurst quedó a merced de sus enemigos políticos.

A inicios de 1914, los herederos de las familias oligárquicas enardecidas porque Billinghurst había despertado «el bajo instinto de la plebe», decidieron sacarlo del poder. Fueron los hijos del ex presidente Mariano Ignacio Prado, Jorge y Manuel, quienes concibieron el golpe. Para ello, convocaron al coronel Óscar R. Benavides, representante del sector del ejército más pro-oligárquico. Rápidamente, en la madrugada del 14 de febrero de 1914, asesinaron al

general Enrique Varela, tomaron el cuartel del ejército y acudieron a Palacio para apresar a Billinghurst y enviarlo al exilio, en Chile. Curiosamente, uno de los argumentos de los golpistas fue el supuesto chilenismo de Billinghurst. Y digo curiosamente porque fueron justamente los hijos del presidente que abandonó el país en plena guerra los que acusaban de traición a la patria a un hombre que había tomado las armas para defender a Lima de la invasión del ejército chileno y que había demostrado su patriotismo en diferentes oportunidades.

### Colofón

Si bien la experiencia de Guillermo E. Billinghurst como presidente fue muy corta, 16 meses, expresó resumida y anticipadamente varios procesos que se consolidarían en los años posteriores en la historia peruana.

- En primer lugar, el radicalismo del mundo obrero-artesanal que sería después la base social del comunismo y del aprismo, desde fines de los años 20.
- En segundo lugar, la ampliación de derechos que los trabajadores empiezan a conquistar, es decir, inician un proceso de lucha para ser considerados como ciudadanos con plena autoridad de participar en la vida política del país.
- En tercer lugar, introduce una manera distinta de concebir el desarrollo económico, no solamente desde la vinculación con el mercado internacional sino tratando de generar un aparato productivo nacional, lo que se concretaría a mediados del siglo XX, cuando los industriales se incorporen al bloque de poder.
- En cuarto lugar, pone en primer plano la necesidad de conformar un Estado nacional que responda al interés del país en su conjunto y no solo de las élites dominantes, que adquiriría un discurso más acabado en el decenio de 1970, durante el reformismo militar.

- En quinto lugar, el derrocamiento de Billinghurst prefigura una alianza que sería descarnada desde los inicios del decenio de 1930, cual es la del ejército con las élites oligárquicas, alianza civil-militar que daría lugar a una de las etapas más sangrientas de la vida política peruana.

Después de Billinghurst todos aprendieron. Las élites oligárquicas comprendieron que ya no podía ejercer su dominio prescindiendo y marginando a los sectores populares, a los cuales buscó incorporar, sea mediante gobiernos civiles o autoritarismos militares. Las clases populares, por su parte, supieron que tenían las fuerzas suficientes para hacer que el Estado y el sistema político les reconocieran algunos de sus derechos.

Finalmente, y en otro orden de preocupaciones, las relaciones peruano-chilenas encontraron en Billinghurst un elemento decidido a saldar las heridas. Luego de su caída, por el contrario, las exacerbaciones patriotas impidieron el acercamiento de países que deben encontrar razones para una convivencia inalterada.

Como ha afirmado Sergio González Miranda, Billinghurst se adelantó a su tiempo, pues llegó en un momento en que las distintas fuerzas sociales y políticas no habían llegado a cristalizar proyectos políticos e ideológicos modernos, como los que él mismo deseaba encarnar. Su desincronizada aparición quizás también ayude a explicar el olvido de Billinghurst en la historiografía peruana. Al emerger en procesos en curso y en definición los historiadores no supieron en donde ubicarlo.

Billinghurst vivió en medio de experiencias disímiles y contradictorias, a las que respondió con diferente fortuna. Estando entre Perú y Chile buscó darle forma a un modo de actuar y de pensar que integrara sus dos fuentes de identidad, tratando que prevaleciera la mirada integracionista y la vida pacífica.

Entre el arraigo y el desarraigo, la permanencia y el exilio, lo propio y lo ajeno, el nacionalismo y el sentimiento regionalista, el adentro y el afuera, Billinghurst fue formando una personalidad y una trayectoria que nos dan suficientes elementos para rescatarlo de la opacidad a la que lo han confinado los discursos históricos dominantes.

## NOTAS

- \* Sociólogo peruano. Doctor en Ciencia Social por El Colegio de México. Actualmente es director de la Casa Museo José Carlos Mariátegui, del Instituto Nacional de Cultura.
- 1 Deseo expresar mi gratitud a Sergio González Miranda —destacado conocedor de la vida y obra de Guillermo E. Billinghurst y director ejecutivo del Instituto de Estudios Internacionales de la

Universidad Arturo Prat del Estado de Chile —, quien me invitó a participar en el I seminario de Historia Trinacional, realizado en Arica los días 4 y 5 de diciembre de 2008. Fue una experiencia de intercambio y debate respetuoso que enriqueció mi conocimiento de la realidad de Chile y Bolivia, países tan parecidos al mío pero que algunos se empeñan en ocultar.

- 2 En múltiples partes de este texto me baso en el trabajo de Sergio González Miranda, «Guillermo Billinghurst Angulo: una biografía regional» (que se puede revisar en la siguiente dirección: [www.revistacienciasociales.cl/archivos/revista10/word/revista10\\_articulo1.doc](http://www.revistacienciasociales.cl/archivos/revista10/word/revista10_articulo1.doc)), *el cual apareció originalmente en la revista Dimensión Histórica de Chile, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago, 2000*. Aunque no lo cite con la debida frecuencia.
- 3 Jorge Basadre, *Historia de la República del Perú*, Editorial Universitaria, Lima, diferentes ediciones.
- 4 Braulio Olavaria Olmedo, *La Estrella de Iquique*, 13 de agosto de 1968. Citado en Sergio González Miranda, *op. cit.*
- 5 Sergio González Miranda, *op. cit.*
- 6 Sergio González Miranda, *op. cit.*
- 7 Evidencias de lo dicho se pueden encontrar en el libro de Sergio González Miranda (selección y estudio preliminar), *Pampa escrita. Cartas y fragmentos del desierto salitrero*, CIHDE, Universidad Arturo Prat, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago, 2006.
- 8 El propio Sergio González Miranda establece una lista de los títulos de Billinghurst: 1878: *Rápida ojeada sobre la cuestión del salitre*, Valparaíso; 1878: *Compendio de la legislación municipal del Perú 1873-77*, Iquique; 1880: *Alfonso Ugarte, corona fúnebre*, Lima; 1880: *Reconocimiento militar del río Desaguadero y de la altiplanicie andina*, Lima; 1886: *Estudio sobre la geografía de Tarapacá*, Santiago; 1887: *El abastecimiento del agua potable para el puerto de Iquique*, Lima; 1888: *La condición legal de los peruanos nacidos en Tarapacá*, Santiago; 1889: *Los capitales salitreros de Tarapacá*, Santiago; 1893: *La irrigación de Tarapacá*, Santiago; 1903:

*La legislación sobre salitre y bórax*, Santiago, y de 1915: *El presidente Billinghurst a la Nación*, Santiago. En Sergio González Miranda, «Guillermo Billinghurst: una biografía regional», *op. cit.*

- 9 Véase Osmar Gonzales y Delfina González del Riego, *Las cartas de Guillermo E. Billinghurst a Ricardo Palma*, Universidad Ricardo Palma, Lima, 2005.
- 10 Sergio González Miranda, *op. cit.*
- 11 Véase Osmar Gonzales, *El gobierno de Guillermo E. Billinghurst y los inicios del populismo en el Perú, 1912-1914*, Mundo Nuevo editores, Lima, 2005. Es preciso señalar que si bien Billinghurst centró su política en los trabajadores urbanos, no desdeñó el problema de los campesino-indígenas que en esos tiempos se movilizaban para impedir que los grandes hacendados se apropiaran de sus tierras. Ante los levantamientos ocurridos en los Andes del sur, en 1913, envió al sargento Teodomiro Gutiérrez para solucionar los conflictos. Pero ocurrido el golpe de Estado en contra de Billinghurst, Gutiérrez huyó a Chile; regresó al Perú en 1915, a Puno, en donde tomó el nombre quechua de Rumi Maqui (Mano de Piedra) para comandar enormes sublevaciones indígenas.
- 12 Miguel Rodríguez Hernández, «El movimiento gremial peruano y las relaciones peruano-chilenas bajo el gobierno de Billinghurst», inédito, Lima, 2008. Para su texto, Rodríguez Hernández consultó la hoja anarquista *La Protesta*, el diario *La Crónica* y la revista *Varietades*.
- 13 Miguel Rodríguez Hernández, *op. cit.*
- 14 Miguel Rodríguez Hernández, *op. cit.*
- 15 Miguel Rodríguez Hernández, *op. cit.*
- 16 Citado por Miguel Rodríguez Hernández, *op. cit.*
- 17 Miguel Rodríguez Hernández, *op. cit.*



# Antonio Romero Reyes / LA ECONOMÍA SOLIDARIA: ¿discurso crítico o discurso de la subalternidad?<sup>1</sup>

El discurso de la *subalternidad* es una modalidad del discurso social, pretendidamente crítico, que está elaborado desde la perspectiva de los intereses del capital y los dominadores. Cuestionan las consecuencias que para la existencia social acarrea el ejercicio de la dominación y las *formas* como ésta se expresa, pero evitan poner en cuestión el mismo patrón de poder. Como modalidades de dicho discurso, Quijano (1998: 13-15) considera los discursos de la pobreza, de la pequeña empresa, el de la etnicidad, la ética de la solidaridad, y la «utopía andina». En esta lista también podríamos incluir los discursos de la *posmodernidad*, del desarrollo (capital) humano, desarrollo sostenible/sustentable, género y tantos otros que aparecen con su propio estatuto teórico. ¿Podría considerarse en esta lista a la corriente de ideas de la economía solidaria?

Las expresiones políticas de los variados discursos de la subalternidad se hallan en el social-liberalismo («izquierda caviar»), nacionalismo-humalismo, humanismo a lo Yehude Simon (ex-primer ministro del gobierno actual) y la «vieja izquierda». Lo común a todos ellos es que carecen de un horizonte societal nítido y de alguna expresión organizativa unitaria en el presente. Aun así, ya están siendo denostados y se pretende anularlos recurriendo a todas las armas disponibles (prensa y televisión, campañas mediáticas, «criminalización» de toda forma de oposición, amenazas y persecuciones, reformas legales con nombre propio, etc.). La hegemonía de la subalternidad en sus distintas variantes impide justamente apreciar que es el poder del capi-

tal como totalidad lo que debe ponerse en cuestión, antes que aspectos parciales y hasta secundarios de su dominación.<sup>2</sup>

## 1. Marco histórico

La aparición y el surgimiento de la economía solidaria como movimiento social y corriente de ideas en el mundo, se produjo en el marco de dos procesos de alcance histórico-mundial:

i] La debacle y el colapso final del *socialismo realmente existente*, en Rusia y Europa del este a fines de los 80 y primeros años 90.

ii] La llamada globalización de la economía capitalista, liderada por corporaciones gigantes, multinacionales y en asociación con el capitalismo financiero, que se fue gestando antes de dichos acontecimientos.<sup>3</sup>

Podría decirse que la crisis y colapso final del «estatismo soviético» comenzó con el estancamiento económico que se produjo desde la segunda mitad de los años 70 (Castells 2004: 29-93). La hipótesis de este autor para explicar esa crisis, enmarcada en la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción, descansa en última instancia en una suerte de determinismo tecnológico con el cual discrepamos.<sup>4</sup>

La economía solidaria no expresa los mismos procesos en el Norte y Sur. En el Norte superdesarrollado y opulento, la corriente de la solidaridad en sus manifestaciones y formas organizativas diversas, guarda relación con fenómenos como el nuevo *desempleo estructural*, si interpretásemos la

globalización desde el punto de vista de la revolución de las fuerzas productivas en los campos de la biotecnología, investigación genética, conocimiento científico-tecnológico, capacidad de innovación y servicios, entre otros, donde ahora se apoya la acumulación ampliada de capital -es decir, a escala global-, repotenciando la capacidad de reproducción del sistema a niveles y escalas nunca antes imaginadas.

Esa situación estructural ha venido implicando la demanda de un tipo de trabajo altamente calificado orientado sobre todo a la producción de conocimientos y medios técnicos para el desarrollo a su vez de nuevos procesos (microelectrónica, biotecnología, informática, nanotecnología, nuevos materiales, etc.). El desempleo estructural en el centro del sistema ha ido irradiándose al resto como «desempleo universal»,<sup>5</sup> obligando a retomar la cuestión de si los *novedosos nichos* donde se genera la innovación técnica y de punta son realmente generadores de nuevo valor/*plusvalor*. En la primera mitad de los años 70 del s. XX, Quijano (1974) propuso su hipótesis «sospecha», según el mismo autor- sobre la tendencia hacia el límite técnico del sistema histórico que conocemos como capitalismo, y con el que necesariamente se topa el desarrollo de las fuerzas productivas que son revolucionadas por el capital.<sup>6</sup>

¿Qué pasaría si las fuerzas productivas ya no pueden ser más revolucionadas y la centralización de la propiedad y los recursos lleguen al límite? ¿En qué condiciones la humanidad y el planeta alcanzarán ese momento? La reciente crisis financiera mundial, desatada desde los EEUU por la alocada y desenfrenada especulación de hipotecas y sus derivados crediticios, constituye la mayor evidencia del dislocamiento estructural que corroe al sistema desde los años 30 (Romero 2008b).

Mientras más perfecto es el capitalismo como sistema de dominación y explotación,

es también al mismo tiempo más decadente.<sup>7</sup> El sistema aguza permanentemente la miseria -material y espiritual- por todas partes, junto a la superconcentración de la riqueza y de los medios productivos que le permiten reproducirse. Para ocultar esta cruda realidad, el sistema se vale de múltiples mecanismos sicosociales como la alienación de la gente, el consumismo idiotizado por la publicidad, el afán de lucro y el dinero fácil, la realidad virtual, el elogio afiebrado al egoísmo e individualismo, entre otros muchos. Por eso es tan perverso y pervertido. El poder del capital está siendo puesto cada vez más en cuestión, desde distintas partes del mundo, desde distintos intereses y desde diferentes agendas temáticas.

## 2. Contexto socioeconómico del país

En el Perú coexisten conflictivamente dos sociedades: una que pugna por nacer y otra que la bloquea. La primera busca instalarse en base a principios de derechos, inclusión, equidad en las relaciones de género, solidaridad económica y social, sustentabilidad ambiental, pluralidad y diversidad étnica, justicia distributiva, en el marco del Estado peruano actual. La segunda es aquella que los niega o pretende supeditar / someter dichos derechos a los consensos del poder económico basados en «las leyes infalibles del mercado»: propiedad privada, inversiones y crecimiento económico, principalmente.

En la primera están comprendidos un abanico heterogéneo de grupos, sectores, capas, segmentos etéreos y estratos sociales. Estamos hablando de trabajadores del campo y la ciudad, obreros, artesanos, microempresarios, hombres y mujeres, desempleados, auto empleados, cesantes y jubilados, maestros, jóvenes de ambos sexos, pobladores urbanos, campesinos pobres y pequeños productores, estudiantes universitarios, movimientos por la defensa de la infancia, el adulto mayor, la salud y la edu-

cación pública universal, así como de los recursos naturales los pueblos indígenas, amazónicos y afroperuanos. Seguramente la lista es mucho más larga de lo que pretende esta señalación. Con todo, se trata de la mayoría del Perú.

Un problema no evaluado adecuadamente por parte de los defensores y promotores de nuevos principios de organización social, de valores morales y éticos, así como por los movimientos y liderazgos que se van entretejiendo, consiste en saber si el estado de cosas predominante es el más idóneo, en términos de la estructura estatal pero sobre todo de las relaciones de poder, como para emprender reformas de fondo sin romper necesariamente con el orden existente, aspirando solamente a democratizarlo.

El Estado peruano es actualmente un Estado de los capitalistas y por ende un Estado *de clase*; pero es además un Estado opresivo y «democráticamente» autoritario. Desde la colonia, todas las oligarquías, castas, grupos y clases dominantes que se sucedieron en el poder del Estado, y/o los partidos que pretendieron representarlos, mostraron siempre su racismo y desprecio consuetudinario hacia los de abajo. Es asimismo secular el comportamiento tradicionalmente autoritario de las clases dominantes de nuestro país con respecto a los intentos de autonomía o liberación de los oprimidos y del pueblo en general. La violencia que se vivió en el Perú de los ochenta y noventa del s. XX proviene de ese trasfondo histórico; es decir, de la violencia milenaria que siempre han ejercido los poderosos para preservar sus intereses mezquinos, «en nombre de la nación» y de los «intereses nacionales». ¿Ha cambiado eso en el Perú de hoy, a comienzos del siglo XXI?<sup>28</sup>

Existe el temor por parte de las fuerzas conservadoras de que en el 2011 el régimen de García y el APRA sea reemplazado por fuerzas sociales y políticas aglutinadas en torno

de un programa de cambios y reformas sustantivas que impliquen el reemplazo del «modelo neoliberal». Sería un factor que explicaría el ambiente enrarecido que se vive desde la publicación de los artículos presidenciales sobre el *perro del hortelano* (García 2007a, 2007b, 2008), destinados a poner al Perú en venta con el propósito de inaugurar un nuevo ciclo de acumulación primario-exportador; artículos que se alinean abiertamente con los intereses -y por eso recibieron su beneplácito- del poder económico y de los lobbistas que actúan en las sombras y enfocan el desarrollo solamente en función de «hacer negocios».<sup>9</sup>

En un artículo reciente, tras la sangrienta represión de los indígenas y pobladores amazónicos en la «curva del diablo» (Bagua, 5 de junio 2009), dejando muertes en ambos lados, García sacó nuevamente a relucir su discurso intolerable, provocador y violentista, herido en su orgullo por la derrota política (momentánea) que le propinó la protesta indígena a su régimen García Pérez (2009). Esta vez el objeto de su crítica no son los pueblos ni comunidades que poseen recursos «ociosos», entre otros actores populares, a quienes denostó bajo la figura de «perros del hortelano» en su trilogía de artículos en *El Comercio*. El peso de su ira recayó en lo que él denomina los «antisistema» (azuzadores, proestatistas, minorías políticas, etc.) que en su opinión influenciaron y manipularon a los indígenas para sus propios fines, apelando al mismo tiempo a una imaginaria «mayoría democrata y racional» que compartiría su manera de pensar, y «es inmensa aunque esté silenciosa». Similarmente a lo que en su momento fue el autoproclamado «pensamiento Gonzalo» (seudónimo de Abimael Guzmán, el fundador de Sendero Luminoso), creemos que el pensamiento del presidente García -desde la derecha más rancia y cavernaria, doctrinaria y colonialista- está plagado de milenarismo (Hildebrandt 2009; Jiménez 2009; Romero 2009b).

En términos de los escenarios y las perspectivas de futuro, tenemos al menos dos que se van perfilando nítidamente en el Perú: uno dominado por las tendencias derechizantes y las fuerzas derechistas que abrazan el Consenso de Washington. El segundo gobierno de García ha consolidado al Perú como un Estado transnacionalizado; tendencia que comenzó con las políticas neoliberales de Fujimori y continuadas por el gobierno de Alejandro Toledo. El otro escenario es el de las «alternativas», hegemónico en el país por los discursos de la *subalternidad*.

La protesta indígena, a pesar del baño de sangre en que terminó, ha permitido apreciar que la construcción de alternativas radica y debe apoyarse en los movimientos (indígenas, sociales, regionales, ecológicos, solidarios, de género, juventud, y tantos otros). Los partidos de izquierda en el Perú han demostrado incapacidad para renovarse, y carecen asimismo de capacidad de convocatoria. La renovación de la izquierda en el país -creemos nosotros- debe provenir de los sectores populares. Después del 5 de junio 2009 (fecha de la masacre en Bagua), el Perú ha ingresado en un nuevo periodo histórico.

### 3. La Economía Solidaria [ES]<sup>10</sup> en América Latina y el Perú

En América Latina, el antecedente más cercano de la economía solidaria, como corriente de ideas, fueron las monografías y trabajos de investigación -durante la segunda mitad de los 80- sobre diversas modalidades de organización comunitaria y experiencias de pequeños emprendimientos locales, que se agruparon bajo la denominación de *organizaciones económicas populares*. Uno de los principales epicentros de producción y difusión de esos trabajos fue el Programa de Economía del Trabajo (PET), creado por Luis Razeto, en Santiago de Chile (Quijano 1998: 111-119).<sup>11</sup>

Las múltiples y diversas modalidades de economía popular vinieron a ser el piso socioeconómico en el que se inserta la ES. Entre los académicos fue José Luis Coraggio quien -a nuestro entender- fundamentó y sistematizó de mejor manera los componentes de la economía popular.<sup>12</sup> Por eso, consideramos de interés rescatar la definición que aportó de la *economía popular* (Coraggio 1998a: 81):

«[...] un subsistema que vincula y potencia (mediante relaciones políticas y económicas desarrolladas sobre un sustrato de relaciones de parentesco, vecinales, étnicas, y otras relaciones de afinidad) las unidades domésticas populares (unipersonales, familiares, comunitarias, cooperativas) y sus organizaciones particulares y sociales relativamente autónomas. Su sentido está dado por la reproducción transgeneracional ampliada de la vida (biológica y cultural) de los sectores populares.»

Nótese en la definición anterior que la palabra «subsistema» es la que preside y proporciona identidad a la idea misma de economía popular. En este contexto, resulta inevitable preguntarse: ¿cuál es entonces el sistema?

Si el sistema es la economía capitalista, o de mercado si se quiere, entonces una primera dificultad de la definición de Coraggio es que se inscribe -aun sin quererlo- como parte de los discursos (académicos, en este caso) de la subalternidad (la economía popular vendría a ser un subsistema de la economía capitalista), y en tal sentido no podría postularse como una «economía alternativa» que es en cambio la aspiración de la ES. Otra cuestión problemática consistía en que, aun cuando la economía popular sea reconocida, constituida y regulada por el Estado como «subsistema» o «sector» con sus propias características y especificidades, y aun manteniendo relacio-



nes de tensión con el «subsistema» de las empresas privadas, compitiendo con estas en desiguales condiciones por el presupuesto o la inversión pública, ¿cómo pueden los sectores populares asegurar la «reproducción ampliada de la vida» en el marco del poder del capital, más aun si este es ahora «global»?

Dejamos la cuestión planteada, dado que el debate fue escaso y acotado en el tiempo.<sup>13</sup> La definición de *economía popular* aportada por Coraggio calzaría bien si hubiera estado referida a -o si postulara- un contexto de cambios de las relaciones económico-sociales y su concomitante régimen político; en otros términos, un contexto de profunda reestructuración de las relaciones sociales en general, cualquiera sea el espacio nacional considerado, lo que para nosotros equivale a una transición histórica (Romero 2009c).

### **Trueque y moneda social**

En los años 90 una de las manifestaciones y experiencias más significativas de la ES, en América Latina, fue quizás la de la Red Global de Trueque (RGT) en Argentina. Por varias razones, fue la experiencia con *moneda social* más importante en esta parte del continente americano.<sup>14</sup> La difusión y marketing de la RGT en otros países dio lugar a experiencias similares en el cono sur, sobre todo en Brasil (ciudad de Río de Janeiro y estado de Fortaleza/Ceara), Uruguay (Montevideo) y también en Chile (Santiago, Valparaíso, Aconcagua). En el área andina la experiencia inspiró los casos de Rumihuaico y Toctiuco, en Quito-Ecuador, y la que protagonizó el Centro de Servicios de San Marcos en la Región de Cajamarca, sierra norte del Perú. En el mundo existieron muchas otras experiencias de intercambio con moneda social, que utilizaron distintas estrategias económicas, organizativas y metodologías de trabajo (Schuldt 1997).<sup>15</sup> Estos mercados «hetero-

doxos» encerraron la potencialidad de ser una suerte de laboratorios para ensayar instrumentos y técnicas de gestión para economías locales (con proyección hacia lo regional), pero fueron también espacios de experimentación social para reconstruir relaciones de ciudadanía, institucionalidad y poder locales.

Como toda experiencia social novedosa, la de trueque con moneda social o «alternativa» no estuvo exenta de riesgos, uno de los cuales consistió en que su desarrollo se quedara en lo meramente local y en prácticas que solo llegasen a mejorar la sobrevivencia. En este punto, la capacidad para consolidar una base de acumulación era un factor crítico o estratégico, ya que suponía al menos dos tipos de articulación: uno al nivel de actividades, entre consumidores y productores (unidades familiares, comunidades, micro empresas, talleres artesanales), y otro al nivel territorial entre distintos espacios mercantiles que se articulan, integran y logran complementarse.

Otro tipo de riesgo era que esas experiencias, a medida que iban adquiriendo notoriedad pública e importancia, tendían a ser cooptadas y formalizadas por el Estado, pues en las esferas oficiales continúa predominando el enfoque de verlas como actividades «informales». Asimismo, tarde o temprano, la necesidad de mantener la supervivencia de la experiencia o de desarrollarla a otros niveles, lleva a buscar el apoyo del gobierno central y/o de las agencias del Estado (ministerios, secretarías técnicas, proyectos especiales, gobiernos provinciales). Sea como fuere, el acercamiento desde/hacia el Estado requiere de mucha claridad política acerca de lo que se quiere conseguir en tiempo y lugar, en términos de costos y beneficios, de relaciones con el poder, de vinculación con otros actores socioeconómicos, de aprendizaje y maduración, entre otros muchos elementos que deben ser evaluados concienzudamente.

El trueque y la moneda social, junto a los temas del comercio justo y consumo ético, formaban parte de un mismo marco conceptual y estratégico (CEP-COR-GRESP 2004).

### **La ES en el Perú**

La economía solidaria como movimiento organizado se instala en el Perú a fines de los años 90, cuyo contexto político estuvo marcado por los conflictos del régimen fujimorista con otros poderes del Estado debido al afán reeleccionista del ex-presidente Fujimori, la oposición democrática que se le enfrentó defendiendo el estado de derecho, los escándalos suscitados por la revelación de los *vladivideos*, y la crisis final de ese régimen a fines del 2000 que culminó con la huida de aquel personaje y su posterior renuncia por fax desde Japón.<sup>16</sup>

La economía solidaria se inserta en -y toma partido a favor de- las experiencias de *economía popular* que en el Perú venían dándose con fuerza desde fines de los años 70 del s. XX; experiencias por cierto que exhiben diferentes lógicas, con relación a las cuales la ES no solamente se engarza sino que busca además aportarles un nuevo impulso y un nuevo principio organizador de las relaciones sociales.

El *movimiento de economía solidaria* es bastante amplio y diverso en el Perú (Cotera 2008). En términos de su expresión organizativa comprende: comunidades territoriales (campesinas, indígenas, nativas, y urbano-populares); cooperativas (de producción, finanzas, servicios); asociaciones y gremios de productores (por sector productivo y de servicios); organizaciones de mujeres, jóvenes y niños trabajadores; movimiento agroecológico (productores y consumidores); ONGs, grupos religiosos y redes sociales diversas. Un hecho particularmente llamativo es que estos actores, si bien exhiben y emprenden prácticas o acciones

solidarias, la conciencia de sus actividades como parte de la ES no está plenamente internalizada (lo hacen pero sin que lo sepan del todo), y tampoco es suficientemente conocida por el resto de la sociedad.

En nuestro país se postula la ES como un «proyecto económico, político y social», que busca incorporar como «enfoques» dentro de su propuesta otras visiones y perspectivas de desarrollo de distinto alcance y nivel de generalidad, algunas de ellas incluso en abierta contraposición al paradigma neoliberal hegemónico. Estas otras perspectivas son la autogestión, la promoción y desarrollo de Mypes, el desarrollo autocentrado, desarrollo local/territorial, la economía popular y solidaria propiamente dicha. Un ejemplo de esta incorporación de «enfoques» lo proporciona la concepción que se tiene de los GIES.<sup>17</sup>

En la práctica la ES en el Perú discurre por dos carriles, hasta el momento paralelos, sin mayor intercomunicación ni interrelación.

De una parte, tenemos las experiencias que llevan a cabo los propios sectores populares en sus distintas expresiones (pobres, marginados, productores, micro y pequeños empresarios), espacios territoriales y socio-organizativos (asociaciones, cooperativas, GIES, talleres, etc.), con el acompañamiento y estímulos que proporcionan las redes institucionales y ONG individualmente consideradas. Estas experiencias y sus portadores/ promotores aun no han producido un discurso propio de la ES, desde su específica realidad local/regional.

De otra parte, están los discursos de las elites y desde el poder, de otros actores sociales y políticos, institucionales y del Estado que ciertamente ven con interés y algunos hasta con simpatía la ES, aunque asimilándola e interpretándola de diversas maneras. Algunos de estos discursos se hallan fuertemente condicionados por la

forma de entender el principio de la solidaridad. Así, tenemos los discursos que asimilan la ES como una propuesta desde los pobres; otros identifican la ES con la Iglesia y la solidaridad como un valor moral y religioso; la ES asimilada dentro del enfoque de la *economía al servicio de las personas* (CONADES); la ES como una propuesta compensatoria y para el sostenimiento del sistema (políticos y/o grupos de izquierda). Es evidente que, en este segundo carril, la ES está subordinada a otras lógicas discursivas en función de los distintos intereses (institucionales, partidarios) que priorizan antes que nada el lugar que ocupan -o buscan ocupar- en la estructura de poder. Desde aquí es difícil -a menos que se implemente una persistente y sostenida campaña de incidencia política- que pueda surgir un discurso de la ES articulador y societal, civilizatorio e histórico; en suma, paradigmático.

### Los retos

Si bien el *movimiento de ES* en el Perú tiene más de 12 años de existencia,<sup>18</sup> la ES como «proyecto económico, político y social» todavía sigue siendo una propuesta *en construcción*. Ciertamente, ha habido debate de cuestiones teóricas y programáticas, tal como se ha venido haciendo desde hace varios años a nivel de encuentros, foros, talleres y muchos otros eventos donde las experiencias de ES y/o aspectos particulares de esta (v. gr. comercio justo) han sido el tema principal, o han acompañado la discusión de cuestiones más amplias de la ES. Sin embargo, consideramos que los tres retos claves de la ES en el Perú son:

- Adquirir capacidad de organización, movilización y propuesta en todos los sectores populares y a distintas escalas territoriales.
- Producción teórica y reflexión política, no en el sentido puramente académi-

co, sino enmarcado en la *praxis* (conjunción del *conocimiento transformador* y la *transformación conocedora*).

- Maclurar como un proyecto nacional de transformación.

Si los retos anteriores se aprecian como una secuencia temporal, el tercero está lógicamente condicionado por los dos primeros, que en cambio podrían -y deberían- ser asumidos mediante su interacción dialéctica. Añadimos también que todavía nos encontramos en la primera etapa de ese largo proceso, con atisbos de querer avanzar con el segundo de los retos; todo lo cual, probablemente, tomará aun más tiempo. En lo que sigue, y a guisa de ejemplo, ponemos a consideración un tema de debate teórico para la propuesta general de ES.

### Democratizar los mercados

Las diversas experiencias de economía popular y economía solidaria, en sus distintas formas y manifestaciones (comercio justo, consumo ético, finanzas solidarias, moneda social) llevan necesariamente a plantear la cuestión sobre la *democratización de los mercados*. Si -como permiten inducir tales experiencias- abriéramos el concepto de «mercado» para incluir relaciones y prácticas *más allá del mero intercambio*, la democratización de los mercados implica apostar, en el largo plazo, por un proyecto de transformación de las relaciones sociales y de poder, por tanto, no solo de las económicas. Teniendo en cuenta que el mercado es una institución fundamental del capitalismo, debemos abordar la cuestión en términos de si realmente queremos mantenernos en la sociedad de mercado, con todas sus secuelas, o superarla. Se trata entonces de una apuesta estratégica y no de cualquier cosa porque detrás se halla la construcción de un poder/sociedad/sistema alternativos.

Nuestra tesis para la reflexión y discusión es que se pueden (y deben) democratizar

los mercados, a condición de inscribir esta propuesta en un proceso de transición, cuya posibilidad depende de muchos factores entre los cuales señalamos: el interés y la voluntad que pongan los actores que se involucren, los propósitos y objetivos que se quieran alcanzar; las relaciones de producción, de propiedad y de organización económica que se busquen innovar; la tecnología necesaria; los recursos humanos, materiales y monetarios que se pongan a disposición; la capacidad para generar nuevas ideas e inventiva, así como la improvisación; las capacidades y experiencias personales, de grupo e institucionales que concurren; las actividades económicas, los territorios y espacios donde tengan lugar, etc. No menos importante es que la política y la economía deben marchar juntas, ya que los mercados realmente existentes no son entelequias y están conformados por actores con poder económico y político, incluyendo al propio Estado. Además en esta «aventura» se deben tomar decisiones, ejercer liderazgo y direccionar/descadenar nuevos procesos.

#### 4. Problemas y potencialidades del Comercio Justo (CJ)

En el Perú carecemos de una política de estado con relación al CJ; tampoco existe institución, ni organismo u ente *ad hoc* que se ocupe del tema como materia de gestión pública. Las iniciativas en materia de CJ han sido y son tomadas por la «sociedad civil», en este caso por redes de ONGs. Con relación a este asunto podría decirse que el clamor por la desatención y descuido del Estado peruano es unánime.

Un tema cardinal del CJ guarda relación con la determinación del precio justo. Abordamos esta cuestión de manera muy aproximativa, recurriendo al álgebra elemental.

Supongamos, como primer caso, que para un determinado taller, asociación o coope-

rativa de pequeños productores, incluso para una central de organizaciones, que participan en el sistema del CJ, el precio justo viene a estar determinado por un porcentaje que *se añade* al precio del productor, dando lugar a un precio incrementado, que podemos representar con la siguiente notación:

$$P_j = P_a + \Delta \quad [1]$$

Donde:

$P_j$ : precio justo o incrementado;

$P_a$ : precio unitario de la artesanía (precio del productor);

$\Delta$ : valor que resulta de aplicar una tasa porcentual sobre  $P_a$ .

En este caso, la cadena de valor -y de comercialización- está constituida por los siguientes participantes:

Productor artesanal → Asociación → Empresa exportadora local → Certificadora → Consumidor.

En otros casos (como el café orgánico), el precio justo se presenta bajo la connotación de ser un «premio» en términos del diferencial de precios (que denotamos como  $\delta$ ) en el comercio internacional, de esta manera:

$$\delta = P_c - P_m \quad [2]$$

Donde:

$P_c$ : precio con certificación de CJ;

$P_m$ : precio del mercado internacional.

Despejando  $P_c$  y reordenando tendremos entonces:  $P_c = P_m + \delta$ ; notación en la cual si el «premio» está expresado en forma porcentual (d%), entonces la ecuación anterior adquiere la misma *forma* al primer caso.<sup>19</sup>

La respectiva cadena podría comprender:

Productor individual/familiar de café → Cooperativa → Consorcio → Empresa exportadora Certificadora → Consumidor.

El precio con certificación de CJ presupone que el producto (v. gr. café, artesanías) se ofrece amparado, respaldado y garantizado por un «sello» otorgado por una empresa certificadora internacional. El precio de mercado se obtiene de las cotizaciones internacionales en bolsa.

Es importante destacar que, en los dos casos, el «precio justo» no es solamente un valor sobredeterminado en el sentido de que *es mayor a*, aunque se parta de una base ( $P_a$  en el primer caso y  $P_m$  en el segundo). Es también sobredeterminado en el sentido de que se establece *por fuera de las condiciones del productor*. Los símbolos  $\Delta$  y  $\delta$  (letra griega «delta», mayúscula y minúscula) si bien denotan incrementos o diferenciales -según como se vea-, matemáticamente son valores *exógenos*, determinados por negociación, entre la parte local de la cadena que maneja la comercialización y las empresa certificadora internacional.

Aun suponiendo que los productores participan, así sea indirectamente, en dicha negociación mediante mecanismos de consulta previa, existe una importante duda que el análisis anterior deja en la sombra: ¿qué representa realmente  $P_a$ ? En otros términos, ¿dónde se determina (y quién lo hace) el «beneficio» del productor? Planteamos al respecto un par de hipótesis, no necesariamente excluyentes, que solamente pueden ser despejadas, es decir, ratificadas o rechazadas, mediante la investigación *in situ* de las condiciones de producción:

[A] Si dicho «beneficio» está determinado *por fuera*, entonces  $P_a$  viene a ser realmente el costo (no el precio) unitario de producción. En estas condiciones, el parámetro o variable exógena  $\Delta$  proporcionaría al productor ese beneficio. Sin embargo,  $\Delta$  representa un excedente que debe ser compartido también con quienes participan en la relación comercial «alternativa» (véase los

actores que participan en cada cadena). Lo que quede de la distribución de  $\Delta$  deberá estar en condiciones de cubrir el costo de producción individualmente considerado, y dejar además una *plusvalía* para el productor y su familia. (¿Cuál es la magnitud de este indicador?; ¿qué proporción representa con relación a  $\Delta$ ?).

[B] Si transformamos las condiciones exógenas en endógenas, postulando que el «beneficio» está incorporado en el precio de producción, el análisis debe enfocarse entonces en evaluar la naturaleza y magnitud de dicho beneficio, si este existiera, en estrecha correlación con las condiciones de producción. Los pequeños productores de CJ, en un país como el Perú, son pobres y sus recursos técnicos y productivos son limitados. En este contexto, es probable que la determinación del beneficio deba encontrarse a una mayor escala productiva y territorial, p. ej. una cooperativa o consorcio de cooperativas, que sería la situación más interesante de tal posibilidad.

[C] Como tercera hipótesis para hallar el «beneficio» del productor estaría un escenario híbrido que combine las dos posibilidades precedentes.

El escenario [B] no elimina el interés hacia cuestiones igualmente importantes, como saber si los pequeños productores rurales trabajan como «campesinos» (es decir, se auto explotan) o si entre ellos existen situaciones de transición desde la producción mercantil simple hasta la generación de valores de cambio para el mercado (es decir, que contienen plusvalor o excedente en los productos). Aquí el marco adecuado de análisis es el del *modo de producción*. Si se auto explotaran, como seguramente debe estar ocurriendo en el campo peruano, y siendo además productores de CJ, es obvio que el plusvalor (tiempo de trabajo excedente) generado por la auto explotación tendría que ser «compensado»

-al menos en parte- desde afuera por el «precio justo»; lo cual nos lleva al escenario de la hipótesis [A].

Un rápido sondeo de opinión arrojaría que el CJ es mayormente entendido por el lado distributivo; resultado que nos conduce implícitamente al escenario [A], el cual estaría predominando actualmente en el Perú. En este escenario las posibilidades del CJ, así como sus impactos positivos tanto para los beneficiarios como para el resto de la sociedad (local, regional), dependen fuertemente de las condiciones internacionales, expresadas en las reglas que ponen las compañías certificadoras, las políticas estatales de países desarrollados que condicionan con sus medidas y regulaciones el ingreso de los productos de CJ a sus mercados internos, así como la solidaridad y compromiso «militante» de los consumidores éticos del primer mundo, quienes se hallan al otro lado del atlántico.

Tenemos entonces ante nosotros una suerte de *dependentismo* que parece haberse generado para el CJ, en términos de las relaciones Norte-Sur. Para diferenciarlo del *dependentismo* «clásico» que aun domina las relaciones entre los estados de ambos hemisferios, lo designaremos como un *dependentismo* «benevolente» (del Norte con relación al Sur; es decir, solidario y sensible)<sup>20</sup> ya que está fuera de sus intenciones el sometimiento y la degradación (económica, social, ambiental) de los productores del sur, de sus espacios y territorios. Se trata de un *dependentismo* contrapuesto como una instancia alternativa al sojuzgamiento, inequidad y desigualdad preponderantes en el marco del seudo comercio «libre» hegemónico por las grandes potencias y los intereses de las transnacionales que personifican al (pos)moderno leviatán de nuestra era actual (el capitalismo globalizado).

Sin que se haya agotado esa primera modalidad del CJ, ni esté siendo de ninguna ma-

nera abandonada, desde hace pocos años han surgido iniciativas y propuestas que buscan generar otras direccionalidades, como novedosas potencialidades del CJ: «comercio justo Sur-Sur», «mercados del comercio justo local», que tengan como escenarios privilegiados cada uno de los países latinoamericanos, particularmente los andinos, así como espacios intra e inter regionales más amplios (al interior de y entre los países), lo que implícitamente privilegiaría el escenario de la hipótesis [B] y/o [C].

### **Aspectos distributivos**

No cuestionamos los «beneficios» (económicos, sociales, ambientales) que el mecanismo vigente reporta a los productores y sus organizaciones (asociaciones, cooperativas, centrales), en términos de mayores ingresos, atención de necesidades sociales, inversión en infraestructura y cuidado/preservación del ambiente. En el escenario de la hipótesis [A] el beneficio es determinado por terceros, por muy solidarios que estos sean, mientras que en el [B] es el productor y su organización quien determina el «valor real» de su beneficio. En [A] la «masa» de beneficio se distribuye entre un conjunto de actores de la cadena, entre los cuales se hallan los productores, siendo interesante averiguar cuánto de esa masa «chorrea» a estos últimos. En [B] el «beneficio» propiamente dicho del productor (o de su unidad productiva) no dependerá siempre de la magnitud del «excedente» que proporcione el precio justo exógeno, porque puede contar también con el mercado local, regional, nacional y aun del de los países vecinos para la salida de sus productos de CJ (un escenario tal como el de la hipótesis [C]). Aun suponiendo que la fuente del excedente provenga principalmente del comercio justo Sur-Norte, la distribución del mismo debe comprender al menos tres componentes claramente establecidos: beneficio del productor (contenido en el precio de

producción), participación de las «centrales» y otros que afrontan los costos de la comercialización, excedentes para «obras» sociales y manejo/conservación de recursos. En consecuencia, el «chorreo» distributivo debe llegar, con toda seguridad, a los productores quienes pueden disponer de su propio beneficio para la acumulación y/o el mejoramiento de la calidad de vida del productor y su familia. Cabe señalar que en cualquiera de los escenarios posibles, el chorreo distributivo descansa también en la eficacia y efectividad con que se generalicen y amplíen las relaciones

económicas solidarias, abarcando cada vez más territorios, espacios, jurisdicciones, y, por supuesto, actores y sectores sociales.

En el fondo se trata de evaluar la naturaleza del beneficio económico, *sensu stricto*, proveniente de las condiciones del CJ internacional (o de las relaciones Norte-Sur) *vis à vis* la naturaleza del beneficio proveniente de las condiciones endógenas de la producción. Desde la economía política, nuestra tesis es que, en uno u otro sentido, la distribución de los «beneficios» o excedentes del CJ implica reglas diferentes.

## BIBLIOGRAFÍA

Abramovich, A. L.; G. Vázquez (2003). «La experiencia del trueque en la Argentina: otro mercado es posible». En la sección Portafolio de Experiencias N° 4 de urbared. URL: [www.urbared.ungs.edu.ar](http://www.urbared.ungs.edu.ar)

ALAI-RILESS (2008). **Economía Social y Solidaria. América Latina en Movimiento** N° 430, marzo, <http://alainet.org/publica/alai430w.pdf>

Bahro, Rudolf (1980). **La Alternativa. Contribución a la crítica del socialismo realmente existente**. Madrid: Alianza Editorial.

Castells, Manuel (2004). **La Era de la Información**. Vol. III: Fin de Milenio, México: Siglo XXI, 4ª ed.

CEP-COR-GRESP (2004). **Comercio Justo, Consumo Ético, Trueque y Moneda Social en la Perspectiva de la Solidaridad Global Norte-Sur. Marco conceptual y experiencias en curso**. Memoria del Encuentro Latinoamericano y Norte-Sur (Carabayllo, Lima, 15-17 de marzo 2001).

Coraggio, José Luis (1998a). **Economía urbana. La perspectiva popular**, Quito: Abya Yala-ILDIS-FLACSO Sede Ecuador, 2ª ed.

Coraggio, José Luis (1998b). «Las redes de trueque como institución de la economía popular». URL: [www.fronesis.org/public2.htm](http://www.fronesis.org/public2.htm)

Coraggio, José Luis (2001). «Problematizando la economía solidaria y la globalización alternativa». Ponencia presentada en el II Encuentro Internacional sobre Globalización de la Solidaridad, Québec, 9-12 de octubre. URL: [www.coraggioeconomia.org/jlc\\_public\\_complet.htm](http://www.coraggioeconomia.org/jlc_public_complet.htm)

Cotera Fretel, Alfonso (2008). «Visiones de una Economía Responsable, Plural y Solidaria en el Perú». Lima, GRESP, abril (mimeo).

Furet, François (1995). **El pasado de una ilusión. Ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX**. México: Fondo de Cultura Económica.

García Llorens, Mariel (2008). «La construcción de la realidad según Alan García». Ar-

gumentos Nº 1, mayo. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP), p. 34-38. URL: [www.revistargumentos.org.pe](http://www.revistargumentos.org.pe)

García Pérez, Alan (2007a). «El síndrome del perro del hortelano». Diario *El Comercio*, 28 de octubre. URL: [www.elcomercio.com.pe](http://www.elcomercio.com.pe)

García Pérez, Alan (2007b). «Receta para acabar con el perro del hortelano». *El Comercio*, 25 de noviembre.

García Pérez, Alan (2008). «El perro del hortelano contra el pobre». *El Comercio*, 2 de marzo.

García Pérez, Alan (2009). «A la fe de la inmensa mayoría». Diario *Expreso*, Lima, 28 de junio. URL: [www.expreso.com.pe](http://www.expreso.com.pe)

Hildebrandt, César (2009). «Reseñando a García». Diario *La Primera*, 30 de junio. URL: [www.diariolaprimeraperu.com](http://www.diariolaprimeraperu.com)

ÍCONOS. Revista de Ciencias Sociales (2009). **¿Es posible otra economía? Ensayos de economía social y solidaria** (dossier, Nº 33, enero. Quito: FLACSO Sede Ecuador. URL: [www.flacso.org.ec/docs](http://www.flacso.org.ec/docs)

Jiménez, Félix (2009). «El cuento de la «Guerra fría»». *La Primera*, Lima, 5 de julio.

Martínez, Luciano (2009). «La «Economía social y solidaria»: ¿mito o realidad?». *ÍCONOS* Nº 34, mayo.

Parodi, Carlos (2005). **Globalización: ¿de qué y para qué? Lecciones de la Historia**. Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico (CIUP).

Primavera, Heloisa; Horacio Covas; Carlos De Sanzo (1998). «Reinventando el mercado. La experiencia de la Red Global de Trueque en Argentina». [Buenos Aires], abril. URL: [www.redlases.org.ar/HTML/DOCUMENTOS.htm](http://www.redlases.org.ar/HTML/DOCUMENTOS.htm)

Quijano Obregón, Aníbal (1974). «Sobre la naturaleza actual de la crisis del capitalismo» (Primera Conferencia), en **Crisis imperialista y clase obrera en América Latina**. Lima: Perugraph Editores, p. 13-47. También publicado en Fernando Claudín, Rossana Rosanda, et. al., **Crisis y clase obrera**, México: ERA, 1975.

Quijano Obregón, Aníbal (1996). «La historia recién comienza». Diario *La República*, Lima, 8 de diciembre.

Quijano Obregón, Aníbal (1998). **La Economía Popular y sus caminos en América Latina**, Lima: Mosca Azul Editores / CEIS-CECOSAM.

Quijano Obregón, Aníbal (2001). «El regreso del futuro y las cuestiones del conocimiento». Revista *Hueso Húmero* Nº 37. Disponible en: [www.urbaed.ungs.edu.ar/debates](http://www.urbaed.ungs.edu.ar/debates)

Quijano Obregón, Aníbal (2008). ««Solidaridad» y capitalismo colonial/ moderno», en RILESS, p. 12-16.

RILESS. Red Latinoamericana de Investigadores de Economía Social y Solidaria (2008). *Otra Economía*, Vol. II, Nº 2, 1º semestre. URL: [www.riless.org/otraeconomia](http://www.riless.org/otraeconomia)

Romero Reyes, Antonio (2008a). «Falacias del Neoliberalismo en el Perú», *Socialismo y Participación* Nº 105, octubre. Lima: Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación (CEDEP), p. 13-34. URL: [www.cedep Peru.org](http://www.cedep Peru.org)

Romero Reyes, Antonio (2008b). «Un marco crítico para comprender la actual crisis financiera» *Globalización*, noviembre. URL: [www.rcci.net/globalizacion/2008/fg787.htm](http://www.rcci.net/globalizacion/2008/fg787.htm)

Romero Reyes, Antonio (2009a). «El fracaso del capitalismo dependiente». *ALAI América Latina en Movimiento*, 5 de febrero. <http://alainet.org/active/28817>

Romero Reyes, Antonio (2009b). «La insoponible levedad del crecimiento económico *infinitum*», en «Desarrollo autocentrado. Debate desde la concepción materialista». *ALAI América Latina en Movimiento*, 13 de abril. <http://alainet.org/active/29876&lang=es>

Romero Reyes, Antonio (2009c). «Desarrollo autocentrado: ¿capitalismo nacional o periodo de transición?». *ALAI América Latina en Movimiento*, 6 de mayo, <http://alainet.org/active/30245&lang=es>

Schuldt, Jürgen (1997). **Dineros alternativos para el desarrollo local**. Lima: CIUP.



- <sup>1</sup> Parte del texto que contiene el artículo proviene de nuestro trabajo: «El Comercio Justo en el Perú». Informe de país para el estudio: «Problemas y potencialidades para el desarrollo del Comercio Justo en los países de la Comunidad Andina de Naciones (CAN)». Mesa de Coordinación Latinoamericana de Comercio Justo (MCLACJ-RIPESS) y Grupo Red de Economía Solidaria del Perú (GRESPE). Lima, mayo-julio 2009.
- <sup>2</sup> «El patrón central de poder, que es el del capital, atraviesa uno de sus más decisivos momentos de re-estructuración, en cada una de sus instancias. Esto sucede en primer término, en las relaciones entre capital y trabajo. Allí cada uno de los términos es profunda y globalmente re-configurado. Todas las categorías, instituciones e identidades constituidas en el periodo previo han entrado en procesos de crisis o de mutación. «Razas», «etnias», «naciones», «estados-nación», «clases», «géneros» y «generaciones», así como las relaciones entre ellas. Las gentes de todo el planeta son re-clasificadas dentro de la configuración emergente de poder. Y del mismo modo, han entrado en combustión y reconstitución los símbolos, significados y sentidos, los modos de producción de sentido, de discursos y conocimiento.» (Quijano 1998: 16-17). Por «periodo previo» debemos entender el de «la derrota mundial de los movimientos sociales de contestación»; es decir, que cubre tres décadas (años 60, 70 y 80). Ver al respecto Quijano (2001).
- <sup>3</sup> Para un abordaje de la globalización económica en términos comerciales y financieros, desde la dimensión histórica, véase Parodi (2005), capítulos 1-3.
- <sup>4</sup> «Sostengo que la crisis galopante que sacudió los cimientos de la economía y la sociedad soviéticas a partir de los años setenta fue la expresión de la incapacidad estructural del estatismo y de la variante soviética del industrialismo para asegurar la transición a la sociedad de la información.» (Castells 2004: 32). Para una lectura interpretativa, de carácter histórico-político, desde la visión liberal de un excomunista disidente, véase Furet (1995). Bahro (1980, especialmente la parte segunda) proporcionó en cambio una interpretación desde la disidencia de izquierda.
- <sup>5</sup> Asociamos el *desempleo universal* con lo que Aníbal Quijano caracteriza como tendencia a «la fragmentación estructural del mundo del trabajo y la reclasificación social de la respectiva población»: «La «globalización» implica, desde este punto de vista, al mismo tiempo una re-concentración del poder y una fragmentación de amplias áreas de relaciones sociales.» (Quijano 1998: 167 y 169).
- <sup>6</sup> «Si se admite que, según las tesis de Marx, la presencia de máquinas automatizadas dotadas de autorregulación y autodirección implica que los medios técnicos de producción asumen, a la vez, la función de agentes de producción y que, en consecuencia, el trabajo individual pasa a ser en la práctica un «accesorio consciente» de esos medios técnicos, y su capacidad de valorización devine infinitamente pequeña, ello implicaría que en aquellos núcleos productivos del capitalismo donde la producción se automatiza totalmente, está cesando la producción de nuevo valor y por lo tanto de plusvalía. Y conforme a las propias tesis de Marx, el tiempo de trabajo esta dejando de ser la medida de la producción.» (Quijano 1974: 22).
- <sup>7</sup> «El capitalismo, la Historia del Capital, avanza ahora más rápida e irreversiblemente en la dirección de su última realización. Cuanto más exitoso y más plenamente realizado y gracias exactamente a su éxito, se despidе de sí mismo.» (Quijano 1996: 25).
- <sup>8</sup> «Si en los países como el Perú, la ciudadanía es precaria y la institucionalidad estatal [está] hecha para el privilegio de unos contra los otros, la colonialidad del poder es la explicación insoslayable. Sin ella

el capital no se habría hecho dominante, ni probablemente podría mantenerse.» Quijano (1998: 87, n. 56).

<sup>9</sup> Para una discusión de las tesis presidenciales en sus denigrantes artículos del *perro del hortelano*, véase García Llorens (2008) y Romero (2008a).

<sup>10</sup> En el contexto de este trabajo, y sobre todo en el caso peruano, damos a la economía solidaria la connotación de «movimiento práctico» en el sentido que le dio Quijano: «lo que hoy se nombra como «economía solidaria» es un heterogéneo universo de prácticas sociales que por su demostrada capacidad de perduración y de reproducción, por su creciente expansión mundial y por la magnitud de las poblaciones implicadas, constituye una de las expresiones vitales del no menos heterogéneo y contradictorio y conflictivo movimiento de la sociedad actual, y, en esa medida, también un modo de las alternativas de los dominados/explotados en el más sombrío periodo del capitalismo global.» Quijano (2008: 12).

<sup>11</sup> Para una lectura de la literatura más reciente sobre la economía solidaria latinoamericana, en términos de ideas y experiencias, ver ALAI-RILESS (2008); RILESS (2008); así como el dossier de artículos en ÍCONOS (2009). Para un debate Martínez (2009).

<sup>12</sup> Coraggio (1998a), especialmente la tercera parte (capítulos VI, VII y VIII).

<sup>13</sup> Algunos años después el mismo autor reconocería la dificultad, intentando subsanarla mediante la siguiente reflexión (Coraggio 2001: 1-2): «[...] tenemos la convicción, fundada empírica y teóricamente, de que la absolutización del mercado capitalista lleva a la destrucción y no a la reproducción [de la vida, añadido por nosotros], lo que no quiere decir que no puedan admitirse formas capitalistas como parte de un sistema global, al menos durante una larga e incierta transición a una sociedad con otro concepto de humanidad.» Como para no dejar dudas de la importancia que daba al tema, sostenía más adelante: «[...] no podemos construir una economía global de la solidaridad sin partici-

par activamente de la deconstrucción *real* de los sistemas de exclusión que tienden a imponer poderes políticos y económicos.» (Coraggio 2001: 4). Las varias elaboraciones de la *Carta de Lima* (1997, 1998 y 2001) son asimismo retomadas en la misma ponencia, al discutir sobre los alcances de lo «alternativo» y las potenciales relaciones entre la economía social/solidaria -así la nombraba Coraggio- y la economía de mercado capitalista.

<sup>14</sup> Sobre la historia de esta experiencia véase Primavera, Covas y De Sanzo (1998). Para una discusión y evaluación, Coraggio (1998b); Abramovich y Vázquez (2003).

<sup>15</sup> En la primera parte (p. 29-58) rescata del «olvido» las *experiencias clásicas* que tuvieron lugar en los años 30 del s. XX, en Europa (regiones de Alemania, Austria), EEUU y Canadá, en el contexto de la Gran Depresión. La tercera parte (p. 271-287) contiene las experiencias de Rumihuaico y Toctiuco en Ecuador a fines de los 90.

<sup>16</sup> Para un recuento del proceso histórico-social, político y económico de la formación social peruana, véase Romero (2009a).

<sup>17</sup> GIES: Grupos de Iniciativa de Economía Solidaria, impulsadas por el GRESP. Hay 21 GIES en el Perú. Son entendidos como «instancias locales de coordinación de productores y promotores de la economía solidaria a lo largo del país, que promueven el desarrollo económico local articulando y potenciando las capacidades de los actores económicos y sociales y dinamizando la economía local con un enfoque de desarrollo integral y autocentrado.» (Cotera 2008: 5).

<sup>18</sup> Tenemos en cuenta el tiempo que lleva trabajando el GRESP desde su creación (abril 1997).

<sup>19</sup> Al decir que las ecuaciones [1] y [2] tienen «la misma forma» no implica de ninguna manera que  $P_a$  y  $P_m$  signifiquen lo mismo.

<sup>20</sup> Habrá quienes quisieran denominar esta modalidad de CJ como «nueva interdependencia», aunque para nosotros encierra más bien una potencialidad.

# Rafael Ojeda, / NACIÓN, MODERNIDAD Y CONTINENTALIZACIÓN: Francisco García Calderón y las dimensiones de la latinidad en América Latina

Todas las omisiones pueden resultar imperdonables, si consideramos que cada olvido niega una parte importante de nosotros mismos, como una mutilación que luego de desvelar nuestras taras históricas, va creando vacíos historiográficos e intelectuales insalvables que, a manera de ucronías, han pasado a abarrotar el espacio de nuestras carencias, mostrándonos una larga e irre recuperable lista de posibilidades no realizadas. Sobre todo porque ello podría ser el síntoma de un mal nacional, que nos irá mostrando las contradicciones y el aciago destino que le tenemos reservado a nuestros mayores héroes intelectuales, así como a sus principales vetas de indagación.

Algo de ello ocurrió con la idea de país y otro tanto con la idea de América Latina, como preocupaciones esenciales a un período que aglutinó a una parte importante de la *intelligentzia* peruana del siglo XX. Con emociones que parecen haberse desvanecido luego de las tensiones socio-culturales e intelectuales que originaron a dos de las generaciones más brillantes de la historia republicana: la del novecientos y la del centenario de la Independencia. Generaciones dinámicas, enfrentadas en un tránsito que los marcara, como colectivos sociales, caracterizados por la precocidad intelectual<sup>1</sup> de sus integrantes y un idealismo cosmopolita y americanista, desde el que fueron surgiendo los primeros alegatos por concretar un proyecto moderno, orgánico y sistemático de país, en pos de asir, aunque solo haya sido como una reali-

dad ilusoria, una noción integral de nación en el Perú.

La generación del 900, llamada también «generación arielista», pues le había tocado madurar bajo el influjo de *Ariel*, publicado en 1900, con Francisco García Calderón, José de la Riva Agüero, José Gálvez, Felipe Sassone, Víctor Andrés Belaunde, Leonidas Madueño, Ventura García Calderón, Luis Navarro, Lavalle Barrios, entre otros; y la «generación centenario», que, pese a aglutinar a los integrantes del Conversatorio Universitario y la Reforma Universitaria, que siguiendo al llamado «grito de Córdoba», en el Perú se concretó en 1919, con Raúl Porras Barrenechea, Jorge Guillermo Leguía, Guillermo Luna Cartland, Manuel Abastos, Jorge Basadre, Luis Alberto Sánchez, Manuel Seoane, Víctor Raúl Haya de la Torre y otros, pasando a incluir también a José Carlos Mariátegui, César Falcón, Alfredo González Prada, entre otros -pese a su poca visibilidad en algunos casos-, como personajes que en su despliegue teórico-pragmático, fueron proveyéndole de ese aire de modernidad político, ideológico, estético y social, que contradictoriamente irá caracterizando a nuestro país.

Una modernidad sin modernización que, tanto en el Perú como en otros países de América, paradójicamente se irá delineando como problemática, debido a la evidente diversidad etnocultural, social y política, además de una multidimensionalidad territorial, histórica y económica, que harán que el advenio de la racionalidad modernista

en estos países, no implique necesariamente la modernización de sus instituciones, formas políticas, modos de producción, ni el desarrollo e industrialización regional.

### **Contextualización e intertextualización**

Una obra ubicada en el centro de esa tensión entre la admiración y el olvido, entre la fascinación que pudo inspirar la labor de quien pudo ser uno de los principales portavoces de ese nuevo espíritu que a la sombra del uruguayo José Enrique Rodó parecía cernirse sobre América; y la indiferencia, que es la dura cuenta que se le suele pasar a la medianía de obras vacías y vidas neutras, puede resultar enigmática. Sobre todo si consideramos que en ella no solo confluyen una devastadora experiencia personal, biográfica, que marcará a su autor desde su accidentado nacimiento en Chile, un 08 de abril de 1883<sup>2</sup>, y un impresionante despliegue intelectual que lo llevará a escribir una de las obras fundacionales de la imagen moderna que tendremos luego del país.

En Francisco García Calderón Rey hallamos a un pensador que, no obstante el sentido inaugural de su obra y las dimensiones continentales que fueron alcanzando sus presupuestos, terminó incomprensiblemente encubierto de prejuicios, cuando no ignorado, tergiversado o confinado al olvido. No obstante, debido al prestigio intelectual que fueron alcanzando sus textos en Europa, llegaría a ser propuesto como candidato al Premio Nobel. Siendo el líder natural de los intelectuales latinoamericanos residentes en París, entre los que se encontraban figuras trascendentales como Rubén Darío y Alfonso Reyes, ciudad en la que editará y dirigirá *La revista de América*, una de las más importantes publicaciones americanistas de su tiempo y cuya nota editorial sintetizará el espíritu general que acompañará a la re-

vista durante los años que circuló: «Aspiramos a reunir, en una publicación libre, abierta a todas las direcciones del espíritu moderno, curiosa, flexible, de rica información, a los mejores escritores del nuevo mundo latino. Tal ambición es un acto de fe. Creemos en los admirables destinos del continente, en la raza ardiente, curiosa, liberal, que creará mañana genios como ayer, caudillos y libertadores»<sup>3</sup>.

Lo cierto es que García Calderón, además de ser incluido como uno de *Los creadores de la nueva América*, al lado del argentino Manuel Ugarte, el boliviano Alcides Arguedas y el mexicano José Vasconcelos, en un ensayo escrito por el ecuatoriano Benjamin Carrión, en cuyo prólogo será considerado por Gabriela Mistral, como «superiorísimo a la manera de Rodó» y «Caballero de las letras indo-españolas»<sup>4</sup>; será además el introductor, en el pensamiento peruano e hispanoamericano en general, de filósofos franceses como Boutroux y Bergson, a quienes trató personalmente, acreditándose además en Guyau, Taine, Fouillée o Renouvier. Ostentando una precocidad y lucidez teórica que lo llevará a publicar su primer libro *De Litteris*, en 1904, obra en la que compila una serie de ensayos sobre literatura y filosofía, y que será prologada auspiciosamente por el maestro de la juventud idealista hispanoamericana de entonces, el uruguayo autor de *Ariel*, *El mirador de Prospero* y *Los motivos de Proteo*, quien escribirá: «veo en él a una de las mejores esperanzas de la crítica americana»<sup>5</sup>.

### **Invención de la peruanidad**

Podemos ensayar una genealogía de los múltiples intentos de representación de lo nacional que se han hecho en el Perú. Visiones no necesariamente conciliatorias, pues al ser asumidas como testimonios de parte, ideologías o idiosincrasias de un sec-

tor social determinado, adolecen de un sesgo perspectivista y etnocéntrico que, vía lecturas parciales, los abstrae de la complejidad real de los fenómenos sociales y naturales, donde cualquier intento de definición implica la toma de partido por una idea de nación que niega otras ideas posibles o concepciones en torno al mismo tema, sometiéndolo y ocultando visiones culturales y vivenciales alternativas, además de las tradiciones y connotaciones políticas y sociales que éstas conllevan, donde la idea de nación se presenta como una unidad imaginada, ante su artificialidad comunitaria<sup>6</sup>, o como una «invención» en el sentido que Edmundo O' Gorman le da a este término, refiriéndose a América.

La primera edición de *Le Pérou contemporaine*, con prólogo de Gabriel Séailles<sup>7</sup>, apareció en París, en 1907, el mismo año en el que García Calderón publica *Hombres e ideas de nuestro tiempo*, texto prologado por Émile Boutroux, aparecido en Valencia. Lo cierto es que *El Perú contemporáneo*, publicado originalmente en francés, y que recibirá el Premio Fabien 1908, una condecoración anual otorgada por la Academia Francesa<sup>8</sup>, significó el primer intento moderno de interpretar la realidad nacional de forma sistemática y global, incidiendo en esa noción pretendidamente integral de nacionalidad, que será precursora, no solo de las representaciones nacionales hechas en nuestro país, sino también de ensayos análogos realizados en otros lares del continente. Adelantándose en algunos años a tratados fundadores de la reflexión de lo nacional en otros países americanos, como *Blasón de plata o Argentinidad*, de Ricardo Rojas, publicado en 1910 y 1916, respectivamente, o *Pueblo enfermo*, tratado pesimista de la realidad boliviana, de Alcides Arguedas, publicado en 1909.

Más, pese a significar, metodológicamente, un salto cualitativo, poco comprendido en

su época, ante la idea de esbozar una representación integral del país que nos dé las pautas para una comprensión moderna de lo nacional, además de albergar un audaz proyecto de reconstrucción peruana, *El Perú contemporáneo* tuvo que esperar ominosamente más de setenta años para ser traducido al castellano y publicado en nuestro país, en una modesta edición del Banco Internacional<sup>9</sup>, en 1981. Un itinerario similar al que le fue reservado a dos de sus más importantes estudios latinoamericanistas, *Les démocraties latines de l'Amérique* -publicado en francés, en 1912, con un gesto que recuerda y responde al de Alexis de Tocqueville de *La democracia en América*-, y *La Creación de un continente*, libro cuya edición en español aparecerá en París, también en 1912. La edición peruana de ambos libros aparecerá recién, casi un siglo después, en una tardía publicación del Congreso de la República<sup>10</sup>, correspondiente al 2001.

Tal vez, esa larga omisión y olvido de la que fue objeto su obra, pueda ser achacada a su larga ausencia de la patria. Alejamiento que, como han dicho algunos, se debió más bien a su falta de ambiente en un medio intelectualmente tan estéril<sup>11</sup> como era el suyo cuando tuvo que partir a Europa, opinión que, pese a su sentido vivencial, no se corroborará luego ante la irrupción juvenil que había significado la emergencia de la generación de la Reforma, y el Conversatorio Universitario<sup>12</sup>, donde, como reacción a aquella estéril atmósfera intelectual, surgió —a decir de Mariátegui— una «disciplina de seminario» y «ascetismo de biblioteca»<sup>13</sup> del que germinaron algunas de las figuras más emblemáticas de la *intelligentzia* peruana que animará el accidentado siglo XX.

Alberto Flores Galindo ha escrito que *El Perú contemporáneo*, es «el primer intento moderno por ofrecer una visión que se pretendía global —síntesis e interpretación

a la vez- del Perú, recurriendo al sustento del análisis sociológico para proponer diversas alternativas a los problemas nacionales»<sup>14</sup>. Lo cual aunque sea solo parcialmente, es verdad, pues el desafío de García Calderón, además de ser un proyecto de reconstrucción nacional que pretendía dar las pautas para cambiar y rescatar al país del desastre que había significado la derrota de la guerra con Chile, vino a ser solo el primer esfuerzo «sistemático» y moderno por estudiar la realidad nacional -de manera sintética e interpretativa a la vez-, y su problemática en conjunto, en forma de libro orgánico y con pretensiones totalizantes. Pues, como lo expusiera Karen Sanders, en su libro *Nación y Tradición*<sup>15</sup>, la primera reflexión de conjunto sobre la realidad peruana podemos encontrarla en los discursos y artículos diversos reunidos en *Páginas libres y Horas de lucha*, de Manuel González Prada, veta que será rastreada luego por *El Perú contemporáneo*; por los artículos que bajo el nombre de «Realidad Nacional» publicara Víctor Andrés Belaunde, entre 1917 y 1918, y que formarán luego parte del libro *Meditaciones peruanas*, de 1932; por los *7 Ensayos de la Interpretación de la realidad peruana*, de José Carlos Mariátegui; por *Perú: problema y posibilidad*, de Jorge Basadre, o *Perú: retrato de un país adolescente*, de Luis Alberto Sánchez, como textos que, vía un abordaje crítico y social de la realidad, pretendieron desarrollar una noción de lo nacional, en la que incidirán también obras como *La Realidad nacional y Peruanidad*, del mismo Belaunde, o *La Promesa de la vida peruana*, de Basadre.

Quizás, tal como lo planteara Tudela en el prólogo de la edición del Congreso<sup>16</sup> de *El Perú Contemporáneo*, la estructura de esta obra obedezca, como una pasión también muy francesa, a *Los Orígenes de la Francia Contemporánea*, de Hippolyte Taine, pensador positivista francés, varias veces citado en el libro, que, desde la consecuen-

cia del malestar profundo que había significado la derrota e invasión de Francia, por los alemanes, entre 1870 -1871, intentó descubrir las causas de la derrota y el malestar que sumía a su país, en la que será la mayor de sus obras históricas.

No es extraño, por ello, que la obra de García Calderón, *El Perú contemporáneo*, casi repita él título de *Los Orígenes de la Francia Contemporánea*, y desarrolle sus líneas de investigación sobre las aristas de análisis desarrolladas por el filósofo francés, pues el drama de la derrota en la Guerra con Chile y la destrucción del país, era análogamente tan intenso para García Calderón, como lo fue para Hippolyte Taine en la Guerra Franco-prusiana. Una emoción e identidad plasmada también en un texto publicado en 1919, pero que fuera escrito durante la Primera Guerra Mundial: *El dilema de la gran guerra*, en el que el escritor peruano describe al mundo debatiéndose entre el racismo germánico -que años después tendrá una espantosa verificación tras el ascenso de Hitler, la institución del *Terzer Reich* y el advenimiento de la Segunda Guerra Mundial- y la supervivencia de los valores espirituales encarnados en la tradición latina, que encontraba en Francia el *sumun* de su ideal.

En tanto, lo incuestionable es que *El Perú contemporáneo*, se presenta como el intento prístino de sistematizar la realidad peruana, que, vía una justificada racionalidad de corte weberiana -si le injertamos metodológicamente la idea de una racionalidad legitimadora-, fue dándonos los matices inaugurales y modernos para una visión pretendidamente integral del Perú, desbrozando la geografía, la historia, el clima, los grupos étnicos, esbozando una teoría de base ambientalista, que explica el condicionamiento geográfico que particulariza al hombre peruano, en un territorio en el que existe una relación inversa entre naturaleza y civilización<sup>17</sup>. Además de

una revisión de las ideas, tradiciones culturales, evolución política, económica y social del país, contrastadas con un espectro internacional que históricamente lo ha afectado territorial, económica, política y socialmente.

Mas, pese a esa conciencia problemática y reduccionista de la idea de lo nacional, donde el ideal de nación se presenta como totalitario por lo totalizante, podemos ver que el diagnóstico de García Calderón -a diferencia de visiones precursoras como las de González Prada, que define el país como un organismo enfermo-, resulta optimista, pues, creía que el futuro, para el Perú, no era -en su época- tan sombrío como lo era en 1883, pues «tiene el sustento económico de su grandeza futura y se vuelve cada vez más poderoso en Sudamérica»<sup>18</sup>, y luego de una larga exposición en la que va definiendo una imagen clara de la situación peruana de su época, en su idea por concretar una idea de lo nacional, concluye: «El Perú es un país de porvenir, cuyo pasado es interesante, inquieto y a veces trágico y soberbio. Es una nacionalidad que se organiza en el orden y la paz»<sup>19</sup>.

Tal vez, todo esto pueda ubicarlo como el inventor de la moderna idea de nación en el Perú, pues, al estudiar al Perú como una nacionalidad constituida, a partir de un enfoque diacrónico, que revisita el pasado, el presente y el porvenir del país, «García Calderón da por demostrada la realidad de esa nacionalidad que González Prada a su vez había dado por inexistente»<sup>20</sup>. A partir de un marco teórico que lo distanciaba de representaciones pioneras de la «nación» peruana, como *Los comentarios reales de los Incas*, del Inca Garcilaso de la Vega, o *Nueva corónica y buen gobierno*, de Guamán Poma de Ayala, versiones demasiado descriptivas e historicistas, como para alcanzar a prever un futuro, que, como esencia formativa de la peruanidad, pasará a explicar luego a un país atrapado en

una multiplicidad etnocultural y geográfica, que irá definiendo mejor la conflictiva imagen de un Perú contemporáneo, donde, ante la evidente multidimensionalidad del país, el pensar una noción homogénea de lo nacional se fue haciendo cada vez más inasible<sup>21</sup>.

Lo cierto es que este libro significó no solo un intento de sistematizar nuestra realidad nacional, sino también un plan de reconstrucción nacional y un proyecto integral -político, económico, social y cultural- que pretendía solucionar los traumas del desastre que para el país, había significado la Guerra con Chile, conflicto cuyos efectos no terminaban de difuminarse de nuestro horizonte. Esbozando en él una ineludible marcha hacia el mestizaje como una realidad inmanente; y la irrigación e inmigración extranjera<sup>22</sup>, como una alternativa socioeconómica, ante la aridez de los suelos, la falta de terrenos de cultivo y la baja densidad de la población.

Gabriel Séailles, autor del prólogo a la primera edición francesa de *El Perú contemporáneo*<sup>23</sup>, nos da también esta clave de lectura, al indicar que el libro es una presentación del Perú, para que Francia no se desentienda de él, debido a una comunidad cultural, que no debería dejarse desaparecer, ante el asedio de influencias contrarias que pasarán a encarnar el nuevo colonialismo de tipo económico y cultural, representado ya por el bloque imperialista anglosajón.

Con esto García Calderón planteaba la afirmación de lo latino, ante lo que él mismo calificó como el «peligro alemán», el «peligro norteamericano» y la «amenaza japonesa», pues, como escribirá él mismo, como una salida económico-política, «Pediríamos al capital francés consumir la obra del genio francés y penetrar en estas lejanas tierras, en la que el pensamiento y la lengua francesa han dominado siempre en la polí-

tica, las letras y la vida»<sup>24</sup>, como una afinidad instaurada desde la ilustración y que fue marcando los ideales de la república y emancipación hispanoamericana.

### **Lo continental como extensión de lo nacional**

Asumir los males nacionales como continentales podría devenir en un error que puede hacernos perder de vista aquella especificidad diferencial de los distintos países que conforman Nuestra América. Idea que, de la misma forma que la noción de lo nacional, tiende a ocultar las especificidades culturales locales y regionales en países donde las fronteras tienden a ser arbitrarias. No obstante ello, esta extensión ha resultado funcional, al permitirnos ver claramente un factor que, a partir de una lengua e historia común -de dominación y liberación-, ha coadyuvado a concretar un discurso político, económico, filosófico y social, de liberación y unificación para nuestras veinte repúblicas, dentro del espectro iberoamericano, ante la idea de erigir un bloque alternativo al poder central, a partir de un americanismo contrahegemónico, que colisione con los dictámenes de los Estados del norte, que han venido dando las pautas político-administrativas a los Estados del sur.

Ya hacia 1900, debido al creciente auge capitalista de la América anglosajona, el concepto de «americanismo» se había ido restringiendo, hasta que en el viejo continente el nombre de América, por su riqueza y democracia imperialista, pasó a referirse únicamente a los Estados Unidos del norte; en desmedro de las jóvenes repúblicas del sur sumidas en el caos de la inestabilidad política. Es en medio de esa tensión, en la que las repúblicas del sur se debatían entre el ideal panamericanista y paniberista, como políticas de orden colonial estadounidenses e hispanizantes, pre-

sentadas como proyectos pretendidamente conciliadores y desarrollistas, en el que García Calderón, como antes Rodó -quien fuera el primero en advertir los peligros que el utilitarismo anglosajón representaba para América hispánica, oponiéndole los valores estéticos y espirituales de la tradición grecolatina-, anunciará con *Las democracias latinas de América* los ideales de unidad Latinoamericana, que, pese a obedecer a una tendencia intelectual, en boga durante aquella época, colisionaba con una realidad política tendiente más aún a la fragmentación y desaglomeración de la parte sudcontinental de América. Región que, desde mucho antes, se contrastaba con la tendencia hacia la unificación confederada de las democracias sajonas del norte, pese a que en esos Estados no se dio el mestizaje cultural característico a las jóvenes repúblicas del centro y sur del continente americano.

Tal vez ello explique el excesivo sentimiento de territorialidad y autonomismo, de las regiones y países hispanoamericanos, que, desde sus orígenes -recién alcanzada su independencia de España-, fueron renunciando a sus antiguos vínculos y prefirieron obedecer a un nacionalismo germinal y prematuro, que, pese a sus confusos límites, una relativa unidad idiomática, iguales tradiciones y similares costumbres, los fueron llevando a pugnas nacionalistas fratricidas que anularon por completo los ideales de unidad continental característicos al período de la independencia sudamericana. Período en el que Bolívar, aunque evaluaba su irrealidad, había escrito: «Yo deseo más que otro alguno ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas que por su libertad y gloria»<sup>25</sup>. Y ante la conciencia de lo complicado de erigir una gran confederación sudamericana, el autor de *Las democracias latinas de América*, propuso establecer varias federaciones parciales, como bloques estratégicos, en vez del sueño bolivariano de con-



federar en una, a todas las repúblicas formadas en esta parte del continente, en la que «la América Central sería una, como bajo la dominación de Morazán. En el sur, la federación del Plata asociaría la Argentina a pequeños Estados con virtudes propias, el Paraguay y el Uruguay. Ingresarían en la confederación del Pacífico Bolivia, Perú y Chile (...) En el norte habría que reconstruirse a la Gran Colombia, el Ecuador, Santa Fe y Venezuela»<sup>26</sup>.

Se ha criticado y calificado, su perspectiva de integración latinoamericana, como «pasatista», debido a que las asociaciones y confederaciones regionales que propone, sobreponiéndose a sus propios sentimientos patrióticos -Confederación de La Plata, Confederación del Pacífico, la Gran Colombia bolivariana, la Confederación de América Central y la de las Antillas-, se asentaban sobre las bases y reconstituirían las antiguas unidades geográficas y políticas de los virreinos españoles. No obstante ello, Francisco se anticipaba así, a una actual cartografía económico-política, en la que, casi un siglo después, América Central se encuentra agrupada en el CARICOM, la región sudamericana se ha dividido en áreas comerciales como el MERCOSUR y la CAN -pudiendo también mencionarse el eje político «bolivariano» conformado por Venezuela, Ecuador y Bolivia, esto además de la actual configuración mundial en múltiples bloques estratégicos de poder económico, político y cultural, reflejada también en la actual segmentación cartográfica y geopolítica latinoamericana.

### **Ciclos de nacionalización, continentalización y mundialización**

Francisco García Calderón ha sido, sobre todo, autor de una relevante trilogía, en la que la síntesis «optimista hecha primero en relación con el Perú, es hecha luego en relación con América»<sup>27</sup>, como un trán-

sito en el que esboza, demostrando las magníficas perspectivas que nos tiene reservado el porvenir, el progreso del país desde una esperanzada búsqueda por asir una idea de nación y de nacionalidad integral, que pueda insertarse, sin contradicciones, en la evolución del continente americano y en la marcha de la raza y cultura latina, hacia un futuro global de desarrollo armonioso y promisorio. Textos que, por esas contradicciones que solo suelen darse en nuestro medio, fueron tardíamente conocidos en el Perú, aunque solo haya sido por un reducido grupo de especialistas.

*El Perú Contemporáneo, Las Democracias latinas de América y La creación de un continente*, se presentan, como una extensión cartográfica de lo que podría ser resumido en un itinerario marcado por tres tiempos históricos -el instante de la construcción de la peruanidad, el del despertar americano, y finalmente el de la latinidad, como una «entidad» que englobaría todo lo opuesto al bloque anglosajón territorializado en América, y que irá incidiendo en su permanente visión del mundo, dividido en grandes ejes-, que determinarán la nueva y tensa geopolítica mundial, prevista por él desde 1907 y sus posteriores libros americanistas. Algo que será desarrollado luego, en los libros de su llamado «Ciclo medio» -como lo caracterizará Basadre-, publicados entre 1919 y 1929, como *El dilema de la gran guerra*, *El Espíritu de la nueva Alemania*, *Europa inquieta* y *La Herencia de Lenin*. Estudios en los que preverá ese nuevo orden que nos llevará a la Segunda Guerra Mundial y a la disección bipolar planetaria que siguió a la Guerra fría. Pero ya no a partir de una polarización binaria, donde la hegemonía anglosajona y la hegemonía grecolatina irían absorbiendo, encubriendo y subsumiendo otras posibles diferencias y sensibilidades culturales; sino a partir de una disección del mundo económico-político, no fácilmente cartografiable, entre los ejes socialista<sup>28</sup> y

capitalista, que como rótulo eurocéntrico exotizante, capitalizaba la antigua referencia de oriente y occidente.

Ya desde la introducción a *El Perú Contemporáneo*, García Calderón había esbozado esa intención por extender sus herramientas de análisis desde un espacio geográfico pretendidamente nacional o local, hacia un contexto socio-político mayor, ante la esperanzadora presencia de un progreso más o menos evidente en las formas políticas y sociales, escribiendo que el objetivo de su libro es bosquejar el «progreso peruano y demostrar las soberbias perspectivas de nuestro futuro, en la evolución del continente Americano y en el desarrollo de la raza latina»<sup>29</sup>. Definiendo así el programa de sus escritos posteriores.

En *La creación de un continente*, García Calderón definirá los inconciliables temperamentos que habían delimitado a las dos Américas, afirmando que existen dos formas de americanismo, imposible a ser reducidos a una unidad: uno sajón y otro latino. «Las repúblicas del sud tienen tradiciones e historia que son también americanas. Lo son por el territorio en que se desarrolla la vida política de estas democracias. Con mayor razón que en el norte donde el conquistador aniquiló a las razas de la edad precolombina, llamamos americanas a las naciones ibéricas de cuyo inquieto desarrollo son autores indígenas y mestizos»<sup>30</sup>. Donde, el americanismo juvenil del norte se reduce al «culto al oro, al utilitarismo y a la violencia monótona». En tanto, los del sur, menos jóvenes y menos ingenuos, han sido «Instruidos por libros franceses y españoles, bajo las latinas influencias»<sup>31</sup>. Mas, pese a que la realidad presentaba contradicciones geopolíticas insalvables, entre la Norteamérica sajona, que extiende sus límites y absorbe nuevos Estados federados, y la parte sur continental, donde es «más fácil crear nuevas repúblicas que organizar las ya constituidas en confederaciones»<sup>32</sup>; en

la parte hispana de América, donde al «americanismo que unifica las patrias y olvida las querellas, se oponen los intereses nacionales»<sup>33</sup>, iba emergiendo, a la luz del arielismo, una suerte de «nacionalismo continental» que encarnaba el nuevo espíritu de unificación que parecía cernirse sobre América Latina. Con incidencias en un americanismo antiimperialista, inspirados en los ideales de Martí y Bolívar, proyectados en el modernismo de Darío, Chocano, y exaltado por Rodó y compañía, quien, en sus afanes intelectuales por alcanzar la consecución de una gran patria americana, como equilibrio político y oposición a las pretensiones neocoloniales e imperiales de los Estados Unidos del norte, esbozará una salida a partir de la latinidad como un pretendido sustento aglutinante e identitario. Ideas que marcarán indeleblemente a la generación del novecientos, generación que madurará bajo el influjo de *Ariel*, en ideas integracionistas de larga tradición, que pueden ser rastreadas desde la noción de «Pueblo-Mundo», de las disertaciones de Juan Bautista Alberdi, que referidas al contexto latinoamericano derivará en denominaciones como «Patria Grande» de Manuel Ugarte o la de «Pueblo Continente» de Antenor Orrego, como extensión de una noción de nacionalidad, hacia un contexto mayor que la integraría una idea de «continentalidad»: la de América Latina.

### **El indio y la idea de la nueva raza americana**

Pese a haber considerado la problemática de las determinaciones nacionales y delimitaciones étnicas en las democracias latinoamericanas, debido a la heterogeneidad racial y cultural, que hacía difícil la unidad política y moral, García Calderón era consciente de que esa diversidad abrigaba el proyecto del «ser americano», como tendencia natural hacia una hibridación cultural y espiritual que sin-

tetice todas las manifestaciones humanas presentes en un orden geográfico y moral que armonizara la vasta y multiforme «patria americana», debido a la irrealidad de un sentir racial únicamente hispano o independientemente étnico o simbólicamente francés.

Todo esto, para García Calderón, descarta la posibilidad de que existan antagonismos de razas en América española, pues su lectura de la realidad es enunciada desde un logos afectado de un eurocentrismo positivista, sustentado en el ideal de progreso, no descartando lo aborígen como sujeto histórico-geográfico -pese a que en aquella época aún no se había terminado de configurar la antigüedad y grandeza imperial quechua del Imperio Inca, y su organización política, calificada por él como una forma admirable de socialismo autocrático<sup>34</sup>-, pues era conciente de que «Numéricamente es inferior el íbero conquistador al indio dominado, y si impone sus leyes, su credo exótico, su autoridad civilizadora, no puede vencer al formidable imperio de la sangre»<sup>35</sup>, pero sí como sujeto antropológico, culturalmente inviable para su proyecto positivista, por lo cual los invisibiliza y no los incluye en su proyecto de modernidad.

El indígena actual —el de los primeros años del siglo XX— era visto, por García Calderón, como sumiso y servil, «sin conciencia de su dignidad y pasado»; como un ser quejumbroso, desconfiado, temeroso y misonista, por su fuerte apego a la tradición. Una «nación dominada por un atavismo triste y profundo» y estancada moral e intelectualmente, hipócrita y testaruda, debido a la duración de un estadio de sumisión y el carácter del servilismo que lo ha menoscabado psicológica y socialmente. Mas, no obstante el poco foco que tienen en sus reflexiones, los presenta como incivilizados pero hasta cierto punto asimilables, vía una reforma del plan de resurgimiento moral indígena, esbozando

una solución al «problema de la raza indígena», «dándole confianza en sí mismo y una conciencia de raza que no posee», a partir del respeto a sus tradiciones, en lo que se refiere a la propiedad y familia, pero educándolo y haciéndolo pasar por el ejército para que asimile elementos civilizadores, para «virilizarlo, instruirlo, desarrollar su patriotismo y reformar su moral»<sup>36</sup>. Haciendo de él un obrero o un soldado, incentivando las migraciones locales, sacándolos de su marco monótono y deprimente; y, «en colegios especiales, difundir castellano, formando una élite indígena que ayudaría al gobierno en su obra civilizadora»<sup>37</sup>, pues el «lazo lingüístico es el más necesario para el acercamiento de las razas que no pueden tener nada en común si no se comprenden por la lengua»<sup>38</sup>.

Evidentemente la salida de Francisco esboza un proyecto de transculturación paternalista moderno, que asimile al indígena, como obstáculo culturalmente pasatista, a una cultura hegemónica, que alberga el sueño y los ideales de progreso, civilizándolo a partir de una política de fascinación que oponga al indígena obrero al agricultor, y el de las ciudades al de los campos: «hay que desarrollar en él, tanto la conciencia de grupo como la individualidad requerida para satisfacer los deseos propios, para dar más variedad a una raza cuyo mal es la uniformidad, la monotonía estéril y el sueño secular. Dar la libertad al indígena sin la tutela benefactora, es condenarlo a la servidumbre bajo la autoridad del Prefecto, del cura o del cacique; es una vez más abandonar por una política negligente, la suerte de dos millones de peruanos, cuyo estancamiento moral e intelectual, será siempre síntoma de debilidad nacional»<sup>39</sup>.

Mas, la raza, en García Calderón, sintetiza una idea entre la tradición y la cultura, que prioriza el fenotipo y el factor cultural, en esta concreción. Pues no hay en él, según afirma, esa asociación biológica, antro-

pológica o sanguínea del término, considerado en desuso, pues la idea «raza latina», puede ser concebida a partir de la existencia de una civilización y un alma latina, derivados de la fuerzas morales romanas, que en la parte sur de América, fue impuesta política, espiritual y psicológicamente por España -a partir de un individualismo que chocaba con el colectivismo andino- y en la parte brasileña del Atlántico por Portugal; y epistemológica e intelectualmente por Francia, a partir de literatura e ideas desde las que se irán concretando la noción de «República sudamericana», como oposición a un pasado virreinal. El hecho que el «criollo, el mestizo, el mulato, descienden de españoles o de portugueses, pero también de indios de castas diversas, de negros de diferentes regiones»<sup>40</sup>, hacían para él complicado hablar de una única herencia española, ante la recuperación emergente del referente latino para denominar a las democracias de la parte sudcontinental de América, por lo cual la denominación América hispánica, defendida por algunos intelectuales españoles de aquella época, como Miguel de Unamuno, marginaba la «inmensa influencia del indio y del negro en su formación social indoibéricas o indoafroibéricas (...) una fórmula que parcialmente expresa la creación de una nueva raza en esos inmensos territorios»<sup>41</sup>.

García Calderón ha escrito que si se quisiera designar a las naciones «con el nombre de sus razas progenitoras, debería llamarse a la Argentina, la gran democracia *indoiberoangloitaliana*, Chile la república *indoiberofrancosajona*, el Perú pueblo *indoafrisinoibero*, y el Brasil la inmensa nación *afroindofrancobolando-germano lusitana*. Bárbaros nombres que indican la excesiva complicación de los nuevos Estados»<sup>42</sup>, donde el continente ha revelado su gran fuerza plasmante, afirmando en el mestizaje la «nueva raza americana», donde los hombres del Cáucaso y de Oriente, afri-

canos e indios, se armonizan en una vasta patria multiforme, donde el territorio modela a los hombres y les infunde el orgullo y sentimiento de la nueva patria Americana, en la que el descendiente de iberos e indios se latiniza.

## El redescubrimiento de América Latina

Existen varias formas de denominar a esta parte sud continental de América para distinguirla del monopolio que ha ejercido el sector anglosajón del término «americano» que ha pasado a referir exclusivamente a los ciudadanos estadounidenses. Formas marcadas por un itinerario histórico no siempre virtuoso, debido al contexto político en el que se gestaron. Donde rótulos como Hispanoamérica, Latinoamérica, Iberoamérica o Indoamérica, que, sirvieron durante algún tiempo para delimitar cierto tipo de pretensiones político-administrativas, fueron marcando el conflictivo itinerario histórico de nuestras veinte repúblicas americanas.

La idea de Hispanoamérica, inventada por el sistema colonial español, fue usado por la ex metrópoli a fines del siglo XIX, para denominar a comunidades que comparten el idioma y la cultura hispánica, como una derivación de la acepción *Hispania*<sup>43</sup>, término con el que los romanos denominaron a la antigua península Ibérica, pero que, tras el nacionalismo franquista, adquirió un matiz político que lo fue tiñendo de autoritarismo. En tanto, Iberoamérica, que también hace referencia a la península ibérica, incluyendo específicamente a países lusófonos como Brasil y Portugal<sup>44</sup>, además de incluir a las repúblicas hispánicas de América, y a España, resulta para algunos más englobante, al abarcar a la mayor parte de lo que conocemos como Latinoamérica.

De la misma forma, la idea de Latinoamérica, que surge como proyecto colo-

nialista francés durante el régimen de Napoleón III, que interviene en México en apoyo del Imperio de Maximiliano, pretendiendo justificar ideológica y políticamente esta intervención, invocando a una pretendida identidad latina que podría unir a estos pueblos, y que según el filósofo español Julián Marías, fue una justificación «urdida en la carpa del general Bazaine, jefe del cuerpo expedicionario francés, donde se acuñó el término *Latinoamérica*»<sup>45</sup>. Una acepción que durante mucho tiempo no fue un término inocente, pues, la idea de lo latino, fue utilizada también por la política imperialista francesa en otros contextos. Como en los Balcanes, para forzar a Turquía a reconocer la independencia Rumana, siendo también, «el motivo de la protección discreta que Francia trata de dar al Líbano, parte del «Antiguo Reino de Jerusalén», creación de la Francia medieval»<sup>46</sup>.

De allí que los franceses utilizaran el pretexto de la latinidad de los pueblos hispanoamericanos, para intentar legitimarse en estas tierras, utilizando esto como sustento ideológico-político de sus intereses imperiales, opuestos a los del imperialismo inglés, al del emergente auge del Imperio Alemán y al empoderamiento de los Estados Unidos, ante una España que por aquellos años había perdido ya el peso político, económico y militar que lo caracterizaba un siglo antes.

La acepción Indoamérica, en tanto, usada sobre todo en el Perú, a partir de las propuestas metodológicas del APRA continental, defendida por Víctor Raúl Haya de la Torre, y otros, se refería a una América India e indígena, como fundamento de una identidad continental aborígen que fue alcanzando una progresiva figuración en el discurso social latinoamericano, pues incidía en la reivindicación de un sector hasta entonces postergado. Siendo al tiempo un término criticado, por su especificidad que no alcanzaba a englobar a algunos países

donde las minorías indígenas no han alcanzado hasta hoy una visibilización, como Argentina, Uruguay o donde parecen ya no existir, como en Cuba.

Tal vez en ello resida la fortuna de la expresión Latinoamérica, pues, esa incidencia lingüística, más que étnica, hará que pase a referirse a aquella América neolatina agrupada en contraposición a la América anglosajona, una acepción poco utilizada en la época de su gestación, y que será popularizado luego, a través del inglés, como oposición a lo angloamericano, reforzada por el uso norcontinental que se hacía de ella. Donde lo latino, como una acepción referida a una entidad que se desplaza entre lo lingüístico y etnocultural, ya desprendida de su carácter románico, sustentándose en lo idiomático del latín, como lengua madre -diferente del sajón o el eslavo-, dio origen a un conjunto de lenguas romance, como el italiano, el castellano, el francés, el portugués y el rumano -lengua derivada de la aleación del latín y el eslavo.

De ahí que lo latino fuera pasando a referirse a «comunidades sociales», dentro de una compleja localización geográfica y cartográfica, acercándonos a un complejo etnocultural que abarca un sentido de pertenencia a comunidades latinoamericanas e ibéricas, que fue incluyendo lo indígena y lo afro, además de los aportes que las diferentes corrientes migratorias introdujeron en esta parte de América. Donde lo latino terminó identificándose con América hispánica, por el hecho de que en la mayoría de esos países se habla español, pasando, a mediados del siglo XX, a incluir al portugués de los brasileños, luego a la población francófona del norte del continente, como los habitantes de Québec, en Canadá, para más recientemente afectar también a las llamadas minorías castellanicas, como Chicanos, puertorriqueños o cubanos, que viven en el interior de los

Estados Unidos, donde lo latino es sinónimo de *hispanic*.

### La latinidad versus el panamericanismo y el paniberismo

Las modernas demarcaciones teóricas y territoriales han ido determinando en América una cartografía binaria, a partir de una justificación pretendidamente etnocultural e identitaria, ante la presencia de lo latino y lo sajón como comunidades lingüísticas transformadas en dos bloques hegemónicos y contrapuestos, en un continente que fuera, entre otras cosas, cultural e idiomáticamente quechua, aymara, guaraní, azteca, algonquino, etcétera, etcétera. Lo cual, desde la irrupción del *logos* occidental, de la conquista, pasó a encubrir la compleja diversidad cultural y lingüística, en una tensión que ha segmentado a América en dos zonas confrontadas: el norte rico y el sur pobre, como demarcación relativamente inexacta debido a que el bloque iberoamericano abarca a países de centro América, a México y a algunos del Caribe.

García Calderón ha iniciado *Las democracias latinas de América*, con un diagnóstico contundente: «Hay dos Américas: Al norte «allende al mar» según Bourget, una república industrial, poderosa, un vasto territorio de recia energía, de *strenous life*; al sur, veinte Estados indolentes de civilización desigual, turbados por la anarquía y el mestizaje. El bilingüe de los Estados Unidos, su imperialismo, su riqueza, hicieron que se olvidara y menospreciara a estas repúblicas del sur, inquietas y latinas»<sup>47</sup>. Donde la idea de América Latina, cuando no obedece a proyectos coloniales sustentados en la noción de latinidad, que se identifica con los pueblos ibéricos de América, se va erigiendo como una oposición controladora al amenazante asedio neocolonial e imperialista de la doctrina Monroe, de los neosajones de América, que, bajo el lema de «América

para los americanos», pasó de ser defensora a interventora de los estados débiles, ofreciendo paz a cambio de la libertad, hasta el punto que «Para defenderse del imperalismo yanqui, las democracias americanas aceptarían la alianza alemana o la ayuda de las armas japonesas, pues en todas partes se teme a los americanos del norte. En las Antillas, en América Central, la hostilidad contra los invasores anglosajones reviste el carácter de una cruzada latina»<sup>48</sup>.

En Francisco García Calderón, la idea de lo latino está íntimamente ligada a sus influencias francesas, que se dieron tempranamente, debido a que aprendió precozmente el idioma galo y estudió en el Colegio de los Sagrados Corazones, de La Recoleta, dirigido por padres franceses, lugar en el que conocerá a José de la Riva Agüero, con quien -además de Víctor Andrés Belaúnde y otros-, será el principal animador de la generación del novecientos. Y no obstante el éxito que significó su primera obra, *De Litteris*, de intencional título latino, que lo ubicará como el líder natural de su generación, no solo en el país, sino en el continente<sup>49</sup>. Tras la muerte de su padre en 1905, las urgencias económicas que les sobrevinieron, hicieron que, en 1906, Francisco y su familia emigraran a Europa para instalarse en Francia, país del que no regresará hasta 1947, tras cuatro décadas de alejamiento de su patria. Lo que explica el por qué casi toda la obra de García Calderón haya sido escrita y publicada en Europa, principalmente en Francia y en francés.

Su visión de la latinidad está marcada por una urgencia que encuentra en la «tradición latina» su expresión política, viendo lo latino como una categoría cultural y un hecho social, al mismo tiempo, como una entidad que encuentra su sustento en tres grandes legados de occidente que han marcado lo que él llama «democracias latinas de América»: el pensamiento y arte francés, herederos de la tradición grecolatina, las leyes

romanas, fuertemente instauradas en nuestras repúblicas, y el catolicismo y una moral que «originó en Sudamérica una forma de pensar análoga a la de los grandes pueblos mediterráneos, hostil o extraña a la civilización germánica o la sajona»<sup>50</sup>, que constituyen la expresión de un sistema de vida fundado en ideales de igualdad, libertad, solidaridad y fraternidad, entre pueblos diferentes. Por lo que ha escrito: «Hay una civilización latina, un alma latina; no hay raza latina, y la latinidad de Francia y España y de las repúblicas sudamericanas, si entendemos por esta palabra la persistencia de la sangre romana, es una falsa denominación, una concepción antropológica en desuso»<sup>51</sup>. «Así se ha formado en el continente americano una corriente general de pensamiento que no es solo ibérica, sino francesa y romana. Francia ha realizado la conquista espiritual de nuestras democracias y ha creado en ellas una variedad del espíritu latino. Esta alma latina no es una realidad aparte: está formada de caracteres comunes a todos los pueblos mediterráneos. Los franceses, los griegos, los italianos, los portugueses, y los españoles encuentran en ella los elementos fundamentales de su genio nacional»<sup>52</sup>.

El panamericanismo, en tanto, encarna las pretensiones de los Estados del norte, de una «unión política y moral con los pueblos de origen ibérico. Una confederación de las colonias inglesas y españolas»<sup>53</sup> que consolida el emergente imperialismo angloamericano, que desde 1889 había auspiciado los congresos panamericanos, reuniones que pronto se fueron pareciendo a aquellas asambleas sajonas en las que las colonias discuten con la metrópoli los grandes intereses de su imperio. Reuniones en las que retóricamente exponían su espíritu pacificador, fraternal, de unión panamericana, mientras su ambición iba desmembrando Panamá, amenazando a Nicaragua, México y las Antillas, guiados por un encubierto deseo de expansión

geográfico y comercial, del que los países del sur comenzaban a ser víctimas.

García Calderón ha escrito: «El panamericanismo tiene una significación territorial; sírvele de base la casualidad geográfica y los provechos comerciales. El paniberismo es una tendencia de raza. Restaura antiguos vínculos morales oxidados por el tiempo. Congrega a Europa y a las repúblicas de ultramar en una federación ideal»<sup>54</sup>, viendo el paniberismo hispanoamericano, posterior a las pretensiones coloniales, como un acercamiento de orden moral positivo, fundado en la efectiva fraternidad de la lengua, pero que carece de fuerza unificadora debido a que España está culturalmente estancada, decadente y es poco atractiva, si la comparamos a las virtudes galas, y además, porque este paniberismo es dinamizado únicamente por intelectuales como Leopoldo Alas, Miguel de Unamuno, Rafael Altamira, Posada o Menéndez Pidal.

De allí que su ideal americanista sustentado en la latinidad que, como oposición, defensa y contrapeso al embate imperialista neosajón, enarbolaba un proyecto todavía muy francés en aquella época: el de América Latina, que colisionaba con los nuevos argumentos de una nueva generación que, ante un logos diferente, una nueva taxonomía política y social sustentada por la emergencia de un sujeto histórico diferente, encubierto y postergado hasta entonces: el indio, hablará de Indoamérica. Lo que dejará entrever, ante la inmersión del otro en el plano occidental, debido a los primeros embates del campo a la ciudad producido por las migraciones, que habían originado un rudimentario empoderamiento indigenista, y el olvido del factor indígena en sus tesis centrales<sup>55</sup>, algo que había mediatizado las ideas de García Calderón y las hará envejecer precoz e irremediablemente. Pues, como le reprochará luego Luis Alberto Sánchez: en

un país en el que el indio le ha dado el tono fundamental a la nación, prescindir de él en las reflexiones sociales resultaba inverosímil<sup>56</sup>.

Tal vez, debido a estas diferencias, que finalmente resultaron insalvables, pese al antiimperialismo y al americanismo crítico que podría unificar a ambas generaciones -la arielista y la del centenario-, García Calderón fue perdiendo tono ante los cambios sociales. Se ha hablado mucho, de su larga ausencia, para explicarlo, una ausencia de la patria que a la postre le será perjudicial, pues con la distancia y el alejamiento del país, no pudiendo constatar la emergencia de un nuevo protagonismo que acababa con uno de sus conceptos fuerza o *leit motiv* de sus sucesivos estudios: la idea de raza. Idea que pese a su incidencia en esa multiplicidad étnica, que sintetizada como mestizaje, era prevista en *La creación de un continente*, y su disertación sobre «La nueva raza americana»<sup>57</sup>, le había hecho descuidar la irrupción del indio como nuevo sujeto dinamizador de la cultura y animador de lo social.

Todo esto fue haciendo que, tras su retorno de Europa, sus adversarios políticos -que eran los adversarios políticos de su generación-, fueran logrando que se sintiera extranjero en su propia tierra, en un país y una sociedad que se resistía a adoptarlo, y cuya realidad -debido a esa diversidad y cambio de protagonismo, no previsto por él durante su estancia parisina-, ya no encajaba en el marco conceptual que él había elaborado, pues la imagen clásica, tradicional y criolla del país y su capital, que aún no se habían difuminado de su mente, ya no existía.

### **(Auto)reconocimiento y representación (post)colonial**

Podríamos plantear un cierto paralelismo biográfico entre el Inca Garcilaso de la Vega

y Francisco García Calderón, del que podría desbordarse, haciéndose visible, una razón representacional de matices poscoloniales, donde la idea de patria, tiende a plasmarse a partir de algunos nexos que pueden ayudarnos a entender las estructuras lógicas de un (auto)reconocimiento colectivo, donde las representaciones aurales de la nacionalidad y lo peruano van tejiéndose a partir de una visión ordenadora y crítica alternativa. Pues ambos textos, *Los Comentarios reales de los Incas* y *El Perú contemporáneo*, fueron escritos en el «exilio» -uno en Córdoba, España, y el otro en París, Francia, respectivamente-, obedeciendo a una retórica relocalizada en un lugar de enunciación diferente, con los efectos psicológicos que esto va acarrearando. Pues ambos libros fueron elaborados desde un posicionamiento histórico y territorial específico, que pese a las afectaciones, fueron abriendo las vías para una autorepresentación (post)colonial del Perú, con un sujeto representacional o enunciador incluido en la lectura de un país subsumido en un proceso simultáneo de construcción, reconstrucción y desestructuración, pese a los presumibles defectos colonialistas interiorizados, tras un proceso de desterritorialización física y psíquica que los fue mediatizando, entre el hispanizamiento progresivo del Inca; y el afrancesamiento de voluntario de García Calderón, que, como una apertura hacia un cosmopolitismo, le irá proveyendo del distanciamiento crítico, el enrarecimiento en torno a lo propio y en torno a su ser social, a partir del prisma exotizante de la mirada del otro, como una visión que les permitirá, a ambos, aprehender lo nacional, a partir de una «lectura de desdoblamiento», o sea, una lectura que obedece a una proyección de la mirada, a partir de una alteridad inventada en sí misma, pero fuera de sí, desde un *locus* diferente, afectado por ausencias, debido a que ambos escribieron sus textos fundamentales, lejos de la patria, con la diferencia que el Inca Garcilaso no pudo regresar jamás<sup>58</sup>.



*El Perú contemporáneo*, de García Calderón, marcó un terreno de posibilidades fallidas, en la historiografía nacional, debido a que el orden y el contexto desde el que surgió, parecían consolidados y definitivos en el momento en el que la obra fue escrita. Y queriendo marcar el inicio de una nueva época, tuvo que resignarse con cerrar la antigua, debido a que los cambios acaecidos, fueron haciendo que este estudio perdiera contemporaneidad, pero no sin antes significar ese paso trascendental hacia un «cosmopolitismo» no colonial -o al menos no hispanizante-, si utilizamos una categorización desprendida de conceptos caros al *Proceso de la literatura*, de Mariátegui. Algo que no conciliaría con lo dicho por él, pues José Carlos había escrito que «García Calderón estudió el Perú con un criterio más realista a las anteriores generaciones intelectuales. Pero esquivó en *Le Pérou contemporaine* toda investigación audaz, todo examen atrevido. Su libro se limitó a constatar, con un optimismo civilista, la existencia en el Perú de fuerzas de progreso. Las conclusiones de este estudio no tuvieron en cuenta lo que yo insisto en llamar la realidad profunda del Perú. García Calderón se contentaba, en 1906, con recetarnos el gobierno de una oligarquía ilustrada y práctica»<sup>59</sup>, críticas que podrían sustentarse en su reafirmada fe en la «soberanía del conocimiento», como un elitismo intelectual arielista, de características platónicas, pero que también pueden ser rastreadas, a partir de las ideas del conservador doctrinario peruano Bartolomé Herrera.

Jorge Basadre, quien fuera pariente por parte de madre, de García Calderón, ha escrito, contestando algunas críticas que Mariátegui le hiciera al autor de *El Perú Contemporáneo*: «Muy injusto es Mariátegui, en sus *7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana* cuando ubica a García Calderón dentro de una «restauración colonialista» acusándolo de «idealizar y glorificar

la colonia» y de «representar una «actitud universitaria, académica, retórica» un mero «retorno a España»<sup>60</sup>, lo cual es cierto, pues, si nos detenemos en la importancia fundadora de dicho libro, y sus invocaciones en pos de superar el hispanismo desfasado de la colonia, Francisco, desde su «cosmopolitismo afrancesado y latinizado», dará el punto de partida a dispares visiones que se han hecho luego de lo nacional.

Mas, mucho antes, haciendo la misma comparación que ahora estamos tentados a hacer, ha sido Víctor Andrés Belaunde, el primero en plantear un símil de manera contrastada entre Mariátegui y García Calderón: «Autodidacta en la plenitud de su vida, Mariátegui sigue la orientación intelectual de la juventud genial de Francisco García Calderón (...) Entre el libro de mocedad de García Calderón y la obra de madurez de Mariátegui, hay además de la diferencia impuesta por la circunstancia, el contraste entre el ambiente intelectual finisecular y novecentista y el ambiente de la post-guerra»<sup>61</sup>. Basadre refrendará luego esto, pero reconocerá también que la inspiración de Mariátegui se sedimenta en un marxismo que era «innegablemente nuevo entre nosotros.

Quizá pueda esgrimirse explicaciones razonables para entender el destino que siguió su obra en el Perú, y achacar este olvido al ambiente de confrontación generacional, y las pugnas político-sociales de su época, ante la emergencia de una generación patricida, que quiso aplastar a su predecesora; o, tal vez, atribuir esto a la radical transformación que experimentó el país, que, en solo tres décadas, fue reconfigurándose, ante el surgimiento de nuevos sujetos sociales que irrumpirán en la capital, para darle matices diferentes, transformando la vida urbana.

Se ha dicho también que para 1951, estando Francisco muy enfermo, su esposa,

Amalia Lores, con ayuda de Basadre, intentó publicar una antología de sus textos, pero el proyecto se hará realidad solo un año después de su muerte, acaecida el 01 julio de 1953. En el volumen llamado *En Torno al Perú y América*, se incluyeron, por primera vez traducidos al español, algunos capítulos de sus más importantes libros, como *Les démocraties latines de l'Amérique*.

### Coda y exilio final

En las afueras de París, hay una ciudad que fuera el paradero final de la vida de Vincent Van Gogh, llamada Auvers-Sur-Oise, cuya iglesia fuera immortalizada en uno de los más bellos lienzos del siglo XIX. Allí en una librería insólita llamada *La caverne aux livres*, encontré, hace años atrás, la primera edición francesa de *Le Pérou contemporaine*. Es complicado comprender los sentimientos contrariados, pues la imagen del Perú allí presente, que fue una imagen descuidada por mucho tiempo, como lo fue también la imagen de América y la latinidad presentada y plasmada en sus más importantes libros americanistas, nos dan la idea de su destino, marcado por el destierro desde su accidentado nacimiento, que puso en peligro su nacionalidad peruana. Como un predestinado a un exilio constante e ineludible.

Francisco García Calderón pasó sus tres primeros años empujado a una condena nunca deseada ni elegida. Y, tal vez ello explique el por qué después de 1912, con la imagen de la patria distante, perturbándolo, lo agobiará una suerte de exilio conceptual que no le permitirá pensar ni escribir ningún libro orgánico después de 1919, período marcado por las tensiones y fantasmas internacionales previstos por él en colecciones de artículos como *Europa inquieta* (1926) y *El espíritu de la nueva Alemania* (1927). Mas, al mencionado exilio conceptual pronto le seguirá un exilio psíquico, marcado por el advenimiento de la locura, en 1948, ciclo que solo se cerrará con su muerte, en la que «las pocas personas que acompañarían su féretro un mes de junio de 1953, fueron testigos de la desavenencia final entre un intelectual y una clase que se resistió a adoptarlo»<sup>62</sup>.

En un sensible texto titulado «Francisco García Calderón: un profesor de idealismo», escrito a propósito de la aparición de la primera edición peruana de *El Perú contemporáneo*, Tito Flores Galindo, uno de los más conspicuos pensadores «marxomariateguistas» de nuestro país, concluirá inmejorablemente: «Recordando a Riva Agüero, cuatro años antes de morir, García Calderón había anticipado el reproche citando a González Prada: 'Los bienes y las glorias de la vida o nunca llegan o nos llegan tarde'»<sup>63</sup>, y esa demora, para muchos, ya se ha hecho bastante obscena.

## BIBLIOGRAFIA

- Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Basadre, Jorge. Perú. *Problema y posibilidad*. Lima: F y E. Rosay. 1931.
- Belaunde, Víctor Andrés. *La realidad nacional*, Lima: Herederos de V. A. Belaunde, 1984.
- Bolívar, Simón. *Escritos Políticos*, Bogota: El áncora Editores, (n.f).
- Flores Galindo, Alberto. *Tiempo de plagas*. Lima: Ed. Caballo Rojo, 1988.
- García Calderón, Francisco. *En torno al Perú y América (páginas escogidas)*. Lima: Juan Mejía Baca & P. L. Villanueva, Editores, 1954.
- García Calderón, Francisco. *El Perú Contemporáneo*. Lima: Banco Internacional del Perú, 1981.
- García Calderón, Francisco. *El Perú contemporáneo*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2001.
- García Calderón, Francisco. *Las democracias Latinas de América*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2001.
- García Calderón, Francisco. *La creación de un continente*. Lima: Fondo Editorial del Congreso, 2001.
- García Calderón, Francisco. *América Latina y el Perú del novecientos. Antología de textos*. Lima: Fondo Editorial de la UNMSM, 2003.
- Gonzáles Prada, Manuel. *Horas de lucha*. Lima: Ed. Mantaro, 1996.
- González Prada, Manuel. *Páginas libres*. Lima: El Comercio, 2005.
- Llosa, Jorge Guillermo. «Francisco García Calderón». En *Biblioteca Hombres del Perú*. Lima: Ed. Universitaria, 1966. Vol. 38. pp. 47-103.
- Llosa, Jorge Guillermo, *En Busca del Perú*. Lima: Ediciones del Sol, 1962.
- Loayza, Luis. *Sobre el 900*. Lima: Ed. Hueso Húmero, 1990.
- López, Sinesio. *Ciudadanos reales e imaginarios. Concepciones, desarrollo y mapas de ciudadanía en el Perú*. Lima: Instituto de Diálogo y Propuestas, 1997.
- Mariátegui, José Carlos. *siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Horizonte, Lima: 1991. Con prólogo de Alberto Flores Galindo.
- Mariátegui, José Carlos. *Peruanicemos el Perú*. Lima: Amauta, 1975.
- Mariátegui, José Carlos; Sánchez, Luis Alberto, y otros. *La polémica del indigenismo*. Lima: Mosca Azul Editores, 1976.
- O' Gorman, Edmundo. *La invención de América*. México: Fondo de Cultura Económica, 1958.
- Ojeda, Rafael. «Interpretando al Perú. A 100 años de *El Perú contemporáneo. Variedades*, Año 99, 3ra etapa, n° 37. Semanario del diario *El Peruano*, Lima, 10 de setiembre del 2007. Pág. 18-19.
- Rodó, José Enrique. Madrid: *Ariel*. Espasa Calpe, 1991.
- Sánchez, Luis Alberto. *El Perú: retrato de un país adolescente*. Lima: Ed. Peisa, 1973.
- Sánchez, Luis Alberto. *Balance y liquidación del Novecientos*. Lima: Ed. Universo, 1973.
- Sánchez, Luis Alberto. *Vida y pasión de la cultura en América*. Santiago: Ed. Ercilla, 1936.
- Sanders, Karen. *Nación y Tradición. Cinco discursos en torno a la nación peruana 1885-1930*. Lima: Fondo de Cultura Económica / Pontificia Universidad Católica del Perú, 1997.
- Tauro, Alberto. *Enciclopedia Ilustrada del Perú*. Lima: Ed. Peisa, 1987.

- 1 Francisco García Calderón publicó su primer libro a los veintiún años, en tanto José de la Riva Agüero fue autor del *Carácter de la literatura del Perú Independiente* a los diecinueve. Se puede hablar también de precocidad en el caso de Luis Alberto Sánchez o Jorge Basadre, y desde otro punto, de Abraham Valdelomar y José Carlos Mariátegui, quienes, a pesar de su breve vida, tras su muerte acaecida a los 31 y 35 años, respectivamente, ya lo habían hecho todo.
- 2 Francisco García Calderón nació en Valparaíso, Chile, país al que su padre, entonces Presidente del Perú, había sido llevado como prisionero, expuesto a diarios vejámenes, por negarse a aceptar las vergonzosas condiciones de paz que los chilenos querían imponerle al Perú, tras el fracaso que había significado la Guerra del Pacífico. Allí el pequeño Francisco tuvo que esperar a ser llevado a Buenos Aires para ser bautizado, porque de cumplirse la ceremonia en Chile hubiese tenido que adoptar la nacionalidad chilena, algo que su padre se rehusó a aceptar para su hijo. Véase la mención biográfica del estudio previo de Jorge Basadre a la compilación de textos de esenciales de Francisco García Calderón, en *En torno al Perú y América*, Lima: Juan Mejía Baca & P.L. Villanueva Ed, 1954. p. IX.
- 3 El primer número de *La Revista de América* apareció en junio de 1912, y hacia 1914 apareció el quinto número. En «Cronología», *Las democracias Latinas de América*, Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2001. Pág. 424.
- 4 Citado por Jorge Guillermo Llosa en «Francisco García Calderón». *Biblioteca Hombres del Perú*. Lima: Ed. Universitaria, 1966. Vol. 38. p. 72.
- 5 Del prólogo que Rodó escribiera para *De litteris*, titulado «Francisco García Calderón: un modelo de intelectual», texto recogido en *El Mirador de Próspero*, citado por Teodoro Hampe Martínez, en la introducción de la antología de textos esenciales de Francisco García Calderón, *América Latina y el Perú del novecientos*, Lima: Fondo Editorial de la UNMSM, 2003. p. 21.
- 6 Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- 7 *Le Pérou contemporain*, París: ediciones Dujarric & Co. 1907.
- 8 No obstante no tratarse del producto intelectual «de un graduado con riguroso entrenamiento hecho en una gran Universidad europea o norteamericana», pues «Ni sus estudios en las deficientes aulas de San Marcos los llegó a concluir (...) Se trata, pues, en realidad de un estudio autodidacta, bajo excepcionales circunstancias», en Basadre, Jorge «Realce e infortunio de Francisco García Calderón», en *En torno al Perú y América*, *Ob. cit.* pp. XVII-XVIII.
- 9 *El Perú contemporáneo*, con prólogo y notas de Luis Alberto Sánchez, Lima: Banco Internacional del Perú, 1981.
- 10 En Francisco García Calderón. Obras escogidas, 3 volúmenes. Vol. I. *El Perú contemporáneo*, Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2001; Vol. II. *La creación de un continente*, Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2001; Vol. III. *Las democracias Latinas de América*, Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2001. Cuando esto ocurría solo existía la edición conjunta de *La creación de un continente y Las democracias Latinas de América*, preparada por Luis

- Alberto Sánchez para la Biblioteca Ayacucho, publicada en 1979, en Caracas, Venezuela.
- 11 «Carecía de ambiente entre nosotros. Sus críticas, sus estudios literarios eran apenas analizados y juzgados por docenas de personas concientes», *Monos y monadas*, 1 de enero de 1987, n. 54, citado en Flores Galindo, Alberto. *Tiempo de plagas*, Lima: Caballo Rojo Ediciones, 1988. p. 43.
  - 12 El Conversatorio Universitario consistió en un ciclo de conferencias en las que participaron Leguía Iturregi con «Lima en el siglo XVIII y Rodríguez de Mendoza el precursor», Raúl Porras con «José Joaquín de la Larriva y El periodismo en el Perú», Sánchez con «Los poetas de la revolución», Manuel Abastos con «Las ideas liberales y Bartolomé Herrera» y Ricardo Vegas con «Lord Cochrane».
  - 13 Mariátegui, José Carlos; Sánchez, Luis Alberto, y otros. *La polémica del indigenismo*. Lima: Mosca Azul Editores, 1976. p. 147.
  - 14 Flores Galindo, Alberto. *Tiempo de plagas*, Lima: El Caballo Rojo ediciones, 1988. p. 39.
  - 15 Sanders, Karen, *Nación y tradición: Cinco discursos en torno a la nación peruana 1885-1930*. Lima: Fondo de Cultura Económica / Pontificia Universidad Católica del Perú, 1997.
  - 16 Véase, el Prólogo de Francisco Tudela a las *Obras escogidas* de Francisco García Calderón., 3 volúmenes. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2001.
  - 17 Una relación que explica por qué a mayor grado naturaleza geográfica, se da un menor grado de civilización y a mayor civilización se de un menor grado de naturaleza. *El Perú contemporáneo*, *Ob cit.* p. 11.
  - 18 *El Perú contemporáneo*. Lima: Banco Internacional del Perú, 1981. p. 53.
  - 19 *Ob cit.* p. 361.
  - 20 Llosa, Jorge Guillermo. «Francisco García Calderón». *Biblioteca Hombres del Perú*. Lima: Ed. Universitaria, 1966. Vol. 38. p. 89.
  - 21 Para una explicación contrastada de este punto, pero a partir de las intuiciones de Mariátegui, véase Ojeda, Rafael. «Pensamiento diatópico y los 7 ensayos de Mariátegui», en *Sieteculebras*. Año 17, N° 25, diciembre 2008. pp. 54-56. Cusco, Perú.
  - 22 Aquí García Calderón parece sugerir la necesidad de inmigraciones y un acercamiento político y moral, sobre todo con Francia, para terminar por definir esa imagen de país latino y moderno, que nos ligue más aún a la cultura occidental.
  - 23 Tudela ha escrito que *El Perú contemporáneo* se desarrolla en las líneas maestras inspiradas por *Les Origines de la France Contemporaine* de Hippolyte Taine, obra en la que «García Calderón traslada la tesis de Taine sobre la derrota de Francia -en la Guerra Franco-Prusiana- al Perú», que había sido derrotado en la Guerra del Pacífico. *La creación de un continente*. *Ob. cit.* p. 22.
  - 24 *El Perú contemporáneo*, *Ob cit.* p. 4.
  - 25 Bolívar, Simón. *Escritos Políticos*, Bogotá: El áncora Editores, (n.f.) p. 32.
  - 26 En «José de la Riva Agüero, recuerdos», en *Las democracias Latinas de América*, *Ob. cit.* p. 509.
  - 27 «Realce e infortunio de Francisco García Calderón», ensayo preliminar de J. Basadre a *En torno al Perú y América*, *Ob. Cit.* p. XII.
  - 28 Para un desarrollo de la visión de García Calderón sobre este punto véase *La herencia de Lenin y otros artículos*. París: Ed. Garnier.1929.
  - 29 *El Perú contemporáneo*, *Ob cit.* p. 26.

- 30 *La creación de un continente, Ob. Cit.* p. 99.
- 31 *Ibid.* p.100.
- 32 *Ibid.* p. 123.
- 33 *Loc. cit.*
- 34 Debemos considerar que entre 1907 y 1912 aún no se había definido la antigüedad ni la trascendental importancia histórica de la cultura andina, pues *Los comentarios Reales de los Incas*, de Garcilaso de la Vega, no eran muy difundidos y conocidos, recuperación que se iniciará con los estudios históricos de José de la Riva Agüero. Además, no se conocía la existencia de *Nueva crónica y buen gobierno*, de Guamán Poma de Ayala, pues, según refiere Raúl Porras Barrenechea, pese a que Richard Pietschmann había descubierto los manuscritos en 1908, en la Biblioteca de Gottinga, en Copenhague, este recién pudo ser conocido e interpretado en el Perú a partir de 1936, año en el que el manuscrito es publicado facsimilarmente por el Instituto de Etnología de París. Debe saberse también que en aquellos años aún no se habían iniciado los estudios arqueológicos e históricos que luego dieron un vuelco a la historiografía del país.
- 35 *La creación de un continente, Ob. Cit.* pp. 91-92.
- 36 García Calderón toma un extracto de una carta del barón francés D'André, ligado a una misión de instrucción militar en el Perú. *El Perú contemporáneo, Ob cit.* p. 357.
- 37 *Ob cit.* p. 358
- 38 *Loc. cit.*
- 39 *Ob cit.* p. 359
- 40 *La creación de un continente, Ob. Cit.* p. 92.
- 41 *Ob. Cit.* p. 91.
- 42 *Ob. Cit.* p. 92.
- 43 Elocución que puede ser asociada a la idea de hispanidad, término acuñado por Zacarías de Viscarra, sacerdote español radicado en Buenos Aires, Argentina, quien en 1926, inspirado en el uso de la noción de «cristiandad» propuso que había que cambiar el término raza por hispanidad, para denominar a personas, países y comunidades que comparten el idioma español y algunos aspectos culturales hispánicos.
- 44 Portugal, la antigua *Lusitania* formaba parte de la vieja *Hispania* de los romanos.
- 45 Del «Prólogo» de Francisco Tudela a *La Creación de un continente. Op. Cit.* Pág. 18.
- 46 *Loc. Cit.*
- 47 *Las democracias Latinas de América, Ob. cit,* 2001. p. 35.
- 48 *Ob. cit.* p. 303.
- 49 En aquella época este tipo de juicios en torno a su figura eran bastante difundidos, pues en la edición de *Ideas e impresiones*, publicado en 1919, por la Biblioteca de Ciencias Políticas y Sociales de la Editorial América, libro que integrará una selección de sus mejores textos, García Calderón será presentado de la siguiente manera: «Muerto José Enrique Rodó, ha heredado Francisco García Calderón, por su inmenso valer y con el consentimiento unánime de las democracias latinas del Nuevo Mundo, el puesto de director central, que aquel dejó vacante». *Las democracias Latinas de América, Ob. cit.* Pág. 434.
- 50 *Las democracias Latinas de América, Ob. cit.* p. 285.
- 51 *El Perú contemporáneo, Ob. cit.* p. 40.
- 52 *Las democracias Latinas de América, Ob. cit.* pp. 290-291.

- 53 *La creación de un continente, Ob. Cit.* p. 71.
- 54 *Ibid.* p. 82.
- 55 Un olvido que ya en aquella época empezaba a resultar extraño, pues González Prada, ya había anticipado el problema indígena en su ensayo «Nuestros indios», incluido en *Horas de lucha*.
- 56 Prólogo de Luis Alberto Sánchez a la primera edición en castellano de *El Perú contemporáneo, Ob. Cit.* p. XXV.
- 57 *La creación de un continente, Ob. Cit.* p. 92.
- 58 Garcilaso de la Vega morirá en España, en tanto, García Calderón, pese a su frecuente intención de volver, interrumpirá su largo alejamiento el 27 de diciembre de 1908, cuando regresó fugazmente al país para casarse con Rosa Amalia Lorez, y retornar a Francia el 28 de enero de 1909. Desde entonces, pese a sus continuos viajes por Europa, solo regresará al país el 29 de agosto de 1947, gravemente enfermo, para ser internado poco después en el sanatorio Víctor Larco Herrera, afectado por un malestar psíquico que lo había agobiado, intermi-
- tentemente, desde hacía mucho, y que en 1905, bajo un cuadro depresivo, tras la muerte de su padre, lo habían llevado al intento de suicidio.
- 59 Mariátegui, José Carlos. *Peruanicemos al Perú.* Lima: Amauta, 1975. p. 51.
- 60 «Realce e infortunio de Francisco García Calderón», de Jorge Basadre, ensayo previo a la compilación de textos de esenciales de Francisco García Calderón, en *En torno al Perú y América, Ob. Cit.* p. XV. Véase también Mariátegui, José Carlos. *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana.* Lima: Amauta, 1981. pp. 277-278.
- 61 Belaunde se refiere a *El Perú contemporáneo*, publicado en 1907 y a los *7 ensayos de interpretación de la realidad* de 1928. Belaunde, Víctor Andrés, *Realidad Nacional*, Lima: Herederos de V. A. Belaunde, 1984.
- 62 Flores Galindo, Alberto. *Tiempo de plagas.* Lima: Ed. Caballo Rojo, 1988. p.45.
- 63 *Tiempo de plagas, Loc. Cit.* Véase También, García Calderón, Francisco. *José de la Riva Agüero, Recuerdos.* Lima: Imprenta Santa María, 1949.







# Raúl E. Chacón Pagán / EL CASO DE RANCAS: Paradigmas de relaciones Minería-Comunidades y Modelo de Desarrollo

*A Doris, mi compañera,  
y Joaquín, mi retoño*

«EL VIEJO DIVISÓ LOS TEJADOS DE RANCAS. SE DETUVO EN UNA ROCA. CINCUENTA MIL DÍAS ANTES EL GENERAL BOLÍVAR SE HABÍA DETENIDO ALLÍ: LA MAÑANA DE SU ENTRADA EN RANCAS. BOLÍVAR QUERÍA LIBERTAD, IGUALDAD, FRATERNIDAD. ¿QUÉ GRACIOSO! NOS DIERON INFANTERÍA, CABALLERÍA, ARTILLERÍA».

*Redoble por Rancas.* Manuel Scorza

«FORMULAMOS DENUNCIA POR CONTAMINACIÓN AMBIENTAL EN EL PREDIO RUMIALLANA, DEMOLICIÓN DE EDIFICACIÓN PARA FUTURA PLANTA CONCENTRADORA DE ÓXIDOS EN CERRO SHUCCO SIN ESTUDIO DE IMPACTO AMBIENTAL APROBADO, CONTAMINACIÓN DE 150,000 M2 POR RELAVES MINEROS SIN ACCIONES DE PREVENCIÓN EN EL PREDIO OCROYOC, QUE ILEGALMENTE VIENE EJECUTANDO

VOLCAN COMPAÑÍA MINERA»

*Carta de la comunidad campesina de Rancas al presidente Alan García, 12 de noviembre 2008*

La comunidad campesina de San Antonio de Rancas destaca por su densidad cultural e histórica, motivo de un especial orgullo local. Por un lado, conserva una serie de tradiciones culturales, que se remontan a tiempos considerados ancestrales, como las que se escenifican en el festival de la herranza cada año. De otro lado, su pasado histórico evoca una de las

batallas finales por la independencia del Perú, la batalla de Junín; así como un episodio emblemático de lucha en los años 60 contra la empresa minera Cerro de Pasco Copper Corporation, de origen norteamericano, que el novelista Manuel Scorza convirtió en gesta heroica de dimensión mundial. Gesta que puede hacer suponer, erróneamente, que las relaciones comunitarias minería-comunidad siempre fueron antagónicas durante esta época.

Sin embargo, lo cierto es que hoy un segmento importante de la población económicamente activa de la comunidad de Rancas trabaja para las empresas mineras de la zona, en especial para la empresa peruana Volcan, que es precisamente la heredera de la Cerro de Pasco Copper Corp. Por ello, según un cálculo aproximado, se puede decir que por lo menos la sexta parte de los comuneros registrados (100 de 600), o la cuarta parte de la población (500 de 2,000), incluyendo a sus familias, depende directamente de la minería. Es decir, a primera impresión, la vida económica y social de la comunidad no se podría explicar hoy en día sin la minería, y muchos pobladores verían como una catástrofe su desaparición. Lo cual los lleva a pensar que hoy sin minería no puede haber desarrollo en su antigua comunidad, dejando en un muy segundo lugar todo un potencial agroganadero que les permitió subsistir durante siglos. Ello no impide que hoy la relación minería-comunidad esté cargada de ambivalencia, como en otras zonas, pues desde el año 2005, la empresa Volcán

empezó la expansión de sus operaciones mineras en áreas del territorio de Rancas, sin la debida autorización o permiso de la comunidad y del mismo Estado. Por ello, la comunidad de Rancas inició el año pasado su más reciente lucha abierta al movilizarse para impedir la construcción ilegal de una planta de Beneficio de Concentrados de minerales (Planta de Cianuración) en su jurisdicción, destinada a procesar 2,000 toneladas métricas diarias de mineral, así como para garantizar su participación en el proceso de consulta realizado en su localidad por el Plan L, uno de los proyectos de expansión de la Volcan. Esa lucha se dio en varios frentes, incluso en la misma capital del país, pero no ha alterado la fuerte relación de la comunidad con la minería desde 1990 hasta la fecha.

La hipótesis principal de este trabajo es que, al adoptar un paradigma de relaciones comunitarias de cooperación-integración, la minería ha modificado fuertemente la organización socioeconómica y cultural de la comunidad de Rancas, generando un boom económico a la par que una reestructuración de las relaciones comunales.

A partir de dicha hipótesis, las preguntas de investigación que articulan este trabajo son: ¿Qué factores explican esta gran transformación económica y mental en la comunidad campesina de Rancas, que pasó de tener una relación marcada por un antagonismo histórico con la minería local a una relación básicamente de complementariedad que linda con la dependencia?; ¿Cuáles fueron los impactos de esa gran transformación en la comunidad de Rancas?; ¿Cómo perciben los pobladores de la comunidad su relación pasada y actual con la minería, por un lado, y con la ganadería y la agricultura, por el otro?; y ¿A qué visiones de desarrollo local les llevan esas percepciones?

A partir de dichas preguntas, este trabajo pretende aportar al examen de las condi-

ciones y factores que permiten a una comunidad rural encaminarse hacia una vida digna y satisfactoria económica y socialmente, optando por determinado modelo de desarrollo, en un contexto de fuerte presencia de la minería. Una presencia que, gracias a la experiencia histórica comunal, en las últimas décadas ha dejado de pasar por encima de los derechos de los ranqueños.

Adicionalmente, el tema de los dos paradigmas de las relaciones comunitarias invita a la reflexión sobre si Rancas tiene la posibilidad de escoger entre esas opciones o debe resignarse a vivir con las tensiones y contradicciones de tener a ambos modelos presentes al mismo tiempo; si es posible la convivencia entre ambos, y cuáles son los costos y beneficios de optar por uno u otro paradigma o la convivencia. Si bien este trabajo no podrá responder del todo estos últimos interrogantes, al menos dará algunas luces iniciales al respecto.

### **Un estado de la cuestión: Los dos paradigmas de las relaciones minería-comunidades**

Abordar el caso de Rancas y la minería requiere presentar sumariamente los dos paradigmas básicos que distinguimos en las relaciones entre las empresas mineras y las comunidades de su entorno. Paradigmas de relaciones comunitarias conceptualmente contradictorios entre sí, y que implican dos vías o apuestas también muy distintas de desarrollo local.

Barrantes (2005) brinda una buena entrada para lo que podemos llamar el paradigma de las relaciones comunitarias de cooperación-integración. «Si hiciéramos un esfuerzo por encontrar un elemento de consenso entre todas las personas involucradas en la minería, este sería el efecto positivo que ella tiene para el país» (P. 19). Tal es la posición de las empresas mineras agrupa-

das en la Sociedad Nacional de Minería, Petróleo y Energía, que alcanzan sus principales argumentos en un estudio de Macroconsult (2008). Estudio que concluye que los distritos mineros tienen mayor ingreso per cápita mensual que distritos no mineros, así como mejores indicadores sociales (esperanza de vida, desnutrición, analfabetismo, infraestructura social y de vivienda y pobreza). Es decir, la minería es entendida como la clave incluso para el desarrollo humano, ya no sólo el desarrollo económico, en el contexto de las seculares falencias del Estado peruano en las zonas rurales más alejadas.

Sin embargo, tras revisar el aporte de la minería a las cuentas macroeconómicas del país durante los últimos 10 años, Barrantes observa que cualquier incremento en el canon minero no tendrá un impacto positivo en la superación de la pobreza, a menos que se diseñen mecanismos que apunten directamente a la condición rural, como causa de pobreza, de las zonas mineras. Es decir, la autora no cuestiona radicalmente el aporte minero macroeconómico, dado ya por cierto por los sectores mineros hegemónicos y sus voceros, así como por instancias clave del Estado, pero lo relativiza y sugiere cambios estructurales y de responsabilidad social para viabilizar sus impactos positivos. De modo que este paradigma de relaciones comunitarias presupone una serie de interacciones de cooperación y beneficio mutuo en las zonas de actividad minera, que inevitablemente debieran llevar a mejores condiciones de vida en las comunidades del entorno y sus pobladores. Concretamente, el paradigma de la cooperación-integración postula que las comunidades y las empresas mineras deben integrarse y cooperar entre sí para obtener ambos actores beneficios nada despreciables. Esto es lo que se ha dado en llamar el esquema de juego ganar-ganar, el concepto más usado dentro de este paradigma. Lo cual será ajeno a las comu-

nidades de zonas no mineras, que no tendrán las posibilidades que la minería les podría ofrecer para superar sus condiciones de pobreza rural, dada la ausencia o carencias seculares del Estado.

La limitación de este enfoque es que suele reducir estos beneficios a la esfera económica, básicamente, es decir al nivel de ingresos económicos que reciben los pobladores de las zonas colindantes a la minería, antes y después de la llegada del proyecto, trabajando en él directa o indirectamente. Mirada que suelen compartir los empresarios mineros y los pobladores de muchas zonas donde se realiza esta actividad económica, como se manifiesta cada vez que los pobladores muestran su interés por incorporarse a la mina o por recibir un aumento de salarios.

El paradigma de relaciones comunitarias que llamamos del conflicto-exclusión, tipo ideal contrario al anterior, ha sido difundido en el Perú por organizaciones como la Confederación Nacional de Comunidades Afectadas por la Minería (CONACAMI) y otras, desde fines de los 90, así como por ONG críticas (no opuestas, como suele decir el gobierno y los grupos mineros) a la minería. Balvín y López (2002) sintetizan cabalmente este paradigma: «La relación que la minería y las comunidades locales mantienen respecto a los temas ambientales y sociales está plagada de conflictos socioambientales, que son aquellos producidos por la interacción del hombre con su ambiente y los ocasionados por las decisiones que toman los diferentes actores en torno al ambiente» (P. 17). La tesis de estos autores es que el conflicto nace de las incompatibilidades, cuya esencia es la escasez de los recursos naturales (tierras, agua, etc), entre los actores. «Los actores toman posición y se enfrentan por hechos vinculados a la escasez, el deterioro o la privación de los recursos naturales. La dinámica del conflicto dependerá de

cómo lo manejen los actores; es decir, de cómo se expresen las diferentes posiciones e intereses y de cómo se recojan en la resolución del conflicto las diversas necesidades de los actores» (P. 19). Dos elementos clave en la génesis de los conflictos son, por el lado objetivo, las asimetrías, o condiciones de gran desigualdad entre las partes en conflicto, y, por el lado subjetivo, las percepciones y conceptos (o modelos mentales), con los cuales los actores interpretan su realidad. A partir de esta problemática de conflicto, los autores proponen como alternativa la construcción del capital social y de una cultura de confianza, incorporándose a la minería en la visión de desarrollo local (Balvín y López, 2002).

Así, este paradigma destaca la conflictividad como senda inevitable para encaminarse hacia el desarrollo local y nacional, rompiendo el esquema de juego ganar-perder, donde las que suelen perder son las comunidades vecinas ante las mineras. Esto debido a la contaminación ambiental o a los impactos ambientales negativos (afectación de la cantidad y calidad de agua, daño a zonas de cultivo y ganado, levantamiento de polvo, etc), denominados externalidades. De modo que la exclusión de los beneficios económicos y la generación de daños sociales a los pobladores, por parte de las mineras, no puede más que terminar en conflictos sociales. Aquí, el desarrollo es visto más como una meta aún por conseguir, y no como un resultado ya alcanzado, al menos en cierta medida a nivel local, gracias a la minería, como postula el anterior paradigma. Y los niveles de conflictividad, además del modo en que es percibida la actuación integral de la empresa minera, tienen que ver con el tipo de dirigencia social local y el nivel y calidad de la presencia estatal especialmente referida a la minería. Por lo anterior, este paradigma permite explicar cómo se generan los conflictos socioambientales, pero

es menos efectivo para prevenirlos o resolverlos, dado que no opera, ni pretende hacerlo, sobre las causas de aquellos. Más bien, es usado por actores como algunas ONG y la CONACAMI para realizar sus diagnósticos generales y diseñar estrategias políticas, dentro de un enfoque de transformación de conflictos, que puede estar articulado a movimientos sociales de local, nivel regional y nacional.

A primera vista, a partir del caso ranqueño, podría decirse que el paradigma de relaciones comunitarias del conflicto-exclusión implica una vía hacia el desarrollo basada principalmente en la actividad ganadera y agrícola de subsistencia, y que el otro paradigma conlleva un camino que privilegia los servicios brindados a la gran y mediana minería, descuidando las otras actividades económicas. Sin embargo, como se verá luego, el mismo caso de Rancas demuestra que las relaciones comunitarias, pese a acercarse por momentos más a uno u otro de los dos modelos ideales, no son rígidas, sino dinámicas y entremezcladas. Lo cual siempre va acompañado por distintos niveles y formas de conflictividad minería-comunidades, pese a las formas de cooperación-integración.

De otro lado, dadas sus grandes potencialidades socioeconómicas, se podría plantear que Rancas ejemplifica como pocas comunidades impactadas por la minería, por un lado, la posibilidad de escoger entre estos dos modelos y las opciones socioeconómicas implícitas y, por el otro, la posibilidad de convivir con ambos modelos, con los impactos culturales que ello conlleva.

### **Metodología de recojo y/o análisis de información utilizada**

Para la recolección de la información se procedió en primer lugar a la revisión de las fuentes secundarias de información, vale

decir los libros sobre la comunidad campesina de Rancas (historia, economía y cultura locales), y relaciones minería-comunidades en la zona y en general. Esto permitió construir una primera imagen de las intrincadas y complejas relaciones de la comunidad de Rancas con la gran minería, terminando con más preguntas que respuestas.

A partir de la revisión bibliográfica, se diseñó el cuestionario de entrevistas para proceder a realizar el trabajo de campo en la comunidad de Rancas en dos momentos específicos. Estos fueron: principios de octubre del 2008, coincidiendo con la Cumbre Macro Regional Centro de los Pueblos, con la participación de representantes de comunidades campesinas, pueblos indígenas y movimientos sociales de dicha zona, y marzo del 2009, coincidiendo con la faena comunal de reconocimiento de linderos. En ambas ocasiones se procedió a realizar observación en campo así como entrevistas en profundidad a distintos tipos de actores: dirigentes comunales, líderes jóvenes, asesores de la comunidad, directivos de la empresa comunal y pobladores, en especial algunos ancianos, memoria comunal viviente. La interacción con estos actores permitió ir llenando los vacíos de la etapa anterior, comprendiendo que dentro de la comunidad hay diferentes miradas respecto a la minería y de cómo esta impacta a la primera.

Para su análisis, la información de las entrevistas fue desgrabada y analizada convencionalmente a partir de los ejes temáticos contenidos en la hipótesis y las preguntas de investigación. La información fue estructurada a partir de una hilación cronológica, desde inicios de la llegada de la gran minería, a inicios del siglo pasado, hasta la actualidad, a fin de mostrar su evolución e impacto consecuente en una comunidad especialmente interesante en términos de análisis histórico social.

### **Etapa inicial: Rancas y la Cerro de Pasco Copper Corporation: ¿el paradigma del conflicto-exclusión en acción?**

Hablar de Rancas es básicamente hablar de Scorza y de su épico relato de la lucha de un pueblo contra una gigantesca e inescrupulosa minera, a cuyo servicio estaban los poderes local y central del país. Quizá podría discutirse la visión maniqueísta del novelista peruano, convertido en autor obligado de secundaria, pero lo cierto es que ese enfrentamiento dejó una profunda marca en la conciencia ranqueña y, a través de la célebre novela, en la conciencia nacional.

Es sabido que la fundación de la comunidad campesina de San Antonio de Rancas se remonta a la época de la colonia, año de 1585, a partir de los restos de antiguos ayllus que poblaron la Meseta de Bombón y la Planicie de Junín. En el área de la comunidad se fundó también la hacienda San Juan de Paria, que fue administrada por congregaciones religiosas y laicas. Sin embargo, los ranqueños de esa época no pararon hasta lograr recuperar legalmente sus tierras, acogiéndose a las leyes de Indias, obteniendo el título que hasta ahora conservan. De ahí que durante los tres siglos de la Colonia impidieron que los hacendados les arrebataran todas sus tierras de pastoreo. En 1746 son aprobados los títulos de propiedad de los comuneros de Rancas. Títulos que ratificó Simón Bolívar, en agradecimiento por los seis días que pasó en ella, a su llegada de Trujillo y Huánuco, rumbo a la batalla de Junín. Con la República, más bien, la hacienda Pacoyán, apoyada por la fuerza pública, arroja en 1838 a los comuneros ranqueños de varias estancias. Tierras que fueron recuperadas al año siguiente, y conservaron desde entonces, pese a los continuos intentos de los hacendados locales por tomarlas apelando a maniobras legales. Incluyendo el fallo favorable a los dueños de Pacoyán, de 1889, que los ranqueños siem-

pre desconocieron. En agosto de 1926, ya bien avanzada la República, la comunidad fue reconocida como comunidad campesina, tras 341 años como comunidad indígena (Ramírez, 2002, y Rivera, 2002).

El actor que terminó rompiendo ese frágil equilibrio comunidad-haciendas fue la moderna minería regional, impulsada por capitales transnacionales. Desde antes de la guerra con Chile personajes como Meiggs y las familias Pflucker y Gildemeister explotaron un socavón en Cerro de Pasco. Pero es en 1903 cuando la Cerro de Pasco Mining Company, siendo ya propietaria del 70% de las minas de Cerro de Pasco, inicia un proceso de concentración de tierras en la sierra central. Esto con el propósito de tener tierras para disponer de agua para generar electricidad y lavar los minerales, así como para la agricultura y ganadería, a fin de alimentar a sus trabajadores, muchos provenientes de comunidades cercanas<sup>1</sup>, y contar con lana para exportar. Así, adquiere nueve haciendas con una extensión de 67,231 ha, entre ellas la de San Juan de Paria, propiedad de las nazarenas, con 34,237 has, desde la cual le fue arrebatando tierras a Rancas. Hasta 1954 la minera llegó a concentrar 240,694 has, pese a la crisis económica de 1929, que detuvo hasta 1937 la expansión de la Cerro de Pasco Copper Corporation (en adelante, la Corporación). Cabe señalar que dicha concentración también buscó acallar las protestas por la gran contaminación causada por las fundiciones de La Oroya (operativa desde 1922) y Smelter, propiedades de la misma Corporación, que arruinaron a comunidades y haciendas colindantes (Mendoza, 2006).

En paralelo a la concentración de tierras por parte de la minera, también se dio otra semejante impulsada por la Sociedad Ganadera Fernandini, llamada luego Algolán. Esta hacienda llegó a tener 309,090 ha (llegando hasta la costa de Ica y selva de Huánuco), 352,264 cabezas de ganado ovino,

13,408 vacunos y 1,105 equinos, siendo desmembrada, tras la movilización campesina, por el primer gobierno de Belaúnde (Mendoza, 2006).

A fin de contar con mano de obra servil y evitar conflictos, las haciendas al principio acogieron a las familias campesinas con su ganado criollo o «chusco», y usaron varios mecanismos para mantenerlos así. (Mendoza, 2006). Desde fines de los 30, las haciendas modernizan la ganadería a fin de mejorar su productividad con mejor ganado ovino, considerando el mercado local e internacional, y dejan de lado el ganado «chusco» de los comuneros. Al ser expulsados los pastores, arrendatarios y subarrendatarios de las haciendas, estos se proletarizaron y no tardaron en sindicalizarse, siguiendo el ejemplo de los trabajadores mineros (Mendoza, 2006; Ramírez, 2002, y Rivera, 2002). De otro lado, el impacto de la depresión económica mundial de los años 30 llevó a que se produzca una primera oleada de despidos de trabajadores locales de la Cerro de Pasco Copper Corporation.

Durante el segundo gobierno de Manuel Prado (1956-1962), se produjo una primera democrática, que motivó también a las comunidades a reclamar sus derechos. La Corporación se había apropiado de más de 11,000 has de las comunidades cercanas a la hacienda Paria, sobre todo de Rancas, así como de minas de carbón, que trabajaban los comuneros. «Los mismos comuneros han practicado la actividad minera artesanal, carbón, por ejemplo sacaban. Mi abuelo y su hermano sacaban carbón y lo llevaban a Cerro de Pasco a vender, porque se utilizaba como combustible. Eran pequeños mineros de carbón, y como él habían varios»<sup>2</sup>. Pero también hubo varias causas socioeconómicas para el inicio del movimiento campesino en Pasco y el distrito de Simón Bolívar y la comunidad de Rancas: crecimiento demográfico, disminución

de trabajadores en la minería (segunda oleada de despidos) y la agricultura por la innovación tecnológica de la empresa, la experiencia sindical, la falta de otros ingresos económicos, la ineficiencia del Poder Judicial para atender a las comunidades en sus juicios por tierras con la Corporación, la necesidad de más pastos para el ganado de las comunidades y el cercado de tierras por parte de la minera y otros hacendados, como los de Algodán. «En 1953 se crea el distrito (de Simón Bolívar), y a pocos años solicitamos un trato directo con la empresa Copper para recuperar o que nos cedan un pedazo de lo que están ocupando, porque nosotros estábamos reducidos<sup>4</sup>. Como bien lo señala Ramírez (2002), Scorza noveliza cabalmente este proceso de concentración territorial por parte de la Corporación y haciendas, con la inoperancia y complicidad, según la ocasión, del Estado peruano. Un proceso que el 2 de mayo alcanzó su clímax.

Esta fecha, inmortalizada por la novela señalada, también está grabada en la memoria histórica del pueblo, como lo demuestra el mausoleo donde yacen los tres mártires, y las representaciones que suelen escenificar los pobladores en momentos especiales ante visitantes, de preferencia. El 2 de mayo de 1960 bien se podría considerar un hito especialmente visible en el discontinuo desarrollo de lo que Martínez Alier (1992) llama ecologismo popular, concepto aplicado por Chacón (2002) al reciente proceso peruano. Un hito que sucede al que sería el primer conflicto socioambiental minero registrado a nivel nacional que se manifestó como estallido social, también en la sierra central, allá por enero de 1934. Se trata del caso de San Mateo de Huanchor, también histórico localmente, que se produjo repentinamente tras un fallecimiento causado por la contaminación proveniente de la fundición Tamboraque de la minera Lisandro Proaño (Cáceda, 2000). Estallido que también desembocó

en una represión gubernamental violenta, causante de cinco muertes<sup>5</sup>.

Cabe señalar que Martínez Alier, partiendo de la posición de que los pobres son más ecologistas que los ricos y no al revés como se pensaba antes, define ecologismo popular como «vía de solución para conflictos distributivos económico-ecológicos. La categoría esencial es la de distribución ecológica, es decir, el desigual acceso al uso de los servicios y recursos de la naturaleza» (P. 12, 1992). Y añade que en esta temática el objeto central de estudio es «la mutua relación entre la distribución económica, distribución ecológica (incluyendo generaciones futuras), y la distribución del poder político» (Ibid). Siguiendo esa línea, Chacón (2002) apunta que dos casos peruanos emblemáticos del ecologismo popular peruano de los 90 son precisamente un nuevo conflicto socioambiental en San Mateo, al igual que otro en la comunidad campesina de Vicco, también en la región de Pasco. Estas experiencias, aunque en distintos momentos, articuladas a otras semejantes a nivel nacional, alimentaron el desarrollo de dos procesos específicos: la participación comunitaria en el manejo ambiental (GRADE, 2002), así como el surgimiento y posterior consolidación de la Coordinadora Nacional de Comunidades Afectadas por la Minería (CONACAMI), a fines de los años 90<sup>5</sup>. Lo cual demuestra que la tradición de lucha socioambiental de la sierra central conservó su gran influencia en el proceso socioambiental peruano.

Lo ocurrido en mayo de 1960 en Rancas fue una defensa audaz y desesperada de tierras ancestrales, en peligro de permanecer en manos de la Corporación, en desmedro de la disposición de recursos por parte de las comunidades afectadas. El gran detonante del estallido social fue el despido, en 1958 y 1959, por parte de la empresa de 700 obreros, entre ellos una cantidad de comuneros ranqueños<sup>6</sup>, en un con-

texto de paulatino despojo de tierras a la comunidad por la misma Corporación y las haciendas de la zona. Es decir, cuando los comuneros regresaron a sus estancias, constataron que estas ya no les pertenecían, como pasó antes durante la crisis económica de los años 30. «Estábamos como en un cerco por conservar los pastos para los animales. Por el lado de Cerro de Pasco hasta Shuccho ya estaba amurallado, y también por el norte»<sup>7</sup>. Situación que además implicaba una serie de arbitrariedades por parte de los hacendados hacia los comuneros. «Había mucho abuso por parte de los hacendados. Cada vez que mis paisanos soltaban sus animalitos al campo, ellos (los hacendados) se los llevaban a las haciendas, y eso para soltar costaba mucho trabajo. Algunos tenían que trabajar entre 10 y 20 días en la hacienda, como un día por cada llama»<sup>8</sup>. Esta modalidad de expansión de las haciendas a lo largo de décadas incluso había generado el despoblamiento de la comunidad. «Cuando había mucho abuso, mis paisanos que tenían más animales se fueron a otros lugares, donde nadie les moleste, y para crear este distrito ya había poquita gente, y aquí en nuestro pueblo ya se estaba despoblando»<sup>9</sup>. Ante esta situación asfixiante, en asamblea general los comuneros decidieron acudir a un asesor legal, Honorio Espinoza, para ver cómo recuperar sus 11,000 has<sup>10</sup>. Tras varias reuniones secretas en el local de la municipalidad, entre fines de 1959 y abril de 1960, se aprobó el plan de recuperar las tierras pastoriles de Rancas. Esto se haría mediante la acción colectiva de varias comunidades, guiando el ganado simultáneamente, del 29 de abril al 1 de mayo de 1960 (Ramírez, 2002; Rivera, 2002, y Mendoza, 2006).

Fue así que en dicha fecha se inició el proceso de recuperación de tierras en los sectores de Vinchuscancha y Hauyllacancha, por obra de más de 1,200 comuneros de Rancas, Yurayhuanca y Quiulacocha, con sus animales, chozas y alimentos. La Corpora-

ción, denunciando una invasión masiva, exigió al gobierno que expulse a los ocupantes con la guardia de asalto. La policía llegó pronto y desde el 2 de mayo amenazaron con desalojarlos por la fuerza, recibiendo la respuesta desafiante de los comuneros. Poco después, la comunidad envió una comisión de cinco personas para dialogar con los policías, pero al ser los primeros agredidos por los segundos, un niño les arrojó a estos una piedra. Así, a las nueve de la mañana, estalló la desigual y heroica contienda entre policías equipados con metralletas y bombas lacrimógenas, y comuneros armados con palos, piedras y fierros. «El niño aventó una piedra y le cayó a la oreja del comandante, que ve su sangre y dice 'fuego a estos indios sinvergüenzas'. En segundos empezaron a disparar, dijo 'mátenlos'. Al niño que tiró la piedra le dispararon y estaba sangrando. Muchos, al ver la sangre, nos enfurecimos y yo perdí la nerviosidad (sic). Seguían maltratando a nuestra gente y disparaban. Tiraban al suelo las balas, por eso no nos herían mucho. Después yo me defendía con el palo, y había varios lesionados de la policía (...) Me han visto que estoy batiendo record rompiendo con palo y ordena el comandante 'a aquel, mátenlo, esos son los agitadores'. Después que ordenó, y estando luche y luche, siento alfiler que me pasó por la pierna. Y veo a mi hermano Alfonso, que lo mataron al final (...) Las primeras balas que recibí, ya me iba adormeciendo, todo estaba lleno de sangre, mis zapatos, la ropa»<sup>11</sup>. Tras cuatro horas de lucha, con decenas de heridos de bala y tres muertos, los ranqueños no dejaban sus tierras, hasta que llegaron obreros mineros, dirigentes sindicales, intelectuales, trabajadores municipales, estudiantes, bomberos y hasta Ledesma.

Ante tal presencia, los guardias optaron por suspender el ataque y retirarse, pero no sin dejar de llevarse detenidos, entre ellos varios ranqueños heridos. «En el hospital estábamos cuidados por policías en las puertas. A los 20 días salí del hospital delicado (...)



Gracias a esa batalla, las autoridades empezaron a apoyarnos, ya no era como antes, que apoyaban sólo a los capitalistas»<sup>12</sup>. La acción de los ranqueños tuvo un impacto nacional, motivando una serie de movimientos campesinos por la recuperación de tierras, empezando por la vecina Yanahuanca (sufriendo dos masacres), lo cual llevó a que se dieran tres leyes de reforma agraria entre 1962 y 1969 (Ramírez, 2002; Rivera, 2002, y Mendoza, 2006). Sin embargo, la mayor parte de las tierras afectadas por las reformas agrarias fue adjudicada a cooperativas y Sociedades agrarias de Interés Social (SAIS), y sólo después de años de lucha campesina y el colapso de la mayoría de estas entidades, en los años 80, la tierra revirtió a las comunidades<sup>13</sup>.

Hasta aquí, es claro que en Rancas el paradigma de conflicto-exclusión implicó por siete décadas básicamente actividades ganaderas y agrícolas, mediatizadas en gran parte por el sistema latifundista. Pero este statu quo no excluyó un tipo de trabajado directo, no cualificado, de cierto número de comuneros ranqueños en la minería y sus haciendas, hasta fines de los años 50.

### **La etapa de CENTROMÍN Perú: ¿entrando al paradigma de la cooperación-integración?**

Ya en un contexto social muy distinto a nivel local y nacional, el segundo y definitivo golpe que recibió la Corporación fue en 1974. La empresa norteamericana fue nacionalizada por el gobierno militar de Velasco, pasando sus activos (y pasivos, por entonces no advertidos) a formar parte de la Empresa Minera del Centro del Perú (CENTROMIN). Sin embargo, el principal legado que dejó esta etapa minera fue el refuerzo de la identidad comunal y el recelo o distanciamiento frente a los intereses económicos y políticos dominantes en la región. Algo que se cristalizó a partir de lo

que se podría considerar el segundo episodio histórico del ecologismo popular peruano.

La estatización de la Corporación no fue el fin de los abusos y conflictos minería-comunidad campesina, pero gracias a un nuevo tipo de relaciones comunitarias, terminó conllevando un beneficio económico nunca antes visto en Rancas. Beneficio directo de la minería, que pocas comunidades recibieron en el Perú, y menos a inicios de los años 90.

En la relación CENTROMIN-Rancas, pareciera que la historia empezara a escribirse en 1990, y que nada de lo ocurrido antes, por casi dos décadas de gestión pública, tuviera relevancia histórica, social o ambiental. Y que recién en el último tramo de la existencia de la minera estatal regional se dio un hecho que marcó desde entonces y para siempre la historia de Rancas. Un hecho que hizo que la comunidad se beneficiara económicamente de la minería como nunca antes lo hiciera, y como lo han hecho pocas comunidades campesinas en el país.

En 1990, mediante un convenio único en su género, la comunidad campesina de San Antonio de Rancas cedió a CENTROMÍN Perú 141 hectáreas del paraje denominado Ocroyoc, a cambio de 2,5 millones de dólares que la compañía estatal le pagó por el uso de este territorio durante los siguientes 20 años<sup>14</sup>. Con el dinero, en agosto de 1990, los pobladores constituyeron la Empresa Comunal de Servicios Múltiples (Ecoserm-Rancas), compró sofisticadas maquinarias para prestar servicios a las mineras de la zona. Al año siguiente, la empresa empezó a funcionar de manera independiente de la comunidad, al ser creado su directorio, elegido cada tres años en asamblea general comunal<sup>15</sup>.

Algo menos resaltante del convenio, y que recién se destacó casi dos décadas más tar-

de, en pleno nuevo conflicto con la Volcan, es que CENTROMIN Perú se comprometía también a asumir varios proyectos de desarrollo durante el mismo lapso de 20 años, que su sucesora no habría honrado a la fecha. Asimismo, el Convenio desaprobaba la expropiación de 540 hectáreas de la zona de Ocroyoc (RD N° 13-83-EM/DGM), expropiadas antes a la comunidad por la minera estatal.

Lo relevante por entonces es que la comunidad, básicamente ganadera<sup>16</sup>, pasó a ser en medida apreciable proveedora de servicios especializados de tractores de orugas, motoniveladoras, rodillos vibratorios y cargadores frontales, a las mineras de la zona. Estos servicios implicaron que más de 100 comuneros pasaran al staff de la empresa comunal, lo cual marcó un giro drástico en su economía local<sup>17</sup>. Es decir, esta cantidad de trabajadores, con todos los beneficios de ley por estar en planilla, supeditaron su estilo de vida a los ingresos provenientes de actividades relacionadas con la minería, más que a los de la ganadería y agricultura. Proceso que no era del todo ajeno a la historia de la comunidad, pues hasta los años 50 numerosos comuneros habían trabajado para la Corporación en labores poco cualificadas y de baja remuneración. Pero ahora se trata de una labor más tecnificada, con mayor prestigio y, por lo tanto, mejor remunerada, lo cual se diferencia drásticamente de «las labores del campo», usualmente menos valoradas<sup>18</sup>.

Es así que hoy en día la empresa comunal tiene una gran experiencia en los trabajos de prestación de servicios mineros, siendo uno de los principales proveedores de maquinaria en Volcan-unidad Paragsha (o unidad Cerro de Pasco) y la Sociedad Minera El Brocal. Hasta no hace mucho, el principal objetivo de ECOSERM era firmar un convenio de trabajo por 20 años con la Volcan para tomar obras mineras en sus diferentes unidades de producción, así

como servir a otros proyectos mineros con máquinas de última generación. La visión de ECOSERM es ser una empresa competitiva líder, dinámica, respetada por su capacidad y recursos profesionales, así como ser modelo empresarial comunal en el ámbito nacional. Tiene como misión el apoyo social a la comunidad contribuyendo en su desarrollo, diversificando las áreas de producción e incrementando y renovando su parque de máquinas. En los últimos años ha adquirido a Ferreyros una flota de maquinaria Caterpillar compuesta por dos tractores de orugas D9N y D8R, una motoniveladora 140H, un rodillo vibratorio CS-533C y un cargador frontal 966G. De modo que fue así que se inició una fuerte relación de cooperación entre CENTROMÍN Perú, primera heredera de la Corporación, y la comunidad que tres décadas antes enfrentó a la minera anterior. Algo que la Volcan ha conservado hasta hoy, aunque ahora la empresa comunal también le brinda servicios a otras mineras. Sin embargo, la empresa comunal no ha podido dejar de ser afectada por el contexto económico nacional y mundial. «Hasta diciembre del año pasado hemos tenido 160 trabajadores, pero por la baja de los minerales, se ha visto reducido el personal en obras civiles y maquinaria. Ahora (marzo del 2009) tenemos 102 trabajadores, de los cuales 80 son para la minería»<sup>19</sup>. Esto no ha dejado de ser percibido por la población: «La empresa comunal ha dejado de pagar a sus obreros, ha disminuido a los comuneros. Ya no trabajan la gran mayoría de comuneros»<sup>20</sup>.

El impacto inesperado de tan rápido crecimiento económico fue que al asumir los comuneros más jóvenes estas labores más cualificadas, empezó a profundizarse la brecha intergeneracional a partir de la variable económica<sup>21</sup>. Esto es, los jóvenes empezaron a ligarse fuertemente a actividades externas a la comunidad, a las cuales valoraban en función de ingresos eco-

nómicos altos para el estándar local, que les permitía acceder a mercancías de procedencia externa, desde ropa hasta electrodomésticos<sup>22</sup>. Mientras que desvaloraban las ancestrales actividades comunales, como ganadería y agricultura, usualmente de baja rentabilidad y productividad por no haber sido potenciadas. A la par que dejaban de lado los productos de origen local, como ropa y alimentos nativos, incluso de mejor calidad que los actuales<sup>23</sup>. Otro impacto negativo de la empresa comunal sería el haberse constituido en un agente de desunión social al no beneficiar por igual a todos los comuneros, lo cual sería una tendencia creciente. «Los directivos que han entrado han malogrado a la empresa, se han beneficiado ellos. Mi esposo ha trabajado allí y no le pagan, le deben desde diciembre el aguinaldo y tres pagos. ECOSERM ha contribuido a desunir Rancas, no trabajan como antes, no llaman a asamblea, la directiva hace lo que quiere con la empresa. Cada año llaman a reunión, pero no lo dicen todo, por eso no sé de las utilidades. La Volcan le dio dos millones de soles a ECOSERM, y sólo repartió 300 soles a cada trabajador por concepto de utilidades el año pasado en abril. Pero debieron presentar ese dinero a la comunidad, invertir en la comunidad»<sup>24</sup>.

En cuanto a la economía originaria, algunos pobladores piensan que pudo haberse impulsado desde el inicio del convenio con CENTROMÍN, perdiéndose así casi toda una generación, que hubiera estado más integrada a las labores endógenas de la comunidad. Labores para las cuales recién se está percibiendo que la comunidad tiene un inmenso potencial aun poco aprovechado, y que la encaminarían a un modelo de desarrollo más autónomo y sostenible<sup>25</sup>. Aunque de momento, por lo expuesto, en la esfera económica, un sector importante de ranqueños se sienten muy ligados a la minería, y no conciben un horizonte de desarrollo personal y co-

munal sin ella<sup>26</sup>. Sin embargo, se está buscando la manera de potenciar la ganadería local, pese a sus limitaciones económicas, a partir de la cooperativa comunal, que tiene 5,000 ovinos en 300 Ha. «Nosotros manejamos la cooperativa desde un punto de vista empresarial. Hay dificultades, pero queremos trabajar este año de manera conjunta. Las utilidades de la cooperativa tienen que ver con los 350 socios. Los costos son bajos porque las utilidades son bajas: se distribuyen algunas canastas a fin de año y durante el año se le alcanza un ovino a cada socio. Ahora que se ha renovado la junta directiva, esperamos que mejore esta situación con mejoramiento genético»<sup>27</sup>.

### **La etapa de la minera Volcan: conjugando la cooperación-integración y el conflicto-exclusión**

En cuanto a lo socioambiental, el panorama es más complejo a nivel regional y comunal, incluso dentro del nuevo esquema de relaciones comunitarias. Esquema que adquirió rasgos especiales al ingresar la Volcan en reemplazo de CENTROMÍN Perú, en tiempos de pleno neoliberalismo y corrupción institucional.

El tajo de la unidad minera Paragsha alcanzó las 115 hectáreas en 1995, habiéndose destruido para ello la infraestructura urbana y gran parte del antiguo Cerro de Pasco. Según diversos estudios, la actividad minera a finales de los 90 llegó a ocupar 204 hectáreas entre tajo y operaciones mineras y 138 hectáreas para depósitos de desmontes cercando la ciudad. En 1999, la unidad minera de Cerro de Pasco es adquirida por Volcan Compañía Minera tras un proceso de privatización de CENTROMIN. Esta compañía opera en el Perú desde 1943, en los asentamientos mineros de Ticlio y Carahuacra, en Yauli, Junín. Pero es en los años 1997 y 1999 que se

expande con la adquisición de los yacimientos de San Cristóbal y Andaychagua, localizados también en la provincia de Yauli, Junín, y con la unidad minera de Cerro de Pasco o Paragsha, ubicado en la provincia de Yanacancha, Pasco.

Entre mayo y setiembre de 1999 se privatizó dicha unidad minera, de manera bastante irregular, durante el segundo gobierno, el más cuestionado políticamente, de Alberto Fujimori. En primer lugar, la minera estatal se vendió a un solo postor, por US\$ 61.7 millones, a US\$ 1.7 millones sobre el precio base, lo cual revelaba su escandalosa subvaluación. La Unidad de Cerro de Pasco es una de las unidades productivas de más antiguas, «pero al mismo tiempo una de las más productivas, diversificadas y de mayor volumen de reservas mineras probado-probables» (Carhuaricra y Quispe). Lo más grave es que los costos y gastos de reestructuración suman US\$ 42.7 millones, por lo cual sólo queda un saldo neto a favor de US\$ 20.6 millones. Y si se consideran también los ingresos dejados de percibir, la venta de Paragsha resulta negativa en casi US\$ 40 millones.

Carhuaricra y Quispe atribuyen la responsabilidad de este resultado a la gestión de la Comisión Especial de Privatización (CEPRI) y a la consultora Macroinvest. Sin embargo, el gobierno de Fujimori anunció que fue un importante logro asignar «por concurso» la buena pro de la unidad a un importante grupo minero nacional: la Volcan Compañía Minera. Soslayando que detrás de esa minera estaban los grupos Letts, Picasso y Moreyra García Sayán, caracterizados por una gestión empresarial rentista y predatoria, que hizo quebrar a importantes empresas de la mediana minería. Con lo cual se constituyeron en deudores impagos del Banco Minero del Perú en los años 80. Una década más tarde, concluye los dos autores, estos grupos se «reconvirtieron» gracias a la mala memoria de los

funcionarios públicos y sus vínculos con el poder político privatista en tiempos del hoy sentenciado.

Desde entonces, dado el comportamiento poco responsable de la empresa, la problemática socioambiental en Pasco se fue agravando. Así, en el 2002, el Centro Labor comprobó que en Champamarca y Paragsha 21.5% y 45.83%, respectivamente, de la población analizada tenían elevados niveles de plomo en la sangre. De otro lado, desde el año 2005, la empresa Volcán inició la expansión de sus operaciones en otras áreas del territorio de Rancas, sin ningún tipo de autorización o permiso de la comunidad e incluso sin la del mismo Estado.

La acción más cuestionada de la Volcan fue el haber empezado a construir el 2007 en el cerro Shucco, invadiendo una parte del territorio comunal, una planta complementaria de beneficio de minerales oxidados destinada a procesar dos mil toneladas por día. Obra realizada sin contar con un Estudio de Impacto Ambiental (EIA) aprobado, como indica la ley 27446 del año 2001<sup>28</sup>. Por denuncia de la dirigencia comunal, esto fue verificado en febrero del 2008, aunque recién en agosto el Organismo Supervisor de la Inversión en Energía y Minería (OSINERGMIN) resolvió paralizar la obra y aplicarle una multa mínima a Volcan<sup>29</sup>. La reacción de la comunidad hizo que la minera convocara a los directivos comunales para tratar el tema de la concesión de Ocroyoc. Pero luego los comuneros detectaron que la minera estaba utilizando como depósito de desmonte, también sin la autorización respectiva, 113 hectáreas en la zona de Rumiallana. Por si fuera poco, descubrieron que había sido afectado el monumento pétreo de Huandowasi. De modo que, casi dos décadas después del impactante convenio con CENTROMÍN Perú, las sistemáticas infracciones ambientales de la Volcan

motivaron, finalmente, el regreso enérgico del ecologismo popular en Rancas. Algo que se dio en un contexto social y político muy distinto, y de varias maneras.

Una respuesta más amplia ante la construcción ilegal de la planta mencionada fue la movilización masiva de mayo del 2008 para impedir la audiencia pública del EIA de dicha planta en el centro poblado de Paragsha<sup>30</sup>. Ahí se concentraron unas 2,000 personas de las comunidades de Rancas y Quiulacocha, entre otras, para rechazar la insólita audiencia, logrando frustrarla.

En junio, en conferencia de prensa en el Congreso de la República, las autoridades locales del distrito de Simón Bolívar y Rancas, denunciaron que eran víctimas de la contaminación ambiental generada por la actividad minera de tres empresas, entre ellas Volcan. Mineras que estaban dañando sus recursos naturales (agua, suelo y aire), alterando el paisaje e intoxicando a su población, especialmente infantil, con el plomo. Concluyeron exigiendo la intervención inmediata de las autoridades nacionales para resolver su problemática.

A inicios de julio, la comunidad de Rancas, asesorada por un abogado de Lima, denunció a la minera Volcan por contaminación ambiental de 10 hectáreas, causada por derrames y excesos en el vertimiento de relaves en la Cancha de Relaves de Ocroycoc. Asimismo denunció la contaminación, en más de 20 hectáreas, en Rumiallana y Shucco, donde se depositaron desmontes mineros sin ninguna autorización ni medidas preventivas y de mitigación. Denuncias que fueron presentadas ante el MEM, la Defensoría del Pueblo, el Ministerio del Ambiente y el presidente de la República.

El 11 de julio, la empresa convocó a un taller informativo en Rancas, para dar a conocer el EIA del Proyecto Ampliación del tajo abierto Raúl Rojas – Plan L. Sin embargo, en ese taller se trató de aprobar de

manera disimulada e irregular la expansión minera de Volcán en los territorios comunales. Por si fuera poco, la propia comunidad fue impedida de participar bajo el argumento de que ya no había más espacio en el auditorio, mientras todos los asistentes eran trabajadores y familiares de los trabajadores de la empresa Volcan. «El auditorio estaba lleno de gente de Volcan y no de la comunidad, que estaban afuera. Formalmente se le dijo a Pável y a la ingeniera Rebeca (funcionarios del MEM) lo que estaba pasando»<sup>31</sup>. La reacción de los pobladores fue exigir la suspensión del taller y búsqueda de un local más amplio, donde cupieran todos los interesados. Esto se intentó, pero luego se reanudó la audiencia en el mismo lugar por iniciativa de los representantes del MEM, al no hallar otro local aparente. «Quisieron trasladar al coliseo y cuando fueron allí se dieron cuenta que no se podía improvisar porque faltaba el equipo de sonido. Entonces dijeron que la reunión sería allí mismo y ahí fue la metida de pata, presionados por la ente de Volcan»<sup>32</sup>. El resultado fue el enojo de la comunidad, que acudió al llamado de las campanas, teniendo que suspenderse la consulta y retirarse los visitantes ante el rechazo masivo. A las pocas horas, dos jóvenes líderes locales, uno de ellos descendiente de una protagonista de los 60, fueron detenidos por la policía de manera irregular, acusados del robo de equipo de filmación, propiedad de la minera, durante el tumulto. Ante ello, la población ranqueña se movilizó masivamente al día siguiente por las calles de Cerro de Pasco para pedir la liberación de los detenidos. Entonces, la minera Volcan optó por negar estar detrás de dichas detenciones, y la policía dejó en libertad a los comuneros. «De ahí la comunidad explotó. Después la comunidad vino así encendida a hablar con el ministro de energía y minas, y a denunciar esto. La gente le dijo 'aquí hay corrupción, si usted está apadrinando, usted es parte'»<sup>33</sup>.

El 13 de julio, la comunidad de Rancas exigió a través de un pronunciamiento que se detenga la construcción de las siguientes obras de expansión minera de la empresa Volcán en su territorio: Depósito en Rumiallana, donde se acumulará el desmonte extraído del tajo abierto, así como la instalación de una planta de bombeo de aguas ácidas; la construcción de diferentes instalaciones de tuberías, torres eléctricas y vías de acceso para sus maquinarias, así como otros proyectos, en los parajes de Shucco, Huandowasi y alledaños; la construcción de gradas y la utilización ilegal de las piedras de los monumentos coloniales; la instalación de plantas de recirculación de aguas de depósito de relave de Ocroyc en Huandowasi, y la construcción de la polémica planta complementaria de beneficios minerales oxidados en el paraje Chaupishuco.

El 17 de julio, cientos de pobladores de diversas comunidades campesinas, ante el llamado de la comunidad de Rancas, marcharon por las calles de la ciudad de Cerro de Pasco. Todos se manifestaron en contra de los impactos ambientales nocivos de la *minera Volcan* en sus territorios comunales, así como el daño causado a la ciudad y sus pobladores. La movilización logró la suspensión de la Audiencia Pública del EIA del Proyecto Planta Complementaria de Beneficios de Minerales Oxidados, en Chaupishucco, programada por la Dirección Regional de Energía y Minas de Pasco para ese día. Asimismo, tras las ideas y venidas de la comunidad, al mes siguiente, el Estado multó a la minera por su falta al construir la planta. «En el MEM no había interés de enfrentar el tema, y OSINERGMIN los multó (a Volcan) con una migaja, que pagaron con un 30% de descuento por hacerlo en cinco días. La resolución de la multa por 10 UIT (Unidades Impositivas tributarias, cada UIT equivale a S/. 3,500.00) sale el 21 de agosto, pero se ejecuta casi en noviem-

bre. Notifican la sanción, ellos (Volcán) aceptan, pagan la multa y paran la obra en noviembre, cuando ya la tenían avanzada. También ese mes, el MEM daría una resolución declarando improcedente el EIA de la planta»<sup>34</sup>.

De otro lado, ya en octubre la comunidad había solicitado al MEM y OSINERGMIN que se sancione a la minera Volcan, por no tener EIA aprobado para hacer trabajos de preparación del terreno para la recepción de desmonte minero en el paraje Rumiallana. Asimismo, pidió que se ordene la suspensión de la actividad infractora, y que se restituya el estado de cosas al momento anterior de la infracción.

A principios de noviembre, la comunidad solicitó a OSINERGMIN que se dicte medida cautelar, para que suspendan los trabajos de movimiento de tierras y/o labores mineras en Rumiallana, y que la minera Volcan adopte medidas preventivas de traslado de lodos y/o muro de contención. Esto a fin de que unos 150,000 metros cúbicos de lodo no se sigan deslizando hacia el terreno comunal y el área de vivienda y pastoreo de algunos comuneros. También en noviembre, la comunidad reiteró su denuncia por contaminación ambiental en el predio Rumiallana y en 150,000 m<sup>2</sup> del predio Ocroyc por relaves mineros sin medidas de prevención, y pidió la demolición de la edificación para la futura planta concentradora de óxidos en el cerro Shucco sin EIA aprobado. Denuncias presentadas de nuevo ante el MEM, la Defensoría del Pueblo, el Ministerio del Ambiente y el presidente de la República. Poco después, el MEM desestimó el EIA de la planta complementaria, por sus evidentes errores, y se limitó a ordenar que se haga otro. Lo lamentable fue que recién por entonces la Volcan suspendió la construcción de la planta de Shuco, faltando sólo los trabajos finales.

En ese contexto reivindicatorio legal y social, desde mediados de agosto hasta diciembre, las autoridades anteriores de la comunidad de Rancas dialogaron con el directorio de la minera y del MEM, tratando de alcanzar sus diversas reivindicaciones. Sin embargo, las tensiones se resolvieron lenta y parcialmente debido a la poca firmeza del Estado y sus instancias involucradas para hacer cumplir las leyes ambientales, y el comportamiento sinuoso de la Volcan. Finalmente, en enero del 2009, se repartieron en Cerro de Pasco y Rancas unos volantes anónimos atacando a los líderes y los asesores de la comunidad, no siendo difícil imaginar quien pudo haber estado detrás.

Hoy, los ranqueños más fieles a su tradición local, por lo general los mayores en edad y los descendientes de la gesta del 60, siguen liderando desde la directiva comunal y las organizaciones sociales la gesta en defensa de su territorio y el medio ambiente. A la par que procuran diseñar planes de desarrollo local que no estén basados únicamente en la gran minería. Lo cual muestra que el paradigma de la integración-cooperación, pese a implicar cualitativa y cuantitativamente altos niveles de empleo minero para la comunidad de Rancas, no hace olvidar su potencial ganadero, que conlleva un modelo de desarrollo más autónomo y sostenible. Y tampoco encubre el recuerdo de las décadas vividas bajo el dominio descarnado de la Corporación y las haciendas.

## Conclusiones

La revisión de la historia pasada, épica y reciente de Rancas nos deja algunas conclusiones que pueden aportar a la mejor comprensión de la problemática de los conflictos socioambientales y el ecologismo popular en el país. Conflictos que hoy alcanzan el centenario, según la Defensoría del Pueblo.

La experiencia ranqueña demuestra claramente que los paradigmas de las relaciones comunitarias, que llamamos de la cooperación-integración y del conflicto-exclusión, no sólo se relevarían entre sí en una misma localidad, pasando de la predominancia del uno al otro, sino que también conviven en un mismo espacio y tiempo. Es decir, configuran una relación ambivalente de una comunidad con la minería, aunque no en todos sus sectores esa combinación sea la misma.

Hay diversas variables sociales que explican las distintas combinaciones de estos paradigmas relacionales a nivel local, como edad, ocupación, nivel cultural y nivel de identificación con la tradición local. En el caso de Rancas, esta última parece ser la más relevante para configurar el tipo ideal del paradigma conflicto-exclusión, y la variable ocupación es la más relevante para configurar el paradigma de la cooperación-integración.

De otro lado, se vuelve a hacer notorio que sólo una comunidad con autoridades locales unidas, respaldadas por sus bases sociales y bien asesorada, puede ser capaz de remontar un conflicto socioambiental, pese a las asimetrías inevitables, que el Estado peruano central, de por sí, no está muy motivado ni preparado para nivelar. Ello pese a ser debidamente informado por los afectados directos, sucesiva y directamente.

El desafío que plantea este caso, emblemático a todas luces, es cómo impedir que la irresponsabilidad social de una minera como la Volcan sienta un pésimo precedente en una zona especialmente afectada por los pasivos ambientales de la llamada vieja minería. Lo cual no debe ocurrir en un país de especial conflictividad social, que de tener como trasfondo un largo período de crecimiento económico, pasa a estar en un escenario de crisis económica

global. Algo que hace más fácil la generación de nuevos conflictos sociales, para preocupación del gobierno central y las grandes mineras, más interesadas en «prevenirlos» o «resolverlos» que en fomentar la

justicia ambiental y la equidad social. De ahí que el ecologismo popular de una comunidad como Rancas sea tan necesario para motivar el diseño y cumplimiento de mecanismos que apunten en esa dirección.



## BIBLIOGRAFIA

- Balvín, Doris y Jose Luis López. *Medio ambiente, minería y sociedad: una mirada distinta*. Asociación Civil Labor. Lima, 2002.
- Barrantes, Roxana, Patricia Zárate y Anahí Durand, «Te quiero pero no»: minería, desarrollo y poblaciones locales. IEP. Lima, 2005.
- Cáceda, Ruperto. *La lucha del pueblo de San Mateo de Huanchor en defensa de la ecología y el medio ambiente en el Perú*. Lima, 2000.
- Carhuaricra, Eduardo y Andrés Quispe. *Proceso de privatización de CEN-TROMÍN PERÚ Sociedad Anonima. Informes de evaluación e investigación del Congreso de la República 2002-2003*. Labor Centro de Cultura Popular. Lima.
- Chacón Pagán, Raúl. «El nacimiento del ecologismo popular en el Perú, o la lucha sin fin de Vicco y San Mateo». En: *Ecología política* N° 24. Barcelona, 2002.
- GRADE. Participación comunitaria en el monitoreo de las actividades mineras. Programa APGEP-SENREM. Lima, 2002.
- MACROCONSULT. Impacto económico de la actividad minera en el Perú. *Sociedad Nacional de Minería, Petróleo y Energía*. Lima, 2008.
- Martínez Alier, Joan. De la economía ecológica al ecologismo popular. *Icaria*. Barcelona, 1992.
- Mendoza, Pío. Ritos, creencias y costumbres ganaderas en la sierra central. *Editorial San Marcos*. Lima, 2006.
- Ramírez, Bernardino. *Pasco rural. Modernización del latifundio Algolán y la subsistencia de la comunidad ganadera pasqueña*. Fondo editorial de la municipalidad de Simón Bolívar. Pasco, 2002.
- Rivera, Hermenegildo. *Reseña histórica de la comunidad campesina de Rancas*. Fondo editorial de la municipalidad de Simón Bolívar. Pasco, 2002.



## NOTAS

- 1 El tema de los trabajadores locales en la Corporación es un tema usualmente invisibilizado, al haberse relevado más en los análisis sociales de esta etapa el aspecto de la confrontación con las comunidades de la zona, en especial Rancas.
- 2 Entrevista a Carlos Gora, presidente de la Asociación ranqueña Comuna Kori-pampa.
- 3 Entrevista a Armando Rivero Rojas, 73 años, pequeño comerciante ranqueño.
- 4 «Para el pueblo de San Mateo de Huanchor, la lucha por la defensa de ecología, el medio ambiente y la vida forma parte de su historia social que les permite vivir con un alto grado de orgullo y grandeza, además de gozar de buena salud» (P. 41, Cáceda, 2000).
- 5 El fundador de la CONACAMI, Miguel Palacín, es nativo de Vicco, una comunidad aldeaña a Cerro de Pasco.
- 6 Según varios ancianos entrevistados, por esos años en la Cerro de Pasco y sus haciendas llegaron a trabajar una treintena de ranqueños a lo mucho. Cantidad no tan reducida en proporción si consideramos que por entonces la comunidad era mucho más pequeña que hoy.
- 7 Entrevista a Armando Rivero Rojas
- 8 Entrevista a Armando Rivera Rojas
- 9 Idem.
- 10 Debemos esta precisión a Armando Rivero Rojas, ranqueño testigo de los hechos, que corrigió la versión de que el alcalde provincial de Pasco, Genaro Ledesma, fue el asesor legal inicial, habiendo prometido apoyar a las comunidades en conflicto del entorno.
- 11 Entrevista a Armando Rivero Rojas.
- 12 Idem.
- 13 Debo este valioso recordaris a Martin Scurrah.
- 14 Lo complejo del caso es que sólo nueve años después de firmado el convenio, la empresa fue privatizada, entrando Volcan Compañía Minera, una empresa con modales que no tardaron en recordar a la Cerro de Pasco Copper Corp.
- 15 Se calcula que su capital actual bordea los US\$ 8 millones. Un solo cargador frontal cuesta 300,000 dólares y un volquete 150,000 dólares. Entrevistas a Luis Ramírez, asesor legal de la comunidad de Rancas, y Elber Sosa Atencio, jefe de recursos humanos de ECOSERM.
- 16 En Rancas, el promedio de cabezas de ganado vacuno por familia es de 20 a 30 y de ovinos es 200 a 300 criados en sus respectivas estancias. Los más pobres tienen un solo vacuno, y no tienen acceso a la tierra comunal. Entrevista a Pablo Atencio, presidente comunal.
- 17 Entrevista a Luis Ramírez «ECOSERM da empleo a 126 personas en planilla, gente que percibe 15 remuneraciones anuales, tienen CTS, beneficios sociales y aguinaldos. En promedio deben ganar S/. 1,200.00 al mes, siendo obreros calificados con jornadas de ocho horas, y si hay sobretiempo, se lo pagan».
- 18 Entrevista a Carlos Gora
- 19 Entrevista a Elber Sosa Atencio.
- 20 Entrevista a comunera Gina Sánchez, 20 años.
- 21 Entrevista a Luis Ramírez.

- 22 Entrevista a Gustavo Gora
- 23 Carlos Gora, de 37 años, señala que a él su madre le tejía su ropa interior y algunas prendas externas.
- 24 Entrevista a Gina Sánchez.
- 25 Carlos Gora señala que la nueva junta directiva, elegida hace poco, tiene proyectos para mejorar la raza del ganado ovino, así como los pastos naturales. Según Luis Ramírez, otros plantean certificar los pastos de la hacienda Paria y alrededores, a fin de darle más valor a las tierras, y proteger a la comunidad de impactos mineros.
- 26 Es significativo que Luis Ramírez, conocedor del potencial ganadero y ambiental de la comunidad, expresó que la desaparición súbita de la minería sería para aquella un desastre. Por su parte, Carlos Gora, en su condición de descendiente de una antigua familia ranqueña, no compartió esa opinión, reivindicando un estilo de vida menos consumista al estilo occidental, aunque sin rechazar per se a la minería y sus impactos positivos.
- 27 Entrevista a Pablo Atencio. El presidente comunal incluso afirma que la mayoría de los comuneros depende más de la ganadería que de la minería.
- 28 En su artículo 3 la Ley del Sistema Nacional de Evaluación del Impacto Ambiental establece la obligatoriedad de la certificación ambiental previa a la ejecución de proyectos que impliquen algún tipo de impacto ambiental negativo.
- 29 Según Ramírez, la multa de 10 UIT a la minera al ser pagada pronto, obtuvo el 30% de descuento. Ramírez añade que conseguir esto no fue nada fácil, pues al principio el Ministerio de Energía y Minas y el OSINERGMIN se echaban uno al otro la responsabilidad de actuar, dado el marco legal y la irregular situación del proyecto de la planta de Shucco.
- 30 Dado que la audiencia pública es parte del proceso de elaboración del EIA, sólo corresponde hacerla antes de la construcción de una obra con impacto ambiental negativo. Algo que las comunidades se encargaron de hacer valer ante la falta de rigor del mismo Estado, vale decir del Ministerio de Energía y Minas.
- 31 Entrevista a Luis Ramírez
- 32 Idem
- 33 Idem
- 34 Idem



# Héctor Béjar / LA POBREZA SEGÚN LOS SOFISTAS

*Conferencia dictada en el Encuentro Internacional organizado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo el 18 de junio de 2009 en Bogotá dentro del proceso de Paz Londres-Bogotá*

Según refiere Platón en el Libro VII de *La República*, Sócrates explicaba que los que viven en este mundo se parecen a seres encerrados en una caverna, donde se hallan encadenados contra un fuego que arde a sus espaldas, de modo que sólo contemplan las sombras que pasan por delante, proyectadas por objetos que se mueven entre ellos y el fuego. Al sostener los hombres comunes que las sombras son la realidad, se oponen a los filósofos empeñados en contemplar el reino del día y de la brillante luz, causa última de todo. Quien haya logrado esta superación, es decir quien sea capaz de contemplar las causas últimas de las cosas y no sólo sus consecuencias, no apreciará la sabiduría que afirman poseer los moradores de la caverna. Es preciso que la inteligencia pase de las sombras a la realidad.

Contrariamente a Sócrates, los sofistas eran maestros en la enseñanza de la *areté*. *Areté* era la «excelencia», el desarrollo de las cualidades de los individuos.

Los sofistas cobraban dinero por impartir cursos que escribieron en tratados que llamaron *tekhnai* o artes. Artes en hacer. En manejar, gestionar, medir. Enseñaban técnicas de discusión y de elocuencia a los jóvenes, usar la palabra para refutar al adversario político. Eran racionalistas, no creían en la intuición; relativistas (no esta-

ban seguros de nada) e individualistas; no crearon escuela, vendían sus conocimientos a los jóvenes aristócratas para enseñarles a luchar por la riqueza y el poder. Creían que no existen verdades universales, sólo la de cada uno. Para Sócrates sin embargo, el bien y la justicia son esencias universales, pertenecían no al mundo de las sombras, de la caverna, sino al mundo de la luz. Tienen la misma objetividad que la geometría o la matemática. La verdad estaba en el bien y el bien estaba en la justicia. Había relación entre verdad y ética. Pero lo esencial no era lo dogmático sino lo ético. Sócrates sostenía que los filósofos son quienes buscan la verdad, no quienes afirman que la poseen. Afirmaba que en el Estado perfecto los gobernantes no han de buscar el gobierno con miras al provecho propio; la política no es logro de poder sino renuncia a una vida más elevada. Había criticado a la democracia, especialmente a la práctica de elecciones de grupo, ridiculizando que en ningún otro oficio podía una persona ser elegida de esa forma.

Los sofistas creían que la ley es un producto humano dependiente de cada pueblo y cultura. Que lo bueno es lo útil y lo importante es persuadir, independientemente de lo que se diga. Sostenían que la felicidad es proporcional al éxito y que la virtud es la habilidad para conseguirlo.

La controversia entre Sócrates y los sofistas acabó en un juicio. Ridiculizado por Aristófanes en *Las moscas*, señalado por uno de sus discípulos, Sócrates fue acusado de impiedad, juzgado por un jurado de 500 ciudadanos y condenado a muerte por mayoría.

Al no retractarse de sus opiniones, aquella mayoría ciudadana lo declaró culpable y votó por su muerte. Era un veredicto legal y democrático. Sus discípulos le aconsejaron que huya, todavía podía hacerlo, pero eso era contrario a sus principios. No podía retractarse, porque hubiera mentido, ni fugar porque hubiera dado un mal ejemplo a sus discípulos, había sostenido que la ley debía ser respetada. Y bebió la pócima mortal.

Siglos más tarde, Kant sostenía como Sócrates que no conocemos ni podemos conocer el absoluto puesto que el conocimiento humano se limita a la experiencia; pero que, a pesar de ello, el ser humano es un ente dotado de razón y sin embargo la metafísica es su necesidad natural. ¿Cómo resolver esta contradicción entre la limitación humana a la experiencia y la aptitud y necesidad de conocer las verdades últimas dada a los seres humanos? La solución a este problema se da en el campo de la moral, aquella fuerza invisible que determina la acción; la conciencia del bien y del mal nos dice cuándo actuamos para beneficiarnos: *«me conviene afirmar esto porque así quedaré bien con los poderosos»*, éste sería un criterio de conveniencia. La conciencia moral dirá: *«debo decir la verdad y no importa si ello me cuesta el empleo, la fortuna o la vida»*. El deber no supone estrategias, es un fin en sí mismo que tiene que ver con todos los seres humanos. *«Obra según una máxima tal que puedas querer al mismo tiempo que se torne ley universal»*.

En realidad los temas de la pobreza, la felicidad, la riqueza, han embargado la historia del pensamiento humano religioso y laico. Con Sócrates y Platón, San Agustín, Tomás Moro, Hegel y Marx, y muchos otros la filosofía, es decir la búsqueda de una verdad siempre abierta, siempre perfectible, ha sido la obsesión de muchos seres humanos. Heidegger perteneció a la gran tradi-

ción idealista alemana, historicista, preocupada por las esencias y el mundo de la sabiduría. Adam Smith, John Stuart Mill y los utilitaristas pensaron en la felicidad desde la sencillez del mundo cotidiano y sostuvieron que los seres humanos, por naturaleza, buscamos la felicidad y huimos del dolor.

Jeremy Bentham no estaba preocupado por la verdad sino por la felicidad. Basaba su filosofía utilitarista en el principio de que el objetivo de la moral es la promoción de la mayor felicidad para el mayor número de personas. Se fundamentaba en la premisa de que la felicidad de cualquier individuo consiste en un balance favorable de los placeres sobre los dolores entendiendo por placer la felicidad. Consecuentemente, aquellas acciones que tiendan a incrementar el placer son buenas, y aquellas que tiendan a incrementar el dolor, malas. Para Jeremy Bentham, sin embargo, el utilitarismo no debía quedar en un sistema ético sino que debía ser el soporte filosófico de la legislación social. «La mayor felicidad para el mayor número» *debe* ser la meta del individuo y el estándar de su conducta. Porque la desigualdad es la mayor amenaza para la libertad. Pero la desigualdad no es sólo económica sino que se da en las relaciones de poder entre clases sociales y sexos. En *La esclavitud femenina* John Stuart Mill demuestra que las relaciones desiguales entre los sexos son «malas en sí mismas» y forman uno de los principales obstáculos para el progreso de la humanidad. La desigualdad debería ser sustituida por una «igualdad perfecta» sin privilegio ni poder para un sexo ni incapacidad alguna para otro.

Si nuestro primer escenario fue Atenas, nuestro segundo escenario transcurre en el castillo de Wilderstein el 27 de junio de 1945. Aquí se encuentra refugiada la Facultad de Filosofía de la Universidad de Friburgo. Está terminando la segunda guerra

mundial, las fuerzas francesas avanzan y Alemania está a punto de caer. Martín Heidegger pronunció entonces su discurso sobre la pobreza. ¿Qué tenía que ver la pobreza con la derrota de Alemania? Heidegger recordó a Holderlin, el gran poeta alemán. *Entre nosotros*, dice Holderlin en su *Ensayo sobre los períodos de la historia occidental, todo se concentra sobre lo espiritual, nos hemos vuelto pobres para llegar a ser ricos.*

Nos hemos vuelto pobres para llegar a ser ricos. La figura no era nueva. Los monjes benedictinos que habían hecho voto de pobreza en el siglo X acabaron fundando la riqueza de la Europa moderna. Ellos querían construir una riqueza virtuosa en la tradición de Sócrates, Platón y Jesús; pero sobre sus logros se edificó una civilización basada en la técnica, el éxito, el despilfarrero, la dominación del rico sobre el pobre, del hombre sobre la mujer, del desarrollado sobre el subdesarrollado, de los blancos sobre los negros e indios y la destrucción de la naturaleza por la industria de consumo de masas para un bienestar basado en la acumulación de cosas. Porque la adoración al becerro de oro reemplazó al dios de los cristianos. En una suprema demostración de vanidad y prepotencia los seres humanos sostuvieron que podían y debían dominar la naturaleza y ponerla a su servicio. Pero como no eran filósofos sino sofistas, creían que la felicidad equivale, no al mayor bienestar para el mayor número, sino a una montaña de bienes materiales para un número pequeño de privilegiados.

Había que tratar entonces que la pobreza no termine en ese tipo de riqueza, sino que se equipare con la riqueza del espíritu. Pero ¿qué es el espíritu según la metafísica? Lo contrario de la materia, la fuerza eficiente de la iluminación y la sabiduría (Santa Sofía en la tradición cristiana ortodoxa rusa que también venía de lo griego), lo mágico, la

voluntad originaria. Espíritu es sabiduría, sabiduría es virtud. La conciencia de sí dice Descartes, el sujeto, la voluntad originaria que se quiere ella misma (Heidegger).

Porque para fenomenólogos como Heidegger, la relación sujeto objeto ha impregnado la historia de la humanidad. Nosotros creamos los objetos decían los fenomenólogos, el objeto no es otra cosa que el sujeto proyectado. Pero en la realidad son los objetos los que nos dominan a través de la necesidad. A partir de Holderlin, Heidegger afirma que la relación entre objeto y sujeto está determinada por el reino de la necesidad. Los objetos son lo que nosotros elaboramos y utilizamos como fines y metas destinados a satisfacer las necesidades que en nosotros despierta la necesidad que él llama apremiante.

Ser verdaderamente pobre significa ser de tal manera que no carecemos de nada, salvo de lo no necesario. Porque carecer quiere decir: no poder ser sin lo no necesario y así precisamente pertenecer únicamente a lo no necesario.

Decía Heidegger que eso de lo que carecemos nosotros no lo tenemos pero es lo que nos tiene. Puede incluso tenernos de una manera tal que nuestra esencia dependa únicamente de eso de lo que carecemos. Cuando hemos edificado una montaña de objetos que equiparamos a la felicidad, *somos* eso, dependemos de la montaña. El tema es que ahora, al comenzar el siglo XXI, la montaña se nos viene encima y debemos recuperar la pobreza auténtica, la que no depende de lo no necesario.

Porque Necesidad viene de *Necesse* lo inevitable, lo que no cesa ni cede. *Ne No. Cedere*, Parar.

Por eso, lo liberado es lo dejado en su esencia y guardado de cualquier coacción de la necesidad apremiante. Invierte o vuelca de inmediato la necesidad.

Así como la libertad, en su esencia liberante de todas las cosas que por anticipado trastoca la necesidad apremiante es la necesidad, así el ser pobre en tanto no carecer de nada salvo de lo no necesario, es en sí también ya el ser rico. Esa es la riqueza que debemos crear.

El tercer escenario es Lima Perú, 2009, una grande, tumultuosa, caótica ciudad en un mundo señalado por la pobreza extrema donde los niños dan volteretas en cada esquina a cambio de unas monedas, miles de mujeres venden sus cuerpos, los jóvenes pasan 14 o más horas trabajando de cobradores en pequeños vehículos contaminados y atestados de pasajeros. Veo un aviso en *La República* (no la de Platón sino el diario). El aviso de media página muestra un auto Mercedes Benz del año y dice: *hecho para que Ud. domine el polvo. Y los demás lo muerdan. Clase M. Poder en su estado más refinado.* La riqueza basada en los objetos es también poder, y poder en su estado más refinado según los fabricantes y vendedores de Mercedes Benz es hacer que los demás muerdan el polvo. Pero si no puedo hacer que los demás muerdan el polvo dejo de ser yo en la filosofía marca Mercedes Benz. Mi esencia, mi razón de existir está en hacer que los demás muerdan el polvo. Sin ello no sería nada ni nadie porque finalmente, al haber perdido mi identidad humana como consecuencia de la riqueza basada en objetos, no manejo el objeto sino el objeto me maneja a mí, no sería nadie sin él. Es la riqueza que es poder y está hecha para que los demás, los pobres, muerdan el polvo

En la historia del Occidente de los sofistas que nos dominó y nos impregnó, la pobreza de los que mordían el polvo fue funcional a la riqueza tipo Mercedes Benz. Sin la pobreza no existiría la riqueza. Sin la riqueza tipo Mercedes Benz no existiría la pobreza. La riqueza depende de la pobre-

za para existir. Sin la pobreza la riqueza basada en objetos no existiría. Los occidentales desarrollados tipo Mercedes Benz fueron pobres para ser ricos dominados por los objetos materiales y después vivieron de los pobres y quedaron sujetos a ellos. No se puede explicar la pobreza de los que muerden el polvo sin sacar a luz la riqueza Mercedes Benz basada en objetos materiales.

Pero, arrinconados en la cueva de Platón, vemos sólo la pobreza sin analizar la riqueza. Hemos creado una antropología, una economía, una sociología de la pobreza pero no de la riqueza. Los pobres son analizados, estudiados, identificados y medidos. Mientras la riqueza permanece intocada por los estudios económicos, sociales y antropológicos, los estudios sobre la pobreza prosperan y se multiplican.

Eludir el análisis crítico de los lazos que unen la pobreza a la riqueza es seguir la tradición sofista que es la del éxito y del poder pero no de la verdad, la moral y la justicia. Siguiendo esa tradición, la pobreza fue estudiada y medida a partir de 1834 por Rowntree en términos racionales y cuantitativos. Se la aisló del resto de la red social pobreza – riqueza a la cual estaba encadenada. Interesaba saber cuántos eran los pobres, identificarlos, discriminar los pobres dignos de los pobres indignos y asegurar que no amenacen el sistema de los ricos con sus quejas y protestas, que no contaminen al resto de las ciudades con sus enfermedades y suciedad física que no era otra cosa sino el reflejo y consecuencia de la suciedad moral de tipo Mercedes Benz de las alturas. Primero las casas victorianas de trabajo forzado y luego las más benignas pero engañosas políticas sociales asistencialistas focalizadas en los pobres dignos, aseguraron que estuviesen tranquilos mientras la represión, la cárcel o la eliminación física se abatía sobre los pobres que se consideraba indignos. La

medición de la pobreza por la vía de los ingresos iniciada por Rowntree tuvo una larga trayectoria que se extendió a otros países y culminó en las modernas técnicas a partir de las teorías de modernización de Rostow según las cuales el progreso era universal, inevitable y unilineal; la naturaleza era inagotable y el desarrollo equivalía al consumo industrial de masas basado a su vez en el dominio humano sobre la naturaleza. Es el consumo el que democratiza las sociedades, las moderniza y enriquece, se decía. Se ignoraba que en las sociedades atrasadas y pobres también existe la riqueza material de los ricos y que existe también allí una relación interdependiente entre pobreza y riqueza. Y la pobreza auténtica, aquella que no depende de lo no necesario, fue estigmatizada como tradicional, indígena, atrasada, destinada a ser superada por el desarrollo basado en el consumo de masas.

Y no es que no se haya tratado de atacar las causas también en Occidente. William Beveridge formuló en 1943 su Informe ante la Reina de Inglaterra planteando el combate contra los cuatro gigantes: la miseria, la suciedad, la necesidad y la desocupación, diciendo que después de una tragedia como la segunda guerra era época de revoluciones y no de parches. Y el plan de Beveridge sirvió para que Inglaterra y Europa pudieran superar la pobreza a lo largo de 50 años mostrando que la pobreza puede ser no sólo superada sino prevista y evitada. Keynes y Beveridge mostraron que incluso aceptando y humanizando el capitalismo por la vía de un nuevo contrato social, la pobreza podía ser eliminada y prevista; y se podía crear un estándar mínimo a partir del cual pudieran florecer libremente las diferencias entre los seres humanos al tiempo que se respetase la igualdad en derechos.

Pero la respuesta de los poderes mundiales de la época a Keynes y Beveridge ope-

ró en tres planos. En el ideológico, los conservadores argumentaron que la seguridad social universal era, como sostuvieron Friedrich Von Hayek y sus colegas de la Sociedad Mont Pelerin, un camino a la servidumbre de los ciudadanos respecto del Estado. En el plano académico, introdujeron y promovieron su propia lectura de las ideas de Von Hayek y Friedman (liberar la codicia) en las principales universidades del mundo financiando su difusión desde poderosas fundaciones. Y en el plano económico, el gran capital industrial huyó de la Europa social demócrata y social cristiana hacia el Asia, donde no existía una cultura de derechos laborales y había una inmensa e inagotable mina de trabajo humano barato, allí donde el comunismo chino puesto en el atolladero de la revolución cultural necesitaba una alianza con el gran capital para encontrar una puerta de salida hacia su propia acumulación capitalista primitiva. Todo ello fue presentado como el victorioso resurgimiento del capitalismo por la vía de los tigres del Sudeste asiático mientras colapsaba el socialismo soviético, el keynesianismo era estigmatizado y se abría paso el pensamiento único.

Mientras tanto, alrededor y a partir de las Naciones Unidas, la presión internacional de las naciones, los intelectuales que postulaban la democratización, los movimientos sociales y la sociedad civil, fueron obteniendo la ampliación de derechos ciudadanos a las mujeres (en las Conferencias de El Cairo y Beijing) a los niños y niñas a través de la Convención por los derechos del niño; y en menor grado a los aún discriminados adultos mayores. El apartheid sudafricano fue vencido, los derechos civiles de los negros fueron conquistados en los Estados Unidos, convenios en respeto de las poblaciones indígenas fueron firmados, las mujeres continuaron el largo camino hacia la igualdad de género que iniciaron desde 1791 cuando Olympe

de Gouges afirmó en su *Declaración de los Derechos de la Mujer y la Ciudadana* que *Las mujeres tienen derecho a la tribuna del mismo modo que tienen derecho al cadalso*. Fue el camino de los clubes de mujeres en la Revolución Francesa, las Sociedades de mujeres republicanas y revolucionarias, las Sociedades fraternales de ambos sexos, los Clubes de ciudadanas revolucionarias. O el recuerdo de María Desraines organizadora del Primer Congreso Feminista Internacional, Auberine Auclert fundadora del grupo *Los derechos de las mujeres*, de Clara Zetkin y Rosa Luxemburgo o Alexandra Kolontai. De las Asociaciones de Mujeres, las Uniones Femeninas, el Consejo Nacional de Mujeres Italianas; la sufragista Harriet Hardy Taylor, compañera de John Stuart Mill autora de *The Subjection of Women*. Las sufragistas inglesas, las trabajadoras textiles de Milán, las tejedoras de algodón de Blackburn y Sheffield. De Simone de Beauvoir. Pero también fue el camino abierto por nuestras Micaela Bastidas, Juana Azurduy, las trabajadoras mineras de Bolivia y Perú, las mujeres indígenas y campesinas y obreras de toda América Latina.

En el camino hacia la plenitud e igualdad de derechos humanos para hombres y mujeres, la Cumbre Social de Copenhague fue una iniciativa que partió de las redes internacionales de organizaciones no gubernamentales con el gobierno democrático de Chile en 1993 para volver a vincular las políticas sociales a las económicas en un momento en que el neoliberalismo en boga trataba de operarlas separadamente bajo el argumento de que el crecimiento gotearía riqueza sobre la pobreza. Se señaló que la pobreza no es un mal social eterno. Y, como dijo en ocasión Luis Somavía entonces embajador del gobierno de Patricio Aylwin en las Naciones Unidas, puede ser abolida. La pobreza no es fruto de acontecimientos naturales y menos de circunstancias insu-

perables, sino que puede ser superada y eliminada de la faz del mundo por una decisión colectiva de la humanidad, así como fue abolida la esclavitud.

La Conferencia de Copenhague señaló la meta de reducir la pobreza mundial a la mitad al año 2000; pero cuando en 2005 se reunió Copenhague más cinco en Ginebra, la pobreza no había disminuido sino aumentado. La ayuda al desarrollo no se había incrementado como mandaban los acuerdos de la agenda 21; los países pobres seguían entregando sus activos a bajos precios a la inversión extranjera; y una ola de especulación creaba ya la gran burbuja que estallaría el 2008. Fue entonces que un acuerdo entre la OCDE, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Secretaría General de las Naciones Unidas culminó en la convocatoria a la Cumbre del Milenio bajo el criterio de que el comercio era la vía principal hacia el desarrollo; cuando Hans W. Singer, Raúl Prebisch y los teóricos de la dependencia habían mostrado treinta años antes que era precisamente el comercio en condiciones de asimetría aquél que había llevado a nuestros países al denominado subdesarrollo y a la pobreza.

Paralelamente, corrió un período de reflexión sobre la sostenibilidad del desarrollo. En 1968 se reunieron en Roma 35 científicos, políticos e investigadores de 30 países distintos, para hablar de los cambios que se estaban produciendo en el planeta por consecuencia de acciones humanas. En 1970, el Club de Roma, una asociación privada compuesta por empresarios, científicos y políticos, encargó a un grupo de investigadores del Instituto Tecnológico de Massachusetts la realización de un estudio sobre las tendencias y los problemas económicos que amenazan a la sociedad global. El informe *Los límites del crecimiento*, encargado al MIT por el Club de Roma fue publicado en 1972, poco antes de la pri-



mera crisis del petróleo. La autora principal fue Donella Meadows pero también contribuyeron Dennis Meadows y Jorgen Randers. El informe se basaba en una simulación informática creada para analizar el crecimiento de la población, el crecimiento económico y el incremento de la huella ecológica de la población sobre la tierra en los próximos 100 años.

En el estudio se utilizaron las técnicas de análisis de dinámica de sistemas más avanzadas del momento. Se recopiló datos sobre la evolución que habían tenido en los primeros setenta años del siglo XX un conjunto de variables: la población, la producción industrial y agrícola, la contaminación, las reservas conocidas de algunos minerales. Diseñaron fórmulas que relacionaban esas variables entre sí —la producción industrial con las existencias de recursos naturales, la contaminación con la producción industrial, la producción agrícola con la contaminación, la población con la producción agrícola, etc.— y probaron esas ecuaciones en las relaciones entre los datos recopilados. Las perspectivas resultaron ser muy negativas. Una grave crisis en las producciones industrial y agrícola que invertirían el sentido de su evolución. Con algún retardo la población alcanzaría un máximo histórico a partir del cual disminuiría rápidamente. Hacia el año 2100 se estaría alcanzando un estado estacionario con producciones industrial y agrícola *per cápita* muy inferiores a las existentes al principio del siglo XX, y con la población humana en decadencia.

La crisis vendría acompañada de tasas de contaminación mucho más altas y la mortandad consiguiente reduciría la población humana incluso a niveles inferiores a los de la secuencia tipo. La introducción de controles sobre el uso de recursos, la producción de contaminantes y la natalidad, tampoco conseguirían impedir el colapso final.

La única modificación que conseguía eliminar la crisis consistía en la igualación inmediata de las tasas de natalidad y mortalidad en todo el mundo, la detención del proceso de acumulación de capital y el destino de todas las inversiones exclusivamente a la renovación del capital existente, modernizándolo para un uso más ahorrador de recursos y menos contaminante.

El *Informe sobre los límites del desarrollo* de Donella Meadows en 1972 inició la ecología política, el ecofeminismo y el ambientalismo. La tesis principal del libro de 1972 es que, *en un planeta limitado, no es posible un continuo crecimiento económico*. Estos límites pueden ser de dos tipos: de recursos naturales y de la capacidad de la tierra para absorber la polución sin mermar la calidad del medio ambiente. Los autores exponen como una posible solución a este colapso el «crecimiento cero» o «estado estacionario», deteniendo el crecimiento exponencial de la economía y la población, de modo que los recursos naturales que quedan no sean mermados por el crecimiento económico para que de esa forma puedan perdurar más en el tiempo. Es posible modificar las tasas de desarrollo y alcanzar una condición de estabilidad ecológica, sostenible, incluso a largo plazo. Debería buscarse un *estado de equilibrio global*. El estado de equilibrio global debería ser diseñado de manera tal que las necesidades de cada persona sobre la tierra sean satisfechas, y que cada uno tenga iguales posibilidades de realizar su propio potencial humano.

La proscripción de la esclavitud, la igualdad de sexos, la superación de la riqueza basada en objetos materiales, el crecimiento equilibrado con la naturaleza y una riqueza real basada en el florecimiento de las cualidades espirituales de los seres humanos dibujan el paradigma que sucederá a los antivalores de un mundo basado en la codicia. El dominio de los seres humanos

sobre sus propios egoísmos debe sustituir al imperio de la maldita raza de los explotadores. Es lo que hará posible una paz basada en la justicia en todo el planeta, la mayor felicidad para el mayor número.

En 1992, 20 años después de la publicación original, se actualizó y publicó una nueva versión del informe titulado «Más allá de los límites del crecimiento». Se exponía que la humanidad ya había superado la capacidad de carga del planeta para sostener su población. Otra versión actualizada, con el título: «Los límites del crecimiento: 30 años después» fue publicada el primero de junio del 2004. En esta versión, se actualiza e integra las dos versiones precedentes. Pero la Cumbre de la Tierra de 1992 no logró replantear la conciencia de los países ricos de que el crecimiento es igual al desarrollo material y el desarrollo material es igual al bienestar. No obstante, la conciencia ambiental del mundo ha crecido y se ha expresado en una presión cada vez mayor para que sean cumplidos el Protocolo de Kyoto y otros compromisos similares. Por ello se enfrentan hoy en la amazonía peruana los civilizados ashuares, awajus, ashánikas, conibos, mashingas, yaneshas y shipibos con la Pluspetrol, la Pan Andean, la Petrobrás, la Barret, la Burlington, y otros modernos salvajes adoradores del becerro de oro.

Salir de la adicción a la contaminación, la dominación de género y la esclavitud del dinero es el desarrollo humano, es decir, el mejoramiento continuo de las personas y de las relaciones entre las personas no solo desde el punto de vista de su bienestar material sino ante todo en su calidad moral, cívica y ética; y significa también una ampliación del concepto de ciudadanía que venía desde las civilizaciones antiguas del mundo occidental y la revolución francesa a nuevas obligaciones y derechos.

Esta decisión obedece a imperativos éticos y morales: la pobreza es inadmisibles y solo

puede ser explicada porque al avance material y técnico de las sociedades contemporáneas no corresponde un conjunto suficiente de valores que sean efectivamente compartidos por todos los miembros de cada sociedad.

Sin embargo, un enfoque reduccionista de la pobreza redujo el concepto a términos monetarios o al acceso a servicios básicos, ignorando circunstancias como las crecientes diferencias económicas y sociales dentro de las sociedades modernas y la necesidad de levantar las trabas económicas, sociales y culturales que obstaculizan el desarrollo integral de las personas o que banalizan y pervierten el uso de la enorme riqueza material que el mundo globalizado genera.

Ahora, cuando hemos pasado por los preparativos de la Cumbre Social de Copenhague que planteó que la pobreza debía ser reducida a la mitad al año 2000, por la propia Cumbre Social de 1995 y por Copenhague más cinco el año 2000 en Ginebra que comprobó que se había avanzado muy poco; por la Cumbre del Milenio que planteó nuevas metas al 2015 teniendo 1990 como línea de base; y cuando llegamos al 2009 y ya percibimos que no lograremos tampoco las metas al 2015, nos damos cuenta de que hemos estado viendo sólo las sombras proyectadas en la caverna y que es un imperativo moral salir de ella.

Hoy nos encontramos al final de varios ciclos. Al final del ciclo del desarrollo que estuvo basado en la acumulación de objetos industriales, el ciclo de la alienación que empezó con el crecimiento industrial y terminó con el calentamiento global. Nos encontramos también al final del ciclo especulativo que empezó con la desregulación auspiciada por el consenso de Washington y terminó con la crisis financiera y económica de 2008. Y también al final del

ciclo del pensamiento único neoliberal que empezó con Friedrich Von Hayek y Milton Friedman y terminó con los Premios Nobel otorgados a Joseph Stiglitz y Paul Krugman.

Es hora de retornar a Kant. Al imperativo categórico del deber. Al mejor utilitarismo: aquél que encomienda a los individuos y las sociedades crear la mayor felicidad para el mayor número. A la fenomenología de Heidegger que nos llama la atención acerca

de que la verdadera libertad consiste en no depender de lo no necesario. Al mejor liberalismo, el de John Rawls, que afirma que toda ley injusta debe ser abolida. Al mejor socialismo que construye democracia inclusiva, solidaridad, libertad y paz a partir de los movimientos sociales y ciudadanos. Y sobre todo a la demanda de Sócrates a salir de las sombras de la caverna y reemplazarlas por la luz de una sabiduría que busque permanentemente la verdad.





# Luis Gerardo De Cárdenas Falcón<sup>1</sup>, Edilberto Axel Cárdenas Jara<sup>2</sup> / IDENTIFICACIÓN Y SUPERACIÓN DE LA POBREZA

## 1.- ¿ Qué entendemos por Identidad e Identificación?

### 1.1 Aproximación terminológica

Los términos de «identidad» e «identificación» son de uso frecuente en las diversas instancias políticas, económicas y sociales que tratan aspectos relevantes sobre el desarrollo de las poblaciones y la defensa de los derechos de los miembros de una sociedad. Sin embargo, ambos términos que parecen sinónimos, al ser examinados con más detenimiento, revelan sus diferencias, tanto por su contenido como por sus alcances a nivel local, regional y nacional.

El tema de identidad cobró especial significación luego de la segunda guerra mundial, pues muchas personas contaban con su Identificación pero habían perdido su Identidad (niños huérfanos que perdieron su filiación), esta situación se vio incrementada por las migraciones internas y externas ocasionadas por razones de tipo económico como la pobreza, de orden social como la violencia o de tipo político como el cambio de sistema ideopolítico.

Esta situación originó la preocupación de entidades como las Naciones Unidas (ACNUR<sup>3</sup>), la OIM<sup>4</sup> y la Comisión Internacional de los Derechos Humanos, entre otras, que han emitido normas internacionales y organizaron programas especiales orientados a fin de proteger el derecho a la identidad la que parte de su identificación previa con base a ciertas características de cada

individuo establecidas en el marco de la sociedad a la cual pertenece.

En una aproximación sociológica, la **Identidad**, es la calidad de una persona que le permite ser lo que se considera que es y dice que es y además es reconocida como tal por el grupo social al que pertenece. Esta situación conlleva una doble perspectiva, la individual o personal y la social o colectiva. La de tipo personal se forja progresivamente, a medida que la persona transcurre por el sendero de la vida y adquiere ideas, contenidos visuales e intelectuales como también vivencias psicológicas e imágenes que constituyen su *ontogenia*<sup>5</sup>. En lo social, lo constituyen los diferentes elementos que son adscritos a la persona para diferenciarla de otra u otras personas como son las características físicas (filiación), la denominación (nombre), la procedencia (lugar de origen), el género (sexo) y la capacidad del individuo.

La **Identificación**, nos permite reconocer que una persona o cosa es la misma que se supone que es, que posee ciertas características que permiten reconocerlo como tal o como dice que es, por lo que coexisten igualmente, la dimensión social que la acredita y, en menor medida, la personal por la cual asume la condición definida externamente a ella mediante un sistema que nos permite señalarlo como único, aplicando indicadores procedentes de la biometría como las impresiones dactilares, el reconocimiento facial, el iris o algunas en combinación de ellas, a las que se añaden datos aportados

por la medicina, la biología, la bioquímica u otras ciencias que facilitan la identificación.

## **1.2 Acceso a la Identidad y a la Identificación.**

Se accede a la identidad, en lo personal, por la propia percepción del ser, es decir, lo que uno se siente que es. Se accede a la identidad social por la identificación que hace la sociedad. En este caso son los registros de estado civil y de Identificación los que califican y otorgan tal condición, por esta razón decimos que la identificación tiene relación directa con los dos registros, el de estado civil y de identificación, pues a través de ellos se puede individualizar y personalizar a los sujetos que componen un grupo social o una o sociedad entendida esta como un conjunto de mayor envergadura.

### *1.1.3 Establecimiento de vínculos entre la persona y el Estado*

«El registro del nacimiento, por ejemplo, establece el primer vínculo entre la persona y el Estado, le permitirá gozar de derechos creándole también deberes y obligaciones. La persona una vez registrada puede acceder plenamente a prestaciones del Estado como la educación, salud y otros servicios. No es suficiente tener identidad (todos la tenemos) para actuar en ella es necesario que nuestra identidad sea reconocida por el Estado a través de un registro que no es sino el reflejo jurídico de nuestra identidad. Esta actividad de registro constituye la Identificación».<sup>6</sup> La actividad esencial de los registradores se llama identificación.

En el Perú se acredita que uno es quien dice ser con el Documento Nacional de Identidad (DNI). Este documento es el fruto de la labor previa de «identificación» que hace el RENIEC, lo que explica que la identidad se prueba a través de la identifica-

ción estatal u oficial. Si no hubiese esta garantía de la identificación estatal, cada uno de nosotros al relacionarse con otra persona tendría que realizar un proceso de identificación (corroborar que esa persona es quien dice ser).

«Para que las personas y las sociedades actúen adecuadamente, el Estado hace esa labor, identifica a las personas creando un registro y a partir de él las personas interactúan y crean vínculos jurídicos entre sí que se ven reflejados en los registros. Así, el matrimonio crea vínculos jurídicos entre dos personas, este vínculo queda registrado y se verifica a través de la inscripción registral. Por tanto, los registros de identificación o de identidad son el reflejo jurídico de nosotros (de nuestra identidad). Los registros civiles son el «reflejo jurídico» de las relaciones y genera consecuencias jurídicas (crean derechos y obligaciones) que se van creando a través de nuestras vidas. Sería óptimo si se pudiesen inscribir en el registro cada una de las relaciones jurídicas que creamos, sin embargo esto, obviamente, no es posible, por lo que las legislaciones establecen solo la inscripción de determinados actos de alta relevancia, como el matrimonio, el divorcio, la interdicción y el fallecimiento, entre otros.»<sup>7</sup>

## **2. La Población Identificada en el Perú.**

### **2.1 El Actual Proceso de Identificación de la Población Peruana**

La conducción del proceso de identificación ha sido lento hasta el año 2002, fecha en la que la Jefatura del RENIEC<sup>8</sup>, otorga al registro de estado civil y a la identificación de la población peruana la primera prioridad. Entre las medidas adoptadas figura la incorporación de los registros civiles que estaban en manos de las municipalidades - desde el siglo XIX hasta el 2004 - al seno

del RENIEC, luego, la aplicación de técnicas de punta para la identificación como el AFIS<sup>9</sup>, la digitación de las actas de nacimiento, matrimonios y defunciones, la modernización del aparato administrativo del RENIEC y la descentralización de las actividades institucionales en todo el territorio nacional.

Estos esfuerzos ha dado resultados muy positivos, pues sobre una población cercana a los 29 millones de personas se tiene identificadas al 30 de abril del 2009, a 21'499,447 entre mayores y menores quienes ya cuentan con su respectivo DNI. La población adulta en su inmensa mayoría cuenta con su respectiva identificación, esto es, más del 97%. Sin embargo, en cifras concretas existen más de 7 millones de personas que aún no cuentan con identificación la cual está constituida principalmente por menores de edad (95%)<sup>10</sup>.

El proceso de identificación de la población total identificada ha dado un espectacular crecimiento en estos últimos tres años. Así, al finalizar el año 2006, la población total identificada era de sólo 17' 438 546, de las cuales la población de menores con identificación ascendía a solo 554 449. Del 2006 al 2009 se pasó a los 18'393,437 de adultos y a 3'334,513 de menores con identificación. Este notable incremento de la identificación, en el caso de los menores, se inicia a partir del año 2006, fecha en la que se ha contado con el esfuerzo del propio RENIEC y de programas nacionales como JUNTOS y Convenios con MINSa y EsSalud y que en el corto lapso de 3 años, ha sextuplicado dicha población, a un ritmo de un millón y medio de personas por año.

## **2.2. La Sub Identificación: Los Ámbitos principales**

El registro de estado civil establece la identidad y esta información constituye la base

de la identificación, debiendo darse plena coherencia entre ambos elementos. Sin embargo, se presentan ciertas asimetrías como un alto índice de registro y una baja o muy baja identificación. Esta situación suele presentarse en poblaciones con reducida información sobre la necesidad, utilidad y los beneficios de la identificación, es decir poseen una muy baja cultura registral e identificatoria, esto es válido en ciertos grupos etarios como los menores de edad, parte significativa de mujeres del medio rural y zonas específicas de pobreza urbana y en poblaciones con poca vinculación con sociedades externas a ellas como ciertos pueblos nativos de la amazonía.<sup>11</sup>

### *2.12.1 La Identificación de Menores*

Los menores de edad generalmente tienen su inscripción en el registro de estado civil donde obtienen el acta de nacimiento llamada corrientemente «Partida de Nacimiento». La tradición secular era que con la simple «partida de nacimiento» la persona podría ser identificada no siendo necesario otro documento como el DNI. Posteriormente, ante la obligación legal de poseer una correcta identificación aunada a la acción de los programas de apoyo social como Essalud<sup>12</sup>, Minsa<sup>13</sup> que exigen la identificación de adultos y menores a los que se añade la incidencia de los medios de comunicación, se nota un incremento de la conciencia y la necesidad de tener su inscripción en los registros civiles y los de identificación a fin reobtener el DNI. Esto explicaría, en una primera aproximación, la alta cantidad de menores sin DNI. (En Lima existen cerca de 2 millones de menores sin DNI.- 1'864,314, al 31.03.09)

### *2.2.2 Las Zonas de Pobreza Urbana*

Otro ámbito de sub identificación lo constituyen las zonas urbanas de pobreza en

las que la población de tales zonas, no tiene necesidad de DIN. Su vida transcurre sin que la identificación necesaria o de utilidad, debido al alto grado de informalidad en las actividades que realiza o en las negociaciones y transacciones cotidianas que efectúa. (Lima cuenta con 40,012 mayores sin DNI)

### 2.2.3 La Población Femenina Rural

La población de las zonas rurales tiene necesidad creciente de contar con su documento de identidad debido principalmente a la presencia de programas como Juntos y ESalud que exigen el DNI para acceder a sus beneficios, ello obliga a recurrir a la obtención del documento de identidad y de otro lado las facilidades que viene proporcionando el RENIEC para su obtención.<sup>14</sup> A pesar de tales esfuerzo se aprecia una elevada proporción de población carece de DNI como son los departamentos de alta densidad rural como Cajamarca, Junín, Piura, Ancash, Huanuco y Huancavelica

### 2.2.4 Los Grupos Amazónicos

Ciertos grupos étnicos de la amazonía no tienen necesidad apremiante de contar con una identificación externa pues poseen la de tipo tradicional que culturalmente les otorga la comunidad. Sin embargo, el contacto con otros pueblos y con la sociedad global les exige contar con el documento de identidad nacional a cuyo efecto se han conducido diversas campañas especialmente por el RENIEC y organizaciones representativas de tales pueblos. El principio de acción del RENIEC es de atenderles «in situ» para ello ha adquirido deslizados que surcan los ríos de la amazonía los cuales son apoyados por botes ad-hoc a fin de acceder a las zonas de menor calado como son la otras naves que cuenta esta institución.

### 2.2.5 Las Zonas de Frontera

La Sociología de las fronteras<sup>15</sup> nos hace saber que generalmente es bajo el grado de identificación de las personas que habitan en tales zonas. Prima sobre todo un sentimiento de binacionalidad respecto al país en que moran. Existe una especie de «acomodamiento» a las ventajas que ofrece un país con respecto al otro, sean estas de tipo educativo (mejores escuelas), comercial (variedad de productos) o ventajas impositivas y aún de perspectivas de futuro. No es raro que una proporción de los habitantes de estas zonas tengan doble nacionalidad y la utilizan de acuerdo a la circunstancia más favorable. Por esta razón los gobiernos y en particular el peruano han puesto énfasis en atender las zonas de frontera hecho en el que el RENIEC ha participado decididamente con programas específicos para dichas zonas. conc

## 3. La Identificación como base para actuar contra la Pobreza

### 3.1 Los Enfoques Tradicionales para la Atención a las Zonas de Pobreza

Tradicionalmente, los planes de desarrollo ponen énfasis en cuatro variables concurrentes con las cuales suponen se lograría el desarrollo local, regional y por ende nacional. Este encaminamiento, se inicia con la determinación de los espacios geográficos pobres y en ellos aplicarían las consabidas cuatro variables del «desarrollo Integral» cuya culminación generaría por si mismo el desarrollo de tales áreas y bien sabemos que tales actividades son básicas pero no suficientes.

Estas variables son:

- 3.1.1 La infraestructura, básicamente vial, obras de saneamiento, locales escolares y postas médicas.



- 3.1.2 Salud, a través del establecimiento de puestos o postas sanitarias para atender casos simples de salud, campañas de vacunación para evitar epidemias y atenciones de urgencia.
- 3.1.3 Educación, establecimientos educativos de bajo nivel educativo, profesores poco o medianamente capacitados para tareas de desarrollo, sin vinculación al quehacer económico o social de la localidad
- 3.1.4 Generación de empleo temporal, a través de las obras de infraestructura y en ciertos casos, ejecución de tareas comunales remuneradas como limpieza de canales y conservación de suelos mediante terrazas.
- 3.1.5 Distribución de pequeñas cantidades de dinero como propina, la misma que exige ciertos requisitos educativos, sobre todo para los menores hijos de familias pobres. Al culminar estos programas se supone que se ha aliviado sustantivamente la pobreza y hasta llegan a afirmar la superación de la misma.

### 3.2 Enfoques Alternativos para la Acción contra la Pobreza

Hemos establecido que los factores clásicos son trascendentes para el despegue pero por si mismos insuficientes. Se parte de un conocido aforismo de los tratadistas del desarrollo de los años sesenta: «El desarrollo solo es posible entre quienes desean desarrollarse y están dispuestos hacerlo asumiendo los sacrificios que ello representa»<sup>16</sup> cuyo propósito fundamental es la «incentivación y **dinamización de las poblaciones para lograr su participación e involucramiento efectivo como factor** indispensable en cualquier proceso integral de desarrollo, contra+forto a visiones arcaicas de tipo vertical—descendente e impues-

tas a nombre de la «**verdad**» que decían poseer haciéndolas descender sobre las poblaciones objeto del desarrollo sin ninguna participación salvo el de una precaria información.

La participación, para ser determinante y positiva debe tener carácter ascendente, partiendo de la base o nivel local para luego ir articulándose horizontalmente a través de relaciones múltiples, creando así una dinámica expansiva que moviliza a la sociedad en su conjunto.

#### 3.2.1 Concordancia de Propósitos y Fines

Los procesos para superar la pobreza subrayan la necesaria concordancia entre los medios y los fines. Si aspiramos a una sociedad participativa y verdaderamente democrática, con viabilidad y sostenibilidad suficientes, se debe contar con instituciones que materialicen tales propuestas como son las instituciones asociativas que ofrecen las mejores posibilidades de concordancia entre medios y fines debido a sus elementos constitutivos (asociación/empresa regidos por principios de igualdad, solidaridad y gestión democrática) y facultan un desarrollo más humano y sostenible. La presencia de una base participativa es crucial en el desarrollo, significa que las poblaciones involucradas intervienen desde la concepción, el planeamiento, la ejecución, la verificación, la corrección de las propuestas y sobre todo en la evaluación de las mismas, es decir, que las poblaciones concernidas intervienen en la determinación de la Visión que pretenden alcanzar, la Misión que les toca cumplir y la determinación de las fases o etapas del proceso a seguir las cuales se integran en un Plan Estratégico. Significa poner en marcha los denominados Círculos de Shewhart, tan exitosos en la gestión de empresas que en síntesis consisten en que la misma población y los propios actores participan en las fa-

ses e interfases propias del planeamiento y su ejecución.

### 3.2.2 Los Componentes Operativos

La propuesta operativa del desarrollo local contra la pobreza y de base participativa, considera seis ejes sustantivos y complementarios. Ellos son:

#### a. Un Ámbito Organizativo.-

Las actividades a emprender de forma lineal o integrada posean un cierto grado de multifuncionalidad y requieren de un consistente nivel de coordinación y efectiva coherencia, haciendo operativo el principio «participación implica organización». Es a partir de la definición del Plan Estratégico en el que es necesario prefigurar las modalidades organizativas y compatibilizarlas con las estructuras definidas en el Plan.

#### b. Una Amplia Relación Contractual.-

Es indispensable la negociación alturada, con un profundo respeto a las personas y las instituciones a fin de poner en marcha de actividades previamente convenidas y en las que los aportes de las partes permitan alcanzar propósitos comunes las mismas que puedan quedar formalizadas y a su vez ser obligantes para sus miembros.

#### c. Una Gestión Multiactiva.-

Implica la adecuación local de los cuatro criterios de la buena gestión: La gestión **del Haber** (Activos, Pasivos, Patrimonio y Ventas o Colocación de bienes o servicios); **del Poder** (Grupos o estratos que toman las decisiones y tienen determinadas responsabilidades dentro del espacio Local), **del Querer** (Las aspiraciones de la localidad y de las personas que la integran) **del Saber** (Los aspectos científico-técnicos y normativos que requieren sa-

ber o conocer para el desarrollo del espacio local, vienen ha ser el «kow How» para el desarrollo)

#### d. Una Planeamiento Espacial.-

Los espacios de interacción local necesariamente deben corresponder a las posibilidades y capacidades que tienen los espacios locales. Es decir, delimitar el ámbito en el cual se van a desenvolver los planes, ejecutar las acciones e interrelacionarse las organizaciones de expresión local y su grado de vinculación con otras entidades privadas o públicas que intervienen en los procesos de la localidad o fuera de ella las que son indispensables en el desarrollo local y kla acción contra la pobreza.

#### e. Un Desarrollo Histórico Social Local y personal.-

El sentido de pertenencia e identificación con el espacio histórico y social determina la conciencia local y constituye un importante animador de procesos de largo aliento el cual proviene de sus más profundos antecedentes históricos y económicos.

#### f. Un Amplio Apoyo Tecnológico

Es decir contar con las tecnologías aptas para aplicar en los diferentes procesos productivos de la localidad. Se han ensayado los Centros de Innovación tecnológica como también los Bancos de Tecnología que desagregan procesos y los colocan de manera accesible a los productores locales o regionales. Sin embargo esta opciones no suelen ser tomadas en cuenta. Además permitirían hacer el «Aplanamiento de los Andes»<sup>17</sup> o sea producir in situ con mayor valor agregado que queda en la localidad, menores costos de transporte y multiplicación de actividades conexas con el consiguiente empleo de personal local.

#### 4.- La Identificación: Factor Crucial en la Acción Contra la Pobreza

##### 4.1 Condicionantes para superar la pobreza.-

La superación de la pobreza requiere individualizar al pobre, definirlo como sujeto real, que tiene una experiencia de vida y que sabe hacer ciertas cosas pero carece de habilidades para ejecutar otras. El tratamiento de la pobreza no es atender *grandes zonas de pobreza* o actuando sobre la «*mancha pobre que es esta o aquella*» aplicando los factores tradicionales que hemos subrayado, que poseen indudable valor inicial los mismos que requieren ser complementados con la identificación de los sujetos y saber de ellos sobre sus condiciones y características de vida, sus experiencias de tipo laboral, sus potencialidades actuales y futuras, es decir, contar con un perfil socio económico y socio laboral de la persona y de su familia. Con base a ellas, es posible elaborar las opciones de inserción en los diferentes ejes de acción que hemos presentado.

Por tanto el eje fundamental para atender la pobreza lo constituye la identificación del pobre, conocer sus habilidades y potencialidades y hacerle copartícipe de su propio desarrollo. Es en este sentido que es destacable la señera labor del RENIEC dirigida a identificar a todos los peruanos, estas acciones tienen singular relevancia por haber sido la institución iniciadora de esta cruzada y haber liderado desde hace pocos años, el concurso del Sector Público a través de diversos programas como el de JUNTOS, del Ministerio de Salud y EsSalud y la Defensoría del Pueblo, como también ciertas ONGs como «Manuela Ramos» y entidades representativas de comunidades amazónicas como CEDIA y ORPI<sup>1818</sup>

CEDIA Centro para el Desarrollo del Indígena Amazónico y ARPI Comisión de Emergencia Ashaninka

cuyas acciones van dirigidos a la identificación de personas – adultas y menores residentes en lugares poco accesibles o zonas con altos índices de sub identificación o de sub registro.

##### 4.2 Elementos para la Acción contra la Pobreza

De manera resumida podríamos señalar los siguientes.

4.2.1 *Identificación de los pobres*, a partir de con un perfil personal de habilidades y experiencias, complementado con el perfil familiar.

4.2.2 *Conducción de «Encuestas Participación»* a fin de conocer sus deseos, prioridades y aspiraciones a nivel colectivos.

4.2.3 *Formulación del Programa Participativo* donde se integran los elementos procedentes de la identificación personal y colectiva

4.2.4 *Movilización* de la población en función del programa constituido señalando los grupos responsables de cada subprograma. y la identificación de los menores y sustantiva y en la que concurren actualmente.

4.2.5 *Organización de los beneficiarios* del programa de pobreza, la organización es sustantiva para la participación, la cual debe ser promovida y estimulada con base a las diferentes áreas productivas o de desarrollo que se van a emprender, por tanto serán tanto de orden técnico productivo como de tipo espacial según las zonas y sub zonas existentes.

##### 4.3 Estructura Ad-hoc

4.3.1 *Establecimiento de modalidades contractuales*. Se trata suscribir contratos específicos con los participantes en el Programa, partiendo desde las actividades mí-

minas a desarrollar hasta de de mayor envergadura que incluyen la capacitación y el quehacer en la zona respectiva.

4.3.2 *Conformación de un sistema de gerencia participativa* que autonomice las cuatro dimensiones de la gestión. Del Haber, del Poder, del Querer y del Saber.

4.3.3 *La Planificación del espacio*, en función del uso y las aptitudes del suelo y el clima, delimitando el ámbito de los planes,

las acciones y las organizaciones de expresión local.

4.3.4 *La recuperación de la historia local*, a base a narraciones y anécdotas de la localidad.

4.3.5 *Establecimiento de los Centros de Innovación Tecnológica y/o Bancos de Tecnología* que apoyen con nuevas técnicas el desarrollote la zona objeto del programa de acción contra la pobreza.

### POBLACIÓN PROYECTADA DE ALGUNOS DEPARTAMENTOS (MAYORES Y MENORES SIN DNI.- 31.03.09)

Departamento	Mayores		Menores		Total	
	Población total	Población sin DNI	Población total	Población sin DNI	Población Total	Población sin DNI
Lima	6'176,735	40,012	2'751,140	1'864,314	8'927,875	1'904,326
Piura	1'072,722	18,484	699,404	531,434	1'772,126	549,918
Cajamarca	858,222	17,551	608,911	404,824	1'467,133	422,375
Junín	771,666	10,581	499,312	357,130	1'270,978	367,536
San Martín	451,354	10,136	319,111	251,242	770,465	261,378
Ancash	700,891	9,003	423,352	257,891	1'124,243	266,864
Huánuco	450,237	9,167	355,562	274,876	805,799	284,043

Fuente: INEI y RENIEC, mayo 2009

LGDCF 22.07.09



## NOTAS

---

- 1 Doctor en Sociología del Desarrollo, (Paris III, «Sorbonne Nouvelle» Francia), Asesor de la Jefatura Nacional del RENIEC, Consultor y profesor universitario, UCI.
- 2 Abogado PUCP, especialista derecho asociativo y desarrollo de proyectos. Profesor universitario.
- 3 ACNUR, Alto Comisionada de las Naciones Unidas para los Refugiados
- 4 OIM, Organización Internacional para las Migraciones
- 5 Ontogenia.- De griego: ontos: = el ser y génos: = origen. Es decir, el desarrollo del individuo desde el óvulo fecundado hasta la madurez y la muerte.
- 6 LECAROS DURAN, José Eduardo, Nota sobre identificación e Identidad, Abogado, Asesor I de la Jefatura Nacional del RENIEC, junio, 2009
- 7 Ibid.cit
- 8 Dr. Eduardo Ruiz Botto 2002 -2006 y 2º periodo 2006 a la fecha.
- 9 AFIS = captahuellas automático, compara en pocos segundos las huellas digitales de las personas almacenadas en la base de datos
- 10 RENIEC, Población Proyectada de Mayores y Menores de Edad sin DNI (al 31 03.09); población total de 28'978,899, con DNI 21'464,874, sin DNI 7'514,025, adultos con DNI 18'393,437, menores sin DNI 7'300,160
- 11 Ver al final de este art+Lculo, Cuadro de población identificada y no identificada por departamentos escogidos
- 12 Salud y su Programa de para los menores hijos de asegurado, ofreciéndoles DNI gratuito
- 13 Ministerio de Salud -Minsa- Registro de recién nacidos en los hospitales públicos
- 14 Gerencia de Restitución de la Identidad GRIAS; y el apoyo que brinda a otros programas y entidades gubernamentales como la Defensoría del Pueblo y ONGs como Manuela Ramos. RENIEC, ha instituido los «Registadores Itinerantes que atiende las zonas menos accesibles y de mayor pobreza.
- 15 De Cárdenas, Gerardo, «Visitas a zonas de frontera» 1998 - 1999, Lima.
- 16 Se refiere a O. Hirshman, C.Clarke, J.M. Lebre y otros
- 17 Schultz, Jurgen, «Aplanemos los Andes», El Comercio, Lima, 17.07.09 páb3





# Milagros Varela Gómez / JOSÉ MATOS MAR: aproximación al concepto de Comunidades Campesinas<sup>1</sup>.

El presente artículo recopila los primeros estudios sobre la *Comunidad de Indígenas* que hiciera José Matos Mar. El estudio de la Comunidad de Indígenas, posteriormente denominada Comunidades Campesinas, se orienta, en un primer momento, por el concepto de área cultural, luego, se las estudia en sus relaciones con su entorno conformado una micro región y, posteriormente se analiza el grado de participación y repercusión de estas en la vida nacional.

La Comunidad de Indígenas es para Matos Mar una recurrencia temática, por lo que considera que a través de éstas se puede estudiar al país, debido al nivel de complejidad histórica de las mismas. Los siguientes trabajos atestiguan lo afirmado:

1. 1948: «Bio Bibliografía de Historiadores Peruanos «El Dr. Don Luis E. Valcárcel» - Revista Histórica Nro. 17.
2. 1949: «Las investigaciones antropológicas en el Perú durante el año 1949» - Revista del Museo Nacional Nro. 18.
3. 1949: «Tupe: Una comunidad del área cultural del idioma kauke en el Perú». Revista del Museo Nacional Nro. 18. (tesis de bachillerato).
4. 1951: «La Ganadería en la Comunidad de Tupe», - Separata de las Revistas: Letras N° 45 y Mar del Sur N° 13, Publicación N° 2 del Instituto de Etnología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
5. 1955: «Estudio de las barriadas limeñas» - Informe presentado a las Naciones Unidas en diciembre de 1955, pero publicado en 1966 - 1967 - Departamento de Antropología de

la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

6. 1953: «El proyecto Yauyos - Huarochirí» - Revista del Museo Nacional Nro. 22.
7. 1956: «Yauyos, Tupe y el idioma Kauke». Separata de la Revista del Museo Nacional Tomo XXV, Publicación N° 12 del Instituto de Etnología y Arqueología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
8. 1957: «La propiedad en la isla de Taquile». Revista de la Museo Nacional - Lima.
9. 1958: «Las actuales comunidades de indígenas. Huarochirí 1955» (con Teresa Guillén, Julio Cotler, Eduardo Soler y Francisco Boluarte).
10. 1960: «El trabajo en una Comunidad Andina» - Instituto de Etnología y Arqueología - Facultad de Letras - San Marcos - 1960 (este artículo es un capítulo de la tesis doctoral del autor que fue sustentada en 1958, «La estructura económica de una Comunidad Andina. Taquile, una isla del Lago Titicaca»).

Estos trabajos, que cubren los años finales de la década del cuarenta hasta el inicio de los sesentas, se caracterizan por el estudio de las Comunidades de Indígenas en sí mismas, es decir, se busca y estudia las comunidades sin mayor contacto con elementos o espacios exógenos con la intención probable de construir una definición de las mismas.

En este primer momento se inscribió a las Comunidades dentro del concepto de área

cultural. *Área cultural* es un concepto propio de la escuela norteamericana. "el concepto de área cultural se entiende como aquel espacio geográfico donde se vive la misma cultura, es un concepto útil para describir la realidad social de una sociedad, aunque sea difícil identificar todos los rasgos de cada área en el terreno, sobre todo en las zonas más periféricas donde confluyen otras áreas culturales; este concepto es más útil que otros, como la división territorial o política, que obedecen a criterios vinculados a la geografía, la historia o la administración pública."<sup>2</sup> Dentro de este espacio es importante estudiar un conjunto de indicadores como transporte, postes totémicos, armas, vestido, cerámica, familia, vivienda, centros poblados, organización política, religión, etc. En esta óptica de estudio los espacios geográficos deben ser estudiados a partir de las expresiones culturales de los integrantes del grupo.

De acuerdo a esto, Matos Mar estudió la Comunidad de Tupe (Yauyos) con la intención de presentar un panorama de la cultura total tupina, debido a la importancia del idioma kauke hablado en la zona. La expresión lingüística era considerada como un indicador antropológico. De la misma manera, la herranza de Tupe fue estudiada bajo esta visión. Matos consideraba que para la etnología era importante el estudio de esta fiesta ganadera, porque a través de ella, se percibía claramente la persistencia de elementos rituales antiguos, así como el proceso de transculturación, que se caracteriza, en este caso, por la introducción de nuevas especies animales, y el concepto de capital económico. Lo mismo sucede con la religión, cuyo estudio permite conocer el grado del cambio cultural, debido a que en esta se encuentra la pervivencia de ritos originarios con la superposición del rito católico. Asimismo, basado en las investigaciones arqueológicas de Julio C. Tello, Matos Mar asume que la estructura arqueológica de la zona de Tupe

no tendría evidencia de influencia inca, dato que posibilitaría pensar que Tupe (Yauyos) habría sido una zona de relativa independencia cultural, como lo habría evidenciado, también el hecho que sobre el kauke no había consenso de los estudiosos y lingüísticos sobre su origen, si dependiente del quechua, del aimara, o desarrollo autónomo.

A partir de estas evidencias, el concepto de *Comunidad de Indígenas* que se va formulando gira en torno al desajuste cultural en las que estas viven. Estas se encuentran entre lo moderno y lo antiguo, su falta de evolución se debería a una falta de eje que las guíe. Matos Mar considera que las Comunidades tienen un alto grado de adaptación que les permitiría asumir cambios en su propia estructura y en la relación que sostienen con el conjunto del país.

En el libro *Las actuales comunidades de Huarochirí* se estudia un número mayor de comunidades agropecuarias en las que se advierte una cierta originalidad en su desenvolvimiento y desarrollo, ya que no tienen vecindad con hacienda alguna. El conocimiento de estas se orienta por la consideración de que las Comunidades son de gran importancia para la estructura económica, política y social del país. Pero, se añade el matiz cultural que explica, que la caracterización como Indígenas no se debe a los rasgos físicos de los comuneros, sino a su proceder cultural, como su tipo de organización y su práctica con respecto a la tenencia de la tierra, por ejemplo. Ello quiere decir que se quiere relevar una práctica cultural actual, y no tanto la historia, los rasgos físicos, o el origen de la cultura.

En mi opinión, las Comunidades de Indígenas constituyen un tema sumamente vital en la obra de Matos Mar, con estas inicia su quehacer antropológico y su análisis lo lleva a pensar en la posibilidad de un cambio estructural para el país.



En sus primeros trabajos, Matos Mar esboza una larga caracterización de las Comunidades y algunos criterios para considerarlas como tales. Un resumen de la caracterización:

- Las comunidades gozan de autonomía y prestigio cuando no son vecinas de hacienda alguna.
- Presentan cierta concentración de propiedad en manos de algunas familias que constituyen pequeños fundos.
- Presentan elementos del sistema de vida del antiguo Perú, pero han asimilado nuevas formas occidentales ligadas, principalmente a la propiedad de la tierra que ya no es comunal, en su mayoría, sino individual.
- Todos los comuneros poseen propiedades individuales que dedican al cultivo y a la satisfacción de sus necesidades.
- Las tierras laborables están perfectamente distribuidas recientemente.
- Pequeñas porciones de tierra son comunales y están adjudicadas a la Iglesia, a la Escuela o a la Municipalidad su cultivo y cuidado están a cargo de la comunidad y el usufructo le corresponde a los adjudicatarios.
- En las zonas altas, de propiedad comunal, están los pastos naturales para el sostenimiento del ganado que es individual. Se paga un arriendo que sirve de ingreso para la Comunidad.
- En el trabajo sobreviven el *ayni*, especialmente para la siembra. La construcción de viviendas; la *minga* o *faena* para trabajos comunales, como locales públicos, caminos, represas, canales, etc.
- Claramente, se percibe una estrecha relación entre lo colectivo y lo individual que corresponden a las dos culturas que componen la estructura de la Comunidad Indígena.
- Esta misma conjunción se observa

en el comportamiento y usos de lo religioso. Se acepta el catolicismo, pero sobreviven sus propias creencias, como el culto a la Pachamama, por ejemplo.

- Muestran una fuerte cohesión social por el relativo poco espacio donde se desenvuelven, poseen un fuerte sentido de solidaridad, esto las convierte en un espacio psicológico de soporte. Todas estas razones abonan la idea que las Comunidades de Indígenas son núcleos económicos que con adecuada ayuda económica pueden convertirse en el aprovisionamiento alimenticio de Lima.<sup>3</sup>

A continuación los criterios para considerar un grupo campesino como Comunidad de Indígenas:

- «1. Constituir agrupaciones tradicionales de base agrícola o ganadera o ambas a la vez.
2. Mantener una tradición comunitaria manifiesta en la posesión de tierras comunales o en la realización de trabajos de tal naturaleza en bien del grupo.
3. Contar con autoridades tradicionales elegidas libremente por las propias agrupaciones.
4. No integrar haciendas.
5. Ocupar una unidad geo - económica que sea considerada como área cultural tradicional.»<sup>4</sup>

Se podría decir que esta caracterización y criteriología corresponden a una visión un tanto estática acerca de las Comunidades. Posteriormente este concepto se hará más dinámico o adaptativo, porque se estudiará a las Comunidades en relación con la hacienda.

Las comunidades del Mantaro<sup>5</sup>, por ejemplo, presentan iniciativas y participan de los procesos de cambio que se dan en el valle, pero preservando su solidaridad ori-

ginal. Algunas razones de esta integración en el valle son que se encuentran cerca de Lima, no hay preeminencia del sistema de hacienda, su cercanía con centros mineros que las proveen de cierta capacitación sindicalista y política, su espacio geográfico recepciona migrantes estacionales, y no se presentan conflictos entre autoridades políticas y comunales.

Las actitudes de los comuneros presentan algunas ambivalencias, un espíritu comunitario, pero un marcado individualismo también. La comunidad en este espacio presenta dos caras, una caracterizada por una conformación del pasado; y la otra, es su inserción a formas modernas, como el individualismo y la adaptación de patrones mercantilistas. La tenencia de la tierra, dentro de las comunidades, asume la propiedad privada, que está muy atomizada; y la propiedad comunal, principalmente de las tierras de pastoreo que generalmente se encuentran en las zonas altas.

Es importante señalar que Matos Mar aclara que la "cara" tradicional de las comunidades es de por sí muy compleja ya que ella es producto de la asimilación de formas españolas que influyeron en las comunidades de origen, a este resultado se le llama tradicional, y, en todo caso, se llamaría arcaico a las comunidades o grupos originarios previos a la llegada de Occidente. "Lo tradicional es «un conjunto que ha evolucionado dentro de un proceso de yuxtaposición sin un continuum regional, local, ni nacional, y con marcada influencia social y cultural española. Esta corriente cultural aparece heterogénea, compleja y dual.»<sup>6</sup>

En su trabajo sobre el pueblo de Pachacamac y el Valle de Lurín<sup>7</sup>, Matos hace una historia sobre el impacto, en las comunidades, de la presencia española. En ese espacio, al menos, el origen de las Comunidades eran diferentes ayllus liderados por

un Curaca, y la zona de asentamiento original se constituía de un pueblo, huacas y tierras del Inca, que eran cultivadas por los yanaconas. Los campesinos poseían una casa y una chacra, y vivían relativamente concentrados en familias que constituían unidades económicas. En la zona rural se encontraban las Comunidades. La llegada de los españoles romperá definitivamente esta organización original, de colectivista, el sistema de Comunidad pasa a ser individualista, de la pertenencia a un grupo libre se pasa a la condición de colonos o esclavos, se paga tributos al que domina, habla diferente y se comporta culturalmente distinto. Evidentemente, esta situación generó un desajuste.

Es importante recalcar que el autor inicia sus estudios con el concepto de Comunidades de Indígenas, posteriormente usará el término Comunidades Campesinas. Estos no son grupos humanos que descenden de manera ininterrumpida de los ayllus, sino que son grupos de ciertas características culturales con las que actúan en cierto territorio distinguiéndose de otros grupos vecinos<sup>8</sup>. Las comunidades son instituciones vivas que han recibido a lo largo de la historia del país numerosas influencias, interpretaciones y reinterpretaciones. Ellas son estructuras vivas que funcionan en espacios de estímulos múltiples que las fuerzan a reacondicionarse ininterrumpidamente. Por ello, las Comunidades no pueden ser tratadas o definidas sin tener en cuenta su largo proceso de conformación, tampoco pueden ser tratadas como espacios para operar cambios a partir de agentes foráneos, ya que ellas son sistemas institucionales que forman unidad en contextos regionales.

Por ello, todo intento modernizador, sobre las Comunidades debe tener en cuenta que ellas están dispuestas a los cambios de manera activa, pero necesitan un impulso orientador que encamine su ini-

ciativa y esfuerzos autónomos, ya evidenciados, por integrarse a la sociedad nacional. En un documento<sup>9</sup> de discusión sobre la modernización del campo Matos considera que a) se debe agilizar su organización interna de gobierno, evitando los desencuentros entre las autoridades políticas y las autoridades comunales; b) crear concejos inter comunales a nivel distrital y regional para que coordinen la administración del riego; c) proporcionar a las comunidades la debida tecnificación así como incorporarlas al sistema de créditos y financiamientos para posibilitar recursos para la compra de semillas, fertilizantes e insecticidas, etc.

Una visión moderna aplicada al sistema de Comunidades significa que la tenencia de la tierra pase a su propiedad, garantizada por una ley soporte de la inenajenabilidad e inembargabilidad de las tierras comunales. Las tierras afectadas deben ser entregadas a los colonos, yanaconas y peones, divididas entre estos y entre las comunidades vecinas. Las nuevas comunidades deben ajustarse a los requisitos comunales de conservación de la propiedad. Las tierras de las haciendas afectadas deben constituir una Comunidad Campesina. En las haciendas de la costa los sindicatos deben intervenir en la etapa de transición. En resumen, se debe aprovechar el interés e impulso existente en las comunidades para institucionalizarlo, en base a:

- “Reforzar la estructura comunal a través de sus propias instituciones de gobierno.
- Mantenimiento del status corporativo de su propiedad.
- Creación de instancias intercomunales de gobierno, planificación y desarrollo.
- Simplificación de procedimientos, remoción de barreras administrativas.
- Asimilación de las haciendas reformadas al estatus comunal.”<sup>10</sup>

En el artículo «Comunidades indígenas del área andina»<sup>11</sup> sostiene que las Comunidades Campesinas tienen tres rasgos:

“a) la propiedad colectiva de un espacio rural que es usufructuado por sus miembros de manera individual y colectiva; b) por una forma de organización social basada especialmente en la reciprocidad y en un particular sistema de participación de las bases; y c) por el mantenimiento de un patrón cultural singular que recoge elementos del mundo andino.

Generalmente se encuentran, a) en su mayoría enclavadas en las vertientes de la cordillera de los Andes, como es el caso de las 249 comunidades existentes en los contrafuertes occidentales de los diez valles limeños y, b) ocupando el curso medio y superior de un valle, es decir desde su zona central y fértil hasta la puna, como el caso del valle del Mantaro, o solamente en sus flancos como ocurre en otros valles donde las haciendas ocupan aún las mejores tierras.”<sup>12</sup>

Bajo este análisis, Matos Mar considera que hasta mediados del siglo XIX las Comunidades no sufrieron mayor cambio frente a la fisonomía que ya habían adquirido a partir de los cambios producidos por la influencia española. Los nuevos cambios se dieron por la exoneración del tributo indígena que pagaban las Comunidades al fisco peruano. Esta liberalidad produjo que las Comunidades se volvieran antes de autoconsumo, modificando su relación con el resto de la sociedad, y posibilitando que al interior de ellas se vayan produciendo efectos de integración y desintegración, evidenciado esto último por la privatización de las tierras a favor de los propios comuneros. Pero, a pesar de estos cambios, las comunidades se mantienen, fundamentalmente alrededor de los tres rasgos mencionados líneas arriba.

Matos Mar considera que debido a los rasgos característicos de las Comunidades, es-

tas ha soportado cambios, alteraciones y ataques. Sin embargo, son las instituciones más permanentes del Perú, por lo que no merecen desaparecer por derecho, pero también porque ellas son necesarias para cualquier tipo de iniciativa de transformación y modernización agraria.

En el periodo siguiente que cubre la década de los sesenta, Matos Mar hará un análisis comparativo de varias comunidades por lo que producirá mayores síntesis que arribarán a conceptos de corte interpretativo aplicables al conjunto nacional. A continuación algunos trabajos de la época:

1. 1963: «Diagnóstico del Perú: cambios en la sociedad peruana». Departamento de Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Nro. 14.
2. 1963: «La encrucijada del Perú». Montevideo; Hora Latinoamericana. (con Sebastián Salazar Bondy).
3. 1964: «El valle de Yanamarca» - Revista del Museo Nacional. Nro. XXXIII.
4. 1964: «Las haciendas del valle de Chancay» - Revista del Museo Nacional. Nro. XXXIII.
5. 1964: «El Valle de Lurín y el pueblo de Pachacamac» - Facultad de Letras - Departamento de Antropología de la Universidad San Marcos. (en colaboración con José Portugal y otros).
6. 1965: «Algunas consideraciones acerca del uso del vocablo mestizo» - Revista Histórica de la Academia Nacional de Historia - Nro 28.
7. 1966: «Proyecto de Estudio de cambios en pueblos peruanos». Informe preliminar. Lima, IEP y Cornell. (con William F. Whyte).
8. 1967: «Las haciendas del valle de Chancay» En: «La hacienda en el Perú», (Matos Mar, Henry Favre y Claude Collin Delavaud), Lima IEP.
9. 1967: «El impacto de la industria pesquera en un valle de la costa central». Informe preliminar. (con Walter Quinteros). Lima; San Marcos, IEP y Cornell.
10. 1967: «Idea y diagnóstico del Perú». En: Colloque d'études péruviennes. Publications des annales de la Faculté des lettres Aix - en - Provence. N° 61.
11. 1968: «Estructuras Tradicionales y Economía de Mercado. La Comunidad de Indígenas de Huayopampa» (con Fernando Fuenzalida, José Luis Villarán, Jürgen Golte y Teresa Valiente), Lima IEP.
12. 1968: «Urbanización y barriadas en América del Sur» (recopilación de estudios realizados entre 1956 y 1966. Incluye el texto hecho en 1955), Lima IEP.
13. 1968: «Dominación, desarrollos desiguales y pluralismo en la sociedad y cultura peruana». En: Perú Problema 1. Cinco ensayos. (con Augusto Salazar Bondy, Alberto Escobar, Jorge Bravo Bresani y Julio Cotler). Lima, IEP.
14. 1969: «Dominación y cambios en el Perú rural. La micro región del valle de Chancay. Pluralismo, dominación, micro región». (VVAA) Lima IEP.
15. 1969: «Hacia la modernización de la estructura agraria en el Perú», Cuadernos de Trabajo, Lima IEP.

En la mayoría de estos trabajos se incluyen los análisis estático y dinámico en los procesos sociales, lo cual también es aplicable al estudio de las Comunidades. Al análisis estático le corresponden los conceptos de dualismo cultural y social, contrastes sociales por crecimiento inarmónico de los sectores y regiones por serias desproporcio-

nes en la distribución entre estratos sociales, rigidez de estructuras, pobreza y estancamiento de los niveles de vida. Al *análisis dinámico* le corresponde la conceptualización de la explosión demográfica.

*El análisis estático* se hace evidente a partir del estudio de la historia del país. La llegada de los españoles al Perú impuso formas de dominación culturales y sociales extrañas al desarrollo autóctono, principalmente a partir de la expoliación de la tierra, permaneciendo esta situación por 300 años, esto generó en el indígena una actitud de desconfianza y de doble comportamiento que dificulta su integración. Pero, por otro lado, el indígena da muestras un tanto ambivalentes de querer ser parte del país. Esta situación genera un *dualismo cultural y social*.

*Los contrastes sociales por el desigual desarrollo económico* de las regiones generan una desproporción en la distribución entre los diferentes grupos que conforman el país. Esta aseveración de Matos Mar se hace evidente a partir del cambio de eje de influencia operado desde la llegada española. Hasta antes de 1535, la producción económica y, por consiguiente, la generación de riqueza se encontraba en los Andes, pero la administración española cambió ese eje, generándose un desequilibrio entre la costa y la sierra, la ciudad y el campo.

*La rigidez de estructuras* como concepto corresponde al hecho que la estructura económica, política y social de país se consolidó a partir del cambio de eje, impuesto por los españoles. En lo económico se expresa por la importancia que cobra la tierra a la que se le tecnifica y se la hace más productiva, pero se mantienen, por ejemplo, relaciones de servidumbre. En lo político, la rigidez de estructura se expresa en que la inmensa mayoría de peruanos no participa en las grandes decisiones que involucran a todos; y en lo social, la rigidez se

manifiesta en la gran diferencia entre los ingresos, generando una distancia social basada en una estratificación económica. Esta diferencia de ingresos, que generalmente se da entre la costa y la sierra, repercute directamente en los niveles de pobreza que se expresan en los bajos niveles de escolaridad, salud, nutrición y servicios en general.

*El análisis dinámico* se evidencia por la constatación del alto crecimiento demográfico que proporciona el censo de 1961, así como el desdoblamiento de las zonas rurales. La población, evidentemente se estaba mudando a Lima. Por otro lado, se sabía de las constantes corrientes migratorias que van a lo largo y ancho del país, longitudinalmente y transversalmente. De alguna manera, la migración es el resultado del pluralismo y la desarticulación social característica del Perú, las migraciones son la expresión dinámica de los desajustes estructurales, más aún, intensificarán este proceso cuando desemboquen en las barriadas. Frente a esta situación lo único que se podrá hacer es recurrir a paliativos, que atiendan, ya en el lugar, la ineficacia del sistema social. Desde su primer trabajo sobre las barriadas de Lima, Matos Mar esboza ya un tema característico de su libro *Desborde popular y crisis del Estado*, que es el de la interrelación que se produce en Lima cuando los migrantes la inundan. Ellos, al llegar, ruralizan la ciudad, y Lima a partir de ellos influye en el crecimiento y el desarrollo del campo. Nota, Matos Mar que es una etapa de participación, no planificada, para la inmensa mayoría de peruanos.

En sus trabajos sobre la urbanización y barriadas, se acentúa la idea que las migraciones no sólo deben verse desde el aspecto demótico, sino que constituyen procesos de cambios sociales y culturales, porque cuestionan la dominación interna, y exigen tácitamente un cambio estructural. Sin embargo, no logran revolucionar la estructura, por

la reacción de reacomodo de estas en la de dominación vigente. Y la dominación externa, presente desde mucho tiempo en el país, utiliza lo urbano para reajustar la dominación interna. El fenómeno de la urbanización, lo único que hace es marcar la preponderancia de lo citadino sobre lo rural. A pesar de ello, lo rural logra expresarse en la ciudad a través de la creación de grupos medios, los cuales jugarán un rol de soporte psicológico para ellos mismos, así como el medio de vinculación con su lugar de origen.

Debido a estos contrastes y diferencias de la realidad peruana, Matos Mar considerará que una mejor aproximación al estudio de la realidad nacional es a partir del concepto de *micro región* el cual permite la comparación de los distintos desarrollos que se han ido operando en las Comunidades y en su radio de influencia.

El concepto de *micro región* se constituye a partir de la idea que las regiones conforman áreas culturales y sociales. Es decir, se amplía la noción del área cultural buscando la interrelación social dentro de este espacio, ya que estas son representativas de la variedad de las situaciones rurales existentes en el país, y, además, porque en cada micro región se da un variado y complejo sistema de cambios. Se considera que la micro región es una totalidad social a través de la cual se buscará ampliar el análisis para conocer los mecanismos de cambios de las comunidades de base y sus procesos sociales y culturales. Todo ello con la intención de generalizar el conocimiento social obtenido para espacios mayores. Conocer las micro regiones supondría hacer una tipificación de estas y su grado de vinculación entre sus componentes. Luego se relacionarán las micro regiones con el contexto nacional, y finalmente su relación con el extranjero.

Estos conceptos serán aplicados a los estudios etnográficos del valle de Chancay,

Lurín y Pachacamac y Yanamarca. En ellos se estudiarán las relaciones asimétricas entre las comunidades campesinas y la hacienda, principalmente a partir de la tenencia de la tierra. Los patrones de asentamiento tradicionales como los modernos, estos últimos conformados principalmente por los trabajadores de las fábricas, y los grupos migrantes estacionales que finalmente se asentarán en Lurín y Pachacamac, por ejemplo.

El *dualismo* como concepto usado por Matos Mar será explicado o aclarado por él mismo, ya que se entendía como la declaración oficial, de parte de él, de la asunción de dos Perús, o dos sociedades o dos realidades totalmente opuestas y sin relación alguna. Señala que *dualismo* es para él, la desarticulación existente entre la *pluralidad* de situaciones que ofrece el país, a raíz de la experiencia histórica de la llegada española. Esta desarticulación se expresa a través de la existencia de una serie de contrastes y desarrollos desiguales, que genera la figura del archipiélago débilmente comunicado entre sectores que no se afectan entre sí. Esta realidad se expresó a través de la oposición tradicional y moderno, pero esta oposición no es la más adecuada para expresar la problemática nacional.

Para Matos Mar una forma de superar la idea de *dualismo*, en su versión confusa, es el resultado del estudio etnográfico de San Agustín de Huayopampa. Afirma que la forma más aceptada para caracterizar una Comunidad de Indígenas fue sobre la oposición entre lo tradicional y moderno. Oposición que oculta las similitudes y conexiones entre lo uno y lo otro. Sin embargo, nuestras Comunidades y los comuneros muestran un comportamiento muy interesado en relacionarse con economías modernas, y realizan una serie de cambios en sus estructuras tradicionales para adaptarse a los requerimientos del mercado nacional e internacional. Es el caso de Huayopam-

pa, que es una comunidad moderna, pero sigue siendo una Comunidad de Indígenas.

Por otro lado, este *pluralismo*, genera otras dos ideas, la *dependencia* con el extranjero y la *incapacidad social* de proporcionar bienestar a todos los que la componen. Los conceptos de dependencia son retomados, no sólo ya desde la irrupción de la llegada de los españoles, sino a través de la influencia británica y norteamericana después, principalmente a partir de la explotación de nuestros recursos naturales. Intercambio que al favorecer a los grupos que ostentaban la dominación interna, distrae la debida atención al mercado y consumo interno, generándose una injusta distribución de los bienes y riquezas nacionales.

En la década de los setenta y mediados de los ochenta es la etapa en la que Matos Mar se enfrenta académicamente a dos retos fácticos, las reformas agrarias (1965 y 1969) y el desborde popular en todas las ciudades del país principalmente en Lima. A continuación algunos trabajos de la época:

1. 1970: «Proceso de la sociedad rural» y «Comunidades indígenas del área andina». En: Hacienda, comunidad y campesinado en el Perú (VVAA), Lima IEP.
2. 1970: «Algunas consideraciones sobre el término indio»: En: El indio y el poder en el Perú. (VVAA) Lima IEP.
3. 1970: «Dominación, desarrollos desiguales y pluralismos en la sociedad y culturas peruanas» En: Perú Actual. México; UNAM.
4. Sf: «Why people move». Comparative perspectives on the dynamics of internal migration. Edited by Jorge Balán. The Unesco Press.
5. 1974: «Erasmus. Yanacón del valle de Chancay» Lima IEP.
6. 1976: «Yanaconaje y reforma agraria en el Perú», Lima IEP.

7. 1980: «La reforma agraria en el Perú» (con José Manuel Mejía), Lima IEP.
8. 1980: «Reforma agraria: Logros y contradicciones 1969 - 1979» (con José Manuel Mejía), Lima IEP.
9. 1980: «El nuevo rostro del campesino», Lima - Ministerio de Trabajo.
10. 1984: «Desborde popular y crisis del Estado. El nuevo rostro del Perú en la década de 1980». Lima IEP.

Este periodo se puede expresar a partir de los conceptos de *modernización y desborde popular* ocasionado por la falta de una política articuladora de los diferentes desarrollos internos del país. En esta etapa, Matos Mar considera que es necesaria una real modernización del agro a través de una reforma agraria estructural, es decir, una reforma que no sólo cambie los patrones de tenencia de la tierra sino a la estructura del sistema económico y social que está vinculado al intercambio y explotación de los recursos agrícolas. Esto supone una visión de cambio social conducido por una voluntad política que dé paso a la planificación. Sin embargo, y a pesar de los cambios producidos por las dos reformas agrarias en la década de los sesenta, o por ellas, el país vivirá un proceso de cambios y movilizaciones, principalmente en el espacio social y cultural, que desbordaron cualquier cálculo de cambio planificado.

En su libro sobre la reforma agraria<sup>13</sup> señala que no se puede negar que esta ha producido una serie de cambios en el desarrollo agrario del país. Su resultado más importante es el cambio radical en los patrones de tenencia y propiedad de la tierra. Este cambio significa haber cancelado las bases de la oligarquía en el Perú. Sin embargo, los cambios en los patrones de tenencia y propiedad de la tierra no han significado que la reforma de 1969 haya resuelto el problema de la tierra. Se afirma esto porque la transferencia real de la tierra, aun-

que entregada colectivamente ha pasado al control estatal, pero no al control campesino. Además, el proceso no ha llegado a los sectores más expoliados y marginados, y los que ostentan derechos históricos sobre la tierra. La cooperativa ha significado para el campesino una nueva forma de concentración capitalista de la tierra, razón por la cual esta organización ha sido rechazada por aquél.

En resumen, la reforma agraria cambió las modalidades de explotación económica y de dominación social, desplazando a los que ostentaban poder a través de la propiedad de la tierra, pero no cambió la estructura económica del agro.

Por ello, es que Matos opina que la reforma agraria impuso una dinámica contradictoria. Por un lado cambiaba radicalmente el patrón de tenencia de la tierra, por el otro lado aplicó políticas por las cuales los excedentes eran manejados por el Estado pero no por el campesino. Es decir, la reforma agraria quiso superar la base económica, pero no mediante medidas democráticas. Se empenó por rediseñar las relaciones entre el Estado y la sociedad civil para la consecución de una identidad nacional, pero no contaba con las bases económicas, políticas e ideológicas fundamentales para tal construcción.

Finalmente, creo que Matos Mar considera la solución al problema de la tierra no puede pasar por una concentración de capital, aún cuando sea un capitalismo de estado, ni por la concentración monopólica de la tierra. La distribución de la tierra es necesaria pero no suficiente para lograr el desarrollo. Es indispensable transformar las limitaciones estructurales que le ponen trabas a la acumulación de capital en el campo. Es evidente, que este cambio supone un cambio de eje en la política agraria nacional para generar intercambios más simétricos entre la agricultura y

la industria, de tal forma que se favorezca al agro para convertirlo en base del desarrollo del país<sup>14</sup>.

En mi opinión, *Desborde Popular y crisis del Estado* es un gran telón para el tema de las comunidades, ya que el llamado desborde es una llamada de atención del interior del país a la ciudad de Lima, la misma que es el símbolo de la dominación y centralización existente. Los efectos migratorios ya eran conocidos en la ciudad de Lima desde la década del 40. Su forma más organizada de ubicación en la ciudad es estudiada por Matos Mar en la década del 50, y en la década de los 60, Matos Mar estudia la migración no sólo explicando las razones atractivas y comunes para explicar el comportamiento migratorio. Él las va a ubicar como una expresión de la necesidad de participación activa del interior del país dentro de la urbe, es un cambio social, que a su vez un efecto de la rigidez de estructuras, especialmente el que concierne a la propiedad de la tierra, ya para el cultivo o ya para la vivienda.

La migración puede explicarse por la explosión demográfica; la rigidez y empobrecimiento de la tierra agrícola, y; la influencia de los medios de difusión de masas, la radio principalmente. Por otro lado, Matos Mar señala que hay otra corriente desencadenante de la migración: La presión de los campesinos por tierras de cultivo, la misma que se vio agudizada por la propaganda política inmediata a los comicios del 63, campaña que incentivó la participación de este sector campesino; las campañas de colonización llevadas a cabo por dueños de las grandes extensiones de tierra, quienes ante el peligro de una reforma agraria intentaron desestimar el valor y la cantidad de las tierras disponibles en la sierra, por lo que buscaron que los campesinos se volvieran colonos de la ceja de selva; y la exten-

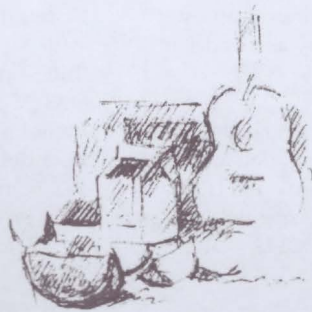


sión de los latifundios a expensas de las tierras de los campesinos.

Los efectos de la migración en las ciudades llevan a la aglomeración y la consiguiente falta de abastecimiento en todos los niveles y servicios. La falta de empleo por deficiencia en los puestos de trabajo, o por la falta de preparación de los candidatos, la falta de adaptación, y su consiguiente desadaptación, a la nueva cultura urbana van a generar una ruralización de la urbe<sup>15</sup>. Pero, por el contrario, se va a apreciar una influencia desde el folclor y arte campesino en las nuevas zonas donde vive. Esto último es lo que Matos Mar va apreciar cuando expresa que el campo, en Lima, ha generado formas culturales nuevas y patrones religiosos populares, como la cumbia

andina, la “chicha” y nuevos santos, algo perturbadores para la ortodoxia católica, como Sarita Colonia.

Las aglomeraciones son expresiones de la necesidad de cambios estructurales, pero en verdad generan cambios de tipo social y cultural. Posteriormente, generarán cambios en el ámbito político, ya estos grupos humanos se convertirán en bastiones electorales de algún partido o político que los convenza con su discurso de su inclusión social como derecho y acceda a sus demandas más inmediatas. Pero por otro lado, esta nueva y mayoritaria presencia en la capital finalmente, reforzará la estructura de dominación de la urbe sobre lo rural, y una dependencia de la primera con sus nuevos vecinos incluidos, a un orden internacional.



## NOTAS

- 1 El presente artículo es el resultado de una investigación para el seminario «Antropología en el Perú» de los estudios de Doctorado en Antropología de la Pontificia Universidad Católica del Perú, julio de 2009.
- 2 Marzal, Manuel. Historia de la Antropología Cultural. Lima; PUCP 1997. La referencia en la página 311.
- 3 MATOS MAR, José. «El proyecto Yauyos - Huarochirí». En: Revista del Museo Nacional. Tomo XXII (Lima 1953) pp. 179 - 190.
- 4 MATOS MAR, José, Teresa GUILLÉN de BOLUARTE, Julio COTLER, Eduardo SOLER, Francisco BOLUARTE. Las actuales comunidades de indígenas. Huarochirí 1955. Lima; Instituto de Etnología. Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos 1959.
- 5 MATOS MAR, José. «El Valle de Yanamarca». Descripción cultural de una micro región del valle del Mantaro. En: Revista del Museo Nacional. Tomo XXXIII (Lima 1964) pp. 128 - 232. Colaboraron en este trabajo Heraclio Bonilla Mayta y Rodrigo Montoya Rojas.
- 6 Ibid., p. 146.
- 7 MATOS MAR, José. «Las haciendas del Valle de Chancay». En: Revista del Museo Nacional. Tomo XXXIII (Lima 1964) pp. 283 - 395. Este artículo es parte del libro de FAVRE, Henry, Claude COLLIN DELA-VAUD y José MATOS MAR. La hacienda en el Perú. Lima; IEP 1967.
- 8 Ibid., pp. 43 y 44.
- 9 MATOS MAR, José, Fernando FUENZALIDA, Jorge BRAVO BRESANI, Julio COTLER, Luis SOBERON y José PORTUGAL MENDOZA. Hacia la modernización de la estructura agraria en el Perú, Lima 1969, 11 pp (Serie: Mesas Redondas y Conferencias Nro. 11).
- 10 Ibid., p. 11.
- 11 MATOS MAR, José (Comp.). Hacienda, comunidad y campesinado en el Perú. 2da. ed. (1a. 1970) Lima; IEP 1976. En este libro Matos Mar publica tres artículos «Proceso de la sociedad rural» (con Fernando Fuenzalida), «Comunidades indígenas del área andina» y «Hacia la transformación de la estructura agraria en el Perú». Este último es el mismo al que nos referimos e la nota 8.
- 12 Ibid., pp. 179 y 180.
- 13 MATOS MAR, José y José Manuel MEJÍA. La reforma agraria en el Perú. Lima; IEP 1980.
- 14 Ibid., pp. 351 a la 360.
- 15 MATOS MAR; José. Diagnóstico del Perú. Cambios en la sociedad peruana. En: Revista del Museo Nacional. Publicación N° 14. Tomo XXXII (Lima 1963), pp. 293 - 306. Principalmente las páginas del 297 al 306.

# Ronald Jesús Torres Bringas<sup>1</sup> / CULTURA Y DESARROLLO. La situación de la cultura urbano-popular en el contexto de la economía de mercado.

El caso del AAHH Pando en San Miguel Lima-Perú.

Resumen:

**E**n los límites de este ensayo de investigación trataré de dar cuenta del estado de reproducción de la cultura popular a nivel de su proceso de constitución interna, dejando sentada la precaución de que lo que ofrezco no es una visión esencialista o exterior de la lógica cultural sino una lectura explicativa de los procesos de socialización de las identidades populares, a partir de que toda subcultura es producto de un campo de relaciones específico. Para ello he apoyado mis conjeturas en una detallada observación participante y en la contrastación empírica de las hipótesis a partir de entrevistas específicas de los actores claves de la zona objeto de estudio<sup>2</sup>.

Palabra clave: Cultura popular, proceso de individualización, organicidad política, medios de comunicación, ideología del mercado, resistencia cultural.

El ensayo lo he dividido en cinco partes. En la primera parte, daré una visión general de la sociogénesis de la cultura popular en el contexto de los procesos de modernización nacional, así como en el ámbito de la racionalidad del mercado en los últimos quince años. Si bien la historicidad de las categorías urbano-populares alcanza ejes temporales anteriores al período conside-

rado que arranca desde fines de los años 50-s, lo cierto es que el carácter de reproducción de las mentalidades populares alcanza en este marco sociohistórico específico un plus distinto al de otros períodos de la historia peruana: Nunca como antes el proyecto republicano encapsulado en una visión nacional desarrollista se enfrentó a las culturas populares como aquella otredad tradicional que debió ser superada en términos ontológicos para conquistar el tan ansiado desarrollo moderno sostenible. Lo que originó este período es la irrupción de las categorías populares en el proceso de conformación de una mentalidad política definida para generar un proyecto colectivo de transformación sociohistórica del escenario peruano. La descomposición acelerada de la modernización autoritaria populista (LACLAU, 2005: 176) y la desactivación de la participación popular en el proceso de constitución de la formación socioeconómica nacional pone en paréntesis perpetuo la definida soberanía interna de los actores nacionales para construir en adelante el edificio societal. La inserción de las identidades populares en la apropiación de la producción simbólica de las subjetividades colectivas hecha por la borda toda una conciencia política, inaugurando la posición objetiva de un nuevo proceso de generación de las mentalidades populares a partir de la gran transmutación gramatical que ha supuesto el impacto de

los medios de comunicación en la biografía individual.

En un segundo momento ejercito un panorama situacional para ubicar la comunidad de Pando en el espacio urbano de la ciudad de Lima, trato de dar datos de su fundación e historia así como de su composición poblacional y económica.

En un tercer momento examino la decisiva relación que se establece entre la lógica del mercado como ideología que teje las relaciones sociales y el proceso de personalización periférico, que es la nueva forma en que la producción de la individualidad se desliga de su obligación objetiva con la totalidad social, formando una cultura centrada en la realización hedonista. Además exploro los cambios certeros que han recibido las formas de resistencia cultural en el contexto de la economía de mercado que desmaterializa la experiencia pero que coloca a la subjetividad popular ante el desafío de renovar el contenido ideológico de la solidaridad popular, así como, ubica en un escenario más optimista la participación de las mayorías en el proceso de modelamiento de las representaciones colectivas.

En un cuarto acápite exploro cuáles han sido, después de la crítica situación económica y del proceso de privatización de las identidades públicas, las nuevas formas políticas que adopta las categorías subalternas para incidir en el proceso de reconfiguración de las decisiones públicas, ahí donde se fuerza a las identidades regionales y locales a abandonar las estrategias políticas globales de la clásica modernización y a resistir tácticamente desde movimientos sociales que combinan demandas de reconocimiento étnico-cultural<sup>3</sup>.

En un quinto episodio de este ensayo indago el impacto objetivo que ha significado la red mediática en el proceso de regenera-

ción de las representaciones colectivas en el escenario popular, ensayando la conjetura de que si bien la lógica mediática despersonaliza la experiencia individual originando la ruptura de la comunicación interactiva del lugar antropológico, como diría Auge, (AUGE. 1998), lo cierto es que ésta reencuentra a las categorías populares en formas arcaicas de existencia cultural que desatan la conjetura de que se está originando un nuevo e insólito proceso de constitución de repertorios culturales más allá de la disciplina autoritaria y manipulatoria que ha significado la modernidad occidental.

En un sexto momento daré entrada a un resumen general y ensayaré algunas conclusiones tentativas. Demás esta decir que si bien el estudio de la subjetividad popular no es mi especialidad en esta exposición que propongo a evaluación doy forma provisoria a ciertas reflexiones personales que mi humilde aportación teórica trata de verificar. Este ensayo es parte de un esfuerzo solitario por luchar en contra de la desidia académica ahí donde se sostiene que el intelectual es uno de los responsables directos de las locuras totalitarias; con mi aporte voy en contra de ese prejuicio.

### **1. Socio génesis de lo popular en la formación histórica peruana.**

Se podría hacer un bosquejo tentativo acerca del origen de lo popular en la realidad de la periferia latinoamericana, considerando las profundas transformaciones socio-estructurales que se han suscitado en las últimas décadas. ¿Es que alguna vez hemos dejado de ser una realidad zambullida en lo popular? ¿No es acaso ahora que el goce de lo popular a través de la mass media o de la aldea global, como diría Mc Luhan, condiciona la configuración de la realidad evanescente que vivimos hoy en día, dejando en suspensión el proyecto ilustrado de domesticar al hombre?

Si en un primer momento el eje vertical que articulaba lo popular se subordinaba al avance tímido o paralizador del capitalismo primario exportador, confinando la reproducción de la cotidianidad popular en los estamentos sólidos y estáticos de la sociedad rural, en un segundo momento, a raíz de las convulsiones históricas y de la apertura de la sociedad a un capitalismo de carácter semi-industrial se produce una expansión de los dominios populares a vastas zonas de la estructura social, propugnando como sostiene Barbero, el proyecto nacional desarrollista ( MARTIN BARBERO. 2001). Es decir, la liberación de las fuerzas sociales excluidas de la anterior formación tradicional a un escenario de constante reivindicación democratizadora de los componentes populistas, centrada en la visión estatocéntrica, (LACLAU. 2005: 150) confirmó la sospecha de que la aventura desarrollista hacia ingresar a las categorías populares migrantes movilizadas a un escenario de profundas mutaciones económico-políticas ubicando a los países latinoamericanos ante la expectativa de lograr el desarrollo que habían alcanzado las sociedades hegemónicas, superando la terrible dependencia estructural (CARDOSO y FALLETO. 1969: 130).

Al agotarse esta ficción modernizadora porque no se pudo revolucionar apropiadamente la formación socio económica, y porque no se logró hacer transitar a los sistemas de significación pre-modernos hacia formas completamente modernas de existencia social, se expulsa definitivamente a las categorías populares de la construcción de la sociedad real, pasando a soportar las peripecias de un modelo de desarrollo que los asfixia y subordina violentamente. No obstante, esta conciencia objetiva de la marginalidad obliga a los diversos esquemas socio-productivos de los estratos populares a adaptarse audazmente ante la concentración del capital productivo generándose un polo marginal del desarro-

llo donde el entramado societal y los diversos rostros de la plebe urbana soportan informales modos de explotación social (QUIJANO. 1991: 120) pero que significan las ingeniosas estrategias de supervivencia económica que elabora sorpresivamente el mundo popular para salir de la crisis económica e increíblemente dar forma a un pujante sector económico con presencia en la economía nacional (DE SOTO. 1986). Como diría Víctor Vich:

«...A la crisis económica generalizada, la desigualdad de oportunidades, la falta de empleo y la nítida aspiración de querer ser independiente, los sectores populares respondieron con una vitalidad sorprendente no sólo por la fuerza económica que llegaron a desarrollar sino también por el significado cultural que estas nuevas prácticas entretejieron»(VICH. 2001: 45)

Esta cita explora ulteriormente la extrema complejidad que adopta la cultura popular ante la embestida de un modelo de desarrollo excluyente, forzándolos a sofisticar con habilidad y maña popular no sólo sus respuestas económicas ante la crisis sino además a emerger prácticas culturales innovadoras que evidencian la serie de mutaciones híbridadas que el proceso de industrialización y masificación iniciaron (GARCÍA CANCLINI. 2001: 236). Es decir, a diferencia de considerar estas hibridaciones identitarias como formas ontológicas que preservan rasgos esenciales de las matrices culturales originales, estas nuevas prácticas y mestizajes plantean la necesidad de ubicar la reproducción de la cultura y de sus sistemas de significación al interior de contextos históricos desterritorializados por las nuevas tecnologías de la información (BARBERO. 2001: 5-6). Más que un concepto exterior a la cultura de masas lo popular es ya un resultado de existencias e intimidades relacionales que se disputan en la lucha por la legitimación y la realización individual

espacios y estilos de vida que van más allá de las distancias y fronteras que conciben las jerarquías de poder. Lo subalterno no sería construido por una exclusión esencialista de los marcos de socialización legítimos un otro encapsulado en bolsones de pobreza, sino sería como admite Gramsci una categoría que se inscribe en una lucha despiadada por derribar la subordinación a la que lo somete la cultura de los grupos dominantes<sup>4</sup>. Es de mí parecer que lo popular no es el eco o reflejo de lo que se elabora en las clases dominantes sino en las sociedades periféricas una concreta experiencia de reactivación cultural para edificar en igualdad de condiciones simbólicas con el reconocimiento de las diferencias los límites y los rasgos que adquiere la realidad social. A pesar del racismo y de los estereotipos sociales que infringen la cultura supuestamente legítima los sectores populares empujados y alentados por los nuevos espacios de poder que conquistan en la ciudad están redefiniendo aceleradamente los lenguajes heterogéneos a través de los cuales se reproduce la realidad contingente, logrando subvertir la existencia concreta de identidades no socializadas por los discursos del poder. No sería la estrategia de un populismo económico lo que estaría definiendo la emergencia de las identidades populares sino un más variado y astuto plan de diseño de las coordenadas de la realidad sostenido en la transmutación de valores renovados e insurgentes que desafían el reduccionismo mercantilista de la ideología demoliberal convirtiendo el dispositivo sólido de una realidad administrada en una gramática líquida y fluida de interacción por la hegemonía (BAUMAN. 2004: 136).

Al contrario de lo que pensaban las versiones negativas de la cultura que tendían a menospreciar la existencia de códigos culturales populares predominantes, en la periferia del sistema capitalista anarquizado la forma habitual en que se constituye la per-

sonalidad individual y las diversas facetas que receptionan las representaciones colectivas es atravesada por las conciencias subalternas recreando un pujante entramado social y un discurso de integración social que alcanza vertientes nacionales. David Wood diría que en las representaciones populares como el fútbol y las artesanías se dibujan los perfiles de una conciencia que se apodera de los espacios sociales regenerando la realidad de un humor festivo y jovial (WOOD. 2005: 23). Estos imaginarios son promocionados a nivel de los demás sectores sociales de la estructura social por medio de las industrias culturales y de los aparatos de publicidad generándose cambios cualitativos en la manera como se conciben los rostros de la sociedad peruana, y dando origen a insólitos mercados simbólicos en donde se teje la conflictiva y múltiple urdimbre social de la realidad nacional. Tal vez en sociedades como la peruana en donde el impacto de la lógica del mercado, con sus reformas socio estructurales y desactivación del imaginario nacional desarrollista, situó las coordenadas de la reproducción cultural en ámbitos precarios y sumamente críticos, las identidades sociales lograron y fueron obligadas a adaptarse con sabiduría práctica ante el despiadado bombardeo de una ideología neoliberal que disolvió implacablemente las oportunidades de liberación y de soberanía socioeconómica que plantearon las fuerzas sociales de vanguardia. Actualmente ante el avance imparable del proceso de mestizaje cultural o de cholificación como diría Quijano (QUIJANO. 1991) y de una mitología hedonista que desactiva las particularidades revolucionarias se transita hacia fenómenos de realización individual que postergan definitivamente la lógica de un proceso estructuralista y autoritario que tendía a encapsular la identidad bajo el rígido corset de la historia colectiva y del progreso (LIPOVESTKY. 1986: 5-15)

Si bien estas ideologías individualistas desestructuran los esfuerzos colectivos por

mantener protegida la formación de la personalidad, lo cierto es que dotan al sujeto periférico de saberes mediáticos con los cuales pueden reducir las asimetrías que plantea contundentemente el discurso oficial, aquel referente organizacional que detestan pero que necesitan asimilar para sobrevivir con eficiencia. No siempre los ardidés simbólicos que urden las mentalidades populares logran atravesar la gruesa coraza que edifican las culturas legítimas, no obstante, lo fundamental para construir horizontes culturales benéficos es apropiada por la categorías populares, generándose experiencias de socializaciones e instituciones híbridas que son intocables por la racionalidad instrumental. No es una burda imitación alienante o «huachafadas»<sup>5</sup> sin sentido lo que se observa en las matrices culturales de los sectores populares sino decisiones conscientes a partir de las cuales la subjetividad popular se hace con la modernidad, creando estilos de vida y narraciones colectivas que plantean cosmovisiones y atmósferas que compiten en igualdad de condiciones con la mentalidad criolla.

Desde que lo subalterno se inscribe bajo las directrices relacionales no hay algo totalmente puro, sino repertorios culturales y estados de ánimo que constantemente mutan y adquieren significados dinámicos según las circunstancias objetivas que admite la producción de la cultura. Si bien la modernización criollo-escrival para citar una expresión de Biondi y Zapata (BIONDI y ZAPATA. 2006:12) dirige bajo un convencionalismo que hace agua por todos lados la reproducción de los contenidos subjetivos, la verdad es que los mecanismos bajo los cuales lo subalterno escapa a la racionalidad formal son sumamente creativos y están disponibles en los mercados culturales para que los demás estratos sociales los utilicen a diestra y siniestra. A medida que nada está completamente oculto bajo el sol, y que la reproducción de la cultura reside en tendencia en la mass media (MUNIZ

SODRE. 1998: 176), ninguna cultura está totalmente fuera del sistema social sin antes haberse instituido bajo las impresiones reflexivas de los ámbitos sociales. Lo lícito y la cultura de la representación no agota las grandes dimensiones que adopta la realidad heterogénea, razón por la cual la oferta de lenguajes alternativos enriquece los vacíos ontológicos y depredadores que asume la facticidad de lógica moderna (VATTIMO. 1990: 157).

Que no se entienda que lo popular se inscribe dentro de los movimientos sociales por reconstruir el discurso moderno; en el Perú la emergencia de la narrativa popular corrompe la complicidad con lo postmoderno, viéndose su presencia como una forma original por reinterpretar la modernidad bajo parámetros flexibles que hagan convivir los saberes tradicionales con los modernos. Es decir una modernidad reflexiva que acepta poco a poco la diferencia y que aprende a negociar la historicidad de los cambios sociales más tolerantemente (BECK. Et.al. 1997: 45) aún cuando estos acuerdos y la maña dialógica evaden responsabilidades dialécticas e históricas que nuestra accidentada modernización populista forjaron. No es una modernidad la que se edifica sobre la base de los componentes institucionales clásicos de las sociedades occidentales sino un tejido social cargado de saberes que ante las carencias de orden normativo llena los vacíos con la convivencia de relatos entre los cuales se ubica la racionalidad del mercado objetivante. A diferencia de las sociedades hegemónicas en que existen claras distinciones entre los ámbitos institucionales de la democracia representativa, en sociedades periféricas como la peruana el desorden bajo el cual se configura la realidad habla de un reencantamiento cultural en el cual el caos cultural cede su lugar a una compleja estratificación social en donde prima el circunstancialismo. Ante el desdibujamiento de la formación socio his-

tórica de la modernidad disciplinaria los sectores populares hambrientos de redistribución y reconocimiento cultural configuran una modernización más laxa y líquida en donde el presente, vertiginoso y estancado a la vez, se abre ante la irrupción de saberes que enriquecen la percepción empobrecida y anémica de la realidad capitalista (SANTOS. 2006: 65).

Al contrario de lo que profetizaron los abogados de la modernidad como Horkheimer y Adorno, la ilustración no logró contener la totalidad social en los rústicos límites de la razón tecnológica, sino que estalló en identidades descentradas y desterritorializadas que fueron dominando la producción de lo real a medida que fueron rompiendo la frágil película de falsa totalidad estandarizada (HORKHEIMER y ADORNO. 1987: 146). Esta frustrada unificación espacio-temporal dio vida a una forma de razonamiento insospechada hasta ese momento, por la cual las formas consideradas retrógradas de conocimiento- como la intuición y las formas tradicionales de cosmovisión- pasaron competir por la confección del principio de realidad. Sectores de la realidad que no fueron considerados dentro de los márgenes de esa reduccionista totalidad fueron de la noche a la mañana refugios estratégicos de los nuevos formatos globales de la identidad desarrollista.

Después de la segunda guerra mundial las regiones periféricas antes excluidas del discurso histórico de la civilización alcanzaron niveles de negociación política nunca antes vistos. El desprestigio de los sectores capitalistas a raíz de la confrontación bélica imperialista y de la experiencia amarga de los gobiernos totalitarios hizo que el centro de la modernización socioeconómica fuera reapropiado por aquellas naciones que deseaban autonomizarse de los centros hegemónicos, ensayando desde principios de los años 50s experimentos desarrollistas que buscaban transformar estructuras socia-

les pre-capitalistas en regímenes de producción autosostenidos. Se pensaba que la modernización acelerada de las instituciones sociales, adoptando marcos de socialización modernos barrería con los rezagos tradicionales sustituyendo una mentalidad premoderna que esclavizaba el grueso de la mano de obra por patrones sociales racionalizados y secularizados, que darían lugar a una cultura ciudadana. El desmoronamiento de las bases de acumulación primario exportadoras y de una economía de la subsistencia no logró ser una estrategia lo suficientemente contundente para desactivar los recios imaginarios idiosincrásicos que se perpetuaron más allá de los complejos ideológicos que la aventura desarrollista había inaugurado. El error de conferir a la revolución de la estructura social el papel de cambiar la formación sociohistórica dependiente no logró hacer visualizar a las coaliciones políticas de ese entonces que la transformación modernista era incompatible con un edificio social completamente ajeno a la racionalidad occidental. Lo que no comprendieron nuestras avanzadas desarrollistas era que el agotamiento de la «razón populista» para citar una expresión de Laclau, no se debió a un complot orquestado por los sectores conservadores en su afán de descomponer las reformas redistributivas y de crecimiento del Estado de Bienestar, sino una sorpresiva colisión con el entramado cultural de la formación socio histórica, pues las mutaciones históricas en curso no lograron desmontar las características orales de la cultura peruana que se redefinieron más rápido que los rudos artificios de la política económica. Lo que llamamos informalidad en los laberintos de la peruanidad no es el cansancio de un programa por variar las profundidades de la mentalidad peruana o una treta ideológica por preservar lo fundamental de la biografía individual, sino un más astuto proyecto de adaptación psicoafectiva para aferrarse con éxito a la internacionalización del mercado interno sin



poner en riesgo los perfiles de la identidad. Ante los gigantescos procesos de abstracción que teje la realidad capitalista los sectores populares respondieron con la resignificación de sus narrativas cotidianas, convirtiendo los espacios societales en verdaderos laboratorios de innovación sociocultural, replegados y escondidos del principio de realidad formalista en un materialismo cultural sorprendente (JAMESON)<sup>6</sup>.

La masificación de la cultura, producto de los cambios institucionales que supuso la modernización capitalista, cogió a la realidad peruana en un momento en que la proyección mediática sintonizó afirmativamente con la reproducción de la cultura popular, otorgándole espacios de legitimidad antes vedados por las élites criollas<sup>7</sup>. Mientras que lo subalterno a través de la participación popular había sido arrojado de los escenarios políticos del régimen social, ante la embestida neoliberal, esta nueva cultura del espectáculo, para coger una expresión de Guy Debord, logró lo que la ideología estatocéntrica no había logrado: reencontrar a lo popular con espacios de reconocimiento cultural desde los cuales construir trayectorias e iniciativas particulares que superen las insoportables condiciones económicas de la periferia. Contra todo lo que se pensaba la agencia mediática con toda su capacidad para extrapolar lo popular a ámbitos prohibidos al comportamiento le ha otorgado el mecanismo para reproducir el poder diseminado desde una sabiduría práctica que lucha palmo a palmo la confección de la diversidad social. Ante el repliegue de lo popular a los destacamentos de una pujante ética del trabajo los sectores populares lograron desprenderse del unilateralismo histórico y del desarrollo lineal, ensayando narrativas cotidianas que desafían e irrumpen en los espacios del discurso oficial redefiniéndolo y casi evaporándolo en la reinención arcaizante y peligrosa de lo posmoderno popular (DEBRAY.1996: 98)

En la medida que la estrategia de capturar el Estado para realizar desde ahí ulteriores transformaciones en la realidad hegemónica hoy no consigue resultados alentadores se cede el lugar de la reproducción de la sociabilidad a un intenso paisaje de microculturas que si bien tienden a presentar un escenario caótico, construyen la realidad de un modo más maleable y negociado. Más que hibridaciones específicas la lógica de reproducción de la subjetividad popular alcanza a apoderarse de la génesis de la hegemonía, usurpando el legítimo derecho de las culturas criollas para elaborar el sentido de lo real. Esta potencialidad para diseñar las coordenadas de la vida cotidiana hace que la cultura popular desarrolle los rasgos multifacéticos de una fenomenología de lo social intencionada que se desenvuelve independientemente de la realidad administrada (SHUTZ. 1993: 29). Aunque esta situación ocasiona el surgimiento de desigualdades y desencuentros ontológicos que no consiguen modelar experiencias de despegue económico lo cierto es que a la larga van contribuyendo las particularidades sociales a fomentar un complejo armazón lingüístico que beneficia a los actores populares.

En el largo plazo, esta conquista de la específica modernidad desde los actores subalternos puede, unidos a capitales económicos más elaborados desde lo popular, pelear el control de los medios de producción de la periferia generando el lento desplazamiento de lo criollo como discurso hegemónico de lo real, dándose cita a movimientos y pugnas políticas por la dirección de la política económica<sup>8</sup>. Esto último sería el configuramiento de un proyecto colectivo que se moldea a partir de un desborde espontáneo de las fuerzas populares en su lucha por pertenecer a una realidad que los continúa excluyendo despiadadamente de la riqueza de lo que es ser peruano.

## 2. Marco situacional.

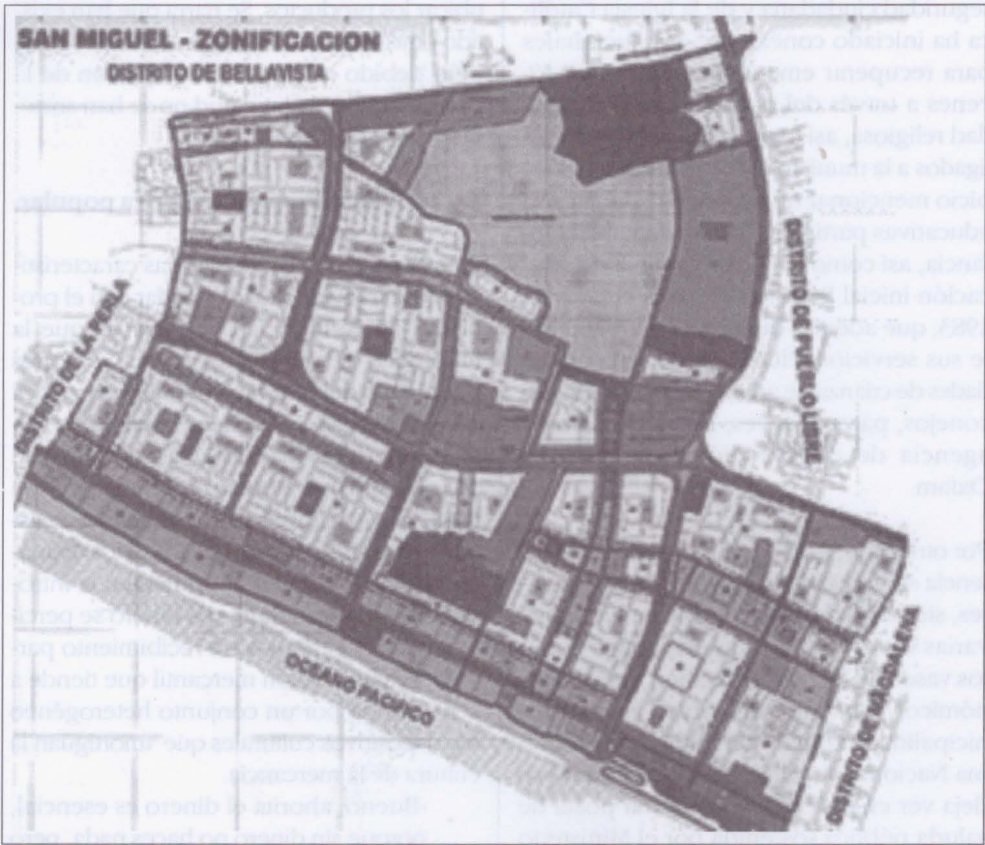
La asociación de vivienda Ex Fundo Pando se ubica geográficamente en el distrito de San Miguel en la ciudad de Lima metropolitana, en la zona limítrofe con el distrito de Lima-Cercado y la Provincia Constitucional del Callao. San Miguel es un distrito con una superficie de 10,720 Km.2, con una densidad poblacional de 13,9 habitantes por Km. 2, contando con una población de 124,904 habitantes. Su ubicación es estratégica por lo que recibe miles de personas de paso, todos los días. Todo el sur de Lima se conecta con el Callao, San Martín de Porras y los Olivos, a través de San Miguel. Constituye ruta obligada para quien, desde La Molina, Surco o Barranco quieran ir al Aeropuerto Internacional Jorge Chávez.

Fundada paulatinamente alrededor del año 77 sobre terrenos que se fueron lotizando a lo largo del tiempo, esta asociación de vivienda está incrustada en un distrito que mayormente es de clase media, y con el cual, según testimonios de la gente, no se establecen vínculos estrechos, debido a que siempre fueron considerados una «barriada». Como veremos, esta particularidad geográfica-urbana hace que la desorganización y la informalidad del paisaje urbanístico condicionen un cierto tipo de cultura, diferente en su configuración al de otros patrones culturales más óptimos y progresistas como es el caso de la experiencia colectiva de villa El Salvador. Otra particularidad es que, a pesar de que existe una cierta espiritualidad de la pobreza, se observan divisiones y segregación territorial debido en todo caso a que existen separaciones enclavadoras entre una empleocracia que reside en mejores propiedades y migrantes que se informalizan y desempeñan oficios diversos en trabajos precarios como maestros albañiles y ambulantes<sup>9</sup>.

Esta urbanización se conformó en un primer momento por tres asociaciones, las cuales tenían el nombre de: Ex fundo Pando, Pobladores San Marcos y Señor de la justicia. Estas tres asociaciones fueron las que en un primer momento hicieron contrato de compra venta de lo que era conocido como fundo Pando, también hubo invasiones, todo esto sucedió en la época de las grandes migraciones del campo a la ciudad. La relación de las asociaciones fue conflictiva desde el principio lo que llevo al atraso de la zona a pesar de estar en un distrito como San Miguel el cual se desarrollaba a pasos agigantados. El estancamiento en Pando continuaba hasta la década del noventa en el gobierno de Alberto Fujimori, en el cual se empiezan a dar títulos de propiedad a los pobladores de los asentamientos humanos. Es por eso que por el apoyo de algunos congresistas, se unen las tres asociaciones y se pone el nombre de Pando IX, etapa en que se convierte en asentamiento humano para recibir el apoyo del estado por medio de COFOPRI (Comisión de formalización de la propiedad informal), y también el de alumbrado.

Se describe la existencia de un pujante sector poblacional que ha montado en los alrededores de la calle principal Los Pinos a través de la cual se accede a la asociación un comercio variado: existe una pequeña «paradita», bazares, bodeguitas, panaderías, restaurantes, comercio ambulatorio como emolienteros<sup>10</sup> y vendedores de comida. Esta actividad comercial centralizada sirve de contexto para una rica interacción barrial en donde se reproduce una coexistencia entre estándares de consumo individual y una fuerte cultura de la reciprocidad, que admite elementos tradicionales redefinidos en el espacio barrial.

Se evidencia desde la entrada un caos en el dibujo arquitectónico. Como nos lo cuen-



Mapa del distrito de san Miguel. Lo señalado con la cruz es la Asociación de vivienda Ex Fundo Pando

ta el presidente de una de las juntas directivas de Pando, no todas las casas cuentan con las instalaciones de agua y desagüe, el alumbrado público, y las conexiones de electricidad invaden áreas de construcción, además que existe una distribución territorial de los lotes a veces sin pistas ni veredas, que da la impresión de un laberinto por el desorden y la estrechez de las calles. Agregando a ello se advierte según informes del dirigente casas tugarizadas con más de una familia, cuartos alquilados para estudiantes, y casas que no cuentan con licencia de construcción.

A pesar de que se observan talleres de metalmecánica y de ebanistería, ferreterías

y negocios de entretenimiento como informales salones de baile y cantinas que buscan captar al público juvenil de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos con la cual se limita, existe un fuerte sector poblacional que sufre una fuerte depresión económica: jóvenes que trajinan de esquina a esquina sin mayor ocupación y oportunidad laboral, influidos por la droga y el alcohol, y que incursionan en actividades delictivas y de pandillaje. Como nos lo cuentan en varios testimonios, vecinos de la comunidad han realizado esfuerzos institucionales e iniciativas en capacitación y talleres laborales para reinserir a este sector poblacional dentro de la economía del distrito. La iniciativa de la policía y de la

seguridad ciudadana y de la Iglesia Católica ha iniciado conexiones institucionales para recuperar emocionalmente a los jóvenes a través del deporte y de la actividad religiosa, así como colocar en trabajos ligados a la municipalidad. También es propicio mencionar que existen instituciones educativas particulares para captar a la infancia, así como su local comunal de educación inicial Patronato Luxma creado en 1983, que además de ofrecer gratuitamente sus servicios educativos enseña actividades de crianza de animales menores como conejos, patos y cuyes, financiado por la agencia de cooperación internacional Oxfam.

Por otra parte, se observan servicios de asistencia social como tres comedores populares, siendo el principal el «Divina Pastora» y varias estrategias de supervivencia como los vasos de leche que reciben apoyo económico y alimentos del estado y de la municipalidad, a través del PRONAA (Programa Nacional de alimentación). Además se deja ver en la zona céntrica una posta de salud pública sostenida por el Ministerio de Salud que cuenta con una regular infraestructura médica y que recibe fuerte afluencia de pacientes de la zona.

Un dato final que quisiera señalar es que de aproximadamente 800 lotes de la comunidad se desprende una población cercana a los 8000 habitantes, de los cuales un 60% son jóvenes, y un 40% adultos y adultos mayores, observándose fuerte afluencia de migrantes chichilayanos, ayacuchanos y apurimeños de la segunda generación, así como población de cultura criolla. En la zona se han venido realizando proyectos diversos bajo iniciativa de actores de la comunidad y de instituciones foráneas como la Universidad Católica del Perú y la parroquia de San Miguel Arcángel, que dispuso un proyecto de capacitación y de prevención de la violencia familiar y para jóvenes que se truncó debido a la falta de mercado donde

ubicar los productos. Se narra que han existido otras experiencias de promoción social, pero debido a la poca participación de la población y de la juventud no se han sostenido en el tiempo.

### 3. Individualización y cultura popular.

En esta sección rastreo algunas características de la individualidad popular con el propósito de verificar la conjetura de que la ideología del mercado en las regiones periféricas del sistema capitalista provoca cambios sustanciales en los sistemas de significación de la vida cotidiana, dando origen a lo que yo llamo proceso de personalización periférico y a formas sugerentes de resistencia cultural. A pesar que los datos textuales que he hallado no desmienten la introducción de una cultura del dinero se percibe en los testimonios un recibimiento parcial de la reificación mercantil que tiende a ser resistida por un conjunto heterogéneo de dispositivos culturales que amortiguan la cultura de la mercancía.

«Bueno, ahorita el dinero es esencial, porque sin dinero no haces nada, pero hay cosas que uno tiene que dejar pasar porque no todo es el dinero»  
(NINO).

En el testimonio anterior se deja sentir la ambigüedad de una cultura que recibe el impacto de la lógica del mercado pero que sigue conservando intuitivamente espacios vitales no invadidos por la cultura del dinero. Si bien el testimonio no clarifica estos espacios se presume que es una suerte de reservorio normativo o mundo de la vida, como diría Habermas (HABERMAS. 1985: 119) que la subjetividad popular conserva a salvo de la racionalidad instrumental. Las mutaciones cognoscitivas que el mercado inaugura se dejan percibir en las mentalidades con la presencia de cuatro esquemas que toda la cultura popular asume so pena de extraviar la empresa de la sobrevivencia cotidiana.

Un primer rasgo de esta ideología del mercado que se nos impone sería la certeza de una conducta individualista. Al asociar conciencia de su individualidad con autonomía se les pregunta a los informantes «¿Cómo es su desenvolvimiento en sociedad?» respondiendo todos que son siempre «ellos mismos» independientes. Así, Juan nos dice:

«No yo soy independiente y liberal, con todo el mundo yo conservo según los temas que se están tratando, trato de siempre de ser yo mismo, sin que nadie me diga que hacer» (JUAN)

Es decir, existe la certeza en la subjetividad popular de la conciencia de «uno mismo» y que a pesar de los atropellos que se soportan de una realidad precaria y de la existencia de matrices culturales de solidaridad étnica, se mantiene una individualidad que acepta el reto de aceptarse a si misma (UBILLUZ. 2006:152).

En la línea de este primer rasgo declarado se halla un segundo rasgo: una cultura de emprendedores sociales por la cual el sujeto de los sectores populares toma la iniciativa en sus prácticas sociales ante la arremetida de una sociedad sumamente competitiva. En palabras de Iris:

«Si, si como le digo yo me la busco hago una que otra cosita, hago juntas, ayudo en el comedor, ¿me parece que eso es tener iniciativa, no chuparse, no es cierto joven?» (IRIS)

Ante la situación económica que se vive el individuo de los sectores populares «se la busca» como ellos dicen, es decir, reacciona adaptando sus patrones de conducta a las circunstancias difíciles del mercado desarrollando una ética del trabajo (ADAMS y VALDIVIA. 1994:42) que es la prolongación redefinida de la tradición andina adaptada a las duras condiciones del mercado laboral, y que permite a estos sectores incorporarse lentamente a las coordenadas de reproducción de la economía urbana.

La inmersión del individuo en ambientes hostiles y de complicada costumbre hace que los valores que guiaban su socialización original tiendan a ser disueltos y relativizados. Aunque en los testimonios resulta muy difícil captar una afirmación de instrumentalidad del otro se admite indirectamente que la persona es estafada o utilizada:

«la verdad, la verdad algunas veces. En mi trabajo por ejemplo yo le cobro tanto y le digo que voy a hacerlo en dos días y lo hago en un día, pero es una habilidad de uno, yo le cobro 50 soles por dos días y yo lo hago en un día solamente, eso es habilidad mía» (NINO)

Si bien otros testimonios despotrican contra las personas que utilizan las buenas intenciones de otras personas como si fuera una habilidad, se presume que existe una cultura soterrada de la instrumentalización que la matizan con la bien apreciada sabiduría criolla<sup>11</sup>. Es decir, existe el sentimiento de rescate de los valores como discurso pero en la práctica existe lo contrario: una flexibilización y pragmatismo moral que convierte a las personas en potenciales transgresores sociales. A la pregunta que opina de las personas que siguen reglas morales uno de los testimonios se atreve a decir:

«Es, la verdad es que es un poco aburrido, porque siempre hay que ser espontáneos, no hay que ser tan apegado a la letra... por nuestro bien hay que obviar algo; si siempre usted va estar moralista va estar siempre serio. Hay que ser algo espontáneos, hay que salirse de las reglas para cumplirlas bien, no salirse totalmente en exceso, mejor dicho hay que estar ahí intermedio» (PEDRO COVEÑAS)

De este testimonio se desprende la tendencia cognitiva de los sectores populares no sólo a relativizar las normas morales, las

reglas y convenciones sociales, sino además a politizar la biografía individual según las circunstancias que le toque al individuo experimentar. No se trata de una flexibilización parcial de los recursos morales sino de una característica sintomática de la mentalidad criolla que busca hacer a todos «el cholito»<sup>12</sup> (PORTOCARRERO. 2004: 105) como una manera de conseguir poder y relevancia social.

Estos cuatro rasgos de la ideología del mercado por los cuales el sujeto de matrices culturales diferentes a la cultura secularizada se adhiere al mercado y se torna funcional e integrado al todo social, no producen un orden compacto sino que ocasionan un proceso de personalización que se desliga del proceso de la modernización autoritaria y que invade sin oposición todos los ámbitos de la sociedad poniendo fin a una de las dos lógicas de la modernidad, aquella que se refiere al modelo industrial de desarrollo. Este proceso de personalización que Lipovetsky denomina «segunda revolución individual» no significa una ruptura con la primera modernidad sino la continuación y realización masificada de la cultura de la vanguardia, que hasta la creación de los medios de comunicación de masas había estado encerrada en las élites ilustradas. Tal transformación de la vida cotidiana sobre una base hedonista, laxa que desafía el molde puritano de la cultura burguesa ha significado la desaceleración del discurso de la modernidad y la arremetida de un espíritu que no conoce frenos racionales para su expansión sensorial (LIPOVETSKY. 2000: 5-15; HUYSEN. 2002: 5-15).

Al ser la lógica del deseo, como diría Ubilluz, la que se apropia del proceso de reproducción económica, asistimos al surgimiento de una individualidad que se libera estratégicamente de la realidad burocratizada, entregándose a un proceso laxo y con el mínimo de coacciones, el cual se caracteriza en las sociedades periféricas por articularse a una

realidad cargada de al lógica de lo subalterno e híbrido (CANCLINI. 2001: 266), es decir, una individualidad que no sufre los estragos del vacío con la misma contundencia que las sociedades hegemónicas, pero que por el hecho de no completar con toda madurez la subjetividad no es capaz de negociar con eficacia el impacto de lógica objetiva. Así por ejemplo, a pesar de que en las mentalidades populares se consigue una coexistencia estable entre el mandato tradicional y los efectos disgregadores de las tecnologías de la información, lo cierto es que tal convivencia no es homogénea en todos los estratos populares. En el caso de Pando se observa que el impacto de la lógica mediática provoca efectos segregadores. En uno de los testimonios se pregunta si los medios producen aislamiento a lo cual se responde:

«Sí, porque ya no hay esa comunicación entre los padres y los hijos o entre los esposos. En el caso mío todo es televisión, ya no hay que conversar en la mesa, un rato, todo es televisión y falta comunicación» (JUANA)

En otras palabras, en lugares en donde se provoca un desequilibrio entre la subjetividad popular y el mundo de la lógica mediática se advierte el desarrollo de una cultura del aislamiento y de la soledad, que aunque no es pronunciada, no deja de hablarnos del avance de un proceso de personalización periférico que desactiva las diversas formas que había adoptado el populismo político (LACLAU. 2005: 176) para asumir un rostro culturalista y de transmutación simbólica que anuncia el predominio del horizonte nietzscheano en los debates por el cambio social<sup>13</sup>.

Este proceso de personalización periférico se deja ver de forma relativa en las categorías populares en un conjunto de características que he inspeccionado. Un primer rasgo sería que de forma similar a los demás sectores de la sociedad la conciencia

de los sectores populares está expuesta a un bombardeo de información por todos los flancos; el testimonio que sigue lo evidencia:

«Si en la televisión se observan muchas cosas, demasiadas cosas que uno siendo pobre no puede comprar, nos hacen desear lo que no es nuestra realidad, mucha publicidad que no viene al caso; uno sale a la calle y no tiene dinero, da ganas de comprarse algo, pero no se puede, como le digo nos hacen desear lo que no tenemos» (ALBERTO)

Esta confesión demuestra que la subjetividad popular toma conciencia de la saturación de información a la cual está expuesta pero que, según el comentario citado, reconoce que esta información es excesiva y además hace desear objetos y estilos de vida que no les corresponde a los individuos que se socializan en contextos primarios y extremadamente precarios. No obstante, si bien este comentario es de la boca para afuera, porque demuestra un estado crítico de la sociedad de masas, se presume que las prácticas narcisistas del consumo ya están extendidas y han pasado a gobernar los espacios de la singularidad so pena de extraviar una ubicación en las jerarquías de la estratificación social. Es decir, el sujeto popular aunque se embute con un mar de significados mediáticos y toma conciencia del bombardeo ideológico que lo invade, es ya parte y producto de una realidad que debe asimilar, porque de ella depende el éxito de la reproducción social (LIPOVETSKY. 2000). Como diría Braudillard atento al fenómeno de la seducción mediática, el exceso de información no es garantía de avance social, todo lo contrario, provoca un efecto de regresión social que interfiere el desarrollo de la personalidad social. (BRAUDILLARD. 1998)

Un segundo rasgo que se deriva de un exceso de información es la estimulación de

necesidades, que siguiendo a Lipovetsky representa una sociedad desbordada que ha abandonado los regímenes de la sociedad disciplinaria y pierde lo que se dice el control frente al predominio de la espontaneidad y la versatilidad del carácter individual. Aunque la mayoría de los entrevistados responden que se controlan frente a una situación de excitación de los ánimos, como dice el testimonio siguiente:

«No, no yo soy prudente, precavido trato de serenarme tengo algún problema, hablo con Dios y me calmo, aunque hay tantos problemas que desesperan en realidad» (IBETH).

Lo cierto es que se sospecha que si bien se pronuncia una actitud de autocontrol existen situaciones que llevan al sujeto a perder el control y «perder los papeles» como se dice coloquialmente.

«Yo siendo hombre a veces en broncas me dejo llevar como dice usted por mis impulsos, no soy como las mujeres que se controlan; a veces cuando estoy con mis copas de más se me va la mano, no hay mala intención pero uno está con sus problemas resentido y da ganas de desahogar, que se puede hacer yo soy hombre» (ALBERTO).

Este testimonio clarifica el lado oscuro de la desesperación social cuando el equilibrio y la soportabilidad no ahogan la necesidad de explotar y perder el control. Se presume que ante la falta de oportunidades en los sectores populares existen muchas situaciones de angustia y descontrol que evidencian la dificultad que halla el poblador empobrecido para canalizar sus preocupaciones y ansiedad; debido a la poca capacidad de consumo real que tiene el sujeto de los sectores populares, debido al carácter inestable que produce este vacío de consumo el individuo se siente incapaz de sostener un nivel de aburguesamiento similar al de otros grupos sociales, motivo

por el cual percibe una asimetría en cuanto a la satisfacción de necesidades que lo hunde en la frustración y el desasosiego. La racionalidad del mercado, en otras palabras, sobrestimula la ansiedad por ser un ciudadano consumidor, por ahogarse en el hechizo ideológico del desenfreno y de la libertad negativa, como reza el enfoque del individualismo posesivo, sin considerar que tal papel interrumpe la libre asociación y una conciencia más social y participativa, y a la larga trastorna todo anhelo de realización. (MACPHERSON. 1982)

Un tercer rasgo que se considera como parte del proceso de personalización es lo que llama Lipovetsky culto a lo natural, es decir, la necesidad de mostrar un cuidado más sensible del cuerpo y de la alimentación, como si la corporalidad se liberara de las restricciones que le imponía la disciplina del hombre abstracto y se desembocara en un escenario de mayor expresión y responsabilidad por la salud simultáneamente. Tal vez según los testimonios que recogemos en el mundo popular esta conciencia de una mayor retórica corporal esté bloqueada por la severidad de la moral religiosa y por la supervivencia de rezagos conservadores que no resisten en la práctica la preocupación por el cuerpo y la salud fisiológica, aunque en el discurso se sostenga lo contrario.

«Si, es muy bueno, es este positivo, siempre trato de dar a mis hijas todo lo que es natural, lejos de la química, jarabes, medicinas. Todo lo que es natural para ellos y mi familia» (MARYORI).

«Bueno, yo soy serrano y como tal prefiero la comida serrana; a mi me encanta el chuño, la quinua, el trigo, pero aquí en Lima difícilmente puedo conseguir una comida así, así que tengo que contentarme con lo que encuentre... Difícil sería que yo me someta a una regularidad naturista» (SERGIO)

Estos testimonios cada uno en su contexto social señalan dos predisposiciones culturales presentes en las sociedades populares: una ligada al cambio que se muestra en la dieta alimenticia, y por lo tanto la urgencia por mejorar la calidad de vida, y el otro testimonio centrado en un discurso realista «se come lo que haya» que indica la resistencia de un imaginario grotesco asociado al placer culinario y la abundancia (BAJTIN. 1988).

Otra característica asociada al proceso de personalización periférico es la presencia de una cultura del buen humor. A pesar de que algunos testimonios confiesan que la risa y el sentido del humor ayudan a soportar los problemas de la vida, y que incorporan el buen humor en sus actividades cotidianas, lo cierto es que las confesiones evidencian una cierta difuminación de la razón festiva en las mentalidades populares debido a la manutención y resistencia de vivencias cercanas al padecimiento y a la crisis psicológica.

«Si bien por ellas, yo soy así me transformo en un payaso cuando veo una persona con problemas o cuando yo tengo los míos trato de alegrarme la vida...es un instrumento para las penas» ¿Y aquí en el barrio hay gente bastante graciosa? «No, mayormente no, se está perdiendo debido a los problemas» (MARYORI).

«Je, je, buen sentido del humor... bueno el humor es relajante, así es que en un grupo de trabajo tener a alguien con buen sentido del humor es beneficioso ¿no? Es beneficioso, por lo tanto, por esa misma razón congenio más con alguien de buen sentido del humor» (VICENTE).

El humor y la risa cómica no están lejos de las experiencias populares. A través de bromas, chistes y situaciones jocosas se respira una risa democrática y «relajante» que desafía y entra en interacción con la risa



sarcástica y «cool» que señalan en sus reflexiones Bajtin y Lipovetsky para descubrir el resurgimiento de una cultura compensatoria de la risa que ayuda a superar esa visión vertical de la seriedad y de la rigurosidad del mundo rutinario (BAJTIN. 1988; LIPOVETSKY. 2000) que sostiene con gran desparpajo jerarquías y divisiones con un humor criollo que convierte a lo popular-étnico en algo risible y digno de despreciarse<sup>14</sup>.

Una quinta peculiaridad del proceso de personalización periférico es la promoción masificada de la flexibilización moral que en el mundo jerarquizado de la estratificación social urbana peruana campea como si se tratara de un código institucionalizado que atraviesa todas las prácticas e instituciones. La supervivencia de actitudes clientelares y patrimoniales, «como si fuera su chacra personal» atestiguan la coexistencia de un discurso público formalista, en cuanto al establecimiento de las organizaciones sociales, y una mentalidad del «favorcito», de la recomendación y del «tarjetazo».

«bueno que está bien, yo no soy apegado a las normas morales, soy un poco desordenado, y está bien me parece: ahora se ha perdido todo eso de la moral, ya no es como antes las personas. Los valores se van perdiendo por la misma situación, la gente anda muy apurada, estresada» (NINO).

En varios de los testimonios se observa con preocupación la relativización y pérdida paulatina de los valores morales en las sociedades populares como nos lo narra Nino «...la gente anda muy apurada, estresada», es decir, presionada por demostrar que se es útil y funcional en una sociedad despiadada y competitiva, razón por la cual elaboran mecanismos de desahogo con los cuales «hacen el avión» como se dice popularmente a la normatividad, porque esos esquemas morales asfixian el deseo de expres-

sión y libertad negativa (PORTOCARRERO. 2004) que empezaron desde hace mucho a escenificarse en espacios clandestinos de la informalidad lingüística y de la oralidad callejera (VICH. 2001).

Una sexta característica del proceso de personalización periférico es la disolución paulatina de las fronteras entre el tiempo de ocio y el tiempo del trabajo, lo cual ocasiona la arremetida de una sociedad de la distracción y del relajamiento, que desacelera y arrebató al tiempo de la producción las energías colectivas de un progreso imparabile, y prolonga el imaginario de las actividades laborales más allá de las horas reglamentarias del trabajo, sin otra razón que la mera preservación de la lógica sistémica (HARDT Y NEGRI. 2004). Varios testimonios confiesan debido a la persistencia de la moral burguesa con respecto a la ética del trabajo, que no se dejan arrastrar por la ociosidad, que no ocupan su tiempo en el desgano y la vagancia, pero existen confesiones que demuestran el fuerte impacto que implica la expansión del ocio en la totalidad social:

«bueno a veces me relajo, después de bastante trabajo, por lo tanto me doy mis ratos de vagancia digamos, pero no es permanente» (SERGIO).

«No, no yo soy una persona que trabaja desde chiquito, pero veo en las calles que los padres trabajan todo el tiempo y les dan libertad a los niños, a las jovencitas y entonces se acostumbran a estar en las calles, aprenden las malas costumbres, se ponen a tomar, hablan lisuras y aprenden...»

(YOLANDA).

En uno de los testimonios se observa el efecto reparador que tiene el ocio después de un día de agotador trabajo, sin embargo se presume que por vergüenza personal un discurso de aceptación del ocio y de su avance paulatino en las mentalidades populares, significaría la descalificación, por eso perma-

nece aferrado al imaginario una ética del sacrificio en el trabajo, y una opinión de rechazo a todo lo que es pérdida de tiempo como nos lo comenta la señora Yolanda. Tal vez en los últimos años frente a la inestabilidad laboral el discurso criollo de odio al trabajo que era una plaga heredada de la época colonial, se debilita frente a la expansión de un cambio brutal de las mentalidades colectivas: ser eficiente en el trabajo, cualquiera que este sea se convierte en una virtud social (ADAMS y VALDIVIA. 1994:28).

Una sétima característica del proceso de personalización periférico es la intensa necesidad que se halla en la sociedad de mantenerse joven, no sólo como una actitud mental sino como la permanencia de una apariencia física que denote vigor ante el paso de los años. Esto que Aldo Panfichi llama proceso de juvenilización para referirse a la búsqueda incisiva de la población por parecer más joven es una tendencia psicológica que se extiende en las mentalidades populares como una defensa cultural para neutralizar la sensación de envejecimiento y desgaste que se apodera de la realidad social (PANFICHI. 1999:15). Sin embargo, según los testimonios que recogemos que a la letra dicen:

«...Al menos hacemos ejercicios, yo mientras por mantenerse activo, pero eso para rejuvenecer no, a pesar que hay tantos productos que la concha de caracol, uno debe envejecer tranquilo, eso es cosa de la naturaleza. Al menos nosotros que ya pasamos los cincuenta tenemos que hacer ejercicios para estar elásticos, no para rejuvenecer, porque a todos nos llega la vejez, esos es cosa de la naturaleza» (PEDRO COVEÑAS).

«Que los jóvenes somos un gran valor social, la esperanza creo yo de sacar adelante al país» (PEDRO ROJAS).

...se observa que existen reticencias por parte del discurso popular para asimilar lo

signos de la juvenilización, porque simular corporalmente una apariencia que no corresponde es casi como «hacer el ridículo» o negar el ciclo natural del tiempo. Es decir, lo popular aunque reciba el fuerte impacto de la juvenilización a través de las formas ideológicas del consumo, conserva resistencias morales frente a una etapa de la vida que es asociada a la inmadurez y la desorientación, aunque en la práctica actitudes extrovertidas y desenfadadas estén extendidas.

Un último rasgo asociado al proceso de personalización es la expansión de la violencia urbana, que asumiendo varias facetas altera el curso normal de la interacción social haciendo desembocar a la biografía individual ante la embestida de una estado de guerra permanente que rompe la convivencia y amenaza severamente el estado de reproducción social (LIPOVETSKY. 2000; HARDT y NEGRI. 2004). No sólo es una violencia vinculada a la exclusión y la desigualdad social sino además un cáncer que infecta el tejido simbólico sustituyéndolo por individuaciones autoritarias que asumen la forma reticular.

«Demasiada violencia, a veces por falta económica ¿no? Más que nada el trabajo en el hogar la mayoría de los pleitos que hay es por economía» (MARIA)

«Me parece que es lo peor, sobre todo en la juventud se ve mucha violencia, que golpean cuando están borrachos, cuando todo se les viene encima, violencia es por falta de oportunidades» (PEDRO ROJAS).

De los varios testimonios que capturamos se comprueba la fuerte presencia de violencia social, sobre todo en las categorías más jóvenes, y asociado, según se atestigua, a problemas económicos y familiares. La persistencia de la crisis de sentido de la que hablan Berger y Luchman conduce a la introducción de una lógica de la agresión

que impide la reproducción de los saberes, petrificando las relaciones de poder y transformando el espacio social en una realidad

fragmentada y golpeada por la incomprensión y la indiferencia (BERGER y LUKMAN. 1997: 59-79).



Zona comercial de Pando, Calle Los Pinos.

Hemos revisado uno por uno los ocho rasgos que verifican la variable del proceso de personalización periférico, logrando demostrar que aunque se evidencia un avance sustantivo en términos de una individualización más flexible el carácter periférico de la subjetividad popular rediseña estos rasgos de nitidez cultural con un mosaico de variados dispositivos culturales tradicionales que en algunos casos contienen creativamente la afirmación de una metafísica del individuo, evitando ser leída la realidad de las categorías populares en términos de electores racionales. En este sentido, se desarrollan tras un largo período de redefinición social formas innovadoras de resistencia cultural a la lógica del mercado

que obligan al sujeto a reinscribirse al interior de una red social y desarrollar corazas inmunizadoras simbólicas que le faciliten neutralizar las crisis del espacio y el desequilibrio a la cual está expuesta la identidad en la realidad evanescente (SLOTTERDIJK. 2003: 16). Otros autores como Barbero y Morandé desde sus diferentes apreciaciones de la cultura popular asumen que a medida que los discursos subalternos reinterpretan creativamente los impulsos de la modernización se les hace más sencillo recrear ámbitos de cercanía y semejanza cognoscitiva que favorecen el rebrote de formas de vida arcaicas y premodernas. Es decir, al ser desplazado el discurso de la modernidad autoritaria, o al

convertirse en un relato más que compite como agencia de socialización resucitan con mayor evidencia pública estilos o repertorios culturales que habían estado relegados o aplastados por la gramática desarrollista (MORANDE. 1984:25; BARBERO. 2001:128).

Este contundente renacimiento de dimensiones alegóricas o mitológicas que habían tomado la forma de saberes sometidos al canza en la época del resurgimiento del «espíritu latino», como augura Vattimo, posiciones de vanguardia en cuanto al diseño de la realidad. Quizás para el caso peruano, y sobre todo a partir de la experiencia de adaptación de los migrantes andinos a la gran urbe, transformando radicalmente el dualismo estructural entre tradición y modernidad, se demuestra a cabalidad el poder de confeccionar los varios espacios dominantes de la cultura peruana. Es una suerte de barroco que viviendo el sincretismo de los escenarios clandestinos no ha logrado tomar contacto con los conocimientos sofisticados del discurso oficial, aflojándolos y redefinirlos según las necesidades de un individualismo despojado de las trabas de la modernidad sólida (BECK. 2003; SANTOS. 2006)

Una primera forma de resistencia cultural es la que se refiere al proceso de repliegue familiar, es decir, el recurso que encuentran los sectores populares para domesticar la hostilidad del medio social, ampliando y sofisticando las estrategias del espacio doméstico a áreas que supuestamente eran dominio público o formal. (DEGREGORI, et al. 1986; QUIJANO. 1991). Este recurso no sólo se extiende para situaciones de adversidad económica sino que toma formas de apoyo emocional, que quedan grabadas en la conducta individual propagando un imaginario de lo privado en situaciones de despersonalización o de matiz formal. No obstante, según los testimonios que recogimos se

observa que muchos de los entrevistados vacilan a la hora de afirmar que se apoyan en la familia, o simplemente confiesan apreciaciones ambiguas al respecto.

«Siempre me ha gustado llevarla sola, aunque ellos siempre han ayudado, en la familia cualquier problema siempre nos ayudamos ¿no? Pero yo siempre he tratado de que ellos no sepan las cosas que pasan en nuestro hogar» (MARIA).

En otros testimonios se insinúa un ligero desplazamiento de la lógica de la solidaridad, en la medida que las reticencias para hablar acerca de sus experiencias particulares esconden situaciones de incompreensión y deslindes familiares que atestiguan el avance de la desestructuración de los vínculos afectivos. Es por eso que cuando se les pregunta acerca de lo que significa la familia en la mayoría de los casos responden idealizándola, lo cual prueba indirectamente la ausencia de una auténtica integración familiar.

«Es todo, de la familia depende todo, el futuro de los hijos, el futuro de uno mismo, los hermanos, la familia es todo. Si una familia está mal constituida no se puede tener buenos hijos, no hay valores que rescatar» (IBETH).

Una segunda forma de resistencia cultural es el regreso furibundo de la fe religiosa, como una táctica de compensación sociocultural que sirve para amortiguar el impacto del poder policíaco de la razón de mercado (DEBRAY. 1996:98) En los testimonios se responde una completa entrega a las prácticas religiosas, configurándose un abanico de múltiples discursos sacros que explican el carácter de somnífero que asume un discurso monolítico que se interpreta infinitamente según las necesidades de la trayectoria psicoafectiva.

«No soy asidua, no soy católica sino evangélica, si cristiana por mis padres,

no asisto mucho a mi congregación por decir, sólo cuando estoy a punto de reventar, me meto en un problema recién voy y salgo aliviada y me olvido hasta que otra vez me suceda otro problema» (HAYDEE)

De acuerdo al testimonio se ejemplifica la función compensatoria que desempeña la práctica religiosa, además de una multiplicidad en la oferta del discurso religioso, con múltiples iglesias evangélicas, cristianas, adventistas, metodistas que hacen presumir el desarrollo de una tolerancia en materia de credo a la hora de compartir una creencia. Es decir, se produce en las sociedades populares un amoldamiento flexible de la explicación religiosa a las trayectorias individuales, como una especie de afrodisíaco ideológico que justifica las desgracias, errores y alegrías, además que se produce el debilitamiento del monopolio de la explicación religiosa.

«Soy católica, me parece que es un poco errado pero sí es una manera de llegar a Dios que se trabaje, que se trabaje pero sin malinterpretar, sin indisponer los unos a los otros sectas, religiones que hay. Hay que verlo como un renacimiento de la religión, como una forma de salida a los problemas, una explicación a su forma de vida» (IBETH).

En este testimonio se menciona el carácter amortiguador que sintetiza el discurso religioso, como una visión antropológica que renace para dar afirmación ideológica a la identidad, pero no como algo esquemático y con fanatismo, sino como una práctica que entre otras permite leer con acierto las vicisitudes de la vida social.

Una tercera forma de resistencia cultural es el esparcimiento de una fuerte cultura de la trasgresión anómica. En el caso de la vida urbano-popular esta técnica de la

trasgresión adopta desde las reflexiones de Ubilluz una forma de cinismo institucionalizado que tiende a ser encubierto por el discurso moralista pero que asume en la praxis social ribetes anómicos de perversión y narcisismo publicitado. (UBILLUZ. 2006:19). Sin embargo, en los sectores populares, debido a la práctica institucionalizada de la sobrevivencia se produce una relativización de los referentes o patrones morales que se desfigurán cuanto más se ocultan con vestuarios de disciplina y rigurosidad. Esto no quiere decir que la maldad sea intrínseca a la subjetividad; soy de la opinión que la necesidad actualmente de preservar la privacidad sensorial, es decir, de ser libre a como dé lugar, arroja a la existencia social a hacer el mal con un profundo cinismo y obviedad. (SLOERDIJK. 2003; SAFRANSKI. 2000). En las opiniones que recogemos casi nadie confiesa que ha cometido una trasgresión de la legalidad o de alguna norma moral, pero se insinúa soterradamente el despliegue de una actitud que se va hacia los márgenes de la ley porque se percibe a esta convencionalidad como un muro de contención que aprisiona la libre expresión o reduce la iniciativa individual; ante un mundo sin opciones la prohibición aumenta la trasgresión.

«No. No nunca yo soy derecho y trato de ser y de inculcarlo a mis hijos, pues no me gustaría que falten a la moral o que cometan algo indebido a mis espaldas, pues así no es mi educación. Usted además me pregunta sobre las personas de aquí de Pando, pues yo les digo que todo el mundo viola la ley porque busca llevar a la mesa de su hogar, es una cuestión de sobrevivencia sobre usted; aquí no hay valores o los pasamos por encima, porque ser bueno no te da de comer» (ALBERTO)

Este testimonio para el caso de Pando que es un sector marginal demuestra que el sig-

nificado anómico está extendido en los marcos de socialización apropiándose de las coordenadas de configuración de la realidad y sometiendo a una severa crisis institucional al edificio social.

Una cuarta forma de resistencia cultural que asume grandes dimensiones de función evacuadora o de desahogo colectivo es la actitud festiva de los sectores populares. Aunque esta danza de la vida aún se mantiene confinada en los límites de la noche, como señala Margulis para el caso de Buenos Aires (MARGULIS. 1997: 11-30) pensamos que la cultura de la fiesta para el caso de Lima metropolitana se desenvuelve al interior de una matriz colonial que trasciende los límites de lo permisible y formal, desarrollándose no sólo en la noche sino en el día, paralizándolo por medio del alcoholismo y la drogadicción el curso de las jerarquías, y poniendo de cabeza al mundo (BAJTIN. 1988; PIEPER. 1974: 11-21)

«...Ahora, anteriormente cuando era joven no me perdía ninguna fiesta. Sábado y Domingo eran mis fiestas, pero cuando ya me casé, no porque no me guste, sino por lo económico...» (PEDRO COVEÑAS)

«Aquí en Pando se ve mucha fiesta, se sacan el ancho toda la semana para después derrochar la plata sin pensar en las consecuencias, sobre todo los jóvenes, no piensan en el mañana que un día van a dejar de ser jóvenes y que tienen que ahorrar para cuando sean viejos...» (JUAN)

En ambos testimonios con sus diferencias se verifica la posición que ocupa la fiesta al interior del imaginario popular, como si se tratara de una suerte de disposición que es digna de criticarse y de negarse, porque se despilfarran recursos y se desperdicia tiempo. A pesar de que para los adultos resulta una práctica desdeñable que se pasa a los extremos consideramos que en

las categorías más jóvenes es tomada de forma más natural, claro sin excesos.

«Si, cuando son reuniones de mis amigos nos juntamos ¿no?, por ahora no. Sé hasta que punto llegar y no pasar a los extremos...la pasa bien, solamente, queda en el momento ¿no?» (PEDRO ROJAS)

Una última forma de resistencia cultural es la clásica informalidad económica, que en el contexto social de una economía que se globaliza rápidamente a pedazos toma la forma de una mentalidad del ahorro y de lo cercano para controlar nichos y circuitos económicos marginales o de la especializada demanda que satisfacen necesidades de un mercado que no es considerado al interior de la mal llamada economía formal. Es lo que se dice pequeñas producciones con escasa calificación de la mano de obra, poca división del trabajo y rudimentaria tecnología que funcionan medianamente al margen de la legalidad y con poca capacidad de acumulación, salvo si se asocian o especializan su producción (ADAMS y VALDIVIA. 1994). En el caso de Pando se observa mucha informalidad y «comercio al menudeo»<sup>15</sup> lo cual sugiere la presencia de un grueso de la población, sobre todo jóvenes que se hallan desocupados o subempleados. Muchos de los testimonios salvo los profesionales confiesan que realizan trabajos eventuales, se «cachuelean»<sup>16</sup>.

«Cachueleo como dice usted,..voy de mercado en mercado, soy vendedor ambulante, .. vendo prendas que yo hago, así soluciono como puedo, pero no en cosas malas ¡ajá!, solucionar como sea pero sin hacer cosas malas (risas)» (IRIS).

«Bueno sí me cachueleo, como ya no estoy en edad para trabajar, estoy corto de vista ante todo, hago uno que otro trabajo de pintura, electricidad, y vivo con el sueldo de mi esposa» (NOLBERTO).

#### 4. Una experiencia de despolitización local.

Como ya hemos explorado en el acápite anterior, existe un proceso de personalización periférico que en interacción permanente con los marcos de socialización primario y secundario, alcanza una posición de predominio sobre toda la estructura social. Esta lógica de un individualismo desligado de su compromiso con la totalidad desmorona los regímenes clásicos de la modernidad sólida poniendo en entredicho los acantonamientos estables sobre los cuales se construyó habitualmente la personalidad durante la ficción del desarrollismo (MORANDE. 1984); dando paso a la privatización acelerada del espacio público se genera rápidamente el desmantelamiento de la legitimidad que había dado origen a una cultura política del compromiso y el dogma excesivo. Al caerse las grandes ideologías se acabó el peligro de los totalitarismos colectivos, pero se pierde lentamente la energía que daba vida a las utopías políticas. Creemos que a medida que se difuminan las organizaciones de gestión comunal de los sectores populares, y se borra de las mentalidades una cultura política de corte participativa el gran responsable de la desactivación racionalista y del ingreso a un escenario de frivolidad y de impavidez política es el impacto que ha provocado la sociedad de consumo. Es decir, la lógica del deseo que está detrás de este totalitarismo del mercado, para usar una expresión de Ubilluz, compromete seriamente la existencia de las grandes ideologías políticas fragmentándolas en un sinnúmero de microdiscursos y de un poder político que se subordina a la apropiación privada, dando origen a los nuevos movimientos sociales. (CASQUETTE. 1998: 13-18).

Para el caso de Pando, se observa a partir de los comentarios que he recogido de mi observación participante que la comunidad atraviesa un serio repliegue de su organi-

zación política y de conflictos internos que no alcanzan a definir una junta directiva única. En sus orígenes al estar dividido el poder en varias asociaciones de vivienda que se disputaban el control de las lotizaciones y de las titulaciones, se produjo una fuerte solidez de la organización comunal debido a la influencia de los partidos de izquierda y al cobertura universal de un Estado interventor. A medida que la individualización se iba divorciando de los compromisos colectivos se fue generando un parcial abandono de la organización político-local. Aunque esto se mantuvo durante los años de las reformas neoliberales como una forma de gestionar el asistencialismo y la práctica clientelar, fue perdiendo la afluencia de la población más joven, sobre todo cuando el protagonismo colectivo dio paso al protagonismo individual (TANAKA. 1999:129). Hoy en día esta ruta por caminos individuales ocasiona el desinterés político debido a que estas trayectorias particulares logran avances sustanciales en cuanto al éxito y la realización personal, es decir, el énfasis en el ciudadano consumidor y en la iniciativa empresarial facilitan la incidencia de cambios permanentes a nivel de los repertorios y biografías culturales.

Los seis rasgos que he detectado para sustentar la hipótesis de que existe una crisis de legitimidad en la organización local, nos permitieron clarificar el porqué del descentramiento de la política en las sociedades populares. Un primer rasgo que define la crisis de la democracia local se refiere a la presencia de una precariedad organizativa que se debe a la persistencia de rezagos tradicionales al interior de la cultura organizacional, lo cual se deja sentir en la incapacidad para consolidar organismos comunales que canalicen con eficiencia la toma de decisiones y conflictos vecinales, porque no se separa lo público de lo privado: se sigue viendo el cargo político como una «chacra personal»<sup>17</sup>.

«Aya, si pues usted tiene razón hay mucho individualismo, tenemos una junta directiva aquí en la asociación Pando que es parcialista, que siempre sacan la cara por ciertas personas, por ciertos dirigentes, por eso es que yo no estoy de acuerdo con su sectarismo... debemos comunicarnos para estar unidos para combatir la pobreza, los vandalismos que se realizan, por eso nosotros debemos estar unidos para resolver esos problemas. Hay mucho sectarismo, y también las personas paran encerradas en sus casas, en sus cosas y no les importa la corrupción de la directiva que no comunica lo que dice, no realiza asambleas y por eso es que favorecen a su grupo, a sus familias y no a toda la comunidad.» (JUAN).

Como lo demuestra el testimonio la organización de Pando esta dominada por el sectarismo y la falta de transparencia, por la desunión y el individualismo, lo cual ocasiona «que cada uno esté en sus cosas» y legitime los contados esfuerzos que despliega la junta directiva para canalizar las demandas.

Un segundo problema que denota la ausencia de instituciones comunales para canalizar las demandas es la apelación al uso de la protesta social como medio para presionar y obtener recursos de las autoridades del estado. Ante el divorcio del espacio público de las peticiones populares se produce un exceso de «movimientismo»<sup>18</sup> y del uso de la violencia para conseguir cambios y mejoras en la calidad de vida de la ciudadanía (FRANCO. 1998) Como lo menciona este testimonio:

«Cuando hay puertas cerradas, cuando no hay oídos por parte de los responsables a ayudar o a solucionar los problemas, entonces genera la posibilidad de que en ese extremo de incapacidad ya de tanto cerrar puertas, y de

tanto tocar puertas y encontrarlas cerradas, entonces hay gente que obviamente puede tomar este... una acción violenta, esto no es una justificación, pero si es una explicación a lo que puede suceder y eso es lo que generalmente pues sucede a nivel de toda la sociedad» (SERGIO).

...se genera una situación de carencias de opciones en tanto se justifica el uso de la violencia como medio de protesta social y de una forma de hacer sentir reclamos y reivindicaciones que de otro modo no serían atendidas.

Una tercera problemática que se extiende y que no es muy revisada en los estudios sobre participación local es lo que se refiere al desentendimiento por parte de la población más joven de los asuntos de su comunidad. El hecho de que estén imbuidos totalmente en una cultura permisiva y del consumo, y el impacto negativo que significó la subversión expulsan culturalmente al joven de la empresa política, prefiriendo el protagonismo individual y las ideologías de la cultura internacional-popular (ORTIZ. 1997) como una forma de realización y éxito profesional, aunque tal alternativa suponga la exclusión social y la desocupación permanente. En los discursos que recogemos se advierte la preocupación de la población de Pando por sus pobladores más jóvenes ante la falta de oportunidades laborales y servicios sociales básicos como educación y salud se convierte en presa fácil de los vicios y de la presunta delincuencia y pandillaje juvenil.

«Bueno los jóvenes están completamente desorientados, no saben que hacer con sus vidas, eso es creo por la falta de trabajo, de oportunidades, para en las esquinas deambulando, fumando, juntándose con gente de mal vivir y reciben sus malas influencias. Acá en Pando se ha tratado de sacarlos de esa mala vida pero ellos rehuyen, no quieren cambiar. Ahora último la policía los



incentiva y les aconseja, pero son muy pocos los que cambian o dan señales de cambio positivo» (ALBERTO).

Tenemos la información que la municipalidad de San Miguel a iniciativa de la parroquia San Miguel Arcángel y de la reacción espontánea de algunos vecinos han constituido un grupo de seguridad ciudadana llamado la «coalición» que se encargue de patrullar la zona y de brindar orientación, capacitación y trabajo eventual a los jóvenes en pobreza extrema y desocupados. Sin embargo, a pesar que se ha conseguido disminuir las actividades delictivas y el consumo de alcohol y las drogas las acciones se han quedado en un carácter sólo preventivo descuidando el lado emocional y psicológico de los muchachos. Se presume que esta brecha en las políticas de la sociedad civil organizada y del Estado no puede, ni quiere resolver la gran brecha económica que arroja a los jóvenes de los sectores populares a una cultura del delito y de la violencia urbana (VENTURO et.al. 1993:33)

Una cuarta problemática es la poca proyección de la comunidad de Pando con organismos privados y no gubernamentales para resolver problemas locales. Si bien existen iniciativas vecinales para la elaboración de proyectos de inversión social que alivien los problemas de reproducción económica de la zona, lo cierto es que estos se han estancado o sólo se quedan en un nivel asistencial o focalizado; este es el caso de los tres comedores populares financiados por el Estado, o través del PRONAA, y de los múltiples vasos de leche sostenidos por la municipalidad. No hay lo que se dice experiencias horizontales y colectivas de desarrollo o se han interrumpido debido al poco apoyo y asistencia de la población beneficiaria, y debido a que se prefieren las trayectorias individuales en el estrecho y saturado mercado de Lima metropolitana.

«Acá en la comunidad no se siente. Por decirle las pistas, el agua y el desagüe

lo he hecho los vecinos, nosotros mismos, todas las personas han dado su dinero, aquí no ha habido participación de la Municipalidad. Estamos un poco abandonados en este pueblo joven de San Miguel por parte del alcalde; en su campaña nos ofreció un montón de cosas y hasta ahora no se nota nada» (PEDRO COVEÑAS).

Otro ingrediente que se deja sentir es que la población a la hora de resolver una urgencia o problema comunal, por lo menos pequeños grupos vecinales, obvia la junta directiva y lo hace con sus propia mano de obra de la comunidad. Así en Pando se han logrado gestionar el agua potable, el desagüe, las pistas y las instalaciones eléctricas por la iniciativa de los vecinos sin acudir a la municipalidad, ni a su propia dirigencia local.

Una quinta problemática que se recoge en los testimonios es la lejanía del Estado, que se expresa en su burocratización vertical, es decir la poca flexibilización de los mecanismos administrativos a la hora que el ciudadano gestiona algunas demandas o solicitud a las autoridades locales y nacionales.

«El estado se preocupa por la gente que está arriba ¿no?, pero por la gente de abajo no con mucha frecuencia. Así es el país. Sí un poco alejado» (PEDRO ROJAS).

«Debería ser más rápido pe, por decir en salud la atención debería ser más rápido, mucho papeleo, que tiene que traerme esto, lo uno lo otro, a veces como uno dice está la emergencia pero uno debe pagar en caja para que lo atiendan a uno, y hay gente que a veces no tiene, ni con seguro te atienden bien, todo es trámite» (NINO)

En estos discursos se comprueba el relativo aislamiento y abandono en el que vive la población de Pando; la poca disposición y

simplificación administrativa que muestran los organismos públicos obliga a que se vacíe el espacio público de la participación individual, lo cual implica en las percepciones de la subjetividad popular que la estructura del Estado sólo funcione para los grupos hegemónicos descuidando el servicio social para las grandes mayorías.

Una última problemática que es ocasionada por el excesivo patrimonialismo en el desempeño de los cargos públicos, y por el carácter anómico de la sociedad es la severa institucionalización de una cultura de la corrupción. Creemos que esta no es sólo alentada como una práctica clandestina del delito para obtener recursos indispensables, sino que además la corrupción es una mentalidad del goce que increíblemente proporciona afirmación y poder personal. Como dice Hardt y Negri al referirse a la inmanencia de la corrupción que amenaza la reproducción del capitalismo global, la delincuencia simbólica infecta todos los ámbitos de la vida social y todo por una cuestión de preservación en los circuitos simbólicos del poder. En los testimonios que capturamos se advierten severos

problemas de corrupción en las autoridades municipales y locales:

«Bueno, yo he sido uno de los que ha peleado duro con la otra junta directiva porque evidentemente han sido una junta directiva corrupta... Si hay corrupción y desgraciadamente en todo sitio, y eso es parte también del efecto del individualismo, o sea acá, hay quien dice entra acá y gano la mía...» (SERGIO).

«siempre hay, la mayoría entra a las dirigencias buscan su propio beneficio, si van hacer esto, dicen ponen esto, siempre ponen demás y eso ¿a dónde va? Al bolsillo de la dirigencia y de sus amigos; son pocas las personas que actúan como debe ser, hay mucho ratero vestido de saco y corbata» (NINO).»

Aunque no se atreven a acusar o a nombrar algún nombre específico si se animan a especular que si existe corrupción generalizada y a todo nivel, lo cual deja entrever una crítica a las acciones corruptas aunque- se sospecha- de esta crítica no se desprenden intenciones para corregir o cambiar esta situación: es una crítica conservadora.



Comercio de muebles. Av. Rivagüero

#### 4. Crítica de la seducción mediática.

Al estar severamente comprometida la integridad de la comunidad debido a la ineficiencia del canal político para lograr resultados, uno se pregunta ¿cuál es el canal institucional que permite la reproducción social en un medio en donde se advierte desigualdad de recursos y un individualismo desembozado? Aunque la respuesta no es a todos los niveles de la sociedad pareciera que es la agencia mediática la que facilita una resistencia horizontal al impacto de la lógica del mercado. Cuanto más el mecanismo deshistorizante de la red mediática produce la mentalidad que devora los bienes que una producción desestandarizada vomita, tanto más se provoca un paulatino desmantelamiento de la relación antropológica cara a cara, desembocando la experiencia social en un escenario de acelerada atomización social (ARIÑO. 1997: 155).

Si dejamos las cosas ahí, supondríamos que se avizora una sociedad despersonalizada donde predomina la reacción predecible y automática, pero no es así. Si bien el avance de los procesos de insignificancia y desvalorización del saber alcanzan en las sociedades populares efectos perversos lo cierto es que el impacto audiovisual, en vez de sólo acrecentar la perversidad de la razón instrumental lo que hace es provocar una explosión de la realidad fabricada en una infinidad de discursos que se diferencian aceleradamente (DEBRAY. 1996: 52). Esta diferenciación discursiva a través de la proyección de los frutos de la individualización en la fábula mediática condiciona el surgimiento de ciertas regiones epistémicas donde la producción de nuevos saberes aparece ligada a ideologías estéticas y sensoriales que se levantan como trincheras psicológicas que permiten amortiguar, y sobre todo, revertir la manipulación a la cual es expuesta la identidad. De esta reversión nacen lenguajes contrahegemónicos

que utilizan los ambientes interactivos de la realidad virtual para dar cita a la posibilidad de un proyecto de democracia subalterna que impida el avance de la mercantilización masificada. (SANTOS. 2006).

Antes de examinar estos lenguajes contrahegemónicos exploremos el efecto perverso de la *mass media*: la atomización social. Un primer rasgo que la define es el esparcimiento de una cultura de la soledad que aunque es resistida por las matrices étnicas de los sectores populares, que estrechan vínculos de solidaridad afectiva, se percibe que existe un avance significativo en términos de descomunicación y ruptura de los lazos afectivos. El lugar antropológico del que habla Augé se va desdibujando a medida que la sobremodernidad expande encuentros despersonalizados y ahistóricos que anulan la creatividad individual (AUGÉ. 1998: 83). En el caso de Pando a la interrogante si los medios de comunicación están aislando a las personas unas de otras, generando personas solitarias la mayoría de las personas responde afirmativamente. Como lo dice este testimonio:

«...hay familias que no tienen el concepto de lo que es una familia y se aíslan los hijos, paran prendidos en el Internet, como que propaga valores que hace que se disuelvan los lazos de familia o la misma necesidad de los padres que trabajan y llegan todo el día y ve a los hijos en el vicio, no se comunican con los hijos» (IBETH).  
«problemas de comunicación de padres a hijos, porque mayormente los hijos están en Internet, ya no conversan con sus padres y de ahí es que empiezan a alejarse; mientras uno está trabajando ellos la pasan en Internet y se acercan a lo malo y negativo» (MARYORI).

A pesar de que es innegable el desarrollo de las tecnologías de la información y los efectos benéficos que traen se captura una

opinión de rechazo contra los medios de comunicación. Eso no significa que la experiencia adulta no esté incluida en la realidad mediatizada, sino que cuanto más modelado esta tanto más se dan apreciaciones de repulsión en contra de los contenidos obscenos y desenfrenados que se difunden. Creemos que en los sectores populares los efectos regresivos de conciencia, como argumenta Sartori, llegan a deteriorar los lazos comunicativos haciendo ingresar la biografía individual en el escenario de una experiencia del vacío y de desmaterialización de la realidad objetiva. (PAZ. 1984: 175-191)

El siguiente rasgo que se explora y que es una consecuencia derivada de la atomización es el avance de un proceso de insanidad mental, de esquizofrenia no sólo cultural sino de huida autista de la realidad como producto de la institucionalización de la descarada y cruel competencia económica. Amenazada la persona por un efecto del licuamiento ideológico de las grandes narrativas, despedazada y arrojada la conciencia en el mecanismo espasmódico del mercado de los sentimientos (CID HIDALGO. 2002) ésta tiende a suicidarse lingüísticamente en los abismos del alma de donde no quiere regresar. Al ser el capitalismo un sistema que gestiona el caos sensorial e irracional, éste obliga a la mente a extraviarse en un mar de significados disímiles y fragmentados, que es fabricado por un proceso de mediatización que no conoce límites. El peligro de usar una razón desencalzada es ser acosado por el infarto del alma en un contexto de liberación del deseo (DELEUZE y GUATTARI. 1973).

Aunque nuestras averiguaciones con respecto a las distorsiones psicológicas a partir de los testimonios que recogemos no llegan a proporcionar una información asequible con respecto a esta problemática, lo cierto es que las citas textuales llagan captar que las nuevas tecnologías de la información producen problemas de conducta y hasta enfermedades psicológicas.

«Si, si los maltratan demasiado a la niñez, a la juventud sobre todo por medio del Internet se dan enfermedades psicológicas se vuelven mañosos y eso no está bien. Por vender los medios de comunicación de una cosa pequeña la hacen grande y maltratan la mente, lo periódicos, la televisión transmiten cosas que no son y perjudican la conducta de nuestros jóvenes» (JUAN).

«Si, al menos la televisión con toda la propaganda que hay, muchas personas con eso del Internet y los celulares le ocasionan enfermedades de actitud como dice mi hija que es psicóloga, todas las cosas que ofertan hacen que ansíen algo que de repente no pueden tener, que no es su realidad y trae problemas psicológicos y de adaptación» (IBETH).

Un último rasgo de la atomización social es el significativo repliegue de la subjetividad hacia microidentidades grupales abandonándose los grandes referentes ideológicos que con anterioridad otorgaban sentido de pertenencia social a un todo social que se movilizaba históricamente. Aunque estas representaciones colectivas como el sentido patriótico no han desaparecido sino que se han mediatizado, por lo tanto, redefinido ideológicamente hablando, lo cierto es que el gran otro objetivo del que habla Ubilluz se está desvaneciendo provocándose la parición de una subjetividad liberada de restricciones normativas y éticas (UBILLUZ. 2006: 18-22) a la pregunta de si los medios de comunicación disuelven nuestro amor por la patria se responde:

«Bueno, pues yo creo que también res producto de la globalización ¿no? La identidad nacional como tal yo creo ya se ha perdido ¿no?, nadie se enorgullece de decir soy peruano ¿no? Los que se van afuera incluso, no sé yo nunca he estado en el extranjero pero supongo que les dará vergüenza decir soy peruano...No hay identidad nacional positiva» (VICENTE).

«No creo, ahora en la televisión todo es Perú, pasan en el canal siete, costumbres del país, comidas, vestidos, es bonito creo, y así debería ser, para que mis hijos conozcan su país» (IRIS).

Estas dos respuestas opuestas entre sí comprueban el debilitamiento del imaginario nacional en tiempos de globalización, y el estado de redefinición laxa que atraviesa como por efecto de las nuevas tecnologías de la información. Estoy en lo correcto al decir que esa especie de chauvinismo patrio que nunca se llegó a experimentar con toda magnitud en el país cede su lugar a una suerte de ideario desconectado de procesos políticos y en más interacción con la cultura desterritorializada internacional-popular. (GARCÍA CANCLINI. 2001:270).

Ahora por último examinemos la tímida formación de formas reencantadas de existencia cultural. He de decir con anticipación que estos indicadores propuestos no han sido percibidos en toda su complejidad debido a que los informantes estos códigos no los reflexiona cotidianamente sino solamente los sienten, motivo por el cual al no hallar coincidencias textuales he recogido mis observaciones sobre la base de argumentos un tanto sesgados y contingentes.

Un primer retorno de formas de existencia cultural es el regreso de la retórica popular. Relativamente aplastada por el imaginario escritural a través de la modernización educativa, la oralidad tiende a volverse invulnerable y a recibir un plus mayor debido a la proyección que recibe de su sintonía cultural con el lenguaje electronal. Aunque esta compenetración pone en paréntesis perpetuo la reproducción hegemónica del desarrollismo ilustrado, lo cierto es que se produce el imperialismo de una cultura de la mercancía y de la degradación cognoscitiva (SARTORI. 1997: 41-45) que descontextualiza la experiencia exponiéndola al desamparo y al desmantelamiento

progresivo de las formas de socialización de la modernidad temprana. En los testimonios que recogemos al respecto no se trasluce directamente la asociación entre el código oral y el electronal, pero sí se deja entrever que la tecnología Internet sí significa un avance sustancial para la sociedad, pero se agrega que se utiliza para lo negativo y ruin, lo cual implica que los medios de comunicación se introducen rápidamente en el tejido social pero a costa de ir desactivándolo contundentemente y rompiendo la convivencia social.

«Es bueno en parte para el desarrollo pero no como ahora es, deberían reorientar los programas de televisión y los medios de comunicación. Más pasan cosas negativas que cosas positivas para la sociedad» (JUANA).

«Creo que sí es bueno a la larga porque uno se puede comunicar con otras partes del mundo, pero sin que exista la maldad, que no exista la corrupción porque por intermedio del Internet se cometen crímenes, las violaciones de los niños, porque no hay sentido del bien para el otro, porque hay mucha maldad» (JUAN).

Una segunda forma de existencia cultural que retorna es la presencia de esquemas de sabiduría popular, sobre todo en los medios televisivos locales. La imagen a contracorriente de las tendencias occidentales se carga de la influencia de los estilos de vida subalternos, relativizándolos y reapropiándose de los bienes simbólicos que oferta la cultura internacional-popular. Por ello no es raro notar la incorporación paulatina de contenidos e imágenes de formas de vida popular articulados a los bienes de consumo, como una manera de llegar a las matrices étnicas que no son socializadas sino en los márgenes de la modernización. En los testimonios que capturamos se expresa que a pesar del predominio de formas de vida occidental se escurren decididamente imágenes y contenidos subalternos en los programas de televisión.

«Hay bastante, ahora no era como antes, pura cara blanquita. Ahora están los cómicos ambulantes, que hacen reír, pero no son educativos. Hay mayor espacio para nosotros los provincianos, la música folklórica, la música criolla, la chicha que no me gusta pero la bailo bastante con mi esposo» (YOLANDA).

Una tercera forma de existencia cultural es la emancipación de los saberes e identidades sexuales de las restricciones impuestas por la modernidad disciplinaria. Aunque el avance de la desestandarización sexual es tímido en los sectores populares debido al predominio de un conservadurismo prohibitivo que subordina el placer a los confines de la reproducción doméstica, se presume que empieza a expandirse un socavamiento de la polarización sexual hombre-mujer, dando cita a un complejo y más variado mecanismo de identidades sexuales a medida que el otro universal se desdibuja irreversiblemente. (UBILLUZ. 2006: 119-139). Esta liberación de la sexualidad no significa en los sectores populares la consolidación de una libido creativa y con iniciativa sino la evaporación sistemática de las seguridades tradicionales, ahí donde toda la identidad está sometida al caos y al vacío erótico. Por ello no es raro indagar con extrañeza que ahí donde existe mayor libertinaje y derroche del cuerpo el sujeto se encuentra desprovisto de la necesaria inteligencia sensorial para convertir las pulsiones iniciales en relaciones conyugales certeras.

«específicamente el famoso reggeton<sup>19</sup> ¿no? Por eso trae gente ¿no? Porque emula, emula lo que es el sexo, por eso la prensa no ha tenido ningún reparo en tildarlo de sexo con ropa ¿no? Pero los jóvenes hinchan el pecho como si fuese de algo de que enorgullecerse» (VICENTE).

«...la obscenidad, creo que ya se ha hecho común y no debería haber porque se con-

funde mucho, que si una chica hace esto o lo otro, ya uno ve en todo, o busca lo morbo, lo obsceno ¿no?...» (HEYDEE).

Este desprecio de una realidad inundada de códigos sexuales no comprueba el desempeño de un sexo-máquina, sino todo lo contrario: el miedo a no ser capaz de gozar, de no ser capaz de amar en una época en donde toda relación y lenguaje esta invadido por un imaginario sobre la sensualidad y los sentidos.

#### 4. Conclusiones.

Hemos explorado las principales categorías de este ensayo logrando demostrar fragmentariamente las principales características de los conceptos propuestos. A pesar que he contado con material empírico abundante, logrando saturar varios de los indicadores, en muchas ocasiones me he visto precisado a forzar los comentarios explicativos pues la información de los indicadores ha resultado muy sesgada, motivo por el cual he limitado la riqueza del análisis a algunas conclusiones aproximadas y especulativas.

En primera instancia, a través de la inspección realizada de la información empírica se comprueba que la interpenetración de la lógica desregulada del mercado, sobre todo en las sociedades populares, conduce a un divorcio explícito entre la entrega a un individualismo transgresivo y sin fronteras, y numerosos mecanismos de resistencia cultural. Aunque esta individualización tiende a ser contenida por la proliferación de una realidad diseñada por el escenario multicultural, lo cierto es que esta hibridación como señala García Canclini, es repelida por la emergencia de un contexto arcaico y subalterno. No es el regreso a un esencialismo puro y sin fronteras sino el producto de una creatividad popular que cuanto más golpeada es por la rutina estandarizada de la razón de mercado tan-

to más se las ingenia para revertir y apropiarse de los tentáculos cibernéticos del capitalismo desregulado. Como es lógico señalar este desafío obliga a la subjetividad popular a una iniciativa redentora en el mundo de la competencia y del consumo, revitalizando los ámbitos que invade con un espíritu de la existencia de lo grotesco y de la vida carnavalesca. Creemos que la estrategia de la concientización de clase y de la confrontación revolucionaria cede su lugar a un mecanismo de traducción y de inteligibilidad de las diferencias y de los saberes sometidos, mediante la lucha contrahegemónica que busca disolver la gramática de la dominación con la consumación de una cultura estético-expresiva. (SANTOS. 2006).

Me parece que sin abandonar las transformaciones paulatinas de la estructura económica se debe complementar ésta con una reforma educativa que logre hacer expresar el ideario religioso-popular del mundo subalterno, ahí donde la identidad está atrapada en la trampa de la pobreza cultural. Claro está se debe abandonar el principio único de modernización, y la constitución de un actor único por un dispositivo del diálogo entre saberes que permita un mayor enriquecimiento de la realidad, en un contexto en donde las nuevas tecnologías de la información pueden hacer posible el fin de la relación colonial y la erradicación de la pobreza.

Una segunda conclusión se refiere al carácter desmovilizador que se respira en asentamientos populares como el de Pando, que muestran las características del tugurio. En un contexto como Lima metropolitana en donde se advierte la hegemonía del discurso criollo que es fuerte, no obstante el mestizaje que viene desactivando a la realidad cargada de estereotipos y prejuicios raciales, se evidencia que la ruta seguida para una mayor democratización y disminución de la desigualdad no es la

organicidad política, sino la transmutación sociocultural a partir del protagonismo individual. Por eso no es raro observar el modo cada vez más sofisticado que toma la avanzada cultural con la manifestación de una conciencia más tolerante y estético-expresiva, que abandona las formas de gestión comunal ante la arremetida de la privatización de la vida social. No es que esté de parte de la metafísica del individualismo, creo que sigue siendo importante la presencia de los proyectos colectivos como rutas para lograr cambios sociales, pero creo que toda aventura proselitista debe tomar en cuenta la realidad objetiva de la individualización para diseñar mejores opciones propositivas. La política debe acercarse a los problemas de la gente, a la cotidianidad y dejar de lado aquel discurso serio que rompe cualquier contribución y sacrificio personal.

Una última conclusión se refiere a la realidad de los medios de comunicación. Si bien nadie niega lo fundamentales que son para el desarrollo de una sociedad, la mayoría de los discursos que recogemos señalan la evidencia pública de su perversión y obscenidad explícita. En esta sección del ensayo hemos tenido que dejar de lado algunas nociones teóricas que acompañaron el diseño de los indicadores ante la evidencia que es más fuerte la atomización social y los problemas que ello acarrea, que las supuestas formas de reencantamiento de la existencia cultural, que no fueron verificados en toda su exactitud. Es a consecuencia de la poca compenetración y libertad que han encontrado los pobladores de esta comunidad para desplegar su herencia cultural, lo que explica el rechazo que muestran ante una realidad cargada de publicidad y de la mass media. El hecho de que estén atrincherados como una cuña en un distrito con mayor nivel de desarrollo los hace persistir en un imaginario individual ciertamente atrapado en la asimetría cultural y en la trampa de la pobreza.

## BIBLIOGRAFÍA

1. ADAMS y VALDIVIA 1994(1991) Los otros empresarios: Ética de migrantes y formación de empresas en Lima (Lima. IEP Ediciones, S.A.)
2. ADORNO Y HORKHEIMER 1987(1944) Dialéctica del iluminismo (Argentina. Editorial Sudamericana S.A.)
3. ARIÑO Antonio 1997(1997) Sociología de la cultura (Barcelona. Editorial Ariel, S.A.)
4. AUGÉ Marc 1998(1992) los no lugares: Espacios del anonimato (Barcelona. Editorial Gedisa S.A.)
5. BAUMAN Zygmunt 2004(2002) La sociedad sitiada (México. Fondo de cultura económica, S.A.)
6. BAJTIN Mijail 1988(1987) La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento (Madrid. Alianza editorial, S.A.)
7. BECK y BECK-GERNSHEIM 2003(2001) La individualización: el individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas (Barcelona. Ediciones Paidós Ibérica, S.A.)
8. BECK, GIDDENS y LASH 1997(1994) Modernización reflexiva (Madrid. Alianza Editorial, S.A.)
9. BIONDI y ZAPATA 2006(2006) La palabra permanente (Lima. Fondo editorial del congreso del Perú )
10. BERGER y LUKMAN 1997(1968) Modernidad, pluralismo y crisis de sentido: la orientación del hombre moderno (Barcelona. Eds Paidós Ibérica, S.A.)
11. BRAUDILLARD Jean 1998(1998) Cultura y simulacro (Barcelona. Kairos, S.A.)
12. CARDOSO y FALETTO 1969 (1969) Dependencia y desarrollo en América Latina (México. Siglo Veintiuno Editores, S.A.)
13. CASQUETTE Jesús 1998(1998) Política, cultura y movimientos sociales (España. Bakeaz eds.)
14. CID HIDALGO Juan 2002(2002) «El infarto del alma o la filantropía del encierro»
15. DA MATTA Roberto 2002(1997) Carnavales, Malandros y Héroe (México. Fondo de cultura económica)
16. DEBRAY Régis 1996(1996) El arcaísmo posmoderno (Argentina. Ediciones Manantial)
17. DEGREGORI, BLONDET y LYNCH 1986(1986) Conquistadores de un nuevo mundo (Lima. IEP ediciones)
18. DELEUZE y GUATTARI 1973 (1972) El antedipo: capitalismo y esquizofrenia (Barcelona. Barral editores, S.A.)
19. DE SOTO Hernando 1987(1987) El otro sendero: análisis al estudio de la economía informal y marginal en el Perú (Lima. Instituto Libertad y Democracia)
20. FRANCO Carlos 1998 (1998) «El impasse de la democracia»
21. GARCÍA CANCLINI Néstor 2001(1990) Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad (Argentina. Editorial Paidós Ibérica, S.A.)
22. HABERMAS Jürgen 1999(1983) Teoría de la acción comunicativa. (Madrid. Ediciones Santillana, S.A.)
23. HARDT y NEGRI 2004(2004) Multitud: Guerra y democracia en la era del imperio (Argentina. Debate)
24. HUYSEN Andreas 2002 (2002) Después de la gran división: Modernismo, cultura de masas, posmodernismo (Madrid. Adriana Hidalgo Editores, S.A.)
25. LACLAU Ernesto 2005(2005) La razón populista (Argentina, Fondo de cultura económica, S.A.)
26. LIPOVETSKY Giles 2000(1986) La era de vacío: ensayos sobre el individualismo contemporáneo (Barcelona. Editorial Anagrama, S.A.)



27. MARTÍN BARBERO Jesús 2001(1987) De los medios a las mediaciones (Barcelona. Editorial Gustavo Gili, S.A.)
28. MARGULIS Mario 1997(1997) la cultura de la noche: la vida nocturna de los jóvenes en Buenos Aires (Bs.A.s. Biblos)
29. Macpherson C.B 1982(1981) La democracia liberal y su época. (Madrid. Alianza Editorial, S.A.)
30. MORANDÉ Pedro 1984(1984) Cultura y Modernización en América Latina (Santiago. Instituto de sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile)
31. ORTIZ Renato 1997(1994) Mundialización y Cultura (Madrid/México. Alianza Editorial)
32. PAZ Octavio 1984(1950) El laberinto de la soledad (México. Fondo de Cultura Económica )
33. PANFICHI Aldo 1999(1999) Juventud, sociedad y cultura (Lima. Red para el desarrollo de las ciencias sociales del Perú)
34. PIEPER Josef 1974(1974) Una teoría de la fiesta (Madrid. Ediciones RIALP, S.A.)
35. PORTOCARRERO Gonzalo 2004(2004) rostros criollos del mal: cultura y transgresión en la sociedad peruana (Lima. Red para el desarrollo de las ciencias sociales del Perú)
36. QUIJANO Aníbal 1991(1991) «la nueva heterogeneidad en América Latina» En Hueso Húmero (Lima) No8/Año5.
37. SAFRANSKI Rudiger 2000(1997) El mal o el drama de la libertad (Barcelona. Tusquets Editores, S.A.)
38. SANTOS Boaventura de Sousa 2006(2006) Conocer desde el sur (Lima. Fondo Editorial de la facultad de Ciencias Sociales- UNMSM)
39. SARTORI Giovanni 2000(1997) El Homo Videns: la sociedad teledirigida (México. Taurus Ediciones)
40. SLOTERDIJK Peter 2004(1983) Crítica de la razón cínica (España. Ed. Siruela, S.A.)
41. SLOTERDIJK Peter 2003(1998) Esferas I. Burbujas (España. Ediciones Siruela, S.A.)
42. SCHUTZ Alfred 1993(1950) La construcción significativa de la realidad social (Barcelona. Eds Paidós Ibérica, S.A.)
43. SODRÉ Muniz 1998(1998) Reinventando la cultura (Barcelona. Editorial Gedisa, S.A.)
44. TANAKA Martín 1999(1999) «La participación social y la política de los pobladores urbanos ¿del movimientismo a una política de ciudadanos?» En Tanaka (comp) El poder visto desde abajo (Lima. IEP Ediciones, S.A.)
45. UBILLUZ Juan Carlos 2006(2006) Nuevos súbditos (Lima. IEP Ediciones)
46. VATTIMO Gian 1990(1989) La sociedad transparente (Barcelona. Ediciones Paidós Ibérica, S.A.)
47. VENTURO Sandro 2001(2001) Contrajuventud: Ensayos sobre la juventud y la participación política
48. VICH Víctor 2001(2001) el discurso de la calle: los cómicos ambulantes y las tensiones de la modernidad en el Perú (Lima. Red para el desarrollo de las ciencias sociales)
49. WOOD David 2005(2005) De sabor nacional: el impacto de la cultura popular en el Perú (Lima. IEP; Banco central de reserva del Perú)



## NOTAS

- 1 Licenciado en sociología por UNMSM de lima-Perú
- 2 La recolección de la información empírica se llevó a cabo de julio a setiembre del 2007, durante los fines de semana, saturándose los indicadores con 16 entrevistados entre hombres y mujeres.
- 3 En esta argumentación si bien supongo previamente que existen una tendencia a la conformación de movimientos populares, la verdad que demuestra la evidencia empírica es que existe una real desactivación política, y un individualismo cínico que obstruye el desarrollo de identidades colectivas.
- 4 Aunque no halle la referencia bibliográfica precisa, creo que sigo siendo fiel a sus contribuciones intelectuales en el tema específico de la cultura subalterna y la hegemonía.
- 5 Expresión que clarifica el recurso o habilidad que desarrollan las identidades biográficas para copiar o redefinir subalternizadamente las costumbres o estilos extranjeros, léase también como sinónimo «pacharaco»
- 6 La referencia concreta no la he hallado, pero creo que estas ideas se hallan señaladas en su publicación sobre el posmodernismo y la lógica cultural del capitalismo tardío
- 7 Para el caso peruano lo criollo aún sigue funcionando como aquellos monopolios culturales que concentran y elitizan los saberes de lo legítimo y oficial.
- 8 Algo de esto está pasando con la irrupción de organizaciones y movimientos aún tímidos y que se resguardan el autoritarismo como es el ejemplo singular del Humanismo, que perdió las pasadas coyuntura electoral.
- 9 Por ser una zona barrial de significativa data temporal se reproducen en el paisaje urbano y cultural las divisiones territoriales y distancias sociales que existen en la capital con el racismo y el elitismo criollo.
- 10 Vendedores ambulantes de una bebida tradicional llamada emoliente.
- 11 Por sabiduría criolla asumo la definición que tenemos los sociólogos de ser una mentalidad de la viveza, y del engaño, además de ser, contradictoriamente, una visión a la que toda la cultura desea llegar aunque se despotrique por cinismo y transgresión implícita.
- 12 «hacer el cholito» en este contexto quiere decir identificar la sumisión e ingenuidad que muestran –supuestamente- las identidades populares y migrantes con una técnica del delito y del aprovechamiento sistemático.
- 13 Esta adopción de la técnica de reconstrucción y permanente transmutación simbólica por los sectores populares evidencia que las predicciones de Nietzsche cobijaban que la constante innovación cultural podría superar los cuellos de botella y las represiones de la estandarización racionalista.
- 14 En el mundo jerarquizado de la realidad limeña se respira la lucha entre una risa democrática y carnavalesca y una comicidad sarcástica que refuerza relaciones de poder simbólico y racista.
- 15 Con esta expresión denota la actividad económica de escasa sofisticación productiva, por la cual no se acumula ingresos sino que se da vuelta el dinero para subsistir en el corto plazo.
- 16 Esta expresión que denota la inestabilidad laboral, por la cual el sujeto se desempeña en varios oficios a la vez, percibiendo ingresos ínfimos y en condiciones de eventualidad es similar a la de «recursearse», en la jerga popular.
- 17 Expresión que denota tomar lo público o comunal como propiedad privada de agentes particulares.
- 18 La expresión es también del profesor Sinesio López en sus múltiples artículos en el diario La República.
- 19 Aquí se menciona aquella hibridación musical del rap, regge y pop que nació en las sociedades caribeñas y en la migración latina en EEUU, y que aquí en el Perú es llamado avezadamente como «perreo».

# Héctor Béjar / COMENTARIOS A LOS CUENTOS FEOS DE ENRIQUE MAYER

*A la memoria de Guillermo Figallo Adrianzén*

*Texto leído por Héctor Béjar en la presentación  
del libro de Enrique Mayer*

Se han cumplido 40 años de la promulgación de la ley 17716 de reforma agraria en medio del silencio; quizá porque, como sucede con algunas personas, los grupos dominantes envían al subconsciente sus temores, remordimientos y miedos más profundos. Eso sucede con las transformaciones inesperadas y traumáticas que afectan el modo de vida, los intereses y las convicciones de los que tienen poder, propiedad, orgullo o dinero. El silencio de hoy a los cuarenta años de la Reforma Agraria es la mejor demostración de su importancia. Y la movilización de los pueblos indígenas desde la Amazonía, los Andes y las regiones hace pocas semanas dice bien de cuánto hemos cambiado desde junio de 1969 y cuánto no han cambiado quienes, hoy como ayer, responden a las protestas con amenazas, descalificaciones, prisiones y hasta con balas y sangre.

El general Velasco, que había tomado el poder por un golpe de estado apenas ocho meses antes, decía en su discurso de promulgación de la ley de reforma agraria, aquél 24 de junio de 1969, con voz enronquecida por el excesivo uso de cigarrillos negros:

*Compatriotas:  
Este es un día histórico. Y bien vale  
que todos seamos plenamente  
conscientes de su significado más  
profundo. Hoy día el Gobierno  
Revolucionario ha promulgado la Ley  
de la Reforma Agraria, y al hacerlo  
ha entregado al país el más vital  
instrumento de su transformación y  
desarrollo. La historia marcará este  
24 de junio como el comienzo de un  
proceso irreversible que sentará las  
bases de una grandeza nacional  
auténtica, es decir, de una grandeza  
cimentada en la justicia social y en la  
participación real del pueblo en la  
riqueza y en el destino de la patria.*

Recordemos el Artículo 2□ de aquella ley: *La Reforma Agraria como instrumento transformador formará parte de la política nacional de desarrollo y estará íntimamente relacionada con las acciones planificadas del Estado en otros campos esenciales para la promoción de las poblaciones rurales del país, tales como la organización de una Escuela Rural efectiva, la asistencia técnica generalizada, los mecanis-*

*mos de crédito, las investigaciones agropecuarias, el desarrollo de recursos naturales, la política de urbanización, el desarrollo industrial, la expansión del sistema nacional de salud y los mecanismos estatales de comercialización, entre otros.*

Transcribo este artículo para recordar que, en la mentalidad de sus iniciadores, la reforma agraria formaba parte un proceso integral de transformación del país. Era un eslabón de una cadena de reformas que no se llegó a hacer; y, como tal, no puede ser explicada encerrándola dentro de su ámbito. Como se la ha criticado por su presunto colectivismo al buscar economías de escala organizando gigantescas empresas, vale la pena recordar que las Cooperativas Agrarias de Producción (CAP) o las Sociedades Agrícolas de Interés Social (SAIS) eran, en efecto, prioritarias. Sin embargo, se decía expresamente en la ley que tanto la mediana propiedad, como la pequeña propiedad serían respetadas y apoyadas.

Estamos ahora frente a los cuentos feos de esa reforma, contados por Enrique Mayer. Según mi opinión se trata, deliberadamente, del relato personal de otros relatos. Mayer también se siente tocado por la reforma, por razones familiares y profesionales, y por su identificación con el país. Él, como otros antropólogos y científicos sociales de la época y de antes de la reforma, es también un personaje y no puede sustraerse al examen. Es analista; pero debe ser analizado y uno puede seguir sus sentimientos, agrados, asombros y malestares, nostalgias y angustias, a lo largo del texto. Su libro es una confesión colectiva; centra su enfoque en los relatos de

las personas que la reforma afectó de distintas maneras. Pero es él quien elige y cuenta lo que otros cuentan.

Cuentos feos de la reforma agraria. Desfilan Mallares, Cahuide, Túpac Amaru, Antapampa, como proyectos, creaciones humanas; Piura, Cusco, Junín, Andahuaylas como escenarios. Hablan los hacendados despojados, los administradores fracasados a pesar suyo como el de Mallares, que hicieron lo posible por salvar la situación y fueron derrotados por la fuerza de las circunstancias; los gerentes como Max Gamarra de la SAIS Túpac Amaru, que resistieron hasta el final. Los líderes campesinos que dividieron las empresas: Esteban Puma, Germán Gutiérrez. Admitámoslo: es difícil encontrar espacio suficiente para que hablen todos, incluyendo a los autores de los diseños empresariales, aquellos que redactaron la ley, los funcionarios de la reforma agraria o del Sinamos, los líderes campesinos que estuvieron contra la parcelación. O quienes tuvieron que aceptarla contra su voluntad. Por eso tenemos, a través del texto, una imagen muy detallada de una parte del proceso, pero no de la totalidad. ¿Se puede pedir todo o, al menos, una visión integral? Como Mayer dice, está pendiente de hacer la historia completa.

Digamos entonces, para empezar, que ésta es una historia parcial. De alguna manera es un desfile de las imágenes que cada quien ha trazado de su adversario, a veces para justificar psicológicamente su propia conducta ante sí mismo y ante los demás.

Como lo dice en su prólogo, Mayer trata de superar las abstracciones del es-

tructuralismo y el marxismo y sale de cualquier pretensión de ciencia pura; pero nuestra primera impresión es que las fuentes basadas en las personas no son menos dudosas que el cientificismo abstracto porque nos transmiten subjetividades, sentimientos, heridas que son además demasiado recientes para haber sido procesadas por el tiempo. Nos encontramos entonces frente al problema de la parcialidad o imparcialidad, la pasión aún existente en quienes reprochan, olvidan o silencian.

Y aquí surgen mis primeras preguntas. Pancho Guerra y Hugo Neira, uno es entrevistado y el otro es mencionado. Ambos estuvieron en el Sinamos, venían de la universidad y del periodismo, pero también en cierta manera de la política. Estuvieron en la institución más discutida y atacada de lo que llamábamos «el proceso»: el Sinamos. Pero ¿por qué no Guillermo Figallo, Benjamín Samanez Concha o José Matos Mar? Los dos primeros fueron, uno en las afectaciones y expropiaciones y el otro en la parte legal, los hombres clave de la reforma. Matos Mar, que estuvo estrechamente vinculado al gobierno militar, fue el antropólogo que nos dio la imagen más cercana de lo que sucedía en el campo antes de la reforma. Samanez Concha o Figallo hubieran podido decir por qué y cómo se decidió. Betty Gonzales, la trabajadora de Huando. ¿Y por qué no Zosimo Torres, autor además de una excelente autocrítica de su rol en aquél tiempo, o Pablo Torres? Esteban Puma, de Anta. ¿Y por qué no Vladimiro Valer, activista estudiantil, primero organizador como muchos otros jóvenes cusqueños de los sindicatos campesinos y después constructor de la FARTAC desde el Sinamos del Cusco;

promotor de la mayor manifestación indígena que recuerde la historia cusqueña cuando millares de campesinos antes marginados y apartados como el mismo Mayer cuenta, tomaron prácticamente la histórica plaza de armas el 4 de abril de 1974 para celebrar la fundación de la FARTAC? Por supuesto, Mayer tiene el legítimo derecho de elegir. Claro, ellos y otros habrían contado los cuentos lindos, o bellos, o complejos, o como se los llame. Probablemente habrían contado también los problemas, las deficiencias, las limitaciones históricas y los errores, la esperanza y la desesperanza de quienes participaron en el proceso, no de quienes se enfrentaron a él.

Mi otra impresión es que el libro de Mayer también podría llamarse *Cuentos feos de la contrarreforma agraria*. Porque se refiere más a los tiempos posteriores a 1975, después de la caída de Velasco, después que el general fuera puesto contra la pared por el informe de las fuerzas armadas sobre la reforma agraria que en 1975 recogió todas las quejas de los expropiados, las hizo suyas y constituyó el primer paso para el golpe militar contrarrevolucionario de agosto de ese año. Porque lo que se conoce poco es la resistencia interna que los afectados a la reforma hicieron dentro del régimen, aprovechando sus estrechas vinculaciones con oficiales de las fuerzas armadas, desde el mismo comienzo pero cada vez más, a medida que el proceso avanzaba y propiedades menores en la costa central y la sierra, eran afectadas. Esposas, familiares, amigos de altos y medianos oficiales de las tres armas tenían parientes o eran ellos mismos perjudicados. Una

permanente tensión interna pasaba por el servicio de inteligencia y llegaba al mismo Consejo de Ministros donde Velasco, basado en las prolijas informaciones de la Dirección de Reforma Agraria a cargo de Samanez Concha, decidía a favor de los campesinos; y arriesgaba todos los días, en beneficio de ellos, el apoyo militar que tanto necesitaba. Debo decir que esos años me enseñaron a apreciar el coraje y la entereza de quienes defienden decisiones que tienen que ver con su entorno más cercano. Es distinto hacer oídos sordos a un pariente a hacer discursos en la plaza pública contra un abstracto enemigo de clase. Era el peso de la justicia que ganaba las voluntades de las gentes honestas de aquél tiempo, quienes querían de verdad un país más justo y mejor. Entre los cuentos lindos de la reforma agraria está la experiencia diaria de los militares de alta y baja graduación que, como Velasco, descubrieron su identificación con el pueblo. Y eso no sucedió solamente con el ejército. Tuvimos jóvenes que ayudaron, aliados al movimiento campesino, a la expropiación de los bienes de sus propias familias. O las personalidades como don Edgardo Seoane, quien entregó el fondo de la familia a la reforma agraria. No todo fue fracaso y desesperanza; fue también ilusión, utopía y cambio de actitud personal, sentirse recompensado sólo por la bondad de la propia acción. Creo que fue la única vez en que se sintió que había un partir de aguas entre un pasado de abusos y un futuro que se quería fuese de justicia, en el mismo seno del poder.

Pero finalmente el cerco se cerró y podemos decir que la reforma agraria ha-

bía terminado el 29 de agosto de 1975; y que hasta hoy en que ha empezado otro proceso de reconcentración de tierras, no tuvimos otra cosa que 34 años de contrarreforma agraria que borrarón los seis de reforma inicial. La historia no ha terminado, ha vuelto a empezar.

Uno podría aplicar un zoom que se acerca y se aleja de los acontecimientos. Si nos aproximamos tomamos el corto plazo, pero las causas y consecuencias históricas, los antecedentes que explican los acontecimientos y los efectos que permiten hacer el balance, se nos escapan. Si nos alejamos, perdemos los detalles que nos ayudan a entender la situación. Necesitamos ambas distancias. Mayer usa la lupa parcial del antropólogo pero no el lente del sociólogo y menos el telescopio del historiador. No es su culpa. Lo que pasa es que el balance está pendiente.

En el gran zoom de los siglos vemos desfilar sucesivamente los ayllus precolombinos, las reducciones coloniales, las composiciones de tierras, los decretos de Bolívar, vemos formarse las haciendas republicanas. Entonces así, a una distancia interplanetaria, la reforma agraria de 1969 marca la división entre dos etapas: la de la servidumbre y condición disminuida del indio en una etapa y la de la libertad en la otra. Pero tenemos la obligación de decir que, aunque los poetas le canten y sea ella misma una bella palabra, la libertad nunca fue hermosa, tiene también sus cuentos feos. Los tuvo la manumisión de los esclavos y la abolición de la esclavitud; aquí y en todas partes, todas las revoluciones causaron destrucciones, retrocesos, estropicios y violencias inútiles que, frecuentemente, acabaron

con los propios libertadores. Por supuesto que eso no nos justifica. Pero la libertad no es otra cosa que un desafío a decidir, no trae necesariamente ni bonanza ni bienestar y menos riqueza, sino nuevas obligaciones y tareas más complejas. Aquí la libertad de los siervos, pongos, yanaconas y comuneros produjo migrantes desarraigados, pobres urbanos, pequeños empresarios, minifundistas libres o agricultores angustiados. También produjo un nuevo tipo de miseria extrema y anómica que antes no teníamos. El régimen de hacienda ha desaparecido pero ha sido reemplazado por otros regímenes de dominación. La lucha por la libertad nunca termina. Por eso algunas constituciones y entre ellas la peruana de 1979, dicen que la reforma agraria es un proceso permanente.

Se trata de que el crecimiento de la población no es acompañado de un crecimiento de las tierras cultivables ni de las aguas disponibles. La tierra y el agua siguen siendo en el Perú bienes escasos. Y entonces, la única solución racional es la gran propiedad que acumule y distribuya no tierra sino beneficios. En manos de los hacendados, el trabajo gratuito semiesclavo y diversas formas de explotación, eran funcionales a un sistema que necesitaba costos bajos. Era el hacendado el que concentraba aunque no siempre acumulaba, sobre todo en el agro tradicional. Bajo la forma colectiva, son los trabajadores los que deben cooperar y administrar. Los costos aumentan con los derechos: la libertad y la justicia son caras. Por eso, esa fórmula, siendo racional y justa, no resultaba histórica a no ser que todo un conjunto de elementos sociales y culturales la acompañen. Chocaba con los

egoísmos humanos, la falta de educación, el retraso técnico. Los campesinos querían parcelar porque para ellos la justicia estaba en un pedazo de tierra. No tenían todavía idea de los bienes públicos como concepto y realidad sino apenas habían hecho la experiencia del trabajo comunal, inevitable para subsistir. Preferían la aparente seguridad del minifundio. Pero el minifundio asegura la pobreza. Los campesinos fueron héroes para los indigenistas y los izquierdistas en cuanto eran pobres y víctimas de la explotación. Pero eso no los convertía en buenos y solidarios. El hecho de ser pobres y explotados no los hacía necesariamente agentes de cambio, y eso se vio cuando sólo en casos muy aislados pudieron trabajar colectivamente en nombre de un bien común. Tendieron a la división y eso podía prolongarse hasta el infinito, hasta la pulverización misma de la tierra. Detrás del fracaso de las fórmulas asociativas está el desencuentro entre los diseñadores idealistas, los funcionarios realistas y los campesinos desconfiados que necesitan y quieren lo prometido ahora, no para más tarde ni mañana.

Y esto en relación con la tierra, esconde un problema fundamental que los peruanos como muchos otros asuntos no nos atrevemos ni a mencionar. Si en el Perú el problema de la tierra no tiene solución a través de la creación de grandes empresas estatales o cooperativas, porque demandan un tipo de funcionarios, de trabajadores o de Estado que pueden existir en la teoría pero es posible que nunca existan en la práctica, tampoco la distribución física es una solución porque nos lleva a la generalización de la pobreza y a la reconcentración de la propiedad para la reproduc-

ción de más abusos e injusticias. En realidad, aceptémoslo, es un absurdo que la tierra deba pertenecer a alguien que traza sus linderos excluyentes, sea la propiedad pequeña o grande, cuando la tierra no alcanza para todos. Como el agua y el aire, la tierra debería ser un bien público y pertenecer a todos los peruanos y peruanas en uso racional y profesional, técnicamente sustentado para quienes quieran vivir de ella y en ella. Debería ser dada en uso a quienes puedan usarla con justicia y eficiencia. Pero ése es otro cantar.

En realidad, recurriendo al telescopio y dejando la lupa, estamos hablando de una sucesión de despojos. Primero el gran despojo conquistador contra las poblaciones precolombinas. Luego el despojo de los indios por los hacendados. La negación de los derechos de los campesinos eventuales por los estables. La corrosión de las cooperativas por sus propios socios. La parcelación. La reconcentración de los fundos medianos. Falta el proceso posterior; la reconcentración de la tierra por los exportadores y los bancos.

De toda esa secuencia, la reforma agraria de Velasco es vista como un intento irreal de manejar colectivamente la tierra que choca con los intereses pequeños pero concretos de los campesinos y perece cuando éstos son liderados por la izquierda antivelasquista. El libro nos deja la amarga visión de gente que, al pretender combatir a la burocracia y el militarismo, entró con entusiasmo a destruir las cooperativas y las SAIS. Pero no tuvo ni ideas, ni proyecto, ni recursos suficientes para hacer frente a la caótica situación creada. Y abandonó a los campesinos a su suerte luego de utili-

zarlos políticamente para su fugaz éxito electoral en la Constituyente. A eso siguió, para sorpresa de la izquierda, según dice García Sayán citado por Mayer, la desmovilización de las federaciones campesinas que habían sido organizadas al calor de la agitación. La moraleja es: los campesinos usaron a la izquierda para conseguir las fracciones de tierras que anhelaban con justicia; y después le dieron la espalda. Y la izquierda usó a los campesinos para sus éxitos partidarios y electorales y después los abandonó. Fue un matrimonio temporal y de conveniencia, no una alianza histórica. En Junín y Andahuaylas después vino Sendero. Y a la destrucción de las cooperativas siguió el asesinato selectivo de los dirigentes promovidos como consecuencia de la reforma agraria, incluidos los alcaldes campesinos. En vez de abrir grandes proyectos comunes que utilizaran en el buen sentido del término el espacio abierto por Velasco para nuevas alternativas políticas democráticas políticamente integradoras, el apoyo popular fue parcelado en beneficio del minifundismo político. Y así mientras la gran propiedad de nuevo tipo (primero por la vía de proyectos empresariales capitalistas y luego bancaria, exportadora, para biocombustibles, soya, etc.) retornó al campo, así también, corroído el apoyo popular a los militares revolucionarios, no quedaba otra cosa que el retorno a la gran propiedad política de la derecha vía la «democracia» excluyente de siempre.

En realidad, una reforma agraria socialmente justa y técnicamente eficiente es un resultado de la conciencia colectiva, del respeto por los bienes públicos y de la concreción de la ciudadanía. La idea de la existencia de los bienes pú-



blicos, cuya necesidad no es entendida aún hoy, pero de la que depende cualquier proyecto democrático. Si no, el país depende de un precario balance de egoísmos e intereses en los cuales predominan siempre los más poderosos o los más avezados.

Una antropología progresista pero dominada por los criterios, las categorías y los métodos de Cornell; una sociología estructuralista y parsoniana; una economía cepalina puramente estatista cuando no conservadora; unos ingenieros educados para administrar haciendas pero no empresas asociativas; unos campesinos que habían luchado contra el gamonalismo pero anhelaban sólo tierra. Y una izquierda presa de distintas formas de resentimiento y egoísmo, no eran los agentes sociales más adecuados para producir el tipo de reforma justa en derechos, eficiente en rentabilidad que todos hubiéramos querido, cuando vemos las cosas desde hoy. La autogestión, la sociedad civil, los derechos humanos, la ciudadanía, la democracia directa eran todavía ideas iniciales. Se requiere ubicar aquellos hechos en su contexto. Algo que hemos aprendido también en los últimos años es que los procesos sociales se dan a la manera de su tiempo y hay que juzgarlos en esa medida.

Un nuevo esquema de propiedad, tenencia y producción deberá gestarse en el futuro como resultado de fuertes tensiones, pulseos de poder y enfrentamientos. Pero ahora ya no son poderosos gamonales enfrentados con indefensos campesinos. Los poderes populares de diversos tipos siguen creciendo y planteando nuevos desafíos. Ahora están enfrentándose a los nuevos conquis-

tadores transnacionales, exigiendo negociar con los ministros, paralizando las ciudades y cortando las carreteras. La realidad ha cambiado. La reforma agraria ha fortalecido al campesinado, dice Mayer, cuando se pensaba que desaparecería. Ahí están sus hijos y sus nietos. Desde luego, probablemente el nuevo país que surge no guste a idealistas y utópicos como nosotros. Pero es y será distinto.

Y ahora algunas amables anotaciones finales.

Me permito discrepar con Enrique Mayer en parte de sus conclusiones cuando dice: *Lamentablemente la utopía tecnocrática de Velasco fue anodina, mal definida y desabrida. En la acción se alimentó más de la venganza y el odio que en la construcción de un mañana de solidaridad*. . . . *Los lugartenientes de Velasco solo ejecutaron planes fríos sin contenido emocional o sin una imaginativa visión de las cosas que están por venir. Del mismo modo, el líder de Sendero Luminoso, Abimael Guzmán, nunca esbozó cómo sería su «estado de una nueva democracia».* Ambas fueron revoluciones sin humor, ambas se alimentaron de odio y ambos definieron enemigos de clase. Por lo menos para mí, sobran comentarios.

Segunda observación. Ese otro exilado brasileño, un amigable matemático cuyo trabajo, me dijeron, era construir un modelo matemático de la revolución peruana (pág. 71) era probablemente Oscar Varsavsky, físico y científico argentino, gran latinoamericano, que formuló algunos de los primeros modelos matemáticos aplicados desde

las ciencias sociales a los procesos de cambio.

Y la observación final. El autor del calificativo *ogro filantrópico* refiriéndose al Estado no es Julio Cotler sino Octavio Paz. Octavio Paz llamaba al estado mexicano «el ogro filantrópico». Es el título

de su libro escrito en 1979 y editado por Seix Barral.

En resumen, un libro complejo. Una contribución a la comprensión de la reforma agraria. Necesariamente parcial. Parte de un gran balance que todavía está pendiente. ¿Lo tendremos alguna vez?



## PINTURAS

*Al contemplar con detenimiento la obra pictórica de Luis Yamamoto, notamos su evolución a través del tiempo. Su entrega, su valor y perseverancia lo han llevado a la posición de poseer un estilo propio.*

*En su búsqueda perspicaz, ha encontrado cómo resolver el fondo y las formas compositivas abiertas, donde el tratamiento del color es la clave para desentrañar el misterio de su lenguaje: El uso del color por contraste, pero, más de las veces usa el color análogo logrando sorprendentes armonías.*

*Mi apreciación pretende que la propuesta sea notoria en el conocimiento y sensibilidad, porque todo este cúmulo de entrega surge de una necesidad interior del artista que contribuye al acceso a nuevas zonas del espíritu, donde el color, la forma, la luz en movimiento, el gesto y hasta lo inmaterial nos comunica la idea de lo que somos y queremos ser, donde la realidad y la invención coexisten siendo testimonios de su tiempo y a su vez su invención.*

*Saludo el aporte de la obra de Luis Yamamoto que enriquece el panorama artístico de esta nueva generación de jóvenes talentos de la plástica, felicito su esfuerzo creativo por la difusión de la cultura que él viene realizando y le deparo mucho éxito en su trayectoria.*

*Juan Pedro Egoavil*

*Artista plástico, Catedrático de la Escuela Nacional Superior Autónoma de Bellas Artes del Perú*













## Publicaciones Recibidas

### 1. LIBROS Y DOCUMENTOS

#### A. Nacionales

**AGUA, ANTE NUEVOS DESAFÍOS, <EL>. Actores e iniciativas en Ecuador, Perú y Bolivia.**

Del Castillo, Laureano; Van Orsel, Saskia; Vos, Jeroen.— Lima: IEP; Oxfam Internacional, 2009.

466 p. (Agua y Sociedad, 11)

Presenta un detenido análisis de los principales cambios producidos recientemente en la gestión del agua en Ecuador, Perú y Bolivia.

**CENSO DEL 2007: Análisis de temas poblacionales (I).**

Lima: Fondo de Población de las Naciones Unidas - UNFPA; CIES; Instituto Nacional de Estadística e Informática - INEI, 2009.

60 p.

En base al Censo de Población 2007, este volumen está dedicado al análisis del empleo y de la protección social; al análisis de género; y al análisis de la dispersión poblacional a partir de la distribución territorial y del tamaño de los centros poblados en el Perú.

**CONVERSIÓN DE VEHÍCULOS A GAS LICUADO DE PETRÓLEO Y LIMPIEZA DE AIRE EN EL CENTRO DE TRUJILLO.**

Zegarra, Jorge; Sulén, Félix; Bautista, Lily.— Lima: CIES; Universidad Nacional de Trujillo, 2009.

156 p.

En un entorno de crecimiento poblacional y vehicular con aumento de las emisiones tóxicas en las ciudades, la conversión de vehículo gasolineros al sistema dual que emplea gasolina y gas licuado de petróleo no sólo es una actividad rentable sino también ecológica. Este estudio describe la evolución histórica del parque vehicular y de la población de Trujillo, así como la contaminación del aire en dicha ciudad, para

luego terminar con el análisis de medidas de limpieza adoptadas. Concluye con alternativas de probabilidades de conversión.

**CUANDO EL COMERCIO AVANZA Y EL TRABAJO DECENTE RETROCEDE. Análisis de los Decretos Legislativos de la implementación del TLC Perú-EE.UU en materia laboral.**

Mujica Petit, Javier.— Lima: Red Peruana por una Globalización con Equidad; CEPES; Oxfam Internacional, 2009.

145 p.

Este estudio describe los alcances del Capítulo Laboral contenido en el TLC con EE.UU., tanto en su primera versión, como en la modificada por las enmiendas en junio del 2007, a partir de la presión del Partido Demócrata de los EE.UU. y los sindicatos peruanos y norteamericanos.

**CULTURA POLÍTICA DE LA DEMOCRACIA EN EL PERÚ, 2008. El impacto de la gobernabilidad.**

Carrión, Julio F.; Zárate, Patricia; Seligson, Mitchell A.— Lima: Instituto de Estudios Peruanos; Vanderbilt University; USAID, 2009.

194 p.

El presente estudio es parte de un programa de investigaciones que el Proyecto de Opinión Pública de América Latina de la Universidad de Vanderbilt viene llevando a cabo desde hace más de dos décadas. Mediante la utilización de encuestas, estas investigaciones buscan medir y explicar las creencias y preferencias políticas de los ciudadanos de la región, especialmente las que son esenciales para comprender los procesos políticos y sociales de cada país, y para analizar y diseñar estrategias y políticas públicas adecuadas.

**DESCENTRALIZACIÓN FISCAL EN EL PERÚ, <LA>: situación actual y propuesta de coparticipación tributaria.**

Arias Minaya, Luis Alberto.— Lima: Asamblea Nacional de Gobiernos Regionales, 2009.

95 p. (Documentos de Debate, 1)

Estudio que analiza cualitativa y cuantitativamente el actual proceso de descentralización fiscal en el Perú.

**EDUCACIÓN SUPERIOR EN TURISMO Y LAS NECESIDADES REALES DEL MERCADO, <LA>. Revisión de literatura.**

Regalado Pezúa, Otto; Oré Butler, Claudia.— Lima: Universidad ESAN, 2009.

71 p. (Documentos de Trabajo, 23)

Presenta una revisión de literatura sobre la problemática de la educación superior y la formación en turismo en el Perú.

**EPISTEMOLOGÍA APLICADA: Metodología y técnica de la producción científica.**

Maletta, Héctor.— Lima: CIES; CEPES; Universidad del Pacífico, 2009.

419 p.

A partir de los desarrollos recientes de la filosofía de la ciencia y de los avances de las ciencias cognitivas, se desarrolla una epistemología aplicada, con elementos metodológicos y técnicos para la elaboración de productos científicos válidos. El autor aborda así no solo las actividades de indagación propias de la investigación sino también las actividades relacionadas con la preparación de escritos científicos, tales como artículos o tesis.

**¿ES EL GASTO PÚBLICO EN PROGRAMAS SOCIALES REGRESIVO EN EL PERÚ?**

Monge Z., Álvaro; Vásquez, Enrique; Winkelried, Diego.— Lima: Universidad del Pacífico; CIES, 2009.

112 p. (Documento de Trabajo, 84)

Estudia la gestión de cuatro programas sociales emblemáticos en el Perú: Vaso de Leche, Comedor Popular, Desayuno Escolar y Seguro Integral de Salud; considerando el impacto que estos generan sobre el gasto familiar de los beneficiarios.

**ESTUDIO DEL IMPUESTO AL VALOR AGREGADO EN EL PERÚ: análisis, doctrina y jurisprudencia.**

Lima: Universidad ESAN, 2009. 515 p.

Los tributos representan la principal fuente de ingresos para el Estado peruano. Dentro de estos, el Impuesto General a las Ventas y

el Impuesto a la Renta. El primero en particular, es un impuesto indirecto que afecta a toda la población y constituye cerca del 50% del total de ingresos por tributos. Por su importancia, es materia de análisis en el campo de la tributación.

**EXPORTACIÓN DE ORÉGANO DE TACNA AL MERCADO DE BRASIL.**

Chirinos, Octavio; Mc Bride, Eduardo; Abarca, Jorge; García Calderón, Luis; <et. al.>.-Lima: Universidad ESAN, 2009.

210 p. (Gerencia Global, 12)

Este estudio pretende servir de base para todos los actores de la cadena productiva del orégano en la Región Tacna, y busca desarrollar modelos de crecimiento con valor agregado, además de posicionar el producto en el exterior.

**FACTORES CRÍTICOS DE ÉXITO EN LOS CENTROS COMERCIALES DE LIMA METROPOLITANA Y EL CALLAO.**

Regalado, Otto; Fuentes; César; Aguirre, Gonzalo; García, Nadia; <et.al.>.—

Lima: Universidad ESAN, 2009.

216 p. (Gerencia Global, 13)

La presente investigación describe la situación actual de los centros comerciales en Lima Metropolitana y el Callao, y analiza e identifica los factores críticos que han determinado su éxito, desarrollo, expansión y las perspectivas de su crecimiento, a través de un análisis comparativo con otros centros comerciales en América del Sur a modo de diagnóstico.

**FORMACIÓN EN CIUDADANÍA EN LA ESCUELA PERUANA: avances conceptuales y limitaciones en la práctica de aula.**

Reátegui, Félix <coord.>.— Lima: Instituto de Democracia y Derechos Humanos de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2009. 122 p.

Investigación que explora las distancias que hay entre los avances conceptuales y normativos que se han dado en la política educativa nacional en los últimos años y las prácticas reales de los docentes en las aulas.

**GASTO PÚBLICO Y CANON EN EL PERÚ. Análisis y recomendaciones para el mejor aprovechamiento de las rentas del gas de Camisea.**

Lima: Grupo Propuesta Ciudadana; Oxfam Internacional; Centro Bartolomé de las Casas; Asociación Arariwa, 2009.  
136 p.

El estudio examina la distribución y el uso de los ingresos procedentes de la explotación del gas de Camisea para el financiamiento de proyectos de inversión en la Región Cusco.

**GESTIÓN DE INNOVACIÓN: una revisión general de literatura.**

Ostos Mariño, Jhony.— Lima: Universidad ESAN, 2009.

34 p. (Documento de Trabajo, 22)

Presenta una revisión general de escritos sobre la gestión de innovación e identifica los factores que influyen en su aplicación.

**GESTIÓN DEL DESARROLLO AGRARIO Y LOS GOBIERNOS REGIONALES, <LA>.**

Santa Cruz, Francisco; Del Castillo, Laureano; Benites, Juan Manuel.—

Lima: Asamblea Nacional de Gobiernos Regionales, 2009.

99 p. (Documentos de Debate, 2)

Reúne un conjunto de estudios que analizan el paquete de decretos legislativos producidos por el Gobierno desde marzo a junio del 2008, haciendo uso de las facultades legislativas delegadas por el Congreso de la República, con el propósito de adecuar la legislación nacional para la implementación del TLC suscrito con Estados Unidos, con respecto a la situación actual y futura del agro peruano.

**INDUSTRIALIZACIÓN Y EXPORTACIÓN DE DERIVADOS DE LA POTA.**

Chirinos, Octavio; Adachi, Leonardo; De la Torre, Chris; Ortega, Alland; Ramírez, Pilar.— Lima: Universidad ESAN, 2009.

134 p. (Gerencia Global, 15)

El presente estudio evalúa la factibilidad económica de un plan de negocio orientado a la explotación industrial de la pota (calamar gigante) en la provincia de Paita, a través del procesamiento y la exportación de sus derivados.

**MANUAL DEL CULTIVO DEL PALTO – 2ª edición.**

Silva Guzmán, Jorge; Arana Jurado, Alex.— Ica: CEDEP; Fondo Empleo, 2009.

21 p.

Contiene: agronomía y manejo integrado del cultivo del palto, control de plagas y enfermedades, e información de mercado de quienes son los productores, donde se vende, quiénes son los compradores y quienes los competidores.

**MINERÍA Y CONFLICTO SOCIAL.**

De Echave, José; Diez, Alejandro; Huber, Ludwig; Revesz, Bruno; Tanaka, Martín; Ricard Lanata, Xavier.— Lima: Centro Bartolomé de las Casas; CIES; CIPCA; IEP, 2009.

424 p. (Minería y Sociedad, 5)

La presente investigación pone a prueba una serie de hipótesis sobre conflictos mineros en el Perú por medio de la lectura cruzada de seis casos concretos. Analiza las causas y temas que se ponen en juego para los diversos actores.

**OPCIONES REALES EN INVERSIONES PÚBLICAS: un eslabón que falta. Revisión de literatura y enfoque conceptual.**

Hinojosa, Sergio Alejandro.— Lima: Universidad ESAN, 2009.

78 p. (Documento de Trabajo, 21)

Este trabajo examina la relación entre la evaluación social de proyectos de inversión y las opciones reales, mediante una revisión de literatura, lo que permite construir un marco conceptual.

**PERÚ HOY. Del bortelano su perro. Sin espacio ni tiempo histórico.**

Ballón, Eduardo; Revesz, Bruno; Monge, Carlos; Llosa, Jaime; <et.al.>. — Lima: DESCO, 2009.  
318 p.

Analiza el desenvolvimiento gubernamental durante el último año, así como los hechos más resaltantes de los procesos políticos. Además, una evaluación general de desempeño del gobierno Alan García en su tercer año de gestión. También incluye estudios sobre cómo está la calidad democrática en el Perú, la situación de la descentralización, las consecuencias sociales del cambio climático y un análisis de la movilización de los pueblos originarios de la Amazonía.

**PLANTA DE PURÉ INSTANTÁNEO DE PAPAS NATIVAS EN CAJAMARCA.**

Fuentes, César; Adachi, Leonardo; Meléndez, Rubén; Pajares, David; <et.al.>. —

Lima: Universidad ESAN, 2009.

184 p. (Gerencia Global, 11)

Esta investigación diagnostica la situación de la alianza estratégica y las cadenas productivas en San Marcos, Cajamarca, para la industrialización del puré de papa nativa Huagalina. Asimismo, identifica el mercado objetivo para el puré instantáneo de papas nativas a nivel local, evaluando las preferencias de la demanda para demostrar la viabilidad de esta planta basada en papa Huagalina.

**POBREZA, DESIGUALDAD Y DESARROLLO EN EL PERÚ. Informe anual 2008-2009.**

Francke, Pedro; Ugarteche, Oscar; Campodónico, Humberto; Manrique, Nelson; Torres, Juan; <et.al.>.— Lima: Oxfam Internacional, 2009.  
172 p. (Incluye CD)

Reúne 10 trabajos que analizan la situación de la pobreza en el país, las causas de la desigualdad, el impacto de las políticas económicas en el contexto de la crisis global y aborda otros temas, como el de género y la discriminación, asociados a la pobreza. Asimismo, incluye el Informe de Oxfam Internacional sobre los trabajos desarrollados en el Perú durante el año 2008.

**PROMOVIENDO EQUIDAD. Procesos participativos y gestión educativa de calidad en Chulucanas y Santo Domingo.**

Campos Mendoza, Carmen; Erazo García, Martha; Gamboa Vásquez, Santiago; Zevallos Aguilar, Emma.— Lima: CEDEP; CDI, 2009.  
51 p.

Presenta la sistematización de una experiencia desarrollada en el Departamento de Piura, con énfasis en los distritos de Santo Domingo y Chulucanas, provincia de Morropón.

**PROPIEDAD INTELECTUAL Y MEDICAMENTOS.**

**Análisis de los Decretos Legislativos de la implementación del TLC Perú-EE.UU.**

Espinoza Carrillo, Rubén D.— Lima: Red Peruana por una Globalización con Equidad; CEPES; Oxfam Internacional, 2009.  
54 p.

El presente estudio presenta el análisis del proceso de implementación de los compromisos derivados del TLC en materia de propiedad intelectual y medicamentos con el

objetivo de monitorear que en el proceso de implementación no se extiendan derechos, no concedidos en el acuerdo y que puedan afectar el acceso a los medicamentos esenciales.

**PUNTO DE ENCUENTRO. Creando una cultura de diálogo para la gestión de los conflictos en el Perú.**

Lima: Comisión Andina de Juristas, 2009.  
158 p.

En los últimos años se ha dado en el Perú una serie de condiciones que han incrementado la cantidad de conflictos sociales. A su vez, la descentralización de funciones, responsabilidades y recursos ha generado un contexto en el que los Gobiernos Regionales aparecen como importantes referentes en las situaciones de conflicto en el ámbito local y regional. En esa perspectiva, la Comisión Andina de Juristas ha desarrollado en dos gobiernos Regionales del Perú un proyecto para colaborar en la generación de unidades de gestión y prevención de conflictos sociales.

**RAYO QUE NO CESA, <EL>. Conflicto y conflictividad social 2009.**

Caballero Martín, Víctor.— Lima: Asociación Servicios Educativos Rurales, 2009.  
60 p.

Los conflictos sociales en el Perú se han convertido en materia de análisis y seguimiento por su cada vez mayor relevancia en la vida política y social. El autor ofrece un análisis detallado de la conflictividad social durante el 2008, año en que los conflictos sociales ambientales ocuparon las primeras planas de los medios de comunicación.

**RESPONSABILIDAD SOCIAL: estrategias sostenibles para el desarrollo y la competitividad.**

Lima: Universidad ESAN, 2009.  
212 p.

El libro plantea una nueva forma de concebir la responsabilidad social empresarial, como aquella que genere desarrollo y a la vez obtenga resultados que se mantengan a través del tiempo. Es decir, la responsabilidad social empresarial debe contribuir a mejorar la calidad de vida de los habitantes del país y, simultáneamente, servir como herramienta para contar con empresas y empresarios cada

vez más comprometidos con el desarrollo sostenible del Perú.

**SISTEMA EDUCATIVO DURANTE EL PROCESO DE VIOLENCIA, <EL>.**

Reátegui, Félix <coord.>.— Lima: Instituto de Democracia y Derechos Humanos de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2009. 148 p. (Cuadernos para la Memoria Histórica, 1)

Reúne extractos del Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación referidos a la educación, sus actores y su papel en el origen y desarrollo de la violencia política que afectó a Perú entre 1980 y el 2000.

**SITUACIÓN Y PERSPECTIVAS DE LOS BIOCOMBUSTIBLES EN EL PERÚ.**

Ocropoma Ramírez, Dora Lorena.— Lima: IICA, 2008. 109 p.

El alza de precios de los combustibles y los efectos del uso de petróleo han despertado el interés en desarrollar estudios y programas para el fomento de los biocombustibles en el país. Este documento analiza el contexto nacional, haciéndose énfasis al problema que atraviesa el sistema energético al no ser sostenible en el largo plazo debido a los impactos ambientales que ocasiona y a su desigual distribución. Incluye información sobre el biodiesel y el etanol como alternativa en el Perú.

**VIGILANCIA DE LA DESCENTRALIZACIÓN: Región Ica. Balance Anual 2008.**

Muñante Moquillaza, Orlando.— Ica: CEDEP; Grupo Propuesta Ciudadana, 2009. 56 p. (Reporte Regional, 17)

Contiene: gestión presupuestal; gestión de las inversiones en el departamento de Ica; programas sociales, programas del presupuesto por resultados; gestión de las contrataciones públicas; transparencia y acceso a la información; Consejo Regional y producción normativa; sectores educación y salud; y, conclusiones y recomendaciones.

**VIGILANCIA DE LAS INDUSTRIAS EXTRACTIVAS DE LA REGIÓN MOQUEGUA: Sector Minero. Reporte Regional Anual 2008.**

Mamani Meza, Fernando; Marquina Manchego, Elena.— Ica: CEDEP; Grupo Propuesta Ciudadana, 2009. 48 p.

Contiene: Generación de la renta fiscal minera en la Región Moquegua; distribución de la renta fiscal generada en el departamento de Moquegua; usos de la renta generada por las industrias extractivas; relaciones entre las empresas extractivas y la sociedad local; transparencia y acceso a la información en la región; y, conclusiones y recomendaciones.

B. Extranjeros

**FIDEICOMISOS EN LOS TIEMPOS MODERNOS, <LOS>.**

Martín Mato, Miguel Ángel.— Buenos Aires: Cengage Learning Argentina; Universidad ESAN, 2009. 208 p.

Ofrece una amplia guía sobre la figura del fideicomiso, exponiendo sus orígenes, clases, aspectos regulatorios, así como los riesgos y ventajas de su uso en la actualidad para los múltiples propósitos a los que se puede adapta

**PANORAMA SOCIAL EN AMÉRICA LATINA: 2008.**

Santiago de Chile: Naciones Unidas, CEPAL, 2009. 258 p. (Incluye CD)

Esta edición contiene el capítulo permanente sobre la dinámica de la pobreza en América Latina. Además, incluye tres capítulos específicos: uno sobre el empleo como nueva meta de los objetivos de desarrollo del Milenio; otro sobre el bono demográfico como oportunidad para avanzar en materia de cobertura de educación secundaria; y otro sobre la violencia juvenil y familiar, enfocada desde la inclusión.

**TRIBUNALES DE DERECHOS HUMANOS EN AMÉRICA LATINA: El juicio a Fujimori en perspectiva comparada.**

Youngers, Coletta.— Virginia: Centro para Estudios Globales de la Universidad George Mason; Instituto de Defensa Legal, 2009. 47 p.

Analiza el juicio a Fujimori así como a otros procesos judiciales de derechos humanos en marcha en Argentina, Chile, Uruguay y Guatemala. El informe revela los avances logrados en América Latina en sus esfuerzos

por combatir la impunidad y promover el Estado de derecho y la gobernabilidad democrática.

## 2. REVISTAS DE DIVULGACIÓN E INVESTIGACIÓN

### A. Nacionales

**AGROENFOQUE. Revista para el Desarrollo Agropecuario, Agroindustrial y Agroexportador**, No. 164, Año XXIII, mayo 2009. Lima: Jorge Santa Cruz Díaz.

**AGRONOTICIAS. Revista para el Desarrollo**, No. 345, julio 2009. Lima: Agronoticias.

**BOLETÍN DE VIGILANCIA: Gestión Presupuestal del Gobierno Regional de Ica**, No. 1, mayo 2009. Ica: CEDEP; Grupo Propuesta Ciudadana.

**BOLETÍN DE VIGILANCIA: Gestión Presupuestal del Gobierno Regional de Lambayeque**, No. 1, mayo 2009. Lambayeque: CEDEP; Grupo Propuesta Ciudadana.

**IDEELE**, No. 194, 2009. Lima: IDL (Instituto de Defensa Legal).

**LA REVISTA AGRARIA**, No. 109, año 9, julio 2009. Lima: CEPES (Centro Peruano de Estudios Sociales).

**PÁGINAS**, No. 215, agosto 2009. Lima: CEP (Centro de Estudios y Publicaciones).

**QUEHACER**, No. 174, abril-junio 2009. Lima: DESCO (Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo).

**SOCIALISMO Y PARTICIPACIÓN**, No. 106, abril 2009. Lima: CEDEP (Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación).

**TAREA. Revista de Educación y Cultura**, No. 71, mayo 2009. Lima: Asociación de Publicaciones Educativas TAREA.

### B. Extranjeros

**AMÉRICA LATINA HOY. Revista de Ciencias Sociales**, No. 51, abril del 2009. Salamanca-España: Universidad de Salamanca.

**COMERCIO EXTERIOR. Revista de Análisis Económico y Social**, No. 8, vol. 59, agosto de 2009. México: Banco Nacional de Comercio Exterior.

**DEUTSHCLAND. Revista de política, cultura y economía**, No. 3, junio/julio 2009. Bonn-Alemania: Peter Hintereder.

**NUEVA SOCIEDAD**, No. 222, julio-agosto 2009. Caracas-Venezuela: Nueva Sociedad.

**PERFILES LATINOAMERICANOS**, No. 34, año 17, julio-diciembre 2009. México D.F.-México: FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede México)

**PERSPECTIVAS ALIMENTARIAS. Análisis de los Mercados Mundiales**, Junio de 2009. Roma-Italia: FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación).

**REVISTA CEPAL**, No. 97, abril 2009. Santiago-Chile: CEPAL (Comisión Económica para América Latina y El Caribe)

**REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES**, No. 2, vol. XV, abril-junio 2009. Maracaibo-Venezuela: Universidad del Zulia, Instituto de Investigaciones.

**REVISTA ESPAÑOLA DE DESARROLLO Y COOPERACIÓN**, No. 24, Primavera/Verano 2009. Madrid-España: Universidad Complutense de Madrid.

**REVISTA ESPAÑOLA DE ESTUDIOS AGROSOCIALES Y PESQUEROS**, No. 222, 4/2008. Madrid-España: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

Elaborado por Ana Lucía Castañeda  
Centro de Documentación

# ECUADOR DEBATE

**N° 76**



Centro Andino de Acción Popular

Quito-Ecuador, abril del 2009

## COYUNTURA

Diálogo sobre la coyuntura: Predominio de Alianza País,  
incertidumbre economía y fragmentación política  
Conflictividad socio-política: Noviembre 2008 - Febrero 2009

## TEMA CENTRAL

Dolarización y generación de vivienda formal: su lectura en Ecuador  
La vivienda en Cuba. Reflexiones en torno a un problema pendiente  
Idas y vueltas: el derrotero de las políticas descentralizadas de producción  
de vivienda social en las principales áreas metropolitanas de Argentina  
El efecto Mivivienda: política de vivienda para la clase media y diferenciación social  
Costa Rica: contradicciones alrededor de la ciudad y la vivienda  
La lucha por la vivienda social en las áreas centrales: El caso de Sao Paulo

## DEBATE AGRARIO-RURAL

30 años después: una reflexión sobre los estudios rurales agrarios en Ecuador

## ANÁLISIS

Entre el populismo autoritario y la prevención de valores ancestrales:  
la identidad boliviana como conciencia de una crisis histórica  
La mujer y el trabajo en Chile, una mirada desafiante

## RESEÑAS

Veintiocho de Mayo de 1944: una democracia fallida

Suscripciones: Anual 3 números: exterior: US\$ 45 - Ecuador: US\$ 15,50

Ejemplar suelto: Exterior US\$ 15 - Ecuador: US\$ 5,50

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre - Telf. 2 522763

Apartado aéreo 17 - 15 - 173B A Quito-Ecuador

# PÁGINAS

N° 215, Septiembre 2009

La convivencia, un problema de todos. A propósito del conflicto de Bagua / Rosa Alayza - Sobre la encíclica *Caritas in veritate* / Felipe Zegarra - La economía ante sus responsabilidades en *Caritas in veritate* / Javier M. Iguíñiz Echeverría - Ética cristiana y vida económica / Raúl Pariamachi ss.cc. - Crisis internacional e impactos en la economía peruana / Ismael Muñoz Portugal - La vida cristiana como camino de libertad / Eduardo Arens - Monseñor Dammert, hombre de derecho / Manuel Merino Puente - Los sucesos de Bagua. El precio inmenso de ignorar a las comunidades nativas / Carmen Lora - Mensaje en el aniversario de la independencia nacional / Monseñor Barreto sj. Arzobispo de Huancayo - Iglesia presente en el conflicto de la Amazonía - Alto a la violencia - Pronunciamento CONEP y FAIENAP - Foro Act Peru / Acción Conjunta de las Iglesias - Carta del obispo de Sicuani - "No matarás a los hijos de la tierra" / Pronunciamento de la diócesis de Cajamarca - Frente al justo reclamo de las comunidades indígenas de la selva / Conferencia de Religiosos del Perú - Comunicado del vicariato apostólico san Francisco Javier - Pronunciamento de la diócesis de Chachapoyas - Pronunciamento / Vicariato de Yurimaguas - Golpe de Estado en Honduras - Edificar desde la crisis. Comunicado de la Conferencia Episcopal de Honduras - Pronunciamento provincial de los dominicos de Centroamérica - La lluvia se desprende del cielo. Poemas de Fernando Shuar Velásquez / Rocío Silva Santisteban

---

**SUSCRIPCIÓN 4 números al año** (Incluye IGV y portes)

**Perú S/.56 + porte=S/.70. América Latina \$25 + porte vía aérea=\$60. EE.UU. y Canadá \$25 + porte=\$70,**

**Europa y otros \$25 + porte=\$75.**

**Suscripción de solidaridad \$100.**

**Cheques o giros a nombre de:**

**Centro de estudios y publicaciones**

**Camilo Carrillo 479, Jesús María - Apdo. 11-0107**

**Lima 11, Perú**

**Telef. (51)(1)4 33-6453 - Fax (51)(1)4 33-1078**

**paginas-cep@amauta.rcp.net.pe**

**Tienda Virtual: <http://www.cep.com.pe>**





## Revista CEPAL

Santiago, Chile

Agosto 2009

Número 98

¿Cómo algo tan pequeño terminó siendo algo tan grande?  
Crisis financiera, mecanismos de contagio y efectos en América Latina,

*Daniel Titelman, Esteban Pérez Caldentey y Ramón Pineda*

Reducción de la pobreza en América Latina:  
incidencia de los factores demográficos, sociales y económicos,  
*Jaime Ros*

Juventud y sentidos de pertenencia en América Latina:  
causas y riesgos de la fragmentación social,  
*Gonzalo A. Saraví*

Apertura comercial y pobreza en Centroamérica:  
logros y desafíos,  
*Marco V. Sánchez*

Impactos de las remesas sobre la estabilidad macroeconómica:  
los casos de México y Centroamérica,  
*Eliseo Díaz González*

Determinantes de las exportaciones mundiales de  
manufacturas a China, 1990-2006,  
*Roberto Álvarez, Eugenio Figueroa B., María Pía Figueroa  
y Macarena Palma*

Análisis de la implementación del Sistema de Cuentas Nacionales  
1993 en América Latina,  
*Roberto Olinto Ramos, Gonzalo Pastor y Lisbeth Rivas*

Prestaciones sociales en Uruguay: ¿por qué hay  
beneficiarios que no las solicitan?,  
*Gabriel Burdín y Gioia de Melo*

Caracterización socioeconómica y espacial de la criminalidad en Chile,  
*Mauro Gutiérrez, Javier Núñez, Jorge Rivera*  
Estructuralismo latinoamericano y teoría económica,  
*Armando Di Filippo*

Orientaciones para colaboradores de la Revista de la CEPAL

La Revista en Internet

Publicaciones recientes de la CEPAL

Publicación cuatrimestral, en español e inglés.

Valor: US\$ 15 (o su equivalente en moneda nacional).

Suscripción anual: US\$ 30 (español) y US\$ 35 (inglés).

Suscripción por dos años: US\$ 50 (español) y US\$ 60 (inglés)

Pedidos: **Unidad de Distribución de la CEPAL**, Casilla 179-D,  
Santiago de Chile. E-mail: [joanna.zaninovic@cepal.org](mailto:joanna.zaninovic@cepal.org)

## **Drogas en América Latina. Después de la guerra perdida, ¿qué?**

COYUNTURA: **Abraham F. Lowenthal**. Obama y América Latina: ¿se podrá sostener el auspicioso comienzo? **Raúl Leis**. Panamá: caja negra electoral.

APORTES: **Máximo Quitral Rojas**. La integración económica latinoamericana en tiempos de crisis: alcances y limitaciones para su consolidación.

TEMA CENTRAL: **Francisco E. Thoumi**. La normatividad internacional sobre drogas como camisa de fuerza. **Luiz Eduardo Soares**. Un diálogo imaginario (pero probable) sobre un cambio de la política de drogas en Brasil. **Ibán de Rementería**. La guerra de las drogas: cien años de crueldad y fracasos sanitarios. **Tom Blickman / Martin Jelsma**. La reforma de las políticas de drogas. Experiencias alternativas en Europa y Estados Unidos. **Anthony Richard Henman**. Efectos reales y alternativas a la prohibición. ¿Es posible aplicar políticas de reducción de riesgos y daños bajo las convenciones de la ONU? **Lucía Dammert**. Drogas e inseguridad en América Latina: una relación compleja. **Marcelo Fabián Sain**. El fracaso del control de las drogas ilegales en Argentina. **Omar Rincón**. Narco.estética y narco.cultura en Narco.lombia.

PAGOS: Solicite precios de suscripción y datos para el pago a <info@nuso.org> o <distribucion@nuso.org>.

En nuestro próximo número **Agricultura en América Latina**

## COLABORAN EN ESTE NÚMERO

**HÉCTOR BÉJAR.** Sociólogo. Profesor de las Universidades Nacional Mayor de San Marcos y Católica del Perú.

**RAÚL CHACÓN.** Licenciado en Sociología y magíster en Política Social - Género, población y desarrollo por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Se ha especializado en el estudio de conflictos socio ambientales en diferentes zonas del Perú.

**LUIS GERARDO DE CÁRDENAS FALCÓN.** Especialista en cooperativismo y autogestión, ha trabajado en la Organización Internacional del Trabajo OIT. Es actualmente asesor del RENIEC.

**RAÚL GONZALES.** Sociólogo peruano. Doctor en Ciencia Social por El Colegio de México. Actualmente es director de la Casa Museo José Carlos Mariátegui, del Instituto Nacional de Cultura.

**RAFAEL OJEDA.** Escritor, periodista, investigador y ensayista. Estudió Ciencias Sociales y Comunicación Social.

**ANTONIO ROMERO REYES.** Economista, Universidad Ricardo Palma, Lima. Consultor en desarrollo económico local y regional; especialista en planificación y economía urbana.

**JAVIER TANTALEÁN ARBULÚ.** Economista. Ha sido Director del Instituto Nacional de Planificación y del Instituto de Gobierno de la Universidad San Martín de Porres.

**RONALD JESÚS TORRES BRINGAS.** Licenciado en Sociología por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima.

**MILAGROS VALERA GÓMEZ**  
Socióloga, Profesora de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya.

Un informe de Raúl Chacón sobre San Antonio de Rancas, la comunidad que Manuel Scorza hizo célebre en una de sus novelas, y sus complejas relaciones actuales con la minera Volcan.

Osmar Gonzales reconstruye el recorrido vital de Guillermo Billinghurst, a quien la historia oficial ha puesto en segundo plano porque fue un decidido opositor al sistema oligárquico en el que predominaba el Partido Civil.

Antonio Romero Reyes analiza críticamente el discurso de la subalternidad en los temas de la pobreza, la pequeña empresa, la etnicidad, la ética de la solidaridad, y la "utopía andina".

Rafael Ojeda evoca la figura y obra de Francisco García Calderón.

En su artículo sobre "La guerra con Chile", Javier Tantaleán Arbulú sostiene que se trató de una guerra para la cual Chile se preparó y deseaba, a diferencia del Perú y Bolivia que no lo hicieron así.

Luis Gerardo de Cárdenas Falcón analiza los diversos métodos existentes para la identificación y superación de la pobreza.

Ronald Jesús Torres Bringas, desde el punto de vista de la cultura y el desarrollo, se detiene en la situación de la cultura urbano-popular en el contexto de la economía de mercado, mostrando el caso del A.H. Pando en San Miguel, Lima-Perú.

Un detenido análisis de la obra de José Matos Mar por Milagros Varela.

Dos textos de Héctor Béjar. El comentario al reciente libro de Enrique Mayer "Cuentos feos de la reforma agraria" (IEP, 2009). Y "La pobreza según los sofistas", análisis crítico del concepto de pobreza en las sociedades occidentales.

Como siempre, ofrecemos nuestras secciones de artes plásticas y de publicaciones recibidas.

U.N.M.S.M. BIBLIOTECA CENTRAL



000000277628